
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de nivel superior según Acuerdo Secretarial 15018, publicado en el DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOPOLÍTICOS Y JURÍDICOS

MAESTRÍA EN POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA



TRAYECTORIAS, MIGRACIONES Y TRANSFIGURACIONES IDENTITARIAS EN EL ESPACIO PÚBLICO: INVESTIGACIÓN SOBRE CULTURA POLÍTICA EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA.

Tesis Profesional

PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRÍA EN POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA

PRESENTA

Eduardo Gerardo Quijano Tenreiro

Asesor Dra. Rossana Reguillo Cruz

Tlaquepaque, Jal., Mayo de 2007

PARA QUIEN TRABAJA, NO EXISTEN LÍMITES, SÓLO BORDES

JACKSON POLLOCK

**AQUÍ, DONDE LOS HOMBRES SE SIENTAN Y OYEN SUS MUTUOS QUEJIDOS;
DONDE LA PARÁLISIS AGITA ALGUNAS, TRISTES, ÚLTIMAS CANAS,
DONDE LA JUVENTUD PALIDECE, ADELGAZA COMO UN ESPECTRO Y MUERE;
DONDE TAN SOLO PENSAR ES ESTAR LLENO DE TRISTEZA [...]**

JOHN KEATS

PENSAR ES PONERNOS EN TRANCE DE CAMBIARNOS

NADA IMPORTANTE SE REALIZA EN LA HISTORIA SIN PASIÓN

HEGEL

Índice

Capítulo UNO: Introducción al Objeto de Estudio

Las preguntas de investigación.....	8
Jóvenes, modernidad y desigualdad.....	17
Lo social y el registro de los jóvenes.....	26

Capítulo DOS: Propuesta Metodológica

El relato de los jóvenes como objeto de estudio. Supuestos, propuestas e hipótesis.....	32
Aproximación y contacto con los jóvenes: del grupo de discusión a la encuesta.....	36
La estrategia de la investigación.....	43
Ámbitos de la Investigación.....	46

Capítulo TRES: Marcos Interpretativos y formación de significados en el discurso de los jóvenes

Enfoque de abordaje: cotidianeidad y creación de sentido.....	55
Lenguaje y discurso, praxis y sentido.....	64
De sujetos y discursos verdaderos como categorías ilusorias para el análisis del discurso.....	70

Capítulo CUATRO: La construcción social de juventudes

Abordajes, discursos y desencuentros en la construcción de <i>las juventudes</i> : de la palabra al cuerpo.....	77
Juvenilización de la sociedad y discursos sobre juventud.....	86

Capítulo CINCO: Espacio público, interacción y poder político

Jóvenes, Opinión y Espacio Público.....	103
México: Estado de derecho y Medios.....	117
La vida <i>online</i> . Jóvenes e Internet: el espacio público como metáfora de acceso.....	123

Capítulo SEIS: Comportamiento político de los jóvenes universitarios

Aproximaciones a la cultura política.....	140
El estudio de la Cultura Política. Primeros hallazgos de la investigación.....	143

Capítulo SIETE: Señas de identidad política en los jóvenes

Resultados de la encuesta154
Conclusiones y recuento de una investigación..... 196
Encuadramiento Final.....221

Bibliografía.....226

Anexos

Agradecimientos

Concluir un trabajo como este conlleva una dicha tan legítima como efímera. Perduran, sin embargo, la gratitud y las muchas deudas contraídas con quienes me acompañaron en el trayecto. Mi gratitud, al cerrar este ciclo, sólo puede expresarse con la pobreza en unas líneas de texto. Aunque lo realizado sea resultado de un trabajo individual, casi solitario, mis compañeros del ITESO han aligerado ese sentimiento notablemente, y siempre he encontrado en ellos apoyo y ayuda cuando les he requerido.

Debo decir que esta tesis, nace y germina de la semilla que, con sus conocimientos, muchos sembraron en quien esto escribe cuando asistía a sus clases como alumno; cuando, en medio de interminables polémicas, se gestó una auténtica revolución vital que transformó a un total neófito en un aprendiz ecléctico e impertinente.

El desarrollo de la investigación ha contado con apoyo en tiempo y energías de muchos seres humanos sin los cuales no hubiera podido realizarse. A todos ellos estoy profundamente agradecido. Sea esa una mínima constancia de mi afecto.

En primer lugar, a quien asesoró esta tesis, la Dra. Rossana Reguillo Cruz: su cercanía consiguió que mi interés inicial por la no linealidad se encauzara y situara. He tomado como modelo el espléndido vínculo que sus trabajos, reflexiones -y su vida misma como académica- está tendiendo entre la complejidad de la existencia y la ciencia social. Sus planteamientos, pero también su paciencia, me permitieron construir con mayor rigor y libertad un proyecto de investigación ambicioso y al mismo tiempo vivir la experiencia – rica, tantas veces frustrante- del trabajo académico como un desafío a visiones preconcebidas.

A la Dra. María Martha Collignon Goribar, por la escucha y tierna intensidad de una mujer brillante.

A la Dra. María Eugenia Suárez de Garay, por haber sabido motivarme en las tareas de investigar y apoyarme en aspectos metodológicos y prácticos de enorme valía en el desarrollo de la tarea.

A la Dra. Diana Sagástegui Rodríguez, por su amistad y cuidadosa revisión de este documento; su incondicional disponibilidad a lo largo de todo el proceso, ha sido fundamental para encontrar claridades y orden.

A mis maestros Rocío Enríquez, Ignacio Román, Juan Manuel Ramírez, César Cansino, por su escucha y tolerancia. En la tesis utilicé profusamente sus ideas y sus trabajos, pero su apoyo personal y sus intervenciones en momentos críticos, sin ser visibles en el texto, han sido igualmente fundamentales. Y con ellos, a todos los compañeros de trabajo en el Departamento de Estudios Socioculturales por su amistad y comprensión.

Aún a riesgo de provocar agravios comparativos, la extensión de estas líneas obliga a evitar una relación exhaustiva, por lo que me limitaré a expresar mi reconocimiento a todos los profesores y compañeros en los cursos de la Maestría en Política y Gestión Pública del ITESO quienes con su cálido entusiasmo y esfuerzo consiguieron convertir un mero trámite curricular, en cursos plenos de sentido en los que he aprendido y, sobre todo, disfrutado.

A todos los jóvenes que participaron, razón y objeto de estudio, me han enseñado mucho más de lo que soy capaz de expresar aquí. He sido depositario de su alegría, de su rabia, de su desconcierto y esperanza; he sido testigo de su inconformismo y a ratos también de sus intimidades. A cientos de ellos cuyos interminables diálogos nutrieron el ánimo en circunstancias difíciles, un recuerdo imborrable.

A mi padre, mi capacidad de pensar te la debo a ti.

A mi madre y hermanos, referencia de los afectos y el compromiso por la justicia.

A Eduardo, mi hijo, por su saludable inteligencia y equilibrio, por su solidaridad para apoyarme y hacerme partícipe de su juventud.

A Natalia, horizonte de mis haceres y ensoñaciones, con la promesa de perseverar en lo que anhelamos.

A Ana, que me ha entregado la primavera de su vida, por compartir anocheceres, madrugadas y ser parte de esta navegación entre el desorden, la ilusión y los descubrimientos.

CAPITULO UNO

INTRODUCCIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO

LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El interés central de este trabajo de investigación consistió en explorar ámbitos a través de los cuales los jóvenes universitarios de la zona metropolitana de Guadalajara, desde de sus diferencias sociales, políticas, económicas y culturales, perciben y se representan el concepto socialmente construido como “política”. Desde el principio, dos preguntas confluyeron en el horizonte de esta investigación:

1. ¿Cuáles elementos de la vida cotidiana de los jóvenes universitarios son significativos en su percepción de la política?
2. ¿Qué ámbitos (que condensan tres niveles de análisis: saberes, creencias, afectos) y desde qué dimensiones (espacios, actores, prácticas) son significativos en su relación con el espacio público?

A esta doble vertiente de preguntas corresponde también una doble tentativa analítica:

- a) indagar empíricamente los ámbitos en tanto determinaciones culturales utilizados por los jóvenes en su relación con la esfera pública;
- b) articularlas a los discursos que “cargan” su concepto de política.

Como punto de partida no existe la idea predeterminada de que toda rutina o comportamiento de los jóvenes investigados sea capaz de revelar pautas de cambio o asimilación inmediata. Es decir, como perspectiva de la investigación, es ineludible sustituir un enfoque que supone aproblemáticamente la existencia de un mundo dado, exterior al sujeto, y en esa medida objetiva y factible de una explicación mensurable, por un acercamiento que incorpore la construcción, la contingencia, el movimiento y la productividad de los sujetos sociales en cuanto al orden social.

Será la articulación de los relatos construidos por los jóvenes sobre la política, por sí misma, la experiencia catalizadora para interpretar lo investigado. En este sentido, el trabajo pone énfasis en reconocer teorías y líneas de pensamiento que permiten entender la

producción discursiva, y al tiempo, fundamentar la legitimidad de la mirada y los instrumentos metodológicos utilizados. Ha sido necesario, pertinente, revisar los múltiples sentidos de juventud, los elementos centrales que explican nuevas formas de ser joven; la reconfiguración de la esfera pública, y cómo los jóvenes viven bajo la potencial tensión entre autonomía y diversidad, entre tradición y nuevos espacios de socialidad.

La exploración tiene como principal interés, cómo los jóvenes construyen sus opiniones políticas y las formas en que acceden y participan en el espacio público. Esta intención está delimitada por el espacio-tiempo y la vida cotidiana en tanto ejes de sus trayectorias vitales, así como por un contexto de patrimonialización de la política como mecanismo de disolución de lo público. La mediatización de la política ha sido incapaz de lograr interpelar discursivamente a los jóvenes (Reguillo, 2000), generando diversos procesos de participación política.

Asumimos entonces como noción del abordaje que las transformaciones del campo comunicativo (los jóvenes habitan un nuevo entorno comunicacional) y los quiebres y ajustes del sistema político tienen un efecto determinante en la manera en que los jóvenes establecen sus relaciones con el espacio público. En buena medida, día con día los sistemas de comunicación como agencias privadas trabajan afanosamente en este vaciamiento de lo público o desmantelamiento de la política.

Las identidades, ciudadanías y sentidos políticos de la juventud mexicana se sitúan en un territorio denso y tenso. El de la profusa complejidad social de nuestro país, y de una zona urbana donde los jóvenes “viven entre el estigma y la demonización” (Reguillo, 2001: 6).

El telón de fondo sobre el que se proyecta el conjunto de las exploraciones es la complejidad y, al tiempo, el reconocimiento de la relevancia del binomio juventud-ciudadanía. La ciudadanía entendida como vinculación con las instituciones estatales de un orden político determinado (Habermas, 1994, 1999). Lo que configura en principio dos cualidades:

- Ciudadanía como identidad política: “dimensión de pertenencia a una comunidad política, típicamente, pero no necesariamente, a un estado-nación o a un estado basado en la comunidad política” y
- Ciudadanía como participación: “dimensión activa por excelencia de la ciudadanía, en tanto que concierne a la implicación activa y la participación directa en la vida de la comunidad”. (Benedicto y Morán, 2003:239,240)

En este plano, la consideración de ciudadanía proporciona un marco sustantivo para tratar los comportamientos juveniles como asuntos públicos. Por medio de este concepto, la condición particular y transitoria de lo juvenil puede ser pensada dentro del marco de universalidad que adjudica el estatus ciudadano (Monsivaís Carrillo, 2002). El joven entendido como productor de formas particulares de opinión permite recuperar la centralidad del ciudadano en tanto constructor de una realidad social. Los jóvenes – usualmente caracterizados por un cierto “déficit de ciudadanía”- comparten con otros grupos sociales esta situación.

Nos situamos pues en una trama intersubjetiva anclada en la incertidumbre manifiesta en todos los procesos de construcción de lo social en la posmodernidad¹. Esa tensión, indispensable como noción de referencia sobre los jóvenes, es lo que Ulrich Beck (Beck, et al, 2003: 45) ha identificado como la de una sociedad *del riesgo*; las de una sociedad en la que las “biografías en la cuerda floja” se convierten en la norma general. La sociedad del riesgo designa

una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tienden cada vez más a escaparse de las instituciones de control y protección de la sociedad industrial,

¹ Esta condición de la posmodernidad es abordada por Vattimo (1997) como una merma y un “debilitamiento” de los ideales de la modernidad, una erosión de los pilares de progreso, superación y crítica. La posmodernidad es para Vattimo *una manera diferente de estar en el mundo* al grado de definir los valores estéticos, culturales, sociales y económicos. Este modo distinto de experimentar la historia supone, por tanto una puesta en crisis de la visión legitimadora de la concepción lineal-unitaria del acontecer histórico. Lo posmoderno puede ser interpretado como un agotamiento de las premisas diseñadas para entender la realidad, suprimiendo categorías ordenadoras: ruptura radical con la tradición artística y sus reglas, y utopía por reintegrar la praxis vital.

fase en que se ha perdido la confianza en la capacidad de los organismos económicos y políticos del mundo industrializado para contener y controlar las consecuencias amenazadoras que engendran.

En esta época las instituciones ya no poseen la legitimidad indispensable para orientar a los jóvenes en distintos empalmes de su proceso vital (Gehlen, 1980), despojándolos de modelos consecuentes y estables dados por supuesto a los cuales recurrir según las diferentes necesidades y roles a desempeñar.

La identificación entre el yo social y el yo individual que apalancaba las estructuras del sentido social y que permitió que la institucionalidad mantuviera su absoluta legitimidad y validez sociales, es hoy prácticamente inviable en una sociedad que configura sus relatos y lecturas, sobre la base de la secularización – entendida como una sobreproducción de significaciones-.

En ella el joven, emancipado de o abandonado por las instituciones encargadas de tales controles socializantes, ha de construir su identidad, bien por sí mismo o mediante “estructuras de sentido sustitutivas”o “instituciones intermedias”²; -lo hará exigido e impulsado por su ingenio y creatividad, con una estructura personal de sentido, entre una pluralidad de sentidos antagónicos, igualmente plausibles, válidos y legitimantes-.

¿Es acaso la imposibilidad de remitir a un inicial gran relato fundante lo que ofrece el registro de lo postmoderno para situar el entorno de los jóvenes? Para Furlong y Cartmel (Furlong y Cartmel, 2001: 16) esta

² Se han creado en el ámbito de la modernidad y la posmodernidad nuevas instituciones para la producción y transmisión de sentido. Se les conoce, desde los trabajos sociológicos de Durkheim, (1988) como “instituciones intermedias” pues operan como mediadoras entre la experiencia colectiva y la individual proporcionando orientación para resolver los problemas ofreciendo una interpretación de la realidad o de los valores. Es lo que el Manuel Castells denomina “industria del conocimiento” (ocupaciones relacionadas con servicios de educación, asesoría y planificación que se prestan a otras personas)

“última” modernidad o posmodernidad puede caracterizarse por una falsedad epistemológica: los jóvenes tienen que vencer una serie de peligros que afectan a todos los aspectos de su vida diaria, pero tienden a percibir esta lucha como tropiezos individuales, sin ponerla en relación con las estructuras de clase

Vivimos tiempos que parecen certificar el veredicto del hombre nietzscheano caracterizado por un sentimiento general de hastío; es ésta, una etapa del desarrollo civilizatorio en la que el individualismo, el desencanto y la defensa a ultranza de la propiedad privada buscan refugio en *ghettos*; en ella, una de las tareas cotidianas del joven urbano consiste en reasegurarse detrás de los cerrojos de lo privado.

Son tiempos de complejidad y paradojas, nuevas formas de circulación de saber, existencias *glocalizadas*, comunidades cada vez más fragmentadas, de proliferación de las sectas; un principio de milenio cifrado por la relativización de toda certidumbre y la dilatación de los miedos. Tiempos en que la juventud –como noción y mercancía– se convertido en insumo del consumo para jóvenes y no tanto.

La agria enumeración previa puede prestarse –no es ese nuestro propósito– a una argumentación a favor de que los jóvenes *poseen* abundantes motivos de desesperanza política y, por esta vía, reiterar cargos a los prejuicios de la apatía, esa forma creciente de negar o diluir todo tipo de comunidad y, en la argumentación de Touraine, (1994) como un sustrato que colabora a destruir y des-armar los principios de socialidad.

Bien apunta el filósofo checo Jan Patočka (1988: 59) que la tónica que caracteriza nuestra época es *la pérdida de raíces y de soportes, causados fundamentalmente por la conciencia de haber perdido el control sobre nuestro futuro*³.

³. De la misma manera, Octavio Paz en su discurso de recepción del premio Nobel de Literatura recurre a un concepto de orfandad histórica: *“Por primera vez en la historia estamos viviendo una suerte de intemperie espiritual y no como antes a la sombra de sistemas religiosos y políticos que, simultáneamente, nos oprimían y nos consolaba”*.

La reflexividad, categoría que en el sentido de Beck (2003), es el reverso de la misma realidad: contiene las ineludibles consecuencias de la "sociedad del riesgo". Refiriéndose al soporte reflexivo del concepto, Scott Lash, (2003: 42) puntualiza que *el juicio reflexivo es siempre una cuestión de incertidumbre, de riesgo, pero también deja abierta la puerta a la innovación.*

El principio de reflexividad⁴ alude a la capacidad de la sociedad de convertirse en un problema para sí misma, de autoanalizarse en sus peligros y vulnerabilidades actuales, pero también en sus posibilidades políticas. Para Beck, el proceso de individualización es sinónimo no de una mayor libertad política, sino del "padecimiento" de una libertad que antes de emancipar, obliga repetidamente a los individuos a proponer una definición de sí mismos. En medio de nuevos ecosistemas comunicativos, una vez desaparecidas las fuentes de significado colectivo que constituían el soporte de las primeras democracias y sociedades industriales⁵, los jóvenes no son precisamente ciudadanos y sujetos autónomos en el mundo del siglo XXI.

Sintomáticamente, en nuestro país, el trastocamiento del ejercicio del poder y las relaciones políticas parecen adquirir características similares a las de la cultura política postmoderna. En México, la mediatización de los asuntos públicos y políticos se verifica cada vez con aguda intensidad.

Transitamos en una posmodernidad cuya auténtica violencia es la normalización del desencanto y el malestar. Mediante el desmantelamiento institucional y vaciamiento simbólico que ha sufrido el campo de la política, se distribuyen al cuerpo social las

⁴ Beck sitúa como causa de la modernidad reflexiva el proceso de individualización de las sociedades avanzadas. No es cuestión de discutir aquí qué fue antes, si la conciencia de sujeto acrecienta la individualización y la reflexividad o, al contrario, como propone el autor alemán.

⁵ En *Hijos de la libertad* Beck desarrolla argumentos indicativos de que los individuos, en particular los jóvenes contemporáneos, *padecen* más que disfrutan de una nueva dimensión de la autonomía personal: *sufrimos, pues, de libertad y no de crisis. Más*

consecuencias no deseadas o " efectos colaterales" derivados de la toma de decisiones de relevancia pública. Los riesgos pierden todo viso de previsión: en la medida en que no son calculables, se les mistifica o ignora.

El ensayo *Modernización reflexiva*, (Lash, 1997: 167) ofrece otra precisión pertinente: *el concepto de sociedad del riesgo no se refiere tanto a la distribución de los "males" o peligros como a un modo de conducta centrado en el riesgo*. La reflexividad ha de ser vista como un concepto relacional que articula dos sentidos simultáneos: por un lado, la desmitificación de las tradiciones y las costumbres en una relativa pero mayor independencia del sujeto respecto de la institucionalidad autoritaria; y por otro, muestra la constante exigencia de autodefinición que se le presenta al sujeto una vez desmoronadas las fuentes ordenadoras del mapa social.

El des-orden proviene de la erosión de mapas cognoscitivos para hacer una *lectura ciudadanizada*⁶ de la realidad: no están al alcance códigos interpretativos útiles para aprehender las vertiginosas transformaciones que nos atañen y afectan (Giddens, 1995)⁷. Justamente, un rasgo común de la conflictividad de los jóvenes en nuestras sociedades es

exactamente, de las consecuencias involuntarias y de las formas de expresión de un plus de libertad que se ha vuelto cotidiano. (Beck, 1999:10)

⁶ Se utiliza este concepto como categoría que alude a las formas de pensar, percibir y actuar de los individuos en el entramado de los varios espacios sociales de la cotidianidad; una "*percepción reflexiva*" que diera cuenta no sólo de limitaciones, sino que intentara integrar la relación con lo macrosocial; es decir, la sucesión de cotidianidades y coyunturas como constitutivas de escalas de tiempo mayores. En ella el sujeto se lee (auto-observa) en relación con los demás. Esta lectura está vedada a la mayoría de los ciudadanos. Frederic Jameson (1991), advirtió que ante el creciente consumismo, populismo, el kitsch, el pastiche y la paranoia tecnológica, era impostergable crear nuevas cartografías, diferentes mapas cognitivos que admitieran una nueva dialéctica en las formas de representación capaz de comprender y captar la complejidad de las transformaciones de nuestra sociedad. Tal pretensión remite sin duda a la sentencia de Baudrillard: *...Hoy serían los jirones del territorio los que se pudrirían lentamente sobre la superficie del mapa, son los vestigios de lo real, no los del mapa, los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real* (Baudrillard, 2002: 10).

⁷Giddens advierte sobre la relevancia de la ciencia como elemento modulador que genera reflexividad en las sociedades contemporáneas. Al fundamentar el *desanclaje* como noción clave de entendimiento de la existencia, describe a los sistemas expertos como una

que resulta difícilmente traducible su capacidad para estructurar acción colectiva. Desde una óptica que dibuja la experiencia contemporánea del sujeto en un mundo de instituciones disueltas, Bauman (2001: 5) señala que

*lo que se está produciendo hoy es, por así decirlo, una redistribución y una reasignación de los “poderes de disolución” de la modernidad. Al principio, esos poderes afectaban las instituciones existentes, los marcos que circunscribían los campos de acciones y elecciones posibles, como los patrimonios heredados, con su asignación obligatoria, no por gusto*⁸.

Compartimos nuevas configuraciones de socialización multicultural cuya regla reproductiva es la ausencia de reglas. La producción de conocimiento se ha acelerado exponencialmente y de manera frenética; los usos y apropiaciones de las tecnologías de la información se orientan a procesos de mutación continuos.

Lo expuesto hasta aquí sugiere varios puntos de anclaje para la producción de opiniones políticas en los jóvenes: el trastocamiento de lo político-institucional por la intervención mediática; la construcción de agentes socioculturales a los que se les atribuye una fuerza disruptiva del orden social; la innovación y la “hibridación” cultural, en particular como formas de interacción cotidiana de los jóvenes, todos ellos constitutivos que han derivado en un quiebre de la reproducción lineal de las sociedades, disolviendo paulatinamente

de las formas del doble juego desanclaje-reanclaje que se hace posible a través de la *fiabilidad* en esos sistemas.

⁸ Esta denominación de Bauman refiere una modernidad que ha llevado al paroxismo su dinámica de “licuefacción”; lo líquido, ese distintivo común en muchas dimensiones de la experiencia diaria: la precariedad (en las relaciones amorosas, en el mundo laboral, en la propiedad, en el valor de las cosas); la desaforada producción de desechos humanos e industriales, la inseguridad (de las personas, de las comunidades, frente a los cambios naturales y las pandemias; frente al terrorismo) y la vertiginosa mutabilidad del capitalismo financiero –con su despliegue cultural– como compendio de un nomadismo creciente: millones de personas trasladándose de un lugar al otro del planeta, migración por pobreza y turismo globalizado, apertura de los mercados, la extensión planetaria del capitalismo. Sociedad líquida: jóvenes en movilización permanente, cada uno apertrechado con sus respectivos instrumentos portátiles que, a su vez son frágiles, perfectibles, perecederos, y cada vez más sofisticados. De esta forma caracteriza a la modernidad según la fórmula que Marx propuso en el *Manifiesto* y que recogió de manera poética Berman: *Ser moderno consiste en ser parte de un universo en el que, como dijo Marx: “Todo lo que es sólido se desvanece en el aire” Todo ello termina por provocar la desestabilización de las instituciones clásicas de la modernidad, que se mantienen como zombies, vivas y muertas al mismo tiempo. Buena imagen, ésta, la del zombie: la vía sociológico-moderna adolece de un mal similar.*(Berman, 1988:1)

formas hasta ahora aceptadas de adaptación y recambio generacional y por tanto de las formas de participación⁹.

Analíticamente, lo relevante de este predominio de tendencias excluyentes es la naturaleza del nexo social de los jóvenes. Este es un eje que acompañará el esfuerzo analítico posterior. En este sentido, habría que precisar que el principal centro de diferenciación se establecería, mayoritariamente en términos de marginación y desigualdad.

⁹ Lo puntualiza con justeza el investigador español José I. Ruiz de Olabuenaga: *“lo que se encuentra el individuo en su camino desde la individualidad a la sociabilidad, desde el yo personal al yo social...no es la presencia hegemónica, ni siquiera la simple carencia de una racionalidad universal legitimada y legitimante, sino la simultaneidad de múltiples racionalidades, todas ellas legitimadas y todas ellas —lo que es más importante— legitimantes. Esto aboca al individuo a la necesidad de “seleccionar y jerarquizar” sin criterios ni apoyos absolutos ofrecidos por los agentes de socialización (familia, religión,*

JÓVENES, MODERNIDAD Y DESIGUALDAD

Múltiples entradas son posibles para transitar por las interrogantes planteadas. Si aceptamos los razonamientos previos, podemos afirmar, con la cautela que exige cualquier generalización, que la vida de jóvenes está inscrita en una incierta curvatura espacio/temporal. Desde los múltiples quiebres y alternativas donde se construyen los espacios de su (im)posibilidad social, los jóvenes exploran vías para confrontar la gran disyuntiva: seguir en *un presente imposible pero absolutamente real*” o hacia *“otro presente” ausente, aunque quizás posible* (Haraway, 1999: 142).

En la rutinaria realidad que comparten los jóvenes de México, es difícil no reconocer que el elemento estructurante de las relaciones sociales es la desigualdad. Para describir su situación, no se concibe aquí a la desigualdad social como una condición natural e intrínseca de los individuos, sino como un proceso de construcción socio-cultural de las sociedades, *la heterogeneidad no sólo es resultado de diversidades étnicas y regionales. También deriva de desiguales accesos a los bienes modernos.* (García Canclini, 1999: 32)

Lo que queremos argumentar es que las desigualdades sociales emanan de fuentes muy diversas, generando así un cuadro complejo, puesto que habría que reconocer no sólo el tipo de desigualdad social y los procesos que la causan, sino, también, que estas desigualdades son dinámicas, expresando mutaciones tanto en los marcos valorativo-culturales, los procedimientos de estructuración de las instituciones sociales, el tipo de relaciones y las propias prácticas de los actores sociales.

Es innegable la diferenciación de atributos individuales en los jóvenes: inteligencia, talentos, habilidades, acceso a bienes, recursos físicos y biológicos, sin embargo, estas condiciones, por sí mismas, no constituyan una fuente de diferenciación social. La preocupación de fondo del debate contemporáneo busca fijar los límites a la desigualdad social tanto como definir metas de igualdad a que aspira una sociedad. El interés se ha

ideología, clase social, etnia...) que le guíen y acompañen en este viaje de socialización

desplazado hacia la incorporación de la igualdad de oportunidades y la igualdad de condiciones para acceder a derechos sociales plenos. La humillación permanente de la escasez y el desempleo son las principales evidencias.

La desigualdad caracterizada como fenómeno estructural que se origina en la modalidad o patrón histórico de desarrollo, es consecuencia de la llamada modernización globalizada emergente con sus dinámicas de exclusión-homogenización, desempleo y marginación extrema. El entendimiento, de la *miseria modernizada* (Wacquant, 2001) pasa por la consideración de sus manifestaciones más visibles:

- 1) Dinamismo macrosocial anclado en el afianzamiento de lógicas de inequidad social, más allá de las fluctuaciones cíclicas de la economía; provocando el surgimiento de la marginalidad avanzada que afecta de múltiples formas a los jóvenes.
- 2) Un sistema económico que prospera (?) sobre el funcionamiento de los mercados, regidos por lógicas de autorregulación, flexibilización y precarización del empleo¹⁰. La mutación del trabajo asalariado y las secuelas de su des-materialización: el declive del empleo público; la precarización de las relaciones salariales; la naturaleza estructural del desempleo¹¹; la migración internacional y la persistencia

desde la autonomía personal a la convivencia social” (Ruiz de Olabuenaga, 1998: 110)

¹⁰ Ève Chiapello y Luc Boltanski, (2002) aluden a sus efectos: “*La precarización del trabajo es hoy tan elevada que un gran número de trabajadores jóvenes sufre tal inseguridad que no pueden construir proyectos de futuro, como fundar una familia. Este fenómeno restringe enormemente la libertad real de las personas: el nuevo mundo permite desarrollarse a aquellos que están bien dotados de recursos que facilitan la movilidad, mientras que encierra a los demás en una situación en la que sufren la precariedad, cuando no la exclusión*”. Ambos son autores de *El nuevo espíritu del capitalismo* (Chiapello y Boltanski, 1999) obra en la que agrupan la crítica al sistema capitalista en dos clases: **la crítica social** (que reprocha al capitalismo la desigualdad y la miseria que produce, y que por tanto habla en nombre de la justicia) y la **crítica artista** (que, defendiendo en cierto modo los derechos de la belleza, rechaza el capitalismo por su restricción de la libertad y por su opresión de la autonomía personal).

¹¹ Los procesos de categorización socio-ocupacional que afectan-sobre todo- a los jóvenes vienen signados por la existencia de un excedente laboral marginado sin funcionalidad alguna con el nuevo proceso acumulativo (Pérez Sainz, 2005)

de una economía de la pobreza. Agrio escenario donde la marginalidad urbana habrá de reconocerse como subproducto de la eliminación de millones de empleos semi-calificados, la degradación y dispersión de las condiciones básicas de empleo, remuneración y seguridad social para los trabajadores.

- 3) Una dinámica política vinculada al achicamiento y desarticulación de los *Estados de Bienestar*, de la quiebra e inoperancia de los sistemas de protección social.
- 4) Afianzamiento de mecanismos históricos productores de inequidades en un clima institucional favorable para su reproducción.
- 5) Condiciones para la emergencia de nuevas formas de ilegalidad y desigualdad social: problematización (económica, ideológica, estructural) política y económica de los Estados para asumir roles protagónicos y estratégicos en materia de fomento de políticas de bienestar social.
- 6) En el entorno global surge un sistema de dominación fundado sobre lo étnico donde *el Estado-nación ha sido reducido a la ficción de su etnos como el mejor recurso cultural a partir del cual ejercer la dominación total* (Appadurai, 2001).
- 7) Una dinámica social definida por la concentración del espacio, por la estigmatización de lo público, que se traduce en una poderosa segregación como mecanismo que realimenta el aislamiento y la desafiliación social.

El derivado perverso y brutal de estas desigualdades es el hambre y la pobreza, gran saldo social de nuestra nación. Se utiliza aquí el término pobreza cargado por sus dimensiones históricas de explotación y exclusión -con genealogías localizadas, múltiples y profundas-

como una nueva pobreza en el corazón de la abundancia, una pobreza que la proliferación de mercancías conserva, envuelve y disimula pero no resuelve, a saber, la miseria de la vida cotidiana de los trabajadores, de quienes han

descubierto que su riqueza no lo es más que aparentemente y reclaman el derecho a vivir y no sólo a pasar el rato (Pardo, 2002:13)

Zygmunt Bauman, (2005), sostiene que el desarrollo de la modernidad genera inexorablemente toneladas de residuos, no sólo materiales, también humanos. En ellos van los jóvenes. Como efecto de la trágica metáfora, los productos de consumo que desechamos cotidianamente simbolizan asimismo nuestra propia obsolescencia y desechabilidad.

Dichos residuos humanos son fundamentalmente pobres, mujeres, jóvenes, habitantes de los guetos, inmigrantes, desempleados, refugiados, presos,... es decir, “*los parias de la modernidad*”, los excluidos de la modernización, son ciudadanos que no cumplen función económica alguna para el sistema, o si acaso ésta, la del residuo. La saturación y el agotamiento de modernidad como forma de convivencia humana son elementos que diferencian a esta etapa de la juventud

Si la vida premoderna era una escenificación cotidiana de la infinita duración de todo excepto de la vida mortal, la líquida vida moderna es una escenificación cotidiana de la transitoriedad universal... La modernidad líquida es una civilización del exceso, la superfluidad, el residuo y la destrucción de residuos (Bauman, 2005: 126)

La diferencia de éstos, con otros momentos históricos de la modernidad (que se ha caracterizado por producir residuos) es que ahora no existen lugares donde “reciclar” estos residuos humanos, función que tradicionalmente cumplían las periferias del centro de la modernidad. La imagen planteada (Bauman, 2005: 51) es desgarradora:

Ellos siempre son demasiados. Ellos son los tipos de los que debería haber menos o, mejor aún, absolutamente ninguno. Y nosotros nunca somos suficientes. Nosotros somos la gente que tendría que abundar más

El resultado, situado en la perspectiva de los jóvenes, es una fragmentación de los sentidos del vivir en sociedad, la emergencia creciente de significados y concepciones del mundo igualmente legítimas y legitimantes que coexisten en el inconsciente individual y colectivo, fraguando las bases de un firme relativismo cultural.

Describir el tema de las desigualdades sociales reinsertado en el contexto de la globalización es una reflexión que excede, en complejidad y cobertura, el espacio de esta investigación. Baste reafirmar que los procesos de exclusión de la modernidad les impiden a los jóvenes como parte de enormes grupos sociales intervenir en las decisiones colectivas; justamente tal falta de participación activa (política) se traduce a su vez, en causa –entre otras- de la bajísima participación receptora de los jóvenes de los bienes constitutivos de la sociedad global.

Al articular las múltiples dimensiones de desigualdad, (Reygadas, 2005), podemos ratificar que las diversas desigualdades están relacionadas con las diferencias de recursos que poseen los jóvenes como agentes para apropiarse de bienes (desigualdad de activos). De igual manera están articuladas a la inequidad en los procesos de distribución de esos bienes (desigualdad de oportunidades) o a la asimetría en la distribución final de esos bienes (desigualdad de resultados), lo cual es indicativo que las capacidades de apropiación de los individuos dependen primordialmente del contexto social.

Sobre este tapete estructural, Reygadas formula propuestas que ayudan a entender las expectativas juveniles:

El combate contra la desigualdad tiene que articular acciones en los tres ámbitos; en el aspecto microsocioal, desarrollar las capacidades de los sectores que han sido históricamente excluidos y explotados para que puedan competir en condiciones de igualdad; en el nivel intermedio eliminar los mecanismos de discriminación y todos los dispositivos institucionales que han favorecido de manera sistemática a ciertos grupos en detrimento de otros, así como impulsar medidas transitorias de acción afirmativa; y en el ámbito macrosocioal transformar las estructuras de posiciones y los mecanismos más amplios de distribución de cargas y beneficios (Reygadas, 2005: 31)

Hay en la lucha contra la desigualdad y la pobreza en todas sus formas -como bien entienden quienes dedican su vida a estas tareas con jóvenes-, el impulso de una esperanza cuyo mayor soporte es la pasión por la dignificación de la vida humana; de muy poco, a veces de nada, sirven los complejos análisis sociológicos y políticos, las encuestas, los trabajos cualitativos, los proyectos de reformas a las políticas públicas y de ajustes a los

programas sociales nacionales o internacionales, si no existe una identificación personal y vital con quien sufre en la marginación, con el que no tiene palabra, con el excluido social.

Todo esto es tan obvio como real; peor aún, se registra con un sentido casi inevitable: la desigualdad es el doloroso centro donde confluyen las preguntas sobre lo social (¿quiénes - de nuevo- se hacen cargo de ellas?) y en particular cuando sabemos el impacto que tiene en los jóvenes¹².

Inquietantes –irritantes- vacíos en materia de seguridad social, incapacidad de ofrecer a los jóvenes acceso a empleos dignos, deterioro en la condiciones de salud, colapso de los modelos educación¹³, constituyen algunos elementos del diagnóstico sobre el fracaso del desarrollo.

¹² En la **Declaración Final** (documento consultado en <http://www.funds.es.org.ar/down.html>) del *Encuentro Latinoamericano sobre Inclusión Laboral de Jóvenes* firmado en Asunción, Paraguay en octubre de 2005 por 46 organizaciones de 6 países de América Latina, se enfatiza que esta desigualdad determina severamente la vida de los jóvenes: *y más aún de los jóvenes en situación de pobreza, que han sido y son uno de los sectores más perjudicados por la aguda crisis de la región. Las altas tasas de desocupación, que en promedio duplican las de los adultos, junto con la baja calidad y escasa productividad del trabajo al que pueden acceder, se han convertido en uno de los problemas públicos centrales en nuestros países. Según diversas fuentes, alrededor de uno de cada cuatro de los jóvenes pobres de la región no estudia ni trabaja. Al mismo tiempo, muchos jóvenes pobres sólo han visto a sus padres tener pequeños trabajos eventuales y/o vivir de subsidios “a la pobreza”. Por otra parte, si bien nuestros países han incrementado los años de escolaridad obligatoria a diez años promedio, y ha aumentado la proporción de jóvenes que terminan el nivel secundario, aún subsiste una baja calidad educativa, exclusión escolar y una gran segmentación en los sistemas educativos. Los puentes entre “educación y trabajo” se hacen cada vez más difíciles de concretar.* En la misma línea “Virgilio Levaggi (2006), Director Regional Adjunto de la Organización Internacional del Trabajo en América Latina y el Caribe aporta, entre muchos otros datos, que en América Latina existe un déficit de empleo formal que alcanza a 126 millones de personas, de las cuales, 23 millones se encuentran desempleadas y 103 millones con empleo informal. Esta cifra representa nada menos que el 53% de la Población Económicamente Activa en AL. Adicionalmente esta cifra se incrementa en 5 millones de personas cada año, y si se mantiene el nada despreciable ritmo de crecimiento económico que viene presentándose en nuestra región, se calcula que el déficit de empleo no se reducirá, por el contrario, crecerá de 126 a 158 millones para el 2015. ¿Qué significa esto? En términos concretos, que el 59% de los hogares en América Latina han tenido (y seguirán teniendo) por lo menos un miembro de su familia desempleado el último año. Destaco que el 45% de todos los desempleados son jóvenes.

En el *Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, 2005* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2006: 6) se ratifica que

La convicción de muchos años de que el crecimiento es la fuerza fundamental para reducir la pobreza es cada vez más cuestionada. Hay una creciente evidencia que el impacto del crecimiento sobre la reducción de la pobreza es significativamente menor cuando la desigualdad aumenta que cuando declina. Por otra parte si el crecimiento contribuye a hacer crecer la desigualdad, la pobreza puede empeorar – si no en términos absolutos, por lo menos en términos relativos, al encontrarse los pobres peor en términos comparativos

Cualquiera que revise la información asentada en éstos y otros estudios analítico-descriptivos no puede menos que compartir la sombría perspectiva. Debido a la creciente desigualdad, una parte sustancial de mexicanos (los jóvenes que son mayoría) no vive mejor en estos días que hace 12 años. Los pronósticos de los evangelizadores de la globalización feliz no se han cumplido: la democracia mexicana no ha fraguado en un proyecto social inclusivo. Los niveles de pobreza disminuyen muy lentamente y los de desigualdad han aumentado en forma exponencial. Incluso los más fervientes defensores de las políticas neoliberales como J. Bradford DeLong¹⁴ lo reconocen,

Los neoliberales señalamos que el TLCN no tiene la culpa de las deficiencias de la infraestructura, del aumento de la delincuencia o de la corrupción oficial. Por tanto insinuamos tácitamente que los mexicanos estarían mucho peor hoy sin el TLCN y sus efectos pesan en el lado positivo de la balanza. Esa historia neoliberal podría ser cierta. Pero es una excusa. Y tal vez no sea cierta. Habiendo presenciado el lento crecimiento de México en los últimos 15 años, ya no podemos repetir la vieja cantinela de que la senda neoliberal del TLCN y las reformas asociadas es clara y evidentemente la correcta

¹³ Datos de la **Encuesta Nacional de la Juventud 2005** (INJUVE, 2006), muestran que los jóvenes que estudian ascienden a 49.7%, contra 50.3% que no lo hacen. El significativo incremento de la deserción o abandono escolar ocurre a partir de los 15 años, fenómeno que asciende considerablemente conforme avanza la edad. Las tasas de alfabetización en algunos estados son comparables con las de países de ingresos altos, mientras en los municipios predominantemente indígenas y rurales de los estados del Sur que conforman el “cinturón de pobreza”, como Guerrero, las tasas de alfabetización de las mujeres son similares a las de Malí.

¹⁴ Economista, catedrático de Economía en la Universidad de California en Berkeley. Subsecretario del Tesoro durante la administración de William Clinton

El reporte *Índices de marginación* (Consejo Nacional de Población, 2006) utilizando como fuente de información el *II Censo de Población y Vivienda 2005* y la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* del mismo año, identifica claramente que más de un tercio de la población vive en comunidades de alta o extrema marginación. De acuerdo a los datos ahí recogidos, en México vivir en una zona geográfica pobre, o ser miembro de un grupo étnico distinto, pueden marcar una diferencia -a veces profunda- en las perspectivas de vida.

los resultados de la estimación del índice para el año 2005, se aprecia que Guerrero, Chiapas y Oaxaca son las entidades federativas con grado de marginación muy alto, donde vive 10.6 por ciento de la población nacional, esto es 10.9 millones de personas. La intensidad de las privaciones en esas tres entidades es elevada y la padecen proporciones significativas de la población. Tan sólo en Guerrero, el estado con mayor marginación en el año 2005, 20 por ciento de su población de 15 o más años de edad es analfabeta y 36 por ciento no terminó la primaria; más de uno de cada cuatro habitantes ocupa viviendas sin drenaje ni sanitario, seis de cada cien habitantes reside en viviendas sin energía eléctrica, tres de cada diez sin agua entubada, uno de cada tres con piso de tierra, y más de la mitad ocupa viviendas en condiciones de hacinamiento. Asimismo, 65 por ciento de la población ocupada gana hasta dos salarios mínimos (CONAPO, 2006, p.17)

En el mismo espectro de análisis deben incluirse las desigualdades de género y el marco normativo que las cobija. A los datos precedentes es obligado añadir el efecto paralizador, inhibitorio que tienen la exclusión, la discriminación y la violencia sobre la agencia de las mujeres -las más jóvenes sobre todo-, quienes en muchos casos aún habiendo expandido sus capacidades, no están en plenas posibilidades de realizarlas y de potenciarlas.

Como se ha querido demostrar aquí al exponer razonamientos sobre la condición estructural de exclusión de los jóvenes sugieren que en México la zona de residencia (urbano/rural), la pertenencia étnica-lingüística y el género (hombres/mujeres) son factores que se agregan a la principal fuente de discriminación, que es llanamente ser pobre.

De lo dicho, cabe concluir que el proceso de transición de los jóvenes desde la educación al trabajo se ha convertido en una etapa cargada de obstáculos. La incidencia del desempleo

es muy elevada en los jóvenes, y cuando se logra entrar al mercado laboral no se consigue en condiciones satisfactorias. Por su parte, finalizar no sólo la educación media obligatoria, sino los niveles superiores, se ha convertido en una condición necesaria, aunque absolutamente insuficiente, para conseguir un empleo de calidad o que permita una vida digna. Aquellos jóvenes que no consiguen las cualificaciones necesarias requeridas por el mercado laboral viven en riesgo permanente.

Esta fuente de desigualdad genera ganadores y perdedores que configuran una estructura polarizada, en la que los sectores juveniles de bajos recursos no obtienen un nivel educativo aceptable, con las previsibles consecuencias en materia de empleo que esto conlleva. La política social del sistema político mexicano ha carecido históricamente de objetivos redistributivos verdaderos, y se ha caracterizado por tener una modalidad asistencial, compensadora de los ajustes económicos, y por ignorar sistemáticamente el punto de lo que debería constituir su preocupación central: la terrible injusticia en la distribución del ingreso.

LO SOCIAL Y EL REGISTRO DE LOS JÓVENES

No hay testimonio que no implique estructuralmente en sí mismo la posibilidad de la ficción, del simulacro, de la disimulación, de la mentira y del perjurio-es decir, también de la literatura, de la inocente o perversa literatura que juega inocentemente a pervertir todas estas distinciones.

Demeure, Jacques Derrida

Con reiteración se define “lo social” como un eje de simultaneidades, de coexistencias con un ahora establecido, donde lo histórico sería un eje de sucesiones con un antes/después determinado o acaso determinable. Esta visión ha distorsionado frecuentemente el significado del cambio y la imaginación del pasado. Nos impide reconocer y acercarnos con mayor claridad a los objetos de estudio.

En el mundo en que vivimos son los constructos de raza, género, sexo, clase o territorios específicos, los que rigen los disloques de la comunicación y reproducción de los imaginarios locales y globales sobre diferentes actores sociales, entre ellos, los jóvenes. Con base en esta consideración, para los fines de nuestra investigación lo social ha sido considerado como el resultado de la *auto-alteración* (Berriain, 2005), esto es, fruto de un proceso de reflexividad como estatuto conformador de la actividad humana.

Desde una perspectiva sociológica, esta reflexividad se sostiene con la aceptación de que el pensamiento y la acción son refractadas continuamente el uno sobre la otra. Una relación dialéctica en la que las prácticas sociales se someten a examen permanente y de ahí permiten una reconstrucción en vista de las observaciones obtenidas. La sociedad no es sólo reproducción y adaptación, es además “creación, producción de sí misma” (Touraine, 1995).

Acción social es cualquier conducta en la medida en que el agente o agentes de la misma asocien un sentido subjetivo a ella. Hay una acción social siempre que uno o varios individuos se comporten con respecto a una situación en la que están presentes otros seres humanos y atribuyan un significado subjetivo a ese comportamiento (Weber, 1977).

Una concepción de acción social entendida como la realización de normas y valores institucionalizados en roles interiorizados por los individuos. La finalidad de los agrupamientos juveniles es la interacción y el intercambio: entre una situación dada y unas conductas sociales, se interpone la formación de sentido, eso que puede entenderse como el sistema de orientación de las conductas, consecuencia del poder de creación y representación simbólica del individuo.

Lo más relevante para nuestro argumento al incorporar estos elementos conceptuales, es que nos permite avanzar asumiendo que no todas las respuestas de los actores sociales se dan en tiempo y pertinencia adecuados.

Por lo mismo, el propósito de la exploración de la cultura política en los jóvenes universitarios no ha buscado reproducir el mapa de sus relaciones con las estructuras formales del poder, sino trazar las trayectorias que como actores de un grupo social específico (y poliédrico en su constitución) utilizan estos jóvenes para estructurar *su* mundo político. El estudio exploratorio propone también identificar y analizar de qué manera perciben tales transformaciones y trayectorias.

Reconocer la formación de las opiniones políticas de los jóvenes universitarios es una tarea que requiere de la aceptación de las múltiples restricciones, y paradojas imbricadas. Captar la intensidad, velocidad y la intención de las trayectorias¹⁵ supone menos el registro de huellas o patrones, que distinguir y articular las prioridades de los jóvenes (estilos de vida personales, intereses e interacción en el tiempo libre, estrategias de resistencia e incluso prioridades religiosas o familiares) a sus procesos de valoración, construcción y colocación de sus opiniones en el espacio público.

¹⁵ Para Rossana Reguillo (2002), *los jóvenes, organizados o no, se convierten en "termómetros" para medir los tamaños de la exclusión, la brecha creciente entre los que caben y nos que no caben, es decir, los inviables(...) y que por lo tanto no alcanzan el estatuto ciudadano*

La noción de *trayectorias juveniles* reconstruye la idea del tránsito desde una situación de dependencia a una situación de supuesta emancipación o autonomía social (Redondo, 2000); tránsito que se ha modificado, principalmente, por el alargamiento de la condición de estudiante en el tiempo, el retraso y dificultades en la inserción laboral, permanencia en el núcleo familiar original y de autonomías de emancipación social de los jóvenes.

Rastrear evidencias *sobre* ellos implica que sean estabilizadas con pruebas que provengan *de* ellos. De otra manera, se corre el riesgo de configurar la generación del riesgo como la “generación en riesgo”¹⁶. No se busca desde este plano aplicar categorías explicativas de la cultura política de los jóvenes, sino obtener ejes analíticos que permitan derivarlas. La lectura de las formas de socialización, dilemas, preferencias, tensiones e intereses que reconfiguran la cotidianeidad juvenil será el método explicativo: develar las sensibilidades emergentes a partir de las cuales los jóvenes construyen su opinión política.

Para identificar los sentidos subjetivos que los jóvenes dan a sus acciones se utilizará de hecho el análisis de los discursos entendidos no sólo como relatos, sino como prácticas de sujetos concretos, que elaboran sus discursos a partir de una situación y posición social específica y que remiten a “razones prácticas”¹⁷, es decir, como prácticas de actores sociales. Para este propósito, se utiliza la noción de actor social de Raymundo Mier:

¹⁶ Se arraiga un estado de inseguridad que se transmite desde la esfera del trabajo a todas las dimensiones de la vida social (Sennet, 1998) Esta pauta de inestabilidad se divulga con mayor intensidad entre los jóvenes y pone en marcha múltiples mecanismos defensivos entre los que destacan: en primer lugar, la exacerbación del presente y el desvanecimiento de cualquier otro horizonte temporal de acción: para los jóvenes universitarios en los conglomerados urbanos -acorralados por el corto plazo-, el consumo y el ocio ¿son una elección o apenas una defensa maníaca que revela una huida de la realidad de la crisis del trabajo?. Con el mismo tema existe como referente el "*Informe Lugano*", (George, 2000), un análisis del capitalismo, sus problemas y soluciones (..?)

¹⁷ Según Gadamer la tarea de comprensión requiere del reconocimiento del carácter finito e histórico del ser humano: *Se trata de la facticidad de las creencias, valoraciones, usos compartidos (...); es el paradigma de todo aquello que constituye nuestro sistema de vida. La palabra griega que designa el paradigma de tales facticidades es el conocido término de ethos, el ser logrado con el ejercicio y el hábito* (Gadamer, 1977: 315) Un texto representa una continuidad entre presente y pasado. Quien interpreta puede funcionar desde su horizonte presente y el del pasado, interpretando aquello que pertenece a su propia tradición, es decir, desde su propio horizonte. Por lo tanto, no hay un pasado dado al que se acceda desde un presente dado. Para Gadamer, la hermenéutica requiere elaborar

cualquier grupo humano que es capaz de actuar unitariamente - no de asumirse a sí mismo como una unidad, sino capaz de encontrar la unidad en la acción articulada -, de manera autónoma, capaz de incidir sobre las normas que lo condicionan y capaz de crear, por cuenta propia, sus propios marcos de regulación a partir de una cultura surgida de su propia acción (Mier, 1996: 23)

Materia la presente investigación fue conocer las particularidades de los jóvenes universitarios en tanto actores sociales: su determinación contextual (qué asuntos y espacios de contacto, son significativos para ellos), el perfil de su auto-percepción y, finalmente, qué sentido dan a los riesgos y dilemas que viven, qué contratos sociales implícitos subyacen en sus intercambios en el espacio público.

En estas condiciones de abordaje, es preciso garantizar definiciones consistentes de abordaje respecto de los paradigmas llamados “jóvenes”, “cultura política” y desde luego, la puesta a prueba de un aparato metodológico en el terreno de la investigación.

Caracterizar el concepto de cultura política cuando esto se refiere a un determinado grupo social entraña una dificultad original: supone simultáneamente encontrar una lógica de comportamiento político que rescate el factor subjetivo y, por otro lado ser capaz desentrañarla como clave de ensamblaje social. El intento de esbozar una definición del término resultó ser una tarea complicada. Ni desde el grupo de discusión ni en el conjunto de las entrevistas individuales fue posible formular una respuesta inmediata. En cambio, pudimos corroborar que existe una asociación entre el término “política” y su connotación más negativa: asociado a nociones de poder ejercido vertical y autoritariamente; y, sobre todo, a la manipulación de los que ostentan este poder sobre los que no lo tienen.

No fue la única dificultad sobre este territorio. También requirió entender formas de permanencia y transformación, y su expresión en espacios localizados; cómo se emplean rituales de resistencia o desafío para reafirmarlos, ya que frecuentemente los rituales juveniles de convivencia son vías para convertir la cultura en discurso político.

un horizonte de interpretación donde la fusión de perspectivas parte de un planteamiento histórico que reconoce el carácter situacional de toda comprensión.

Dicho de otro modo, el interés original y la complejidad inherente a este discernimiento obliga a definir un marco conceptual que dé cuenta del conjunto de procesos de inclusión-exclusión, útiles como referencia para interpelar la heterogeneidad y pluralidad del discurso de los jóvenes universitarios sobre política.

CAPITULO DOS

PROPUESTA METODOLÓGICA

EL RELATO DE LOS JÓVENES COMO OBJETO DE ESTUDIO.

SUPUESTOS, PROPUESTAS E HIPÓTESIS.

Todos aquellos grandes sistemas y organizaciones supraindividuales en los que se suele pensar en relación con el concepto de sociedad, no son otra cosa que las consolidaciones (en marcos duraderos y configuraciones independientes) de interacciones inmediatas que se producen hora tras hora y a lo largo de la vida entre los individuos.

GEORG SIMMEL

Hacer circular la casilla vacía y hacer hablar a sus singularidades pre individuales y no personales, en una palabra, producir el sentido, ésta es la tarea de hoy

GILLES DELEUZE

El ver es identificado como lo que debe ser creído, aboliendo la función observadora (la lucha contra la credulidad, la desconfianza hacia las apariencias), adormeciendo la función crítica, reflexiva (el poner distancia entre sujeto y objeto)

MICHAEL DE CERTEAU

La propuesta metodológica de este trabajo no es ajena a cierto escepticismo por razones extrínsecas. El propio manejo del instrumental teórico-metodológico ha supuesto revisar y encarar, la mayor de las veces sin resolver, disputas sobre las diversas maneras de investigar “la realidad”. No es posible, ni probablemente deseable, hacer generalizaciones sobre la eficacia de cualquier procedimiento de indagación. Cabría aplicar aquí, aquella presunción *weberiana* según la cual las teorías y conceptos de análisis no superan por más ni más, a la persistente y fundante realidad del mundo en que vivimos.

Derivados del objetivo central que orienta la investigación, se revisaron elementos discursivos con los cuales los jóvenes universitarios construyen su relato sobre la política. Se busca en ellos identificar temáticas (relatos) que incorporan al territorio de la política;

predominantemente con el propósito de identificar los actores y la valoración que hacen de ellos, en qué espacios sociales de interacción los materializan y mediante qué prácticas.

Se intenta (re)conocer la percepción de su rol de ciudadanos y alguna de sus estrategias de interlocución en el espacio público; las formas específicas de construcción de una identidad en lo público: una determinada manera de ser y saberse joven, de registrar, organizar y comprender el mundo y de participar en actividades que les sugieran involucrarse en decisiones de orden colectivo.

En esta perspectiva, quedan planteados los procedimientos y coordenadas metodológicas del presente trabajo:

- Ordenar los fundamentos teóricos y presupuestos metodológicos que permitan marcos comprensivos o códigos de interpretación que ayuden a “descifrar” las percepciones de los jóvenes universitarios sobre el mundo público, es decir aquello que configura su cultura política¹⁸
- Aportar el entramado de vinculaciones, fuentes que nutren los imaginarios de los jóvenes universitarios y categorías que “permitan hacer visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo” (Reguillo, 2000:16)
- El propósito es analizar los ámbitos de saberes, creencias y afectos (sistemas de metáforas, sistemas de percepción y simbólicos) que respecto a su valoración la política utilizan los jóvenes universitarios de la zona metropolitana de Guadalajara. El

¹⁸ En relación con el concepto de cultura, González aporta claridad: *“Recurrimos para ello a Clifford Geertz, quien afirma que el concepto de cultura “es esencialmente un concepto semiótico”. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significaciones que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”* (González, 1996: 63) .

acercamiento permitirá también identificar algunas formas de valoración respecto de organización y participación ciudadana.

Esta investigación, fundada en el reconocimiento de marcos conceptuales se concibe como un trabajo empírico con un referente cuantitativo y un eje explicativo de carácter cualitativo. Desde el punto de vista epistemológico, se utilizaron tres herramientas básicas de abordaje observación, experimentación y medición. Para ello se realizaron observaciones diversas, un grupo de enfoque, entrevistas a profundidad y una encuesta cuya forma de estructuración y ejecución será descrita más adelante.

En el propósito de amalgamar procedimientos de aproximación este trabajo es deudor del *constructivismo social*, entendido éste como una perspectiva de aproximación plural a la comprensión de los fenómenos sociales que intenta la integración, mutua influencia y reciprocidad entre los aspectos individuales-particulares y los aspectos socioculturales.

A efecto de integrar los distintos procedimientos metodológicos elegidos en un sólo sujeto de estudio hemos considerado a éste como jóvenes que cursan diversas licenciaturas en la Universidad pública del Estado de Jalisco (Universidad de Guadalajara) y diversas universidades privadas (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Universidad del Valle de Atemajac, Universidad Panamericana). Para su selección nos aseguramos que existiera la suficiente diferencia (básicamente a partir de categorías como disciplina académica de los estudios, semestre cursado y sexo) y la suficiente diversidad en su configuración sociocultural (clase social, preferencia sexual, edad, ocupación –si trabajaban o no). 62% de los jóvenes fueron mujeres. El rango de edades de estos jóvenes se ubicó entre los 17 los 27 años. La mayoría sólo estudiaba (muy pocos con trabajo estable), y cursaba carreras como: psicología, arquitectura, diseño comunicación, antropología; también participaron estudiantes de ingeniería, nutrición, administración de empresas y mercadotecnia).

Nuestra hipótesis es que los grupos sociales, en este caso los jóvenes construyen sus opiniones de lo político, a partir de la interrelación entre las ámbitos **cognitivos** (siempre construidas desde los procesos de socialización y por supuesto sistémicos: familia, escuela, Estado, medios masivos de comunicación), de las **creencias** (como elemento intrínseco del comportamiento a partir del espacio social en que se ubican los sujetos, o aún de su lucha o negociación) y, por supuesto, **afectivas** (entendemos que el joven está definido por una serie de percepciones de carácter emocional que sostienen sus prácticas y proximidades al territorio político).

Esta hipótesis se fundamenta en dos reconocimientos básicos:

a) si deseamos develar la compleja dinámica en que los jóvenes elaboran discursos y opinión pública el rol decisivo que los medios de comunicación tienen como enfática determinación del espacio público; y

b) la idea de que en el espacio público, sólo los jóvenes organizados formalmente, tienen la capacidad -limitada desde luego- de hacerse visibles y -unos más, la mayoría, menos- la posibilidad de materializar sus opiniones a partir de prácticas sociales. Pero en tanto se “individualiza” su posibilidad de acceso, la presencia de la juventud en el espacio público con la mediación comunicativa carece cada vez más de capacidad de articular las propuestas de las distintas culturas juveniles. Sin embargo, se acepta que el hecho de que no estén organizados, no descarta que estén en constante interpretación y reinterpretación del mundo, construyendo opiniones políticas.

APROXIMACIÓN Y CONTACTO CON LOS JÓVENES: DEL GRUPO DE DISCUSIÓN A LA ENCUESTA

Como dispositivo conversacional y un instrumento útil en la construcción de discursos, en la primera etapa de la investigación, el 20 de junio de 2006, se realizó un grupo de discusión¹⁹ constituido por 8 jóvenes con los cuales sólo se tuvo contacto telefónico previo; jóvenes que en esa fecha cursaban diversas carreras universitarias y cuyas edades fluctuaban entre 18 y 27 años. La duración del grupo fue de una hora con 57 minutos y su desarrollo quedó registrado en una video-grabación. Los detonadores de la conversación lo constituyeron dispositivos musicales (una canción del grupo mexicano *Panteón Rococó*) y diversas imágenes fotográficas de los registros periodísticos de la intervención policíaca en Atenco, Estado de México.

Las características consideradas para la integración del grupo de discusión fueron simultáneamente, diferenciación y homogeneidad en sus perfiles de edad, género, preferencia sexual, nivel socioeconómico, tipo de carrera universitaria y grado de avance. Enriquecer con diferentes visiones individuales del mundo, lo que en otro plano también ofrece un registro de la manera de construcción de la realidad de un grupo social (clase, nivel educativo) determinado.

No es gratuito, ni está por demás señalar como componente de referencia la coyuntura social, política (y escolar: fin de cursos) y electoral (elecciones presidenciales) en la vida de los jóvenes y de la nación mexicana, coincidente con el desarrollo del trabajo de campo de la investigación.

Hemos de rescatar muy brevemente algunos elementos de este contexto. Rumando el desencanto de casi seis años de alternancia sin rumbo, proyectos ni cambios relevantes, con una transición democrática amenazada, la sociedad mexicana permanece sumergida en

¹⁹ Según su creador, Jesús Ibáñez (1973), la técnica de grupo de discusión desemboca necesariamente en una determinada metodología de análisis (la estructural) y no en otra

la vorágine de un cerrado, estridente e imprevisible proceso electoral para presidente de la república.

Éste contexto político, con la exacerbada e interesada intervención de los medios y mayorías indiferentes, paralizadas o silenciadas, ha de ser considerado, menos como una condición ideal que como entorno poderosamente significativo desde el cual explorar la cultura política de los jóvenes universitarios. La recreación en estas comunidades temporales a la manera de un microcosmos de lo social y como amplio espacio de conversación, permitió colocar, al menos mediante la indagación de sus expectativas de participación electoral y de sus imaginarios muchas veces imprecisos y desdibujados sobre el futuro político de la república, un espejo de ese presente paradójicamente aquietado, convulso y acuitado.

La elección de la sesión de grupo de discusión como técnica adecuada, sin sesgos, para recoger el discurso de los jóvenes no fue la pretensión única de esta investigación. En todo caso la aproximación estuvo relacionada con la mirada que sobre el objeto de estudio se intenta construir: creemos que a partir de esta construcción simbólica es que las opiniones se encuentran insertas en una determinada materialidad, práctica o discurso social. Una mirada en proceso de crear miradas. Una mirada, esencialmente distanciada de la exigencia objetivista, alimentada con resultados positivos; una mirada que desde las experiencias previas distinga y acepte los distintos modos de ver, que atienda a las múltiples dimensiones discursivas de la acción (es decir, como praxis constructiva), en el sentido en que definió Pierre Bourdieu al método como *una teoría en acto* (Bourdieu, 1995)

Como toda perspectiva cualitativa, el grupo de discusión supuso para el investigador tanto un espacio de interacción, luchas y negociación entre miembros de un grupo social, como la posibilidad de una toma de posición con respecto al campo de observación. Concientes

cualquiera" La reflexión teórica ("la teorización tecno-metodológica") sobre el grupo, como técnica y método, sólo se produce después de concluida

de las posibilidades al utilizar esta herramienta, las entrevistas a profundidad fueron orientados a cumplir al menos dos condiciones:

1) Convertirse en un movimiento de exploración y acercamiento al objeto de estudio. Es decir, que la construcción de discurso se realizara en condiciones de diálogo, replicando en lo posible micro-situaciones de relación horizontal en apoyo a la simulación: horizontalidad de jóvenes que ocupan una misma posición en el campo de estudio, cuando hablan, discuten y se relacionan entre ellos.

2) Los “detonadores” propuestos buscaron impulsar la dinámica de la sesión hacia prácticas en las que la elaboración de discursos estuviera focalizada en compartir saberes e inquietudes sobre ejes comunes a todos los jóvenes. Lo cual supondría mantener el interés y que ellos asumieran un papel activo.

El grupo de discusión quedó modulado por estrategias conversacionales donde el moderador buscó relativizar, en lo posible, su intervención. El empeño, en todo caso, fue puesto en escenificar un modelo de “conversación entre iguales”, intentando disminuir las asimetrías de poder a fin de buscar un clima comunicativo de confidencialidad.

Se buscó orientar -con la máxima libertad- hacia marcos temáticos de participación donde los jóvenes se sientan convocados como sujetos de una acción, aún cuando fuera imaginariamente. Sobre la negociación de pareceres, el investigador español Javier Calleja sintetiza las características de la exploración y su validez:

En una sociedad en la que nadie tiene el monopolio de la razón, la investigación social ya no se dirige en busca de una “verdad sustancial” sino a la construcción de puntos de negociación entre los diversos puntos de vista. (...) El grupo de discusión, emergido como práctica de investigación en la sociedad de consumo, tiene componentes que la hacen válida para una sociedad en busca de sus posibilidades y no sólo como depósito de memoria social. Es una validez desde la apertura, que tal vez haya que generalizar a las otras técnicas, aun cuando no todas las prácticas tienen la misma capacidad de apertura (Calleja, 1998: 39).

El grupo de discusión cumplió un papel clarificador en esta etapa exploratoria. Desde la recuperación y análisis de las transcripciones de lo ocurrido, se consiguió identificar y

“puntear” los ejes de interés producidos por los jóvenes. Más allá de una perspectiva general sobre las nociones y sentidos de los jóvenes en su acceso al espacio público, la experiencia del grupo de discusión ofreció una puerta de acceso a la dimensión subjetiva de los sujetos en interacción.

De esta forma, se pudo recuperar e incluir en la perspectiva de la investigación ejes adicionales para posteriormente ser incorporados como ejes de interpretación. Además con el trabajo del grupo de discusión se obtuvo otro elemento de enorme riqueza: las características del habla grupal. Desde el grupo la realidad como objeto de estudio recobró su complejidad, ya que replica la relación y la manera de inserción discursiva de los participantes. Ningún sujeto, por supuesto tampoco los jóvenes en el grupo, operan de manera aislada en su contexto social²⁰. Por esta complejidad intrínseca, consideramos pertinente utilizar, quizás sin el debido rigor y control metodológico, la combinación de otros procedimientos de investigación cualitativa (observación principalmente) como fuentes de reconocimiento.

Observaciones participantes en distintos sitios (reuniones de jóvenes, aulas de clase, espacios deportivos, participación de los jóvenes en actividades universitarias), se realizaron con el propósito de ubicar temáticamente el contenido de los discursos y los dispositivos que determinaban la interacción de los jóvenes universitarios. Con ello se intentó identificar los componentes de su valoración de lo político y en todo caso el rol que asignan a su participación en el espacio público. La tarea cotidiana como docente

²⁰ Es probable que tenga razón Noya (1994) cuando critica el uso del término *contexto* por los cualitativistas. Porque ¿qué es el contexto en lo social? En sentido estricto, más allá de referencias al contexto como descripción de la macro-situación o la micro-situación, no hay contexto en lo social. Por ello, parece conveniente, especialmente para el caso del grupo de discusión, hablar más de intertextualidad que de contextos. La noción de contexto posee una mayor definición a partir de la metáfora del tejido, de forma que el contexto sería *aquello que se teje juntos* (Cole y Scribner, 1977) y que constituye una *“unidad de la cultura”*. Vistos así, los aspectos institucionales del marco social sirven como fuente de recursos y restricciones para constituir los contextos (por eso, las actividades particulares tienden a reproducir las relaciones sociales). Un asunto del mayor interés que por razones obvias no fue resuelto por el presente trabajo.

universitario del responsable de la investigación con jóvenes de muy distintas procedencias sociales facilitó/dificultó la tarea.

Con el propósito de adentrarnos en aspectos específicos de los ámbitos identificados por la investigación, se realizaron nueve entrevistas semi-estructuradas y a profundidad con jóvenes universitarios que participaron en la encuesta “cuantitativa”. Seis mujeres y cuatro hombres entre 19 y 23 años forman parte de los registros que han sido incorporados como referentes discursivos y material analítico que sustenta las diversas interpretaciones de esta investigación. Desafortunadamente, los registros en audio de las entrevistas se extraviaron en la etapa final de elaboración del documento, quedando sólo anotaciones escritas sobre los comentarios de jóvenes entrevistados que parcialmente han sido incorporadas a la interpretación de la investigación. La duración promedio de dichos encuentros fue de 70 minutos y se realizaron -todas- en un espacio elegido por el entrevistado, la mayoría en su propia casa –habitación.

Como procedimiento complementario de reconocimiento de la cultura política de los jóvenes, se realizó una investigación cuantitativa. La técnica de recolección de información fue una encuesta aplicada entre el 19 y el 31 de agosto de 2006 a 50 jóvenes universitarios entre 18 y 27 años en el interior de diversos *campus* de la zona metropolitana de Guadalajara. Los jóvenes, hombres y mujeres seleccionados de manera aleatoria y proporcional bajo consideraciones que incluyeron su sexo, clase socio-económica, avance en los estudios y otras que serán descritas más adelante.

La pretensión central del cuestionamiento de la encuesta buscaba entender ¿cómo valoran los jóvenes nociones como la política y a los políticos?, ¿En quién depositan su confianza en términos de información, conocimiento y afectividad?, ¿Cómo perciben el entorno político? Con esta pretensión, la encuesta estuvo orientada a sistematizar, además de las opiniones de los jóvenes sobre las instituciones y figuras dominantes de nuestra vida política, datos sobre la forma en que encauzan sus intereses y participación comunitarias, y a otra serie de elementos que reflejaran el grado de interés que muestran los jóvenes por

los asuntos que los afectan: qué tipo de actitudes y predisposiciones adoptan o no para participar en el espacio público o para colocarse, desde los márgenes. La hipótesis en este apartado fue que, a pesar de que existan diferentes maneras de recuperar e interpretar lo que para los jóvenes significa participar, y ser y sentirse ciudadano, toda investigación debe convertirse en un proceso heurístico que apremia el diálogo constante y la discusión de métodos, técnicas e instrumentos de trabajo.

Esta, y otras expectativas no resueltas, fueron trastocadas por su propio desarrollo, durante y después del proceso investigativo. Al menos una expectativa irrenunciable y alimentada por largas observaciones ex profeso a grupos de jóvenes, se mantuvo como estrategia desde el principio: encontrar diferentes lecturas de lo social, desde el nivel grupal - entendido como el grupo de jóvenes interactuando entre sí construyendo los componentes de su cultura política y proponiendo valoraciones de lo y los políticos y sobre conocimientos producidos alrededor de la esfera pública.

El centro de la observación de los procedimientos aplicados estuvo puesto en cómo el joven construye sus opiniones políticas a través de diversas dimensiones individuales, socialmente condicionadas. La revisión y análisis de la información obtenida se orientó fundamentalmente a establecer la relación que existe entre los sujetos que participan de una cultura común, y que desde su propia experiencia y subjetividad van formulando el sentido que le dan a sus interrelaciones. Para ubicarse en el objetivo de estudio y realizar una propuesta teórica y metodológica fue indispensable la articulación de diversos conceptos que consideramos pertinente enfatizar en el siguiente esquema:

- Se ha buscado una focalización sobre la ***dimensión simbólica de lo social***: la relevancia que ostentan en la creación de significados y la co-construcción de los mismos²¹

²¹ Se acepta que el proceso de construcción de significado, relacionado con la intencionalidad, es distinto del procesar información (Bruner, 1990). La tesis está vinculada al movimiento llamado *New Look in Perception* dedicado a estudiar, desde la perspectiva cognitiva, aspectos esenciales de los procesos perceptivos. Dos son las

- Existe una intencionalidad de fundamentar **una concepción del sujeto del ser humano que es, en tanto que ser social**, la medida última de todas las cosas.
- El mundo social entendido como una construcción erigida en base a **significados y relaciones**.
- Las **acciones humanas**: sólo tienen sentido en marcos históricos, sociales y culturales. Esta referencia insustituible ofrece referentes comprensivos respecto de los cambios de sentido y/o las elaboraciones y reelaboraciones de significados.
- **La intersubjetividad**: los significados se crean en o provienen de las relaciones. Los sujetos actúan en función de otros, en relación a contextos y producciones sociales (discursos, prácticas, instituciones, costumbres).
- **El carácter político de la acción social**: ésta es inseparable de la producción de efectos, de las relaciones de poder y de su dimensión ética.

aportaciones que, desde mi perspectiva, aportan al interés de este trabajo: el concepto de hipótesis perceptiva y los procesos de categorización perceptiva. .

LA ESTRATEGIA DE LA INVESTIGACIÓN

El material primario de la investigación empírica es el discurso de los jóvenes. Reitero lo planteado: sus discursos son considerados como respuestas a una interrogación propuesta en una conversación donde cada uno de los interlocutores co-construye a cada momento ese discurso. Los discursos son, estrictamente, un fruto, -sembrado, cosechado- del que se desconoce la forma, la densidad y tonalidades; el grupo de discusión aparece entonces como producto de un acercamiento cualitativo a las múltiples formas de expresión de la realidad de las que el joven forma parte.

El acercamiento cualitativo hacia el objeto de estudio es el que ofrece una perspectiva que atiende con mayor cuidado el punto de vista del actor, (del joven) a su mundo de la vida y por ello se vale del “lenguaje natural”²² básico como recurso. De acuerdo a la propuesta del interaccionismo simbólico, el mundo de la vida de otras personas *incluye motivos, significados, emociones y otros aspectos subjetivos de las vidas de los individuos y de los grupos. También incluye (...), la estructura de esas acciones y las condiciones objetivas que los acompañan e influyen en ellos* (Schwartz y Jacobs, 1996: 74)

No se ignora que se trata de una situación artificial y en ese sentido, flexible, móvil, destinada a recoger y confrontar representaciones, esquemas interpretativos e imaginarios de los jóvenes respecto de sus opiniones políticas y de su intervención en el espacio

²² En el sentido que lo define el interaccionismo simbólico (formulado por G.H. Mead, (1968) representante de la Escuela de Chicago, y por Blumer (1980), y, Hughes (1960). Esta metodología coloca su interés centrado en la persona “*por la experiencia interna del individuo y por cómo se manifiesta la persona en el proceso social*”. Lo que en realidad interesa es poner en juego, por medio de la interactividad los mecanismos que faciliten una comunicación (donde se produce ese “lenguaje natural) y de manera pragmática lo que ésta pueda significar. Es el simbolismo del lenguaje, el eje clave de la interpretación; sin embargo, existen otras asociaciones discursivas como silencios, pausas, dudas afirmaciones, contradicciones mediante las cuales los manifiestan conductas y comportamientos por medio de símbolos no verbales, como son los gestos, conductas o el vestirse de determinada forma. La comunicación supone un mínimo territorio común para que las personas implicadas concedan el mismo significado a los símbolos.

público. Se trabajó asumiendo y extrapolando de la teoría algunos postulados fundamentales:

Los jóvenes actúan sobre y con las cosas teniendo en cuenta lo que para ellos significan. El mundo social de los jóvenes universitarios es un entramado social plagado de símbolos, entre ellos, el uso del lenguaje que les permite dar significados a lo que viven y piensan.

La atribución de significados e interpretación de los discursos ha sido un proceso continuo; no se suspende por tanto durante las entrevistas a profundidad (o durante la sesión de grupo de discusión). Un proceso, como se ha manifestado antes, sujeto a flujos desiguales y a modificaciones regidas no sólo por cuestiones de personalidad o aptitudes, o por estructuras sociales y de poder, sino que dependen de cómo el joven, frente al investigador se sitúa, percibe, valora, toma decisiones, negocia, se equivoca y pacta.

Este proceso se cumple dentro de una inter-textualidad, o de manera más convencional, en un contexto social. Se asume que los jóvenes, como todos los individuos y las sociedades, no son pasivos y predeterminados, sino agentes de su propia naturaleza; cambian a partir de la interacción (acción y reacción en proceso continuo).

Finalmente, un acercamiento con miradas múltiples, abiertas, intencionadas y en constante alerta para atender al sistema de representaciones e imágenes de lo social que constituirá el componente básico de pautas de comportamiento de los jóvenes hacia lo político.

Los discursos recuperados del encuentro con los jóvenes universitarios entrevistados durante han sido considerados como única y autónoma realidad empírica; el texto, o mas bien los textos permitieron nombrar y percibir las diferencias en sí y la materialización de la práctica social tanto individual como de grupo. El registro de discursos verbales y no verbales durante la sesión del grupo de enfoque como estrategia de recuperación de sus discursos fue requisito indispensable para advertir en la diversidad de planteamientos tanto ejes comunes como el surgimiento de situaciones imprevisibles.

El procedimiento de la observación, las entrevistas a profundidad y la encuesta utilizados en la tarea empírica permitieron un proceso de inmersión, información, contraste y análisis, que puede ser descrito de manera amplia como método etnográfico. Considero que, en estricto sentido, el procedimiento se ajustó a sus principios epistemológicos y éticos sin convertirse en una camisa de fuerza. En lo práctica, tanto durante la realización de la sesión como en las entrevistas y la aplicación de la encuesta, se buscó la flexibilidad necesaria para confrontar la diversidad de prácticas y discursos en los distintos ámbitos.

El procedimiento de “re-hacer” prácticas e identidades desde los discursos obtenidos con esos distintos instrumentos, necesariamente conlleva la tematización de determinados tópicos como ejes comprensivos sobre la relación de los jóvenes universitarios con el espacio público y como atmósfera para la formación de sus opiniones políticas. En ningún caso, se presionó a los jóvenes de manera colectiva o individual a hablar o a callarse sobre ningún tema. Las líneas temáticas formuladas para cada una de las técnicas fueron propuestas, en su oportunidad, introducidas por el moderador con el único objetivo de obtener información suficiente para el marco analítico propuesto.

La compleja representación de la duración temporal y de lo real amplificado por la fantasía, la memoria y una emotiva perplejidad de los jóvenes frente a lo que sucede.

ÁMBITOS DE LA INVESTIGACIÓN

En este punto es conveniente subrayar que el sentido (la significación desde los discursos) no agota al contenido material de la práctica, sino que es una de sus dimensiones. No la subsume, sino que es parte constitutiva de la misma, le aporta categoría humana, y desde ahí la dota de corporeidad.

Tratar de investigar desde la vida cotidiana considerando la totalidad de los ámbitos sociales, habría resultado no sólo complejo por el arduo proceso de interpretación y articulación, sino una tarea prácticamente inacabable. Realizar una aproximación teórica a todas las posibilidades y profundizar en cada una de ellas sería excesivo. Se ha optado entonces por la conveniencia de enfocar la investigación solamente a tres ámbitos claves que, como tres diferentes niveles de análisis, sirvan para comprender, contextualizando:

- El ámbito del saber y conocimiento y las explicaciones de la realidad
- El ámbito de las creencias y la articulación valoral de los individuos
- El ámbito de la afectividad y expresión emocional

a) El ámbito del saber y conocimiento (donde la escuela, la familia, y en la posmodernidad, primordialmente los medios de comunicación, operan como referentes). Este ámbito tiene imbricados los procesos cognitivos que proveen a los sujetos de explicaciones racionales sobre la realidad. Es el ámbito de lo que uno sabe, o piensa que sabe, la información errónea, la densidad contextual y la ignorancia. Estas categorías *pueden ejercer una poderosa influencia en la formación de opinión (ya que) definen el campo perceptivo de forma que marcan el sentido de la dirección y establecen límites al proceso de opinión* (Price, 1994: 53)

Podría decirse que el proceso formativo desde la familia y la escuela y en las mediaciones comunicativas cobra dos significados para los jóvenes. En primer lugar por su capacidad de transmitir o inculcar los contenidos cognitivos y los mecanismos socio-psicológicos de vinculación con la comunidad de pertenencia.

En segundo lugar, este ámbito tiene asignada una función de distribución equitativa de oportunidades decisivas para articular y estabilizar políticamente la conexión entre prosperidad general e individual de los jóvenes. “Quien más sabe, más puede”, una “buena educación” como llave de muchas puertas, son sólo enunciados coloquiales de la significación amplia de estos ámbitos. Es también el ámbito del conocimiento socialmente elaborado y compartido: modelos de pensamiento, conocimiento instrumental, informaciones del sentido común, que le son transmitidos a los jóvenes a través de formas institucionales, la familia, la tradición, el sistema escolar –la educación- y la comunicación social.

Habermas, en el texto titulado *Conocimiento e interés*, lección inaugural de su cátedra en Frankfurt del año 1965, hace transparente que no hay ciencia desinteresada ni conocimiento neutral. Más aún, hay diversos intereses científicos: uno es el técnico de las ciencias empíricas; otro, el práctico, orientador de la acción por su comprensión de sentidos; y el tercero, el emancipador de la teoría crítica de la sociedad.

Los puntos de vista específicos desde los cuales concebimos necesaria y trascendentalmente la realidad, establecen tres categorías de posible saber, informaciones, que amplían nuestra potencia de domino técnico; interpretaciones, que hacen posible una orientación de la acción bajo tradiciones comunes; y análisis, que emancipan a la conciencia respecto de fuerzas hipostasiadas. Estos puntos de vista dimanen del nexo de intereses de una especie que está por naturaleza vinculada a determinados medios de socialización: al trabajo, al lenguaje y a la dominación. La especie humana asegura su existencia en sistemas de trabajo social y de autoafirmación violenta; merced a una vida en común mediada por la tradición en la comunicación del lenguaje ordinario; y, finalmente, con ayuda de identidades plasmadas (...) que reconfiguran la conciencia del individuo por relación a las normas del grupo en cada nivel de individualización (Habermas, 1986: 8,9)

Es éste el ámbito que tiene como referencia fundante la institucionalidad, como se ha señalado, con la fragilidad e incertidumbre de territorios en disolución, o removidos de su hegemonía.

b) El ámbito de las creencias²³ (la religión, la superstición y la articulación valoral de los individuos), acoge a los códigos morales de desciframiento como resultado de la desagregación de los anclajes sociales²⁴. Por su importancia y a la vez por la complejidad de este ámbito intento un marco comprensivo del mismo.

Las creencias y valores, pueden ser definidos como criterios o fundamentos morales abstractos, positivos o negativos, relativamente independientes de cualquier objeto o situación específica, a partir de cuyo influjo o referencia cada individuo desarrolla actitudes, opiniones y comportamientos peculiares.

Con el concepto “creencia” abarcamos un conjunto indefinido de conductas naturales y a la vez lingüísticas -en una interrelación por lo demás indescifrable- no reducibles a una mera relación causal con el entorno.

Como seres activos -propositivos- los jóvenes hacen uso de las creencias en sus múltiples interacciones, no a la manera de un mapa o catálogo para la acción, sino que “creer en” supone ya una acción -una acción simbólica y expresiva- cuyo contenido está internamente relacionado con ella. En otras palabras: creencia y acción son, en cierto sentido, una y la misma cosa, siendo la acción lo que hace existir la significación, el contenido de la creencia.

²³ Henry H. Price caracterizó la creencia como estado mental complejo formado por el acto de tener presente una proposición y el acto de asentir a ella o adoptarla, donde tener presente una proposición equivaldría a ser consciente de lo que ésta representa. La mayor parte de creencias no tienen deseos que satisfacer, sino que intervienen en la satisfacción de muchos y lo hacen de manera compleja mediante procesos de inferencia en los cuales dan lugar a otras creencias, a la modificación de los deseos y la formación de otros deseos (Price, 1975)

²⁴ En el proyecto “incompleto” de la modernidad, toda sociabilidad se realiza en comunidades que poseen fines diversos. En la pertenencia a unas u otras, en los aprendizajes prácticos que aportan, en las normas sociales que regulan los intercambios, el joven encuentra las preferencias para un tipo u otro de acción, que adoptan la forma de valores. A través de ellos trazan y realizan su proyecto vital.

El cambio de creencias y valores no es una enfermedad de padecan los jóvenes actuales, es asunto intrínseco al comportamiento social que toca por igual a aquellos sectores a quienes desde la superficie miramos convencionalmente aquietados. Son utilizados por ellos *tanto intrínsecamente (valores), como instrumentalmente (intereses), crean un marco de referencia para juzgar los temas (...)* De esta forma, ayudan a definir los estándares de valoración que se emplean para pensar sobre ciertos temas y formar opiniones (Price, 1975: 53)

No hay, pues, creencias perennes ni clasificadoras, sino creencias en permanente mutación o reconfiguración, después de períodos cada vez más breves de estabilidad. Como he postulado al inicio de esta tesis, la diferenciación de las sociedades modernas ha permitido la aparición de nuevas polaridades o estructuras de sentido alternativas. Es ésta una expresión de la más radical tendencia subjetivadora y de la naturaleza individualizada que articula la producción de sentido social; este proceso dista mucho de ser homogéneo. Ni siquiera puede afirmarse que entre los jóvenes universitarios de la zona metropolitana de Guadalajara exista cierta homogeneidad ética y menos aún valores o comportamientos comunes que los representen colectivamente.

Los *hijos de la libertad*, (Beck, 1999) son hijos de la diferenciación, del autoaprendizaje. Para ellos no hay sinsentido, tampoco eso que con inapropiado facilismo se califica “crisis de valores”, sino un modo “propicio” y “espontáneo” de “buscar la vida, (lo que querría decir buscar sentido). Un sentido básicamente autogenerado, que crea y re-recrea identidades privadas, “flexibles” -en el sentido de dinámicas y complejas- susceptibles de convivir con la diferenciación cada vez más acelerada y la omnívora capacidad desmovilizadora de nuestras sociedades.

Por eso, una manera de abordar el tema es, dar cuenta de que se ha producido la implosión de un universo de valores dinámico y autogenerativo: valores y creencias para los que las denominaciones clásicas de solidaridad, tolerancia, igualdad, libertad, ya no son representativas.

Al abordar este ámbito, el propósito no ha sido el de “medir” el cambio de los jóvenes en función de patrones preestablecidos, de comportamientos esperados o de actitudes, valores y creencias predefinidos, sino de reinterpretar los comportamientos, actitudes, valores y creencias del grupo que representan a la luz de sus diferentes relatos, manifestaciones de sentido y de sus sensibilidades cognitivas.

En tan enmarañada heterogeneidad se buscó identificar ejes o atractores que explicaran - si así puede decirse- cuáles son las actuales pautas de cambio de las sociedades desde la participación de los jóvenes en el espacio público.

c) El ámbito de la afectividad (Los modos percepción y expresión emocional de todos los hechos están matizados por la vida emocional, de la misma forma que lo está nuestra capacidad de reacción y nuestra conducta). Las emociones no son réplicas automáticas o consecuencias de aceleraciones fisiológicas, antes bien serían el resultado complejo del aprendizaje, de la influencia social y de la interpretación del sujeto.

El contenido de las emociones juveniles no es natural, sino que está implícitamente articulado al sistema de creencias culturales de una comunidad dada (Rodrigo, 2001). Por tanto, se re-producen como patrones y, al igual que otra serie de constructos, poseen una naturaleza lingüística y connotaciones simbólicas.

Antes de refrendar la idea de los jóvenes como “atados” a la afectividad y a los sentimientos²⁵, cabría señalar que la problematización de su afectividad, además de vincularse con una etapa en la maduración biológica, psicológica y emocional del sujeto,

²⁵ Uso la definición que propone el Dr. Josep M^a Fericgla: “*los sentimientos como emociones básicas que han pasado por el filtro de la conciencia y, por tanto, de la cultura. Los sentimientos son emociones secundarias o derivadas, culturalmente condicionadas y aprendidas, de las que el sujeto es conciente. Las emociones son solo seis pero los sentimientos derivados pueden contarse por centenares, dependiendo de la cultura de que se trate*” (Fericgla, 2000)

delata las deficiencias en los procesos de socialización. En la misma dirección apunta Carolyn Saarni (1993)²⁶ cuando sostiene que

las emociones de los jóvenes tienen la característica de ser emergentes y resultan de la convergencia de diferentes condiciones tales como el escenario social donde se desarrolla, el estado cognitivo del sujeto e inclusive su misma disposición fisiológica

En el origen de las explicaciones, en nuestro caso de los argumentos, hay una base emocional, pues *la realidad que vivimos depende del camino explicativo que adoptemos, y que éste a su vez depende del domino emocional en el cual nos encontramos en el momento de explicarlo* (Maturana, 1996: 74)

Una mínima auscultación de nuestro proceder emocional revela que a pesar de que nos escenificamos con mucho cuidado, en cualquier momento algún sonrojo, un rictus incontrolable producto de nuestras emociones pone en evidencia la precariedad de nuestras opiniones, de nuestras creencias, y muestra contradicciones en el peso que se atribuye a cada una. ¿Cómo, entonces, socializan los jóvenes su afectividad en esta sociedad y qué papel puede jugar esto en la forma de construir su identidad?

Los jóvenes (Zarzuri y Gante, 1999; Alpízar y Bernal, 2003; Portillo, 2004; Feixa, 2004; Megías y Rodríguez, 2005; Gordo López, 2005, 2006a;) describen procesos de aprendizaje relacional consolidados al margen de la familia, aunque sensiblemente marcados por la propia cohesión emocional del núcleo familiar; en la universidad, cuando inicia el proceso de reconocimiento emocional y inicia la etapa de apertura y autonomización de los comportamientos.

Además en grupos callejeros, en cibercafés (Megías et al, 2002) los *antros* y otros sitios de encuentro (Feixa, et al, 2004), por supuesto, mediante ese otro proceso de educación sentimental al que adolescentes y jóvenes son sometidos particularmente por la televisión

²⁶ Cita de Rubén Dittus B. en *La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio*, Athenea Digital - núm. 7: 61-76 (primavera 2005)

y el cine, significativas mediaciones en la adopción de valores, símbolos y espacios de aprendizaje emocional; e incluso a través de los encuentros de Internet... Estudios algunos por demás experimentales (Winocur, 2004; Mora, 2004; Gordo López, 2006a), certifican que los jóvenes proyectan y construyen emociones y sentimientos hacia/desde las máquinas.

Desde la antropología, las emociones son vistas como el campo básico sobre el cual se elabora la red de conexiones y prácticas sociales que devienen en sistemas y contenidos culturales. Puestos así, afectos y emociones tejen la matriz desde la que la que se mueve la vida social²⁷.

La emoción fundamental del ser humano, el amor, puede ser considerada como *el conjunto de conductas relacionales a través de las que el otro, la otra o uno mismo surge como legítimo "otro"* (Maturana, 1996: 7) *en convivencia con uno mismo*. El amor es el resultado de una forma de relacionarnos socialmente basada en el reconocimiento mutuo.

En la interacción social, las emociones de los jóvenes, como elementos del proceso de reconocimiento y maduración, jugarán un papel fundamental para establecer relaciones de pertenencia y de estatus social. Que sus sentimientos con relación a algún comportamiento, persona, o situación sean positivos o negativos tiene un peso decisivo en el proceso de formación de opinión. Sin embargo, no es la dirección del sentimiento, considerado por sí mismo, lo importante, sino la forma en que se asocia con creencias, valores e intereses

²⁷ En la ritualidad distintiva de la sensibilidad juvenil *los afectos construyen nuevas relaciones, nuevas formas de estar juntos, nuevos deseos, territorialidades existenciales emergentes, donde se establecen redes de relaciones que fortalecen los sentimientos de pertenencia grupal, a pesar del carácter efímero y circulante de estas neo-comunidades, a las cuales M. Maffesoli designa como "comunidades emocionales". Los afectos son los que construyen vínculos moleculares en estas nuevas agrupaciones, vínculos que se transforman en lealtades, en ayudas, en construcciones de identidades asociadas a expresiones particulares o geografías específicas. De esta forma, los afectos posibilitan hablar de una nueva geología familiar, de una nueva trama familiar: el grupo, la música, la imagen, el graffiti, se van re-constituyendo como las nuevas ecologías afectivas, nuevas formas de habitar ese "otro" hogar, de coexistir en el mundo (Zarzuri y Ganter, 1999).*

relevantes. Sólo entonces puede ser adecuadamente entendida su influencia combinada en la formación de opinión.

CAPITULO TRES

**MARCOS INTERPRETATIVOS Y FORMACIÓN
DE SIGNIFICADOS EN EL DISCURSO DE LOS
JÓVENES**

ENFOQUES DE ABORDAJE: COTIDIANEIDAD Y CREACIÓN DE SENTIDO

La sociedad está organizada sobre el principio de que todo individuo que posee ciertas características sociales tiene un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de un modo apropiado. En conexión con este principio hay un segundo, a saber: que un individuo que implícita o explícitamente pretende tener ciertas características sociales deberá ser en realidad lo que alega ser

Edwin Goffman

En lo que se refiere a la elección disciplinar del abordaje, a pesar de las afirmaciones de que sociología puede carecer de un método propio o privilegiado con el cual emprender en exclusiva la investigación y el análisis de la realidad social, las preguntas sobre los elementos de la vida cotidiana y los ámbitos en que interactúan los jóvenes ha sido vaciadas sobre herramientas conceptuales tomadas del discurso sociológico.

Se asume esta tensión teniendo presente que las ideas se hallan tanto en la mente de los actores como en las prácticas sociales mismas; por tanto, se buscará hacer visibles las raíces conceptuales y fuentes de pensamiento que alimentan el procedimiento.

A éste marco teórico hemos de referirnos reiteradamente para apoyar el ejercicio de indagación. De ahí el énfasis, a lo largo del trabajo de fundamentación teórica, en identificar autores y puntear con comentarios las líneas de pensamientos revisadas. El enfoque de Alfred Schütz (Schütz, 1977) ofrece el punto de partida para diseñar de manera libre una propuesta metodológica que, en primera instancia, responda a la pregunta: ¿de qué manera es posible interpretar datos subjetivos en términos objetivos?; o con mayor justeza: ¿es viable formular objetivamente teorías verificables de estructuras de significado subjetivas?

Con la finalidad de reconstruir marcos interpretativos desde los cuales los sujetos confieren sentido a sus prácticas, se consideró indispensable utilizar como emboadura a los contextos en los que dichos marcos se actualizan y toman cuerpo, la visión etnográfica y cualitativa. En particular, mediante una encuesta, entrevistas abiertas, a profundidad y no dirigidas, que permitieran realizar aproximaciones en el nivel de la “comprensión

interpretativa de sus identidades”²⁸. Sobre esta elección, Anthony Giddens (1995: 78), en una formulación que compartimos profundamente señala que:

La identidad del yo no es un rango distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía. Aquí identidad supone continuidad en el tiempo y el espacio: pero la identidad del yo es esa continuidad interpretada reflejamente por el agente

Un eje sustantivo de referencia para encarar la presente investigación es el concepto que Alfred Schütz (1977) y Ervin Goffman (1993) han caracterizado como *vida cotidiana*. La vida cotidiana entendida como la articulación y organización concreta que los individuos hacen entre los diversos ámbitos de su vida social, tanto en términos de la práctica y/o actividades, como respecto de percepciones, creencias estados y/o contenidos intencionales, actitudes y afectividades. La vida cotidiana es tanto el lugar de la reproducción social como el de la autorreproducción individual²⁹

Con mayor entusiasmo Michel Mafesoli (1990: 109) propone que *toda la vida cotidiana puede ser considerada una obra de arte... Cuando el mundo vuelve a sí mismo, cuando vale por sí mismo, es entonces cuando se acentúa lo que me une al otro...*

La pregunta sobre el origen y la formación de los significados de la acción social dista de ser simple. De cualquier forma, se admite que haciendo *abstracción de los refinamientos (...)* resulta totalmente claro que el punto de partida de la ciencia social debe encontrarse

²⁸ Es indispensable tener en cuenta el componente afectivo en la construcción de identidades juveniles; así como el tema de la multi-posicionalidad del sujeto, que a lo largo de su vida pertenece simultáneamente a múltiples grupos, así como son diversos los que adopta como grupos de referencia. Es por ello que, la contraposición de sistemas de relaciones en que se halla involucrado el sujeto, así como la reflexividad de éste, da lugar a un (des)ajuste que “*abre espacios de libertad irreductibles que hacen posibles y a veces necesarias reconversiones identitarias que engendran rupturas en las trayectorias y modificaciones posibles de las reglas de juego en los campos sociales*” (Dubar, 2002: 78)

²⁹ Para Agnes Heller *La vida cotidiana no está “fuera” de la historia, sino en el “centro” del acontecer histórico: es la verdadera “esencia” de la sustancia social. (...) La vida cotidiana es, de todas las esferas de la realidad, la que más se presta a la extrañación (...), esto es, a la separación de ser (particular) y esencia (especificidad), lo que es producto de las circunstancias sociales que origina la estructura económica, en especial la capitalista, que “ha exacerbado hasta el extremo esta contradicción* (Heller, 1985: 42,63,66)

en la vida social ordinaria (Schütz, 1993: 171). Postura, como intentaremos demostrar, de la mayor relevancia para cualquier investigación interesada en describir empíricamente y conceptualizar teóricamente la construcción de la opinión política de los jóvenes, su hacer político en el espacio público.

El interés fundamental del cuestionamiento arraigado en la filosofía fenomenológica, es colocar el concepto de sociabilidad, como una categoría superior de intersubjetividad. La subjetividad (Schütz, 1993) es descrita como un fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones construido colectivamente a partir de la interacción. Esta propuesta fenomenológica que combina teoría y análisis empírico, ayudará a identificar códigos de interpretación para articular los relatos de los jóvenes como elementos primordiales de su cultura política.

Conviene añadir a esta idea, la definición de intersubjetividad (Berger y Luckmann, 2003) como el encuentro del sujeto, de otra conciencia, que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva³⁰. La intersubjetividad, no se reduce al encuentro cara a cara, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social. Al centro del estudio de la realidad social sólo puede estar el sujeto y sus discursos: es decir su relación lo otro y los otros.

El término *imaginario social*³¹, y sus paradigmas implícitos, es indispensable para referirse al sistema de captación y comprensión de la realidad que domina en un determinado

³⁰ “El sentido no es más que una forma algo más compleja de conciencia: no existe en forma independiente. Tiene siempre un punto de referencia. El sentido es conciencia del hecho de que existe una relación entre las varias experiencias. Lo contrario también es cierto: el sentido de las experiencias (...) debe construirse a través de las funciones “relacionales” de la conciencia” (Berger y Luckmann, 2003: 89)

³¹ El término acuñado por Castoriadis (1975), sociólogo y filósofo francés describe el conjunto de rituales, emblemas y mitos que configuran nuestras creencias acerca de la realidad y de la vida, y organizan la forma en que sentimos, pensamos y actuamos. Alude a un conjunto de significaciones por las cuales un colectivo (grupo, institución, sociedad) se instituye como tal. El análisis del registro de lo imaginario en los jóvenes desde sus discursos nos permitirá identificar las percepciones que los actores tienen de sí mismos, y las que poseen de otros. Dicho de otra manera: cómo ellos se perciben en tanto miembros

espacio/tiempo; el imaginario social determina el valor que otorgamos en cada momento a cada cosa, en un proceso dinámico y cambiante que deja ver la importancia de nuestro emplazamiento en la construcción de subjetividades.

Como aporte al análisis comprensivo de la realidad de los sujetos, esta reivindicación del mundo cotidiano tiene como objeto la observación e interpretación de ámbitos de sociabilidad. Dicho de otra forma, entender mediante distinciones desestabilizadoras, las nociones de relaciones interpersonales y de actitudes del sujeto, que son reproducidas o modificadas en la vida cotidiana.

Se retoma aquí de Alfred Schütz (1993) -como de otra manera también de Weber (1977)- la comprensión del *sentido* de la acción humana como el elemento fundamental para la explicación de los procesos sociales. En este caso, la recuperación de su cotidianidad ha contribuido al intento descifrar los resultados del comportamiento de los jóvenes en el espacio público. La comprensión de dichos significados o sentidos (Schütz, 1993) debe ser suficiente para explicar la acción, sin contradecir la experiencia previa. Lo cual significa, recobrar el **sentido** en que fue vivido el decir/hacer en el mundo.

Esta comprensión es primordialmente ontológica, no sólo metodológica

el mundo de la vida es el horizonte último de sentido, nunca agotable ni trascendible, mientras que la vida cotidiana es sólo una provincia del mundo de la vida, mundanamente intersubjetiva: la vida cotidiana es el ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente en formas que son, al mismo tiempo, inevitables y pautadas. Es por tanto, la intersubjetividad la que delimita el hacer de los individuos (Schütz y Luckmann, 1977: 94)

Por su parte, Erving Goffman aporta a este trabajo dos perspectivas para el abordaje de la tarea empírica. Una, que proviene de la etnometodología y la sociolingüística basada en la

de una colectividad. La intensidad del imaginario social permitiría que nuestros deseos se articulen a los dispositivos del poder (sean estos familiares, institucionales, educativos, médicos, etc) Castoriadis diferencia un *imaginario social efectivo* o instituido, que es lo que mantiene unida a una sociedad, de un *imaginario social radical o instituyente*, que inventa significados y está vinculado a la producción de sentido y a la creatividad.

concepción pragmática del discurso. Los discursos han de ser considerados como prácticas: su función no es expresiva sino esencialmente pragmática. Son más haceres que decires. Antes que otra cosa, las oscilaciones discursivas son movimientos en el juego de la interacción con la que los sujetos negocian su imagen frente a los otros su identidad en tanto actores.

La unidad de análisis más pertinente será el sujeto, ya que los discursos y prácticas se modifican en relación con las circunstancias, lo primordial que interesa es la situación social. Al sujeto y a sus discursos lo condicionan los otros participantes, los espacios de la interacción, y las normas de aceptabilidad de los discursos y prácticas. Estas “jugadas individuales” en situaciones sociales, ponen de relieve que, en la medida en que una persona pertenece a un grupo social, en la medida en que construye una identidad social, adquiere el sentido de una competencia comunicativa.

Como herramienta de indagación, esta visión empírico-filosófica de la interacción invita a confiar en la investigación cualitativa como método de búsqueda del sentido que los jóvenes ponen a su hacer y a su discurso en el espacio público.

Será analizando el discurso obtenido en la observación de conductas y en el análisis de un grupo de discusión con los jóvenes, como se intenta reconfigurar la polifonía de sus sentidos. El uso lingüístico ocurre en un contexto, es parte del contexto, y además crea contexto. Por ello, el corpus obtenido a partir de agrupar opiniones puede utilizarse a la manera de marco *-framework-* de participación o de interpretación (Goffman, 1991) asumido como el esquema de organización que guía la actuación de un individuo en una situación social dada.

Se piensan también los marcos como una puesta entre paréntesis: las reglas a partir de las cuales se da sentido en una situación, pueden no aplicarse a otros que están práctica y cognitivamente separados. Esto refiere a la estructura de la experiencia que los individuos tienen en un momento dado de su vida social. El marco puede cambiar en el curso de la

interacción, con lo cual el individuo tiene condiciones para adoptar diversos posicionamientos.

Si aceptamos este planteamiento, los fenómenos aluden menos al orden social que al orden de la interacción, menos a la estructura de la vida social que a la estructura de la experiencia individual. Todo ello refiere al sujeto social como una construcción interactiva, una noción de agenciamiento centrada en las acciones cotidianas: ahí los marcos sociales serán utilizados para interpretar acontecimientos que incorporan saber, un esfuerzo inteligente, una mediación de creencias, el deseo y la intención.

La coherencia de la representación individual tiene como referente la interacción concreta donde se desarrolla. De cada interacción se espera coherencia entre identidad social, identidad personal, relaciones sociales y el carácter moral de cada participante. Pero en la medida en que se trate de relaciones sociales habitualizadas e institucionalizadas, esta coherencia pasa a ser en la práctica un rasgo del individuo, propio de su identidad personal.

Esto lleva a situar al lenguaje como uno de los mecanismos simbólicos que proporcionan valor a las identidades sociales y relaciones que se construyen durante la interacción. Los discursos juegan un rol activo en la creación del mundo que se sugiere a través de tales indicios. En este sentido, los procesos discursivos no sólo evocan o activan las intenciones comunicativas de los participantes en la interacción y su trasfondo sociocultural, sino también conllevan la posibilidad de que estos mecanismos simbólicos diseñen realidades en sí mismas.

Más aún, cabe decir que en los discursos construimos un mundo perceptivo objetual, predecible, sólido, mensurable, capaz de ser narrado, apto para la socialización y la intersubjetividad. Cualquier situación social solicita de los participantes un grado de

implicación cognitiva y afectiva, cierta “distancia al rol” (Goffman, 1991). El exceso o el defecto de implicación³² es una impropiedad situacional.

Tanto Schütz, Goffman, como Berger y Luckmann crean distancia respecto de la comprensión de intersubjetividad como inherente al desarrollo de una conciencia interior y han propuesto situarla dentro de una existencia humana en una comunidad social e histórica. El tránsito epistemológico va de lo individual a lo social, de lo natural a lo histórico y de lo originario a lo cotidiano.

Atendiendo a esta construcción de los órdenes de percepción, Berger y Luckmann hacen énfasis en su naturaleza convencional (por construida) y social –agudamente lo sugiere el título de su obra: “la construcción social de la realidad”-. La vida cotidiana, el sentido común, se aprehende *como una realidad ordenada* (Goffman, 1991: 39).

De fondo, lo implicado en este postulado es que la interacción social funciona tipificando, clasificando a toda persona en uno de los tipos interiorizados en el transcurso de la socialización; estos tipos –llamémosle esquemas, clasificaciones- los dota del cúmulo social de conocimiento; lo que permite crear rutinas, proceder de forma ágil y pragmática en el quehacer cotidiano.

Sin duda estos esquemas deben ser vistos en su vertiente conservadora, en el sentido de que, mientras funcionen, no son cuestionados. De esta forma, aseguran una alta perdurabilidad. En la estabilidad y formación misma de las representaciones, de las configuraciones de pensamiento, entra en juego la potencia y naturaleza del lenguaje de acuerdo con zonas de familiaridad y lejanía.

³² La idea de implicación nos permite ver *cómo la adquisición de una competencia comunicativa no es el simple aprendizaje de una habilidad: es también la adquisición de un interés, de una creencia. El concepto de implicación nos aleja de toda concepción del sujeto como concientemente estratégico: es también un sujeto sujetado, un sujeto producido para jugar el juego sin plantearse si vale la pena jugarlo, o si puede no jugarlo* (Martín Criado, 1998: 57)

La heterogeneidad, discontinuidad y contradicción son inherentes a la intersubjetividad, ya que si algo, es justamente acumulación social de significados. Los procedimientos de selección de significados socialmente aceptados se formulan en diversos niveles de abstracción, con la complicidad del contexto y sobre la base de saberes y competencias comunicacionales asimétricas (Foucault, 1980)³³, en los que las jerarquías de poder de los grupos sociales están presentes. Los diversos actores gravitan de manera diferenciada -y desigual- en la construcción del mundo social, y los diferenciales entre las relaciones de poder tanto en las prácticas como en los discursos, en la medida en que son ignorados, acotan sensiblemente la comprensión.

En resumen, para los propósitos de esta investigación el marco teórico-metodológico hasta aquí formulado, conlleva:

- Describir el proceso de socialización como un proceso práctico y corpóreo por el que el sujeto adquiere de manera pragmática e inconsciente los esquemas para generar prácticas adecuadas a la situación.
- Aceptar que no existen prácticas “verdaderas” del sujeto. La práctica social varía en función de las situaciones: de las apuestas en juego, los grupos en presencia, las reglas de aceptabilidad —según la situación— de unas prácticas u otras.
- Verificar que la variación del tipo de prácticas no es indeterminada, posee límites identificables: aquellos que son posibles dentro de los esquemas prácticos. Reconocimiento del *habitus* (Bourdieu, 1980) como el conjunto de esquemas interiorizados que compatibilizan la competencia comunicativa con el sentido como valor y producción social³⁴ a partir de los cuales los sujetos definirán y evaluarán la situación y producirán sus actos.

³⁴ Si los juegos del lenguaje son infinitamente abiertos y libres en el pragmatismo analítico, los juegos del lenguaje en Bourdieu son eternamente cerrados y reproductivos, los sujetos existen por y para realizar su *habitus*. Algunos críticos (Martín Criado, 1998;

En este punto conviene revisar el carácter intersubjetivo y creativo del lenguaje como constitutivo de los discursos juveniles a analizar, puesto que una de las funciones específicas de éste consiste en construir sentido, crear significados más allá de la simple denominación o descripción unilateral. A esa intención dedicaremos el siguiente apartado de este trabajo.

Vázquez García, 2002) aluden a este “bloqueo” de Bourdieu para pensar lo dialógico en todas sus versiones, llamando la atención sobre cierta imposibilidad estructural del pensador francés para acercarse, desde sus planteamientos epistemológicos y metodológicos, a conceptos imprescindibles en el análisis de los discursos como es el de la polifonía o el mundo de la vida cotidiana.

LENGUAJE Y DISCURSO, PRAXIS Y SENTIDO

No decir nada, sino aquello que puede decirse... y luego, cada vez que algún otro quisiera decir cualquier cosa metafísica, demostrarle que no ha dado significación a ciertos signos de sus proposiciones.

Ludwing Wittgenstein

Distintos pensadores (Castoriadis, 1975; Vygotski, 1979; Bourdieu, 1985; Foucault, 1987; De Certeau, 1993,1995) han subrayado la dimensión creativa del acto lingüístico, inseparable de la estructura social, pero no por ello exclusivamente reproductivo de ella.

Las propiedades del lenguaje han de considerarse no sólo en su dimensión instituida, sino también en su dimensión instituyente (Castoriadis, 1997)³⁵, ya que el lenguaje no es sólo un sistema, ni siquiera un sistema lógico inmanente, tampoco solamente un sistema de dominación social –como pretende Bourdieu, (1985)-, sino en esencia, **una praxis conflictiva**, que se produce en el mundo de la vida cotidiana.

Michel Foucault (1970), considera *la apropiación social de los discursos* como uno de los procedimientos medulares por los cuales son sometidos y confiscados por los individuos o las instituciones que usurpan su control exclusivo.

Probablemente la versión más abierta de este cauce teórico respecto de la apropiación del discurso, es la de Michel de Certeau (1993) cuando habla de la invención de lo cotidiano para recobrar el carácter intersubjetivo y creativo del lenguaje, puesto que una de las funciones específicas de éste consiste en construir sentido, en crear significados más allá de la simple denominación o descripción unilateral. Siempre hay relaciones ambiguas -por abiertas y diversas- entre los productos culturales (y lingüísticos) y las prácticas culturales

³⁵. En "**Las significaciones imaginarias**", entrevista realizada en 1981, Castoriadis (2006:65) sostiene: *cada sociedad es constitución, de hecho creación, del mundo que vale para ella, de su propio mundo. Y su identidad no es otra cosa que este sistema de interpretación, o mejor, de donación de sentido*". En este aspecto, Castoriadis destaca el dinamismo de los movimientos de mujeres, de jóvenes y de ecologistas como "*tentativas de diferentes categorías de gente que apuntan a no padecer ya la institución de la sociedad tal como les es impuesta, sino a modificarla*".

(y lingüísticas); el consumidor de una cultura, cualquiera que sea, es también productor, produce sentido cotidiano al consumir; los jóvenes son capaces de modificar la intención predeterminada en los discursos y cambiar su sentido. Si todo discurso es realizado como evento, todo discurso es comprendido como significado.

Esta capacidad reflexiva del lenguaje es la que hace que la ideología (para nuestra tarea, la cultura política) no sólo tenga un carácter reproductivo ocultador y deformante de la opinión política de los jóvenes, sino también creativo, inventivo y resistente. Conforme a De Certeau, los públicos son productores activos y manipuladores de significados, y por tanto, los sujetos sociales son concebidos como lectores que se apropian de los discursos populares y los recrean en procesos de permanente re-significación y re-simbolización de un modo que sirve a diferentes intereses (De Certeau, 1995)³⁶.

La experiencia de toda comunicación, desde la más horizontal a la más vertical, se transforma en la base de una compleja cultura en la que la hibridación entre los sentidos comunes (como creados por la comunidad) y los poderes, es permanente.

Desde esta perspectiva y en tanto agentes sociales, los jóvenes se convierten en una especie de cazadores e “hibridadores” de textos y discursos. En sus interacciones se genera una progresiva lucha por la re-posesión del texto y el control de sus significados. Esto implica reconocer la irreductibilidad de las prácticas a los discursos, que articulados mas no homólogos, son la posibilidad que funda toda historia política, social y cultural.

La revisión crítica de la relación existente entre los actos de dotación de significado (imaginario cotidiano) y la interpretación que de ellos hacen las ciencias sociales, pone en evidencia el carácter limitado de los procedimientos científicos y lo que les falta para la aprehensión explicativa de lo real. Por otro lado, nos alerta respecto del dogmatismo de

³⁶. Se propone una visión innovadora de la cotidianidad entendida como espacio de operaciones anti-disciplinamiento y, por tanto, de otra producción, interpretable en términos de acción política con inteligibilidad propia.

un discurso que pretenda hacer creer que es adecuado a lo real (ilusión filosófica), de cualquier relato que quiera hacer ley en nombre de lo real.

Se puede concluir que el instrumento más acabado y a la vez el marco más estable de la memoria colectiva, es el lenguaje. Como espacio social de las ideas, con él los jóvenes construyen, mantienen y comunican los contenidos y significados de la memoria y de su praxis social. Por ello, *el lenguaje no es en primer lugar aquello que el individuo habla, sino que es aquello por lo cual el individuo es hablado* (Vattimo, 1994: 117).

Esto tiene explicaciones. Advierte que el lenguaje es entendido como un sistema mediacional con el mundo. Lo caracteriza como instrumento mediatizador de la memoria (Vygotski, 1979), pues es a través del lenguaje como se interiorizan -reservas comprensivas- los significados. El lenguaje devela el sistema de construcción de mediaciones, los acuerdos sociales sobre la lectura de la realidad, sobre cómo designarla y sobre el uso de acuerdos colectivos.

Desde esta lógica, la pregunta sobre la relación entre la producción de los decires y los haceres de los jóvenes sólo puede ser respondida empíricamente, en cada caso concreto (en atención a su situación que tiene una biografía, particular y formas de ver el mundo que son elaboradas en un acto individual de apropiación). Cuando se descarta la ilusión del sujeto “verdadero”, con prácticas “verdaderas” o discursos “verdaderos”, sólo nos queda la reconstrucción, a partir de la investigación empírica, de la diversidad de sus prácticas -incluyendo entre éstas los discursos- en los diversos ámbitos -situaciones sociales, marcos, conjuntos de relaciones sociales- en los que se mueve.

Pese a todo, la problemática sustancial que debe encararse no es la mera expectativa de exploración de la subjetividad y de los significados, sino las relaciones entre estructuras, subjetividades y acciones sociales. Los significados por supuesto se actualizan, pero los significados acumulados tienen una persistencia mayor y una autonomía relativa de las prácticas, no toda la realidad social son prácticas.

El problema no es sólo empírico, también desafía cómo la realidad social puede ser pensada en diferentes niveles de abstracción. En términos estrictos, los hechos “simples y puros” no existen (Schütz, 1993). Cualquier información nueva es incorporada de manera no conciente en un horizonte de significación, estabilizado y de esta forma, interpretado por asociación con hechos similares. De facto, la propia selección de hechos significativos se realiza conforme reglas de discernimiento y procedimientos habituales en un contexto dado.

Queda entonces abierta la pregunta sobre ¿cuál es el proceso de dar sentido?

En el principio, está la relación con el mundo externo al sujeto y por supuesto con otros sujetos y con la naturaleza. Es necesario aquí recuperar la idea de que la conciencia siempre es de algo, de la misma forma, el sentido es de algo, es concreto (Berger, y Luckmann, 1999). De tal forma que las tensiones de la relación del sujeto con el mundo están referidas precisamente a respuestas prácticas y soluciones que dinamizan el aparato de dar sentido llamado subjetividad.

Según Luhmann (1995) *la complejidad llama a la complejidad*, esto implica que el sistema de producir sentido no sea homogéneo; por el contrario, los sistemas parciales que integran el sistema social despliegan códigos de reconocimiento y sentido a las operaciones que les son propias. Además, hay procesos rutinarios como la reproducción del sentido en lo cotidiano, impulsado por elementos “normales” de la subjetividad (conductas aceptadas y reproducidas de manera mecánica).

Paralelamente, pueden ser identificados otros elementos (sensibilidades, alteraciones de la conducta) que permanecen sumergidos, aparentemente inactivos, pero capaces de surgir y otorgar sentidos que eran poco imaginables en la simple reproducción social.

Puede afirmarse entonces que el otorgar sentido se trata de un proceso de auto-justificación o auto-explicación del por qué, del como, del cuándo, del con quién, de la praxis de los

jóvenes. Los saberes, valores, normas estéticas, afectividades suelen jugar el rol de premisas del proceso y, por lo tanto están articuladas al sentido de la intersubjetividad. Los procesos de reproducción de relaciones sociales implican regularidades en las formas de dar sentido, sin embargo, la posibilidad de ruptura en la intersubjetividad, la desviación y la incompreensión, de ninguna manera quedan anuladas.

Sin embargo, no es suficiente. Es indispensable incorporar otros elementos constitutivos respecto de las praxis de los jóvenes (Martín Barbero, 1996), otros focos de atención desde los cuales nos interesa hacer visibles las recomposiciones simbólicas que atraviesan el colectivo cotidiano y la construcción de identidades de los jóvenes. Desde donde se le mire, lo que no es posible dejar de lado son los procesos de simbolización de una sociedad compleja e incierta, *incluso caótica, donde lo tecnológico como nueva expresión comunicacional deviene como elemento de "una explosión y multiplicación general del Weltanschauungen, como concepciones del mundo"* (Vattimo, et al, 1994:13)

Sobre el mismo escenario, es preciso colocar la emergencia de otros modos de reflexionar y hacer mundo. Revisar y analizar la construcción de identidades de cara a de los procesos sociales en la posmodernidad supone asumir que están en marcha otras lógicas de relación social; que los actuales son tiempos de evanescencia y vaciamiento en las interacciones, de creación e invención de nuevas formas de socialidad como opciones mezcladas en un tejido relacional difuso y descentrado.

Es el tiempo como un viaje hacia ningún sitio pues

hemos pasado del tiempo extensivo de la historia al tiempo intensivo de una instantaneidad sin historia a partir de las tecnologías del momento y las técnicas de la velocidad de los transportes, las redes audiovisuales y la informática, La metáfora de esta tensión del vértigo y la contracción de las duraciones formula una simple pregunta: ¿Cómo ir hacia ningún lugar siempre menos lejos pero siempre más velozmente? (Virilo, 1996: 37)

A manera de síntesis, lo que está en entredicho, no otra cosa, es una desmovilización de lo cotidiano: una des-localización (Martín Barbero, 1996) una desterritorialización y un

desplazamiento hacia los “no lugares”, una forma radicalmente diferente de vivir las rutinas de lo cotidiano:

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un “no lugar”(…) "la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeliriana, no integran los lugares antiguos: “lugares de memoria”.(…) El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud." (Augé, 1996: 83,106)

LOS DISCURSOS VERDADEROS COMO CATEGORÍAS ILUSORIAS DE PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Para atender a lo dicho, esta investigación, basada en el análisis de los discursos de jóvenes universitarios obtenidos en observaciones, un grupo de discusión, entrevistas a profundidad no dirigidas y una encuesta se re-planteó la pregunta sobre la relación entre el “decir” y el “hacer”. Hacerlo requirió distanciarse de dos categorías ilusorias.

En primer lugar, la ilusión de la transparencia del sujeto desde sus discursos. Es ésta una creencia bastante común en la elaboración de las encuestas de opinión y, de otra manera, una visión que ataja y condiciona el uso de las técnicas de investigación cualitativa³⁷: existe, desde esta categoría ilusoria, el presupuesto de una coherencia básica entre lo que el sujeto hace, lo que piensa y lo que dice.

Para este punto de vista, el sujeto dice lo que piensa -la enunciación del decir para explicar su práctica-y el sujeto hace lo que piensa -correlación de la lógica de producción de las acciones-. Se sabe -peor, se cree entender- lo que el sujeto hace, puesto que el sujeto dice lo que piensa que hace y, desde esta perspectiva, no hay ruptura alguna en el relato descriptivo del comportamiento individual. Es decir, quedan anulados las tensiones y los des-órdenes en el proceder humano.

Justamente esta ilusión de transparencia discursiva del sujeto hablante condiciona el uso de la entrevista a profundidad cómo método investigativo, el cual, desde una relación privilegiada, le permitiría al investigador abrir el espacio de la verdad del entrevistado. Según Martín Criado (2004), el mismo Bourdieu pareció renunciar en una de sus últimas obras a la vigilancia epistemológica para entusiasmarse con un “populismo

³⁷ De hecho, muchas de las técnicas de investigación sociológica no se han alejado gran cosa de su antecedente arqueológico, la confesión. Si ésta, según Foucault (1980), era un dispositivo de producción de almas, creando una situación de interacción muy específica —especialmente en cuanto al tipo de contenidos que solo pueden ser dichos en ella—, parece que muchas técnicas de investigación están orientadas a lo mismo, aunque en este caso el alma reciba otras denominaciones: “opiniones”, “actitudes”, “valores”.

metodológico”³⁸. Me permito citar in extenso este punto de vista sobre lo que podría pesar en la realización de la entrevista,

Ofreciéndole una situación de comunicación completamente excepcional, liberada de las constricciones, especialmente temporales, que pesan sobre la mayoría de los intercambios cotidianos, y abriéndole alternativas que le incitan o autorizan a expresar malestares, faltas o demandas que descubre al expresarlas, el investigador contribuye a crear las condiciones de la aparición de un discurso extra-ordinario, que podría no haber sido sostenido jamás, y que, sin embargo, ya estaba ahí, esperando sus condiciones de actualización. [...] Ocurre incluso que, lejos de ser simples instrumentos en manos del investigador, conduzcan de alguna manera la entrevista, y la densidad e intensidad de su discurso, como la impresión que dan a menudo de experimentar una especie de alivio, incluso de realización, todo en ellos evoque la felicidad de expresión (Bourdieu, 1999:67, 69)

¿Dónde situar, para evitar caer en ellos, los equívocos de la posición de la transparencia del sujeto desde los discursos?

Como se ha intentado argumentar, el sujeto joven no siempre hace lo que piensa hacer. El principal impedimento que se impone a la voluntad del joven, -la censura estructural- proviene de la situación con sus determinaciones materiales (recursos en juego) y simbólicos. Por otro lado, muchos de los esquemas prácticos de actuación escapan a su conciencia. Así pues, en el análisis realizado se ha tomado en cuenta que el discurso no es transparente en sí mismo: se produce siempre en una situación específica, con una determinada censura estructural.

Una segunda ilusión metodológica, es la de la opacidad del sujeto. Esta perspectiva ofrece como presupuesto de partida, una discontinuidad radical entre los ámbitos a considerar. El sujeto no dice lo que piensa y esto lo hace entre otras, por dos “razones” primordiales:

- porque lo oculta —discontinuidad entre el pensamiento y el discurso,

³⁸ Me refiero con este concepto a las prácticas de investigación en las que los datos confirman los supuestos de quien investiga y mantiene inamovibles los marcos referenciales. En lo que toca a la entrevista, este “populismo” la utiliza como método “socrático” de dar a luz la Verdad. Se funda en el principio de una relación privilegiada entre el entrevistador y el entrevistado que abriría su alma para obtener “datos” que confirmen sus inferencias-hipótesis explícitas o implícitas.

- porque lo ignora —discontinuidad entre el pensamiento del sujeto y la lógica de su acción—.

De cara a la oposición entre discurso “manifiesto” y discurso “latente”, la aproximación del investigador se puede enmarcar, con un mejor soporte analítico, orientada hacia una metodología de la sospecha. (quiere ver sólo aquello que *no eres capaz de mostrar de ti mismo*)

En la perspectiva de esta densidad opaca del sujeto investigado, su presentación pública se considera en realidad una máscara accesoria, un andamiaje exclusivo de la intervención, des-colocado de la realidad del sujeto; su verdad estaría en otra parte: en las prácticas o motivos ocultos (latentes) que el investigador es capaz de vislumbrar bajo la superficie “opaca” del discurso. A quien investiga sólo le interesaría ese fondo “profundo”, y la brújula estaría imantada a la búsqueda de un discurso “verdadero” -“latente”-, un norte que se encuentra recubierto por el “falso”. El sujeto siempre sería un sujeto engañoso: con los otros y consigo mismo.

Una cierta arrogancia interpretativa domina esta postura: sólo el investigador (como si fuera médico, sacerdote o chamán) sabe lo que los investigados quieren decir y lo que ignoran. Nos topamos, de nuevo, con la ilusión y sus supuestos erróneos: habría un sujeto verdadero oculto bajo el manifiesto, los sujetos son siempre opacos (sí, pero ¿sólo opacos?): nunca dicen lo que piensan y por tanto nunca hacen lo que piensan.

Contrariamente a la escisión entre un sujeto manifiesto -falso- y un sujeto latente -verdadero-, la teoría por la que ha apostado esta investigación plantea otro tipo de corte: la escisión de la producción del sujeto por diferentes conjuntos de relaciones sociales — ámbitos, dimensiones de la experiencia de vida cotidiana— y de manera transversal, la escisión de la producción de prácticas en distintas situaciones sociales con censuras estructurales e imperativos prácticos diversos.

Una aclaración resulta sustancial para este análisis: la coexistencia de distintos códigos en la construcción de la realidad a través del discurso, que no podemos concebir exclusivamente en términos lingüísticos:

No quiero decir -es evidente- que los seres, los objetos y los procesos que constituyen el universo material sean flatus vocis, un "soplo de la voz", un engendro de palabras. Pero sí lo es la representación (mental y cultural) que cada uno de nosotros tenemos de los objetos del mundo, de sus valores y sus relaciones. Bien es cierto que tampoco quiero indicar que el mundo, como construcción cultural, sea una configuración sólo de palabras. Cuando utilizo el término "lenguaje" apunto a todo sistema de representación de la realidad, sea visual, auditivo, táctil, etc. (Vázquez Medel, 2006)

De esta forma, el objeto de análisis no ha sido específicamente el o los discursos, sino la tensión entre los ámbitos y prácticas concretas en situaciones concretas: el espacio de las legitimidades declaradas³⁹ donde

poder y saber se articulan por cierto en el discurso. Y por esa misma razón, es preciso concebir el discurso como una serie de fragmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable. Más precisamente, no hay que imaginar un universo del discurso dividido entre el discurso aceptado y el discurso excluido o entre el discurso dominante y el discurso dominado, sino como una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes. (Foucault, 1978: 49)

Cualquier discurso, como presentación pública forma parte sustancial de la identidad del sujeto. Dicho con otras palabras, cuando produce un relato, el joven es conciente que debe satisfacer ciertos requisitos para ser aceptado por el interlocutor, para merecer crédito, resultar legítimo, concebible e inteligible.

Cualquiera que sea su intención, es claro que busca incidir pragmáticamente sobre el interlocutor. El apego a estos criterios, es decir, su reproducción, constituye,

³⁹ Sobre la dimensión explicativa de los discursos, Foucault, (1979) recoge la afirmación *levistraussiana* que hace referencia a la "disolución del hombre" en tanto función fundamental de la etnología, apasionadamente expresada en la "Obertura" de las **Mitológicas**: "el análisis mítico no tiene ni puede tener por objeto mostrar cómo piensan tales o cuales hombres". Y agrega: "Así que no pretendemos mostrar cómo piensan los hombres en los mitos, sino cómo los mitos se piensan en los hombres, sin que ellos lo noten" (Lévi-Strauss, 1972: 21)

simultáneamente, la reproducción del orden social. Desde la perspectiva psicológica de esta inter-dependencia John Shooter refiere:

*Nuestras formas de hablar dependen del mundo en la medida en que lo que decimos está enraizado en lo que los hechos del mundo nos permiten decir. Pero, simultáneamente, lo que tomamos como naturaleza del mundo depende de nuestra forma de hablar de él. De hecho, ambos aspectos deben su existencia separada a su interdependencia*⁴⁰

En el análisis de las diversas dimensiones, la acción se concibe como tensión entre esquemas prácticos incorporados en la historia del sujeto y los imperativos concretos - prácticos, simbólicos- que condicionan su actuación en situaciones determinadas.

Es conveniente entonces, sin atorarse en la excesiva rigidez de las herramientas conceptuales, recuperar las nociones aportadas en esta prolongada fundamentación. En particular, partimos de la noción –Bourdieu *dixit*- que los discursos constituyen un campo lingüístico para la reproducción y despliegue de los poderes sociales. En un intento por definir con hondura la tensión discursiva, me permito una expresión: se trata de “corporeidades incrustadas” que inciden en la percepción y, en tanto prácticas, modifican la disposición de los sujetos no sólo para la acción, sino significativamente para reaccionar o “decir”, frente a los hechos.

En ese inmenso territorio de reproducción y cultivo, es imprescindible revisar las posibilidades dialógicas e intersubjetivas del lenguaje. Está ahí, como en ningún otro sitio, aquello a lo que los individuos asignamos valor –voluntad política-. Sin duda, la fragmentación discontinua a la que alude Foucault (1980), revela la porosa multiplicidad de las estrategias discursivas, la cotidiana capacidad creativa y reflexiva del lenguaje.

De hecho, al colocarnos frente a la discursividad abierta, afloran las contradicciones y diferencias entre los sujetos portadores de identidades, imágenes, representaciones y

⁴⁰ Citado en Cabruja, Teresa, “**Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad**”, Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura i No. 25, Universidad Autónoma de Barcelona, 2000, pág, 69

símbolos con los cuales, -siempre de manera conflictiva y pertinaz- se estructuran los imaginarios colectivos a interpretar.

Lo cual, no es la única conclusión, refiere la inevitable dificultad de acceso al otro⁴¹ y a su cultura, ya que una de sus condiciones es precisamente el desacoplamiento como característica de la existencia social. El sujeto ya no puede ser visto como una esencia, sino como un acontecer; a la manera en que Baudrillard (1978) enuncia que “*ya no hay verdad, hay simulacro*”. En otro plano, se mantiene el debate sobre la intencionalidad colectiva, las normas, los valores y las tensiones, como vectores discursivos definitorios.

La irremplazable complejidad del sujeto y sus múltiples *ligaduras* con el mundo dan lugar a un desplazamiento recursivo esencial; este giro epistemológico hacia la complejidad ha permitido la aceptación de que las propiedades ya no están *en* las cosas sino “*entre*” las cosas, en el intercambio. Puesto así, tampoco el joven es un ser, una sustancia, una estructura o una cosa, sino un devenir en las interacciones. La manera de mirar, o bien la mirada misma sobre el joven, se ha des-articulado de certezas y ha virado hacia la implicación permanente *en* la incertidumbre; a los trazos teleológicos con sus garantías tranquilizadoras los ha sustituido la responsabilidad de la elección, las perspectivas privilegiadas se cambian por el sesgo de las miradas.

Nuestra postura en el anclaje del presente trabajo es que el abordaje discursivo implica la necesaria atención de los problemas de los sujetos cotidianos: reconocer desde su capacidad interactiva cuáles son sus posibilidades de reconstruir sus ámbitos de historicidad y sentido de la realidad social.

⁴¹ En el entramado social concreto el acceso al *otro* es por demás complejo ya que el individuo (persona) nunca está “entero”, nunca se halla completamente determinado por un contexto, sino que, en algún grado, siempre es algo “abierto” e “impreciso” (Zizek, 2005).

CAPITULO CUATRO

**LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE
JUVENTUDES**

**ABORDAJES, DISCURSOS Y DESENCUENTROS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS
JUVENTUDES : DE LA PALABRA AL CUERPO**

*—¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos*

Octavio Paz

Nosotros, que vivimos toda nuestra vida para el porvenir

Louis Aragón

Las contradicciones parecen insufribles

en nuestro mundo.

Pero uno intenta

huir de ellas

como los pájaros:

huir quedándose

Angeles Mora

la juventud es una categoría social para el desarrollo individual, que se constituye a través de estructuras de actividad específicas que la sociedad les ofrece a los jóvenes

Sven Morch⁴²

La juventud como hoy la conocemos es propiamente una “invención” de la posguerra, en el sentido del surgimiento de un nuevo orden internacional que conformaba una geografía política en la que los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes, como sujetos de derecho y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo

Rossana Reguillo

Más que de una evolución fisiológica concreta, la juventud depende de unas determinaciones culturales que difieren según las sociedades humanas y las épocas, imponiendo cada una de ellas a su modo un orden y un sentido a lo que parece transitorio, y hasta desordenado y caótico. Semejante ‘edad de la vida’ no puede hallar una delimitación clara ni en la cuantificación demográfica ni en una definición jurídica...

Giovanni Levi, y Jean Claude Schmitt

la juventud es, a la vez, un tiempo de tránsito y un estadio específico, con entidad propia, en la vida del individuo. Y, por plural, que cobija múltiples juventudes o posibilidades de ser joven

Sergio Balardini

⁴² MORCH, Sven “Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción histórica”, en **JOVENes**, Revista de Estudios Sobre la Juventud, cuarta época, año 1, núm. 1, julio-septiembre de 1996, pp. 78-79, citado en Roberto Brito, “Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de la juventud”, en **Jóvenes, Cultura e identidades urbanas**, coord. Alfredo Nateras Domínguez, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pág. 48.

No es una tarea sencilla decir algo nuevo sobre el concepto de juventud. Seguramente la complejidad que entraña la tarea se debe, como ha expresado Néstor García Canclini (1996) en **El malestar de los estudios culturales**, a que “*la averiguación sobre lo que significa ser joven es también una pregunta por el tiempo*”, es decir, la necesidad y el riesgo que conlleva cuestionarse por aquello que “se está haciendo”, por la ubicación de una construcción identitaria dinámica y descentrada que tiene claros efectos en la vida pública.

De eso se trata aquí: de entender a la juventud no en el sentido de una creación arbitraria o como un simple elemento teórico de definición de un sub-grupo social determinado, sino como concepto histórico construido para definir una forma particular de percibir y de percibirse los sujetos sociales. El investigador mexicano Ramiro Navarro Kuri, aporta una perspectiva interesante:

la juventud, como fenómeno social, sólo puede ser definida en términos de cultura. Por ello mismo, todo intento de convertirla en un genérico universal la reduce a un instrumento de arbitrariedad” (Navarro Kuri, 2001: 23)

Se entiende que el punto de abordaje de juventud es un concepto instrumental de tipo sociológico, que se consolida y expande a mediados del siglo XX con los procesos de la industrialización y la especialización (un producto fundamentalmente industrial y urbano, cuando se le refiere como “problema”) que nombra a la juventud como protagonista de la escena pública.

¿De qué manera es necesario ubicar al sujeto de esta investigación? En primer lugar, identificando, y en la medida de lo posible, problematizando los dispositivos teóricos y las herramientas conceptuales, los discursos, que se han utilizado para pensar a los jóvenes, o como veremos, para “producir” juventudes.

Las siguientes páginas intentan dar cuenta en forma descriptiva y exploratoria del desarrollo del concepto de juventud como un constructo sociocultural. Se utilizarán como referentes básicamente fuentes bibliográficas de investigación histórica y social mediante la

recuperación de teorizaciones que han dilatado y dotado de espesor conceptual a la idea de juventud.

Como telón de fondo, revisaremos algunas nociones:

- La juventud como noción histórica
- El anclaje socio-afectivo del joven
- Prácticas e imaginarios de juventud
- Juvenilización de las sociedades
- Jóvenes, identidad y consumo

a) La aparición del concepto juventud se encuentra estrechamente relacionado con el surgimiento de las sociedades industriales y en tanto dimensión histórica se produce con relación a series discursivas cuyo sentido son los procesos sociales – globales y locales-, las estructuras económicas y los conflictos culturales. Con la llegada del Estado de bienestar y la exigencia de una mayor escolaridad para la inserción en el mundo del trabajo, se establecieron condiciones para un crecimiento económico acelerado y desde ahí una doble paradoja: la protección social (educación, salud) de los grupos dependientes (entre éstos los jóvenes), y a la vez su disciplinamiento y exclusión por el estado como forma de control. Dispositivos institucionales y discursos normativos orientados a dar cauce al surgimiento de una cultura juvenil.

b) Aunque en la modernidad el núcleo familiar ha dejado de ser el eje del desarrollo del sujeto, transfiriendo una buena parte de sus funciones históricas, entre otras la “autoridad” central, es un referente primordial de su sujeción al entramado social. Como sea, valga advertir que el impacto de tal transferencia ha sido mayúsculo. Algunas de las formas más visibles de este trastocamiento son: el cambio en el modelo de vida conyugal (familias nucleares extendidas; familias monoparentales, nuevas formas y ordenamientos de pareja); la posibilidad de control natal y también otras alternativas de control de la vida en términos biológicos y éticos que

cuestionan el papel de la familia como espacio privilegiado de la reproducción humana. La transformación paulatina del modelo de complementariedad (“*la media naranja*”) y la conquista de la diferencia y la identidad ha traído aparejada la ambigüedad en los roles familiares, de pareja y formas de sexualidad que dan lugar al desplazamiento “*del modelo milenario de la complementariedad*” (Banditer, 1993).

La moral puritana, dominante desde los orígenes del capitalismo, ha sido sustituida por una moral cínica, consumista, más laxa, adaptativa y menos monolítica, cuyos estandartes sociales, los visibilizadores, fueron esencialmente los jóvenes. Ellos, en mayor o menor grado, han sido factores de una textualidad que ha vehiculado la rápida ampliación de las esferas de libertad y expansión del hacer social.

- c) La juventud es fruto de un conjunto de prácticas sociales, culturales, históricas y discursivas que definen lo real; cobra vida en la vinculación con las estructuras y procesos simbólicos que la crean. Los propios jóvenes se describen a sí mismos como “viviendo” una época clave de su existencia. Asumen que sus prácticas básicamente requieren ganas, tiempo y energías como algo exclusivo de este período. Al acudir al estereotipo, lo hacen desde un imaginario colectivo que busca diferenciar sin objeciones rasgos identitarios como elementos simbólicos (vigor, pasión, intensidad, riesgo, la convicción, el desparpajo, las ganas, la desinhibición, y de alguna forma, la sana locura) como aquello que separa “lo joven” de “lo adulto”

En este marco se afirma, la juventud como concepto cambiante, con impulsos reivindicativos, con referencias a la rebeldía e inconformidad y a la vez, displicente y hedonista.

Un concepto en re-construcción permanente; reproducido en la cotidianidad. La línea argumental recogida por esta investigación subraya que para los jóvenes -sin importar su condición social o sexo- coinciden en lo fundamental sobre lo que

significa para ellos sobrevivir; lo demás pasará a “segundo término”: preocuparse por otros asuntos u otras personas. La sobrevivencia para los jóvenes universitarios investigados significa: concluir los estudios –“terminar”-, no sin escepticismo miran que se trata de una condición insalvable para optar al mundo del trabajo laboral (hay una espiral en términos de un acercamiento a estadios mejores de vida que incluyen estabilidad laboral, independencia económica, autonomía creativa, poseer una casa propia, formar una familia.).

- d) A partir de la segunda mitad del siglo XX, los modelos de convivencia y de reproducción cultural han inducido una *juvenilización* de las sociedades (una tendencia afincada en razones sociales y culturales, pero inseparable al *boom* demográfico, que trataremos en el próximo apartado). Este conjunto de modelos se reproduce cada vez más en lo imaginario, donde nuevas socialidades, “colectivos” y grupos de referencia marcan representaciones valorativas de lo juvenil. Si bien el proceso tiene infinidad de ángulos de revisión, sobresale que en este tránsito los jóvenes pasaron de ser supuestos protagonistas de la historia a protagonistas de la publicidad: apuestas por el futuro y “tesoros”, simbología de la vitalidad de las sociedades.

Esta práctica de “producir juventud” como modelo de sociedades ya sin modelos, se construye sobre relaciones de poder definidas por las condiciones de alteridad, dominación, o desigualdad, unas veces superpuestas entre sí, otras veces definidas por el conflicto. El sujeto joven no sólo ha sido determinado como joven, como encarnación de una categoría estructuralmente cargada de significados culturales y políticos, sino que tiene la capacidad de re-significarse en su(s) identidad(es), en las múltiples y heterogéneas formas de vivir(se) como joven, de sentirse joven, incluso de resistirse con posibilidades reales de re-significar sus formas de relación, así como en los espacios simbólicos que habita.

- e) La juventud es el lugar central y dominante en la economía occidental de las industrias culturales. Son, sin comparación alguna, las de mayor desarrollo y poderío económico: sustentadas en mercados de adolescentes y jóvenes que se alimentan y crecen a partir de espacios de ocio, música, moda, revistas y objetos emblemáticos; han encontrado en ellos mercados de incalculable valor económico y político.

En otro sentido, estas producciones cumplen la función de reafirmar las fronteras del grupo (diferenciación) y clase; y también de promover identidades o facilitar el diálogo (la mayor de las veces basado en lo individual hedonista y placentero) y la difusión de nuevas estéticas con otras instancias sociales juveniles. Las industrias culturales son los modernos dispositivos de propagación y amplificación de saberes heterogéneos y zonas de convergencia de múltiples objetos del decir juvenil; pero su implicación no queda ahí: los jóvenes transitan de un ámbito a otro, dibujando en su trayectoria tensiones culturales más densas que aquellas ancladas en el consumo.

La formidable alianza entre economía y tecnología en el desarrollo de las industrias culturales pareciera terminar fagocitando y subordinando las formas de construcción de identidades. En las industrias culturales dirigidas a los jóvenes, predomina el

mercado, potenciando la libertad de elección (aunque sólo sea de toma de partido imaginaria), educa en saberes que son, por un lado, funcionales a su dinámica, y, por el otro, adecuados a un deseo joven de libertad anti-institucional. Sobre el shopping nadie sabe más que los adolescentes, que pueden ejercitar un sentimentalismo anti-sentimental en el entusiasmo por la exhibición y la libertad de tránsito que se apoya en un desorden controlado. Las marcas y etiquetas que forman el paisaje del shopping reemplazan al elenco de viejos símbolos públicos o religiosos que han entrado en su ocaso. Además, para chicos afiebrados por el high-tech de las computadoras, el shopping ofrece un espacio que parece high-tech aunque, en las versiones de ciudades periféricas, ello sea un efecto estético antes que una cualidad real de funcionamiento. El shopping, por lo demás, combina la plenitud iconográfica de todas las etiquetas con las marcas "artesanales" de algunos productos folk-ecológico-naturistas, completando así la suma de estilos que definen una estética adolescente. Kitsch industrial y compact disc(...) Donde las instituciones y la esfera pública ya no pueden construir hitos que se piensan eternos, se erige un monumento que está basado precisamente en

la velocidad del flujo mercantil. El shopping presenta el espejo de una crisis del espacio público donde es difícil construir sentidos; y el espejo devuelve una imagen invertida en la que fluye día y noche un ordenado torrente de significantes (Sarlo, 1998) ⁴³.

Vivimos en el segundo lustro del siglo XXI, en la “era del vacío”⁴⁴ o en un tiempo marcado por el “ascenso de la insignificancia” (Castoriadis, 1997) expresada en la emergencia de la llamada cultura juvenil: dominado por la exaltación del deporte, la proeza erótica, el consumo alegre y confiado, la diversión adolescente y la multiplicación de la experiencia trivial.

De otorgar validez a estas aseveraciones cargadas de cierta estridencia, es claro que la construcción cultural de lo juvenil se arraiga en recursos privilegiados socialmente para ser *transculcados* (transmitidos e inculcados) para la reproducción del sistema sociocultural. Los jóvenes, mediante la selección flexible y parcialmente autónoma de los elementos culturales que quieren adoptar, no sólo refractan las reglas de inserción a la sociedad adulta, también definen el manejo de contenidos que serán más tarde constitutivos de su nueva legitimidad y cultura.

La expresión de las culturas juveniles, más que un universalismo neutro, lo que predominantemente ofrece es un nuevo *glocalismo*: el acceso al mundo se hace desde el microcosmos de la propia habitación (Feixa, 2005). Hay en ello un recurso retórico referencial del sentido y la perspectiva en que una sociedad materializa y representa su futuro. En este plano, el rol de los conceptos de juventud será el de proporcionar “síntomas” y metáforas” de los procesos del cambio, una especie de “síntesis subjetiva” del entramado estructural de la sociedad:

⁴³ “*El Centro Comercial*”, por Beatriz Sarlo, **La Jornada Semanal**, México, 22 de marzo de 1998.

⁴⁴ Una era ávida de identidad, de diferencia, de conservación, de tranquilidad, de realización personal inmediata. Los jóvenes quieren vivir aquí y ahora, y ya no forjar el hombre nuevo. Es la era del vacío, en la que los sucesos pasan y se deslizan. No hay lugar para la revolución ni para los compromisos. La sociedad es como es y la idea de cambiarla no se le ocurre a nadie (Lipovetsky, 1986: 63)

Las culturas juveniles se pueden entender como una síntesis colectiva de las interacciones que se establecen en cada momento histórico, entre biografías y estructuras, son un síntoma, una metáfora de los procesos socio-culturales. Pero es una metáfora con un alto grado de autonomía de significado: los jóvenes interpretan las situaciones históricas de acuerdo con factores microsociales, reapropiados y reexpedidos a través del filtro de la propia biografía, elaboran en términos sus experiencias materiales y estructurales (Feixa, et al, 2004a: 175)

En síntesis, los ejes aquí planteados destacan la pertinencia de una lectura histórico-crítica de las diversas perspectivas sobre la juventud. El análisis de estas perspectivas implica reconocer que ser, entender y visibilizar a los jóvenes depende de condiciones e intereses sociales que no son “naturales” o inamovibles, sino que son construcciones históricas. Como se advertirá al ahondar en las diferentes posturas, la creación de una identidad se constituye en fuente de significado de los jóvenes. En este entramado el grupo social de referencia y la red social de pertenencia o adscripción, adquieren esencial relevancia en el proceso de construcción de tal identidad.

El discurso de los jóvenes recogido en esta investigación intenta mostrar que ellos poseen conciencia de cuál es la imagen que la colectividad tiene de ellos, cuál es la representación social sobre ellos, sobre su rol, sobre su inclusión en las redes de interacción. Y desde luego, “negocian” con estos supuestos que en sus estereotipos esenciales son recogidos – retorcidos- por los medios de comunicación. Es esta interacción la que contribuye a establecer una identidad cada vez más compleja y contradictoria.

JUVENILIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y DISCURSOS SOBRE JUVENTUD

La investigación contemporánea sobre juventud al igual que otros temas sociales conforma un campo de lucha simbólica y política en el que las distintas perspectivas pugnan por posicionarse como referentes válidos en la construcción de discursos legítimos (...) estas producciones científicas expresan también los miedos, la envidia, el voyeurismo, la idealización y la nostalgia de los adultos; quienes se vinculan con este estadio de edad como algo, simultáneamente, extraño y familiar. Sin duda, ese vínculo también juega a la hora de definir sus rasgos y sobre todo interpretarlos

Gloria Bonder

El objeto de una antropología de la juventud apunta a una doble dirección: en primer lugar al estudio de la construcción cultural de la juventud (es decir, de las formas mediante las cuales cada sociedad modela las maneras de ser joven); en segundo lugar, al estudio de la construcción juvenil de la cultura (es decir, de las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos de creación y circulación culturales). El primer camino, mucho más trillado, se centra en el impacto de las instituciones adultas sobre el mundo juvenil, y puede conducir al estudio transcultural de la juventud y a la crítica de las visiones etnocéntricas y ahistóricas que predominan en buena parte de la literatura académica sobre la misma. El segundo camino, mucho menos explorado, se centra en la influencia del mundo juvenil sobre la sociedad en su conjunto, y conduce al estudio de las microculturas juveniles, entendidas como manifestación de la capacidad creativa y no solamente imitativa de los jóvenes

Carles Feixa

Al marcar el cambio que culturalmente atraviesan los jóvenes como ruptura se nos están señalando algunas claves sobre los obstáculos y la urgencia de comprenderlos, esto es sobre la envergadura antropológica, y no sólo sociológica, de las transformaciones en marcha.

Jesús Martín Barbero

A partir de 1969, con las aportaciones de los miembros del *Centre for Contemporary Cultural Studies* en Birmingham, Inglaterra, se transformaron los estudios culturales y en particular los estudios sobre la juventud. Al tomar como objeto de investigación -y con absoluta seriedad- la cultura popular, la música pop, el cine y la televisión y vertirlos como materiales de análisis social de una manera hasta entonces inusitada en las ciencias sociales,

se exploraron rutas alternativas para recuperar las percepciones de los jóvenes. Es decir, en esta decantación de zonas sensibles de análisis y la investigación social, pasaron de la visibilidad a la centralidad. Para estudiar estas áreas, las investigaciones utilizaron técnicas sociológicas, etnográficas y literarias, también el discurso, la identidad, la raza y el feminismo en otras, como claves de desciframiento.

Antes de continuar por una ruta que parece elegida, una cuestión merece entenderse: ¿para qué sistematizar la manera como la juventud ha sido referida y “explicada” desde diferentes posturas, que implican determinados discursos y prácticas? Esto es, ¿hasta qué punto tienen sentido revisar las explicaciones que sitúan a la juventud como sujeto o como objeto, como agente o como producto de una sociedad?

En primer lugar, para distinguir las implicaciones que cada una de las perspectivas atrae como aparato de discernimiento. Ninguna institución social produce, ni ha producido un discurso neutro sobre la juventud: tampoco la academia. Explorar sus connotaciones es pues un requisito de un trabajo de esta naturaleza. Este capítulo tiene el propósito de revisar algunos discursos “científicos” e investigaciones académicas sobre la juventud, que han servido para legitimar normas y prácticas de disciplinamiento dirigidas a los jóvenes.

Los múltiples discursos que circulan sobre los jóvenes focalizan cuestiones sobre las que cobra sentido reclamar una identidad de joven. Estos discursos, como sistemas coherentes de significados sobre un objeto de estudio, son recursos sociales susceptibles de ser utilizados como repertorios interpretativos en cualquier argumentación de carácter científico, y de hecho deben entenderse como materiales que *delimitan* las posibilidades de **ser** joven, mediante la negación o afirmación de cada uno de estos discursos. Disciplinariamente se le atribuyen y endosan atributos y responsabilidades, porque

lo que se está estudiando en estos discursos es el grado de agencialidad que hemos de conceder a la juventud como sujeto histórico y a cada joven en particular. Esto es, hasta qué punto tienen sentido las explicaciones que sitúan a la juventud como sujeto o como objeto, como agente o como producto de una sociedad (Revilla Castro, 2001: 106)

El concepto –teórico y sociocultural- de juventud se ha ido constituyendo con influencias de diversas disciplinas y tradiciones y a partir de visiones predominantes sobre la concepción del ser humano. Es evidente que discurso histórico parece haber penetrado en buena medida en el pensamiento cotidiano, de ahí que la multiplicidad discursos que circulan sobre los jóvenes tematizan y legitiman las cuestiones sobre las que tiene sentido reclamar una identidad de joven.

Se usa como punto de partida y referencia sustancial en este apartado la clasificación sugerida por las investigadoras mexicanas Lydia Alpizar y Marina Bernal (2003), reconociendo que ofrece los componentes básicos de una matriz que amalgama enfoques y perspectivas muti-disciplinarias: desde concepciones conservadoras y funcionalistas hacia versiones más integrales y flexibles.

No se da cuenta de todos los componentes y categorías de la matriz. Se utilizan sólo aquellos que desde nuestra apreciación constituyen lentes amplificadores, corrientes con mayor arraigo y presencia en la bibliografía consultada.

Tampoco se busca, de ninguna manera ofrecer el mosaico completo del pensamiento sobre la juventud, sino identificar las continuidades argumentales e ideológicas, las referencias cruzadas, sobre los discursos que compiten por establecer un canon explicativo sobre la juventud”. Se advierte en la recapitulación de sus implicaciones y en su propio recuento, el reto que para las ciencias sociales ha sido (y es) intentar construir miradas desde lo social que integren éstas y otras versiones de juventud.

En el agrupamiento que se ofrece a continuación quedan integradas de manera deliberada discursos coincidentes y perspectivas históricas afines:

- a) **El enfoque psico-biológico**, caracterizando a la juventud como un período vital, riesgoso; una etapa de la vida sería la versión más primitiva pero aún no totalmente extinguida de este discurso. Desde esta dimensión etaria, se busca presentarla como

sumergida en un proceso de transición inevitable (la enfermedad que se cura con el tiempo), signado por límites de aprendizaje (se difuminan las fronteras para ubicar adolescencia o a la pubertad, se habla de “adultos jóvenes) dominado por la confusión, donde el sujeto está sometido a los “peligros” de cambios psicológicos y de maduración biológica.

Para esta perspectiva, armada conceptualmente con una fuerte influencia de los principios del psicoanálisis, la metáfora más cercana a la juventud es la de *problema*. Hay en este enfoque un aparato analítico moralizante que retoma en gran medida la visión positivista del desarrollo humano. El estatus juvenil se piensa como incompleto y parcialmente carente de densidad propia, pues al fin y al cabo el punto de mira se encuentra en el estatus adulto. Es una visión anclada en la sujeción a mutaciones hormonales y fisiológicas que definen el tránsito de la adolescencia a la juventud como elemento de crecimiento humano. Alrededor de estas formulaciones, fueron construidos criterios determinantes para la definición de las “normalidades” y “anormalidades” del comportamiento de los jóvenes.

La juventud como presencia social aparece regida por fenómenos de rebelión, diferenciación de la familia de origen, crisis permanente y presencia común de variadas patologías, vías inexorables de crecimiento. Es decir, se refuerzan bajo la lógica de una inmadurez básica, dos visiones de lo joven: por un lado, como aquella categoría etaria que la distingue de la adultez y por otro lado, una perspectiva que revitaliza el determinismo biológico y la dicotomía entre la naturaleza y la cultura. En este discurso la sexualidad posee una descomunal fuerza (des) orientadora de los procesos de construcción identidad.

En términos de esta definición (con sus implicaciones censales) las fronteras etarias, utilizadas por organismos internacionales, ubican a la juventud *como un segmento de la población que está comprendido entre los 15 y 24 años, desagregándose entre*

*aquellos que tienen entre 15 y 19, y 20 y 24 años (ONU, 1999)*⁴⁵. En el orden práctico de la investigación, este corte etéreo puede tener cierta utilidad dado que permite estandarizar categorías al realizar análisis estadísticos, comparativos pero no alcanza a definir el concepto, sino que fija apenas un límite metodológico. Es, por supuesto, arbitrariamente manipulada esta clasificación de edad y de los rangos etéreos. Es ingenua la pretensión de construir realidad, signando conductas o responsabilidades esperadas según edades, minimizando ignorando las especificidades y contextos del grupo social.

b) La juventud como momento clave para la integración social es una visión que incluye varias perspectivas que coinciden en distinguirla como espacio de aprendizaje. Al igual que en el enfoque psicosocial, la juventud es explicada como una etapa de la vida. En el primer caso, la interpretación formula una etapa diferenciada de otras que se viven en el ciclo de vida humano, como la infancia, la adultez, la vejez. En ésta, es planteada como una etapa de preparación social de los individuos para su ingreso-tránsito al mundo adulto. Nuevamente, es construida como etapa de transición: el paso de una adolescencia social donde el sujeto adquiere -o no- valores y habilidades para integrarse a una vida adulta productiva. La definición de la moratoria psicosocial planteada por Erickson (1972, 1974), es el concepto central de esta perspectiva criticada y reformulada por Sven Mørch (1996) como noción ligada a ciertas estructuras de actividad socialmente organizadas para resolver necesidades de adaptación y desarrollo en la individuación societal.

Desde esta mirada, se insiste en pensar lo social desde lo adulto, calificando la experiencia de la juventud siempre en referencia al parámetro de medida central que es la vida adulta “normalizada”. En otros términos afirmaba que la sociedad, y por tanto los jóvenes, obedecen a un libreto que debe ser aprendido y que ese aprendizaje garantiza la reproducción de un orden sin fisuras. En esta demarcación, también se

⁴⁵ La *Encuesta Nacional de Juventud 2005* (INJUVE, 2006) ha ampliado este rango al considerar como jóvenes a quienes tienen entre 12 y 29 años de edad.

calibran mecanismos de adaptabilidad en todos los órdenes, incluso el productivo. Visto de otra forma, el período de capacitación de los jóvenes y de su exclusión-aplazamiento a la vida productiva- es lo que construye a la juventud como un cuerpo que requiere ser integrado. Una responsabilidad pre-asignada y otras veces auto-impuesta, enmarca y dicta las relaciones entre el mundo adulto y el mundo joven⁴⁶. Las prefiguraciones, van anteponiéndose a las relaciones.

Pero, nada más falso. Una condición, esa sí generalizada a la mayoría de los jóvenes en México y en el mundo, es la imposibilidad de esa pregonada incorporación a las sociedades en las que viven⁴⁷. El primer muro de contención para permitir este flujo son las propias condiciones estructurales de formas de vida excluyentes: limitado acceso a la educación, a recursos tecnológicos que los “conecten” con información, condiciones precarias y cada vez más escasas de empleo, pauperización de los espacios de convivencia, desfase entre la imagen mediatizada del mundo y la realidad cotidiana, achicamiento y rigidización ideológica del espacio público. Habría que sumar la incapacidad de los sistemas políticos prevalecientes para construir soportes institucionales lo suficientemente flexibles e incluyentes para convocar la participación de los menos favorecidos.

Además, hay que tomar en cuenta una realidad irrefutable. Aunque se requiere hacer mejor lectura y radicalizar los análisis, sí están a la vista las transformaciones concretas y objetivas por las que atraviesa la cotidianidad juvenil. Adentro y afuera,

⁴⁶ Es oportuno subrayar que *con la noción de mundo adulto o mundo joven, no estamos haciendo referencia a todos homogéneos, sino que queremos significar conjuntos heterogéneos y diversos, pero que en el ámbito de este análisis los referimos a la imagen más fuerte con que ellos se presentan-son presentados en las relaciones sociales establecidas* (Duarte, 2001: 23)

⁴⁷ No debe olvidarse que la mayor parte de los estudios y análisis socioculturales y políticos reconocen a la juventud como principal destinatario de los procesos de modernización emprendidos después de la segunda guerra mundial. Las agudas transformaciones de la vida urbana, el tránsito de industrialización a la llamada “era de la información” o “sociedad del conocimiento” vincula a los jóvenes no sólo con el cambio en los modos de producción a partir del aumento del nivel educativo sino también con la

cuerpo y sociedad, intimidad y políticas son nociones ampliamente trastocadas. No hay anclajes permanentes ni mecanismos recurrentes que establezcan condiciones estables de acceso o incorporación de los jóvenes a formas de vida sustancialmente mejores.

Cuando las experiencias de cada joven se observan y se confrontan con los inestables ejes de su adosamiento social, las preguntas se multiplican: ¿qué tipo de comportamientos está vinculado a su percepción de la autoridad?, ¿Cómo se ha transfigurado su aprendizaje afectivo-emocional –su intimidad- con las nuevas estructuras y formas de vida familiar?, ¿Qué idea han construido sobre legalidad o justicia?, ¿De qué manera está constreñida su visión temporal, circulación, responsabilidad social con sus experiencias de vida escolar?. Aunque hay datos empíricos en numerosas investigaciones⁴⁸ que ayudan a colocar evidencias, es complicado aventurar respuestas frente la des-colocación implícita en los cambios culturales, a la diversificación de los cuerpos, etnias o tribus juveniles y, sobre todo, bajo la densa organicidad que los constituye.

Una consecuencia de este discurso es que ha generado la creación de desmesuradas expectativas de pertenencia e integración para quienes se encuentran o entran en esta etapa vital, en flagrante contradicción con la posición social subordinada que en realidad ocupan los jóvenes. Las investigaciones basadas en esta perspectiva

han servido como sustento de políticas de readaptación social juvenil, de prevención de la delincuencia, de legislación, acciones represivas, sustentadas en la construcción de tipologías fuertemente discriminatorias que relacionan ciertas condiciones (como raza, clase y nivel escolar) con el potencial de desadaptación social, particularmente en hombres jóvenes (Alpízar y Bernal, 2003: 6)

centralidad cultural de los medios de comunicación y de una formidable transformación de los usos sociales de la tecnología.

⁴⁸ Como los que ofrece, por ejemplo, la **Encuesta Nacional de la Juventud 2005** de próxima publicación.

c) La juventud: hedonismo, irracionalidad y conformismo. Un amplio repertorio de discursos descriptivos de la juventud ha venido mostrando desde las investigaciones académicas (Martín Serrano, *et al*, 1993; Durá Grimalt, 1987; Crovi, 1997; Megías Queirós, *et al*, 2002), el argumento de los filósofos que interpretan a la juventud en una permanente tensión entre el hedonismo y la apatía. Esta figura abrumadoramente difundida en los medios de comunicación y en apreciaciones supuestamente “críticas” sanciona a la juventud como un cuerpo desconfiado, indiferente al cambio social, conformista y des-comprometido. En este plano la configuración de las relaciones juveniles está cargada de matices en extremo relevantes y expresivos de la realidad que perciben.

Una de las claves fundamentales de esta realidad es la relación que los jóvenes universitarios establecen con el tiempo y el ocio, la dualización de los momentos vitales entre el fin de semana y el resto de los días, en la que el fin de semana, al igual que períodos vacacionales adquieren una consideración mítica y excepcional

En esta serie de discursos (cuya imagen enfatiza como rasgo definitorio el consumo hedonista de los jóvenes), el mundo es el espejo en el que el joven se mira: pero no para cambiarlo, sino para poseerlo, lo que está en juego aquí es cierto “narcisismo relacional” en el que los jóvenes creen ser el espejo en el que se mira el resto del mundo.

Subraya el acercamiento la ingenua o irresponsable proclividad al placer de los jóvenes que -como ya se ha dicho aquí- consumen incesantemente los productos creados para ellos, y que, paradójicamente descreen de cualquier certeza. Se construye de este modo a un actor social carente de potencialidades, inmóvil y despreocupado. La lejanía de intereses de relevancia social, y su des-implicación en lo público son utilizados como fundamento de dos preocupaciones: la juventud no está capacitada para cumplir con el rol social y las responsabilidades de cambiar el mundo que se le entrega; de otra manera, miedo a las consecuencias de los excesos (no sólo la droga

como elemento destructivo sino a la desaparición de “valores irrenunciables”, el deterioro del cuerpo incapaz de actuar como le corresponde) y omisiones. A la base de este discurso se encuentra la mitificación de la generación juvenil de los sesenta como un modelo de rebeldía y desafío (Revilla Castro, 1996: 196). De esta forma

la juventud se transforma en la metáfora de tratamiento de la crisis en la sociedad, en el indicador sobre el estado de las naciones, del ciclo de altas y bajas de la economía, los cambios de valores culturales de la sexualidad, la moral, la familia, las relaciones de clase y las estructuras ocupacionales (Clarke, 1973: 42)

d) La juventud como construcción sociocultural: las culturas juveniles. Un acercamiento de enorme influencia actual, en cierto modo emparentada con esta raíz de búsqueda identitaria lo constituyen los estudios sobre las culturas juveniles.

Esta corriente explicativa que utiliza elementos del interaccionismo simbólico, del estructuralismo, la semiótica, el análisis contracultural y el marxismo *gramsciano*, ha encontrado vías sustancialmente diferenciadas de acercamiento a la juventud. La pregunta fundante se refiere a los –precarios- procesos generadores de identidad, a la revisión puntual de comportamientos que conllevan la adscripción de los jóvenes a grupos, bandas, tribus, o en otra forma a formas de resistencia vital. En ellos no son las fronteras de clase social el eje estructurador determinante de los comportamientos juveniles, sino el análisis de las relaciones de poder entre el género, sexualidad, raza y edad que admiten la idea de un entramado sociocultural dinámico; las identidades juveniles son referidas situacionalmente, ubicadas en contextos de carácter cambiante y transitorio. Estudios sobre la imagen, la música, y las actitudes sociopolíticas marcan diferencias claves respecto a la comprensión de los comportamientos juveniles.

Los trabajos pioneros surgieron a partir de variados estudios realizados por la llamada Escuela de Chicago (de su departamento de sociología) influyente corpus de investigación social que optó por investigar temas que en esa época fueron considerados marginales, como la delincuencia, la marginación social, la prostitución,

las culturas juveniles (pandillas, bandas); temáticas que emergen en el nuevo ecosistema urbano de Chicago.

De hecho fue la tesis doctoral del sociólogo Louis Wirth, (1925) *The Ghetto*, la que abrió paso a otros estudios, en particular al de Frederik Thrasher (1929) *The Gang. A Study of 1313 gangs in Chicago*, probablemente la primera tentativa académica cuyo propósito fue sistematizar conocimiento sobre grupos que no surgían indiscriminadamente, sino relacionados con un determinado habitat, lo que Thrasher llamó “áreas intersticiales”, aquellas zonas de fractura entre dos secciones de la ciudad. Justamente en esta investigación es posible encontrar una definición inicial del concepto de banda, que después daría lugar a otras concepciones:

la banda es un grupo intersticial que en origen se ha formado espontáneamente y después se ha integrado a través del conflicto. Está caracterizado por los siguientes comportamientos: encuentros cara a cara, batallas, movimientos a través del espacio como si fuera una unidad, conflictos y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición, una estructura interna reflexiva, esprit de corps, solidaridad moral, conciencia de grupo y vínculo a un territorio local (Feixa, 1998:9)⁴⁹,

En las investigaciones de Carlos Feixa (1993, 1998, 1998a 2004, 2005 y 2006) y en las de Rossana Reguillo (1993, 2000, 2001, 2003) las culturas juveniles son detalladamente caracterizadas mediante un riguroso movimiento de acercamiento/exploración crítica. Hay en ellas, además de un riguroso ejercicio de historización y localización de identidades “en los márgenes”; el registro, a veces hasta la exacerbación, de los rasgos de culturas subalternas: el recuento de la voluntad emancipatoria de sectores marcados por la exclusión.

Estos estudios caracterizan a los jóvenes por su no integración o integración parcial a las estructuras productivas de la cultura hegemónica, antes que por una explícita

⁴⁹ Citado en: “Tribus Urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles” Raúl Zarzuri C.odrigo Ganter S, en la Revista de Trabajo Social “Perspectivas”, Año sexto, número 8, Diciembre 1999. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile, p.9

voluntad de enfrentarse a ellas. Son, pues, ejercicios transdisciplinarios (consideramos, más allá de lo que se denomina “estudios socioculturales”) que asumen que la emergencia de estas identidades pone en entredicho las categorías explicativas de las ciencias sociales para abordar la complejidad social; y que, justamente en las nociones ligadas a la juventud, la realidad parece minar despiadadamente los conceptos con los que se trabaja.

Al dejar que los relatos digan o cuenten sus historias a sus propios ritmos, al instalar un desajuste de representación o significación, en esta visibilización de comunidades, subyace el propósito de “deshabitar” los múltiples anonimatos a los que se condena a los jóvenes. Son estudios vitalistas que utilizan la relación personal con la música, la afectividad, el consumo de drogas, la violencia. Espacios y prácticas como umbrales simbólicos de pertenencia, señas de contraste, lugares de identificación y diferenciación que son, de otro modo, “micro-texturas” que conforman relatos poliédricos de la subjetividad juvenil de fin y principio de milenio.

Desde sus lenguajes y sensibilidades, nuevas “tribus urbanas” dan sentido a las múltiples dimensiones de prácticas, representaciones y experiencias; con su ritualidad distintiva, ofrecen entendimientos sobre los modos en que los jóvenes habitan las ciudades y trazan el horizonte de sus migraciones identitarias.

El objetivo de este tipo de análisis es por supuesto la reconstrucción reflexiva de identidades cotidianamente significadas de las que se extraen un caudal de intuiciones, datos, pulsiones y comportamientos compartidos no sólo sobre el grupo de estudio, sino que interpelan la des-territorialización de las sensibilidades y las diversas mediaciones que orientan su relación con el resto del cuerpo social.

Para los estudiosos, las culturas juveniles, trazan

una ruta no rutinaria, una ruta que deliberadamente divague para recuperar las (con)versaciones, las micro-memorias, las gestualidades y las ritualidades

simbólicas que los jóvenes despliegan en el espacio local (Zarzuri y Ganter, 1999: 10).

A partir de los aparatos representacionales críticos y del rescate de los discursos juveniles contingentes, esta perspectiva de entendimiento de las juventudes *deconstruye* la formación de “microsociedades juveniles”; la subcultura de cada grupo tiene como encomienda (eso ya no es tan evidente en los distintos trabajos) la función adaptativa. Responder, no sólo resistir. Esto es, convertir esa precaria situación transitoria en respuestas duras y concretas a sus condiciones particulares:

En la autoafirmación, en la autodefensa de las propias concepciones del mundo, hay mucho más de temor por la disolución del “yo” que de rechazo a lo otro. La “confianza” en lo propio, aminora la fragilidad, disminuye la sensación de indefensión. Por precarios y vulnerables que puedan resultar estas formas de encarar la incertidumbre, al afirmar “yo soy punk”, “yo soy rasta”, yo soy “tecno”, se construye el territorio de la identificación y se avanza hacia un sentido de pertenencia. Nadie abandona el territorio en el que se siente seguro (Reguillo, 2006:18)

Como condición insustituible, las culturas juveniles obtienen su fundamento en un repertorio de actividades simbólicas, de codificaciones estéticas (y -¿por qué no?- éticas) que el grupo hace de su existencia: gustos, afinidades, maneras de vivir y resistir la exclusión).

Finalmente, una aclaración pertinente: en los trabajos sobre las culturas juveniles han de buscarse más que crónicas, un conjunto de perspectivas problematizadoras sobre la complejidad de los vínculos y tensiones que acuerpan estas adscripciones identitarias. En la expansión de las preguntas, se nos revelan discontinuidades y zonas de conflicto que son hoy la piel de contacto con las prácticas juveniles.

Hasta aquí el recuento. Luego de un largo siglo de pensar a la juventud como una categoría social universal y neutra del desarrollo individual, en los últimos decenios desde los trabajos académicos se ha producido conocimiento suficiente respecto de la heterogeneidad de situaciones y grupos que la constituyen, así como de la necesaria

aceptación de las diferentes “modalidades de ser joven” que se manifiesta en relación con el contexto sociocultural y económico de pertenencia.

Así pues, al articular y valorar los factores explicativos de estas desigualdades, un primer reconocimiento es el de las diversas **limitaciones**. Al revisar el eje de la edad como referente del comportamiento, la propuesta que contempla este trabajo es la necesidad de abordar una construcción generacional de la cultura. Esto es, la asignación debe ser constantemente focalizada y orientada a estudiar las formas mediante las cuales cada grupo de edad participa en los procesos de creación y circulación cultural, lo que permitirá reconocer con mayor detalle determinadas percepciones del espacio y del tiempo que definen la aparición de *microsociedades* juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas” (Feixa, 1995,85) formas de comunicación verbal y corporal, hábitos de consumo, rituales creativos, prácticas que se tornan en mecanismos de resistencia y cohesión social, en producciones estéticas, lúdicas y musicales, en discursos simbólicos e ideológicos, y en apropiaciones sincréticas de los flujos transmitidos por las grandes agencias culturales.

Desprendido de los resultados del presente trabajo, la cultura de los jóvenes, y en particular la cultura política de los jóvenes universitarios, está modelada en parte por **relaciones generacionales**, cuyos agentes filtran y remiten constantemente mensajes culturales. No es ningún descubrimiento que las proyecciones simbólicas -implícitas en las diferentes conceptualizaciones teóricas con las que se han concebido estas diferencias- adolezcan de suficiente entendimiento respecto de la heterogeneidad de situaciones (expresiones e implosiones), identidades, vinculadas a la idea ser joven. Es preciso aceptar y aprender a ver como un activo valioso la inestabilidad de las categorías analíticas creadas y utilizadas para el acercamiento a las trayectorias vitales de los jóvenes.

Un reclamo común emerge como conclusión: persisten enormes olvidos, silenciamientos, inequidades y equívocos en los estudios latinoamericanos sobre la juventud. Mencionamos uno de los de mayor significado. El enfoque de género (García Rivera, 1993; Bonder,

1999; Silveira, 2002; Valenzuela, 2002; Bonfil, 2004,) como perspectiva analítica advierte sobre cómo en la diversidad de procesos, relaciones y significados sociales que configuran la categoría “juventud”, no se ha extendido con igual contundencia la inclusión de la variable género. Si el contenido, el resultado y la valoración de la actividad que habilita la vida autónoma y adulta es diferente para hombres y mujeres no puede, entonces, ser idéntica la “trayectoria ni la modalidad de ser joven” (Silveira, 2002) cuando se trata de sexos distintos.

El tratamiento de la condición de la mujer joven en nuestro país, a pesar de loables esfuerzos, ha sido por demás sesgado. Las jóvenes han estado ausentes de las políticas de juventud, y cuando se las ha considerado, ha sido preferentemente en tanto grupo social vulnerable o de riesgo, en particular en el terreno de la sexualidad y la prevención del embarazo adolescente y con un enfoque asistencialista (Bonder, 1999; Silveira, 2002). Este enfoque, alineado a los principales cuerpos de teoría y a la información que *dice* de lo social, considera lo femenino/masculino, como categorías inamovibles y universales, excluyentes una de la otra, desconociendo que los procesos de subjetivación son inter-genericos y la necesidad de erradicar el *impasse* creado por los dualismos como masculino/femenino, natural/artificial y la posibilidad de vivir “identidades transgresivas, fluctuantes” (Haraway, 1995) .

Si a lo dicho en el caso de las mujeres jóvenes se suma el debilitamiento crónico de los mecanismos tradicionales de socialización, la consecuencia es que se expande un modelo de doble presencia donde las jóvenes están esforzándose por re-significar las expectativas que les transmite la sociedad y, al mismo tiempo, por desarrollar un hacer propio que les permita, afirmar la autonomía y cumplir con sus responsabilidades reproductivas, sociales y familiares.

Segunda constatación del recorrido: la investigación actual sobre la juventud en México⁵⁰ y en el mundo se ha descentrado y a la vez los estudios empiezan a tener elementos de contacto. La diversidad de agendas de investigación, pone de relieve los cambios clave que afectan a los jóvenes, a la vez que pone de manifiesto el inicio de una tendencia hacia una mayor uniformidad de experiencias.

Los énfasis van de lo sincrónico a lo diacrónico para sumergirse en dimensiones que no sólo han diversificado sino también profundizado el campo de la mirada sobre los jóvenes: trabajo y desempleo, prácticas sexuales, estudios sobre el entorno familiar, participación política, modelos de consumo, gustos y referentes musicales, consumo cultural, relación con los medios, uso de tecnología, investigaciones sobre identidades, la cultura, la conquista paulatina e irreversible de los derechos de ciudadanía como logro de sus agentes sociales. La condición juvenil, en este contexto, ha sido investigada no sólo como condición de preparación para la ciudadanía, sino también como formas de ser ciudadano.⁵¹

Lo que en primera instancia podría parecer una mera preocupación metodológica (cómo dar cuenta hoy del sentido de la condición juvenil, con qué herramientas, en relación con qué horizonte), se convierte en una pregunta política, en la línea foucaultiana de las “micropolíticas” y las “biopolíticas” (Sarlo, 2000).

⁵⁰ Baste una mera revisión temática de la revista **JOVENes** del Instituto Mexicano de la Juventud, para confirmar la afirmación.

⁵¹ En los procesos de socialización, “los jóvenes –tradicionalmente considerados como un grupo caracterizado por un cierto “déficit de ciudadanía- comparten con otros grupos esta situación de marginación. Es decir, habría que considerar que los aprendizajes de la ciudadanía de los jóvenes se ven afectados por las diversas líneas de fractura que afectan a sus prácticas sociales.(...) En primer lugar, porque a pesar de que la juventud es “una etapa más” en la que tienen lugar aprendizajes de la ciudadanía, la vida de los jóvenes –al menos en nuestras sociedades occidentales- se encuentra fuertemente influida por su contacto cotidiano con las viejas y nuevas instituciones de “socialización”. Es, pues, en su vida académica, en su vida familiar, en su exposición a los mensajes de los medios de comunicación, en sus estilos particulares de consumo y de ocio en donde los jóvenes se topan con el “estallido de las instituciones” (Benedicto y Morán, 2002: 16)

En cada uno de estos contextos, las y los jóvenes han sido el laboratorio y espejo de las mudanzas en los modos de vida causadas por la modernización. En los diagnósticos sobre los complejos estatus de la juventud como fase migrante de modos de comportamiento y valores, se dibujan las contradicciones de la nación, se reitera el des-membramiento y la falta respuesta de sus instituciones, se decanta el impacto de identidades que innovan sobre las estructuras de significación y sobre los significados de la vida social.

CAPITULO CINCO

**ESPACIO PÚBLICO, INTERACCIÓN
Y PODER POLÍTICO**

Jóvenes, Opinión y Espacio Público

*El público no sólo es el sujeto, sino también el objeto de la expresión. Una expresión se denomina pública no sólo porque es **del** público (difundida entre muchos, o entre los más) sino también porque afecta a objetos u materias que son de naturaleza pública: el interés general, el bien común, y en esencia, la res pública*

Giovanni Sartori

Un problema inherente al término opinión pública es la forma de diferenciar entre sus aspectos individuales y colectivos, para reconciliarlos posteriormente. Un impedimento para la resolución satisfactoria de este problema ha sido la tendencia a cosificar el concepto de opinión pública, o lo que es lo mismo, a conceptualizar la relación del proceso de opinión pública a la acción colectiva, de forma que convierte el proceso en un ser o algo que actúa por sí mismo, separado de los individuos que componen la colectividad. Esta propensión a reificar el proceso de opinión pública procede del hecho de que aunque las opiniones son sostenidas por individuos, siempre existe una sensación de que el proceso tiene que ver con algo más que el pensamiento y la conducta de los individuos y que 'existe una realidad social más allá de las actitudes individuales

Irving Crespi

La opinión pública –ya se contemple en términos filosóficos, políticos, sociológicos o psicológicos- sigue siendo fundamentalmente un concepto de la comunicación (...) El debate público se da principalmente en virtud de interacciones entre los actores de la elite política y sus espectadores atentos, facilitadas en varias importantes formas por la prensa. Conceptualizar la opinión pública en términos de procesos discursivos (...) no debe confundirse con la adhesión a ningún modelo popular de toma de decisiones políticas. La base democrática del concepto de opinión pública es indiscutible; mucho menos lo es la base democrática de las decisiones políticas diarias, incluso cuando se han extraído del debate público. La discusión puede, desdichadamente, implicar un proceso demasiado deliberativo, demasiado igualitario (el debate aún más). Las decisiones que se apoyan en la opinión pública se hacen por medio de publicidad y comunicación, pero la comunicación es, simplemente, una herramienta tanto para la persuasión como para la recogida de información, potencialmente útil tanto para controlar las opiniones como para solicitarlas

Vincent Price

La coincidencia temática en la difusión de los asuntos de la *cosa pública*, ofrece un punto de partida privilegiado para la comprensión del complejo desarrollo del concepto de opinión pública y su determinante relación con la cultura política de los jóvenes en la sociedad contemporánea.

Antes de adentrarnos en el abigarrado devenir histórico de ambos términos, un adecuado análisis del concepto de opinión pública requiere incluir la consideración de al menos tres elementos que le dan forma: la trilogía sujeto-objeto-ámbito (Blanche, *et al*, 1988). En otras palabras, al hablar de opinión pública se está haciendo referencia a sujetos o individuos que opinan, a un objeto o tema sobre el que se opina y a un ámbito en el que se producen los debates acerca de las diferentes cuestiones.

Este presupuesto está en consonancia con uno de los intereses fundamentales de la investigación propuesta: explorar las posibilidades de explicar las prácticas discursivas de los sujetos como resultado del proceso humano de la "interacción", aquella que produce significados por medio del uso del lenguaje.

Si nos adentramos en la revisión de sus constitutivos teóricos a través de la historia, el concepto de opinión pública surge alineado a la construcción del Estado moderno; es decir, como fruto del pensamiento de la Ilustración. Weber (1975) y Foucault (1980) describieron la historia de la modernidad como la historia de la racionalización creciente de los discursos del saber-poder y de los disciplinamientos institucionales.

Habrá que considerar a estos discursos como procedimientos de construcción de la verdad científica, jurídica y también política. En esta perspectiva, el proyecto ilustrado puede sintetizarse como una sustitución de la heteronomía, por la obediencia a leyes que el hombre se ha dado a sí mismo.

La presencia de la opinión pública es una huella definitiva en la constitución del Estado moderno. Para Locke (1689), Montesquieu, (1748), Rosseau (1762), Kant (1784, 1790) y Hegel (1821), la opinión pública ha de ser entendida como inherente al **ordenamiento jurídico del Estado**.

Así, las diferentes definiciones de opinión pública consolidan un objeto fundamentalmente imbricado en el ejercicio del poder: Rosseau intenta superar, a través del concepto de *voluntad general*, la distinción entre política y moral, poniendo en evidencia la estrecha

correlación entre soberanía popular y opinión pública; entre leyes, costumbres y posibilidad de expresión.

En el pensamiento kantiano la opinión pública es “concreción del concepto de la ilustración” (Kant, 1988). Aprender a servirse de la razón, a usarla públicamente, equivale a la reflexión sobre el fondo más íntimo de nosotros mismos; para conversar y discutir con los demás a partir de ahí. Por tanto, la opinión pública nace como una “onda” en la que se expande la intimidad.

Opinión pública significa para Kant (1984) la opinión de la mayoría sobre la minoría. Es convencional, ideal, abstracta y totalmente cualitativa. Explica la exaltación del *publicismo* trascendental: lo público se levanta frente a lo oculto, que hace sospechoso de injusto lo secreto. Logra un plano propio, distinto de los de la fe y los de la ciencia, por el uso público de la razón y de la ley pública.

Mucho antes, el pensador inglés John Locke (1632-1704), había expresado que son tres leyes las que explican la conducta humana: la ley divina, la ley civil y la opinión pública. En el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, (Locke, 2002) describe la que llama una ley de la opinión o reputación, que es una ley, sobre todo, filosófica. Esta ley tiene

su sanción en la reprobación y en el elogio por parte de la sociedad de ésta o de aquella acción. Siendo un juicio que expresan los ciudadanos, por secreto y tácito consentimiento, cada sociedad, según sus propias costumbres, establecerá sus leyes de opinión, que serán diferentes en los distintos países (Locke, 2002:31)

Locke establece una proximidad entre las ideas de honor, reputación, fama, con el término de opinión pública.

Hegel (1975) que se opuso a la concepción atomística e individualista, contraponiéndole la idea de la *polis* clásica con su unidad inmediata individuo-colectividad, inserta por primera vez la hipótesis de una lucha por el reconocimiento *como modalidad de pasaje hacia una*

forma social superior. Entiende la libertad como la capacidad de autodeterminarse por lo universal.

Estar determinado por lo universal significa estar determinado por algo válido para cualquier persona dentro de un mismo Estado. La persona que se guía por la razón universal actúa por el bien común. En consecuencia, cada individuo obtiene su plena libertad sólo en el Estado racional, donde se llega a la identidad entre la voluntad de cada individuo y la voluntad del Estado. La opinión pública sería definida, por tanto como los *juicios, opiniones y recomendaciones de los ciudadanos en relación con los asuntos del Estado.* Es pues, una herramienta con la cual la sociedad manifiesta su juicio, aceptación o repudio a las decisiones del poder o de los grupos gobernantes.

Los análisis hegelianos están encaminados a la "reunificación" (*Vereinigung*) de lo individual y lo social, que, sin coartar la libertad individual, recobre el significado de solidaridad social. En esta concepción, la opinión pública sí posee un valor importante, dado que no sólo corresponde al ámbito de la discusión pública, sino que también tendría como trasfondo la "conciencia colectiva" de los ciudadanos.

Se ha querido sugerir con la descripción histórica del concepto de opinión pública que existe un poder que surge de la interacción comunicativa, uno que posibilita la cooperación y la aparición del poder político. Para hacer posible este poder constituido, la comunicación despliega instrumentos normativos y administrativos que deben ser analizados por la incidencia que tienen en los procesos de toma de decisión colectiva. En este territorio, conviene distinguir entre la esfera del poder comunicativo y la del poder político; el poder de la comunicación se ejerce al producir discursivamente motivaciones y convicciones compartidas, que luego se concretan en una voluntad común. Al poder político concierne a la pretensión de hegemonía sobre el sistema y el empleo del poder administrativo. El poder comunicativo se transforma en poder administrativo en la medida que puede promover la creación de leyes.

Existen dos tradiciones para aproximarse a los fenómenos de opinión pública: la tradición racional-consensualista, que prefigura un público razonante, políticamente alerta que, constituido en ciudadanía, delibera y llega a acuerdos respecto de los asuntos de interés común sometidos a decisión de la autoridad (Brunner, 1996). La opinión pública conecta aquí con la soberanía popular y es fundamento de la voluntad general. En esta tradición, la opinión pública *enlaza lo universal por sí, lo sustancial y verdadero, con su opuesto, con lo peculiar y particular del opinar de la multitud...*; razón por la cual ella “merece (...) tanto ser apreciada como despreciada (Hegel, 1975: 363, 365).

Dicho en otro lenguaje, la interpretación de la opinión pública como *vox populi*, implica entenderla en su paradoja: al mismo tiempo como la voz de dios y la voz de la estupidez.

Un esquema de pensamiento distinto da lugar a una tradición que concibe no una sola, sino **múltiples** opiniones públicas que fluyen como corrientes de estados de ánimo, conversaciones y formas de sociabilidad amalgamadas en torno a *sus* asuntos: informaciones, sensibilidades, valores, figuras, ídolos y modas, proporcionando vías de integración a la colectividad. Es decir, en esta tradición la opinión pública es, por encima de cualquier otra cosa, el resultado de la construcción de un espacio de conversación de los actores sociales.

Será desde esta perspectiva en la que este trabajo percibe la relación de los jóvenes con el espacio público y por ende donde anclan los fundamentos de su cultura política. Antes será necesario reconocer de qué manera la opinión pública se articula con los medios de comunicación que inician y vehiculizan esas corrientes anímicas, y con los públicos –me adelanto a anunciar: preferentemente jóvenes-, que admiten, procesan y reaccionan frente a los mensajes transmitidos.

En primera instancia, los jóvenes en su versión de “públicos” no son personas deliberantes, sino conglomerados movidos por la intuición y la emoción, por los estímulos provenientes del entorno comunicativo y por el deseo de las personas de no aislarse de su comunidad

moral. Cualquier consideración que se realice en esta dirección implica tomar en cuenta la interrelación entre lo intencional y las prácticas histórico-sociales.

En cuanto a la opinión política, este segundo enfoque pone el acento en la construcción *comunicacionalmente* mediada de la realidad, y no tanto en la deliberación como base de una voluntad general:

el mundo con el que tenemos que tratar políticamente es inalcanzable, invisible, impensable. (...) El hombre no es un Dios aristotélico que contempla toda la existencia de un vistazo. (...) Sin embargo (...) ha inventado modos de ver lo que el ojo no puede ver, de oír lo que no oyen los oídos, (...) de contar y separar más asuntos de los que es capaz de recordar (Lippmann, 2002: 75-76,78)

Luego, son los medios de comunicación los que permitirían a los ciudadanos jóvenes construir imágenes del mundo para así compartir una opinión común, especialmente frente a asuntos valóricos con alta carga emocional. Este planteamiento queda sustancialmente demostrado si se aceptan los conceptos propuestos por la teoría de la “espiral del silencio” (Noelle-Neumann, 1995)⁵²

Karl Deutsch (1988)⁵³ por su parte concibe la construcción de la opinión a la manera de un modelo “en cascada”. Según su planteamiento, son necesarios una serie de procesos

⁵² La teoría de la *espiral del silencio* puede describirse a partir de cuatro coordenadas convergentes: una, los seres humanos poseemos un miedo innato al aislamiento; segunda, el núcleo social de referencia amenaza con aislar (ignorar es peor) al individuo que se desvía; tercera, a consecuencia de ese miedo, los individuos buscamos captar corrientes de opinión generalizadas, la voz de todos, y, finalmente, los resultados de ese cálculo de aproximación a lo que piensa “la mayoría” afecta la expresión o el ocultamiento de las opiniones. Para Noelle-Neumann (1995) la opinión pública es un mecanismo social que posibilita cohesión e integración de los grupos humanos.

⁵³ Según el resumen realizado por Giovanni Sartori, el *cascade model* de Deutsch tendría cinco fases: “En lo alto está el depósito en el que circulan las ideas de las elites económicas y sociales, seguido por aquel que en el que se encuentran y enfrentan las elites políticas y de gobierno. El tercer nivel está constituido por las redes de comunicaciones de masas y, en buena medida, por el personal que transmite y difunde los mensajes. Un cuarto nivel lo proporcionan los “líderes de opinión” a nivel local, es decir, aquel 5 a 10 por ciento de la población que verdaderamente se interesa por la política, que está atento a los mensajes de los media y que es determinante en la plasmación de las opiniones de los grupos y con los

descendientes finalmente amalgamados en la opinión del “gran público”. En cierto sentido, es válido afirmar que la opinión pública es una opinión impuesta, pero no *por* el público, sino *al* público. Aunque es legítima esta perspectiva, como principio de abordaje el modelo de la interacción (Crespi, 2000) permite una mejor captura de “lo político” como asunto de lo público ya que describe el proceso de opinión como derivación de la interacción entre múltiples actores sociales:

La opinión pública aparece, se expresa y desaparece como parte de un proceso tridimensional (3 – D), en el que las opiniones individuales se forman y cambian. Estas opiniones individuales surgen y se movilizan en una fuerza expresiva colectiva de juicios colectivos, y esa fuerza se integra en el sistema rector de un pueblo. Asociado a cada dimensión, aparece el correspondiente subproceso: a) transacciones entre los individuos y sus ambientes, b) comunicación entre los individuos y las colectividades que les acogen, y c) la legitimación política de la fuerza colectiva emergente. Estos tres procesos son aspectos interactivos de un proceso más amplio y continuo cuya importancia ha de ser entendida en la relación entre ellos. Esta conceptualización de la opinión pública como un proceso interactivo multidimensional sirve como un modelo analítico para estudiar la opinión pública. Llegados a este punto, existen tres características de este modelo de opinión pública como proceso que se deben explicitar: 1) Ninguna de las tres dimensiones de la opinión pública es inherentemente anterior a ninguna otra. 2) Las tres dimensiones forman un sistema interactivo que no se caracteriza por un flujo causal unidireccional. 3) Cada dimensión se modela a sí misma en torno a las interacciones relacionadas con la dinámica transaccional, comunicativa y legitimadora de la opinión pública, respectivamente (Crespi, 2000: 27)

Sin embargo, ante la necesidad de abordar la cuestión de la intervención de los medios de comunicación en la formación de opinión pública en los jóvenes, surgen diversos cuestionamientos: ¿desde dónde explicar la constitución y dinámica de la esfera pública?, ¿Sabemos cuáles vínculos le unen al poder? ¿Es posible –necesario- restringir y contraponer el poder comunicativo de los medios y el poder político?

En un intento por ubicar los anclajes socio-históricos de estos cuestionamientos, Jürgen Habermas (1962) propone el concepto de “espacio público.” El concepto original de

que interactúan los líderes de opinión. Finalmente el todo confluye en el demos, en el depósito de los públicos de masas”. (Sartori, 1992: 174)

(traducido al francés como “*espace public*” -en inglés corresponde al concepto de “esfera pública”- fue tomado por Habermas de Emmanuel Kant (1984) y expuesto en su tesis doctoral publicada en 1962. A partir de los años 70 este concepto se ha popularizado en el análisis político. Habermas, define al espacio público como la esfera intermediaria que se constituyó históricamente entre la sociedad civil y el Estado; parte de un sistema dialéctico en el que es imposible entender al individuo como un ente aislado. Así, la opinión pública, y también el devenir de los procesos sociales, se forman a partir del diálogo inter-subjetivo. Léase, desde los diversos entendimientos de la realidad.

La *Teoría de la acción comunicativa* (Habermas, 1984) señala que la esfera pública ha sido de alguna forma *colonizada* por la racionalidad instrumental característica de los sistemas de intercambio de capital y poder. En esa línea, define la democracia como la forma política derivada de un libre proceso comunicativo dirigido a alcanzar acuerdos consensuados en la toma de decisiones colectivas. Por estos caminos, constituir una opinión pública realmente democrática obliga a descubrir y poner en práctica un conjunto de mecanismos institucionales que justifiquen la presunción de que las decisiones políticas básicas tendrían el acuerdo de todos. Eso sólo es viable, a través de la participación de los ciudadanos en una “comunidad ideal de diálogo (Habermas, 1982).

Puede afirmarse que para Habermas el espacio del libre juego de la opinión pública es el motor de la política en un sentido empírico y en un sentido normativo. El intercambio discursivo de posiciones razonables sobre los problemas de interés general permite que se abra paso a la opinión pública. Al igual que muchos otros pensadores después que él, insiste en que la aparición del Estado-providencia ha pervertido ese mecanismo de concertación democrática y que la opinión pública puede manipularse e instrumentalizarse a cambio de pagar por ello una factura enorme: perder de vista la realidad propia de los individuos, el sentido de sus vidas y su interdependencia dentro de un mundo simbólico compartido. No sólo eso: también a costa de sustraerse a la eficacia de una legitimación racional puesto que *en el espacio de la opinión pública se forma influencia y en él se lucha por ejercer influencia* (Habermas, 1998:443):

El espacio de la opinión pública, como mejor puede describirse es como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, de opiniones, y en él los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de tal suerte que se condensan en opiniones públicas agavilladas en torno a temas específicos (Habermas, 1998:440)

Refiere la manera de interactuar constantemente con el poder político como función sustantiva del espacio público:

El espacio público – político lo hemos descrito como caja de resonancia para problemas que han de ser elaborados por el sistema político porque no pueden ser resueltos en otra parte. En esta medida el espacio público – político es un sistema de avisos con sensores no especializados, pero que despliegan su capacidad perceptiva a lo largo y ancho de toda la sociedad. Desde el punto de vista de la teoría de la democracia el espacio público-político tiene que reforzar además la presión ejercida por los problemas, es decir, no solamente percibir e identificar los problemas, sino también tematizarlos de forma convincente y de modo influyente (Habermas, 1998:311)

Independientemente a cualquier condición concreta, la propuesta *habermasiana* de un concepto normativo de la opinión pública es aplicable sólo si se admite cierta autonomía del mundo vital de los ciudadanos con respecto a los procesos de concentración del poder y de diferenciación sistemática.

Una diversidad de perspectivas, criterios y apreciaciones teóricas sobre los supuestos *habermaseanos* han dado lugar a interpretaciones, discusiones y críticas (el mismo Habermas, (1992) matizó su propuesta) que buscan reformular y ampliar el planteamiento inicial⁵⁴.

⁵⁴ El espacio público en una democracia es “un espacio simbólico donde se oponen y se responden los discursos, en su mayoría contradictorios, mantenidos por los diferentes actores políticos, sociales, religiosos, culturales, intelectuales, que componen una sociedad. Es, pues, ante todo, un espacio simbólico, que necesita tiempo para formarse, un vocabulario y unos valores comunes, un reconocimiento mutuo de las legitimidad. (...) Simboliza simplemente la realidad de una democracia en acción, o la expresión contradictoria de las informaciones, las opiniones, los intereses y las ideologías. Constituye el lazo político que une a millones de ciudadanos anónimos, dándoles la sensación de participar efectivamente en la política” (Wolton, 1999: 68, 70)

El espacio público es, sin duda, una noción un tanto aséptica: aunque lo específico de la esfera pública

consiste esencialmente en una divulgación y una publicitación de los asuntos de interés general anteriormente considerados secretos y en un debate público que tiene por objeto la búsqueda del bien común. (...) En este sentido se puede hablar de una pluralidad de espacios públicos, la cual es sin duda intensificada gracias a la invención y la expansión de los nuevos medios. (...). Si fuera necesario continuar con esta metáfora espacial podría decir que el espacio público no es un espacio geométrico homogéneo sino más bien un territorio estructurado, organizado y diferenciado como todo territorio habitado y moldeado por un conjunto de grupos sociales (Tremblay, 2005)

Frente a la tensión democracia-opinión pública, una significativa proporción de la controversia pública está asumida en función de libretos. La democracia es un sistema político, un procedimiento asumido de convivencia social basado en un régimen de derechos, por ejemplo de quienes informan: los medios de comunicación proporcionan relatos, narraciones, que son constitutivos de la realidad; no una mera representación de ella. Su función de “colocar temas” (*agenda setting*) se ha transformado, gradualmente, en algo que puede caracterizarse como la “construcción social” del sentido de la realidad. La agenda de los medios se ha convertido, sin lugar a dudas, en la agenda social-.

Para los propósitos de éste trabajo, es decisivo el papel de los medios de comunicación de masas en la definición de opinión pública y por tanto como una mediación clave de las creencias y valores de los jóvenes respecto de la política.

La posibilidad de hacer públicos ciertos eventos de origen privado, sean o no referidos a personas públicas, adquiere una dimensión cualitativamente distinta cuando intervienen los *mass media*. De tal suerte que su centralidad y depredación del espacio público puede concebirse de facto como una acción deformadora de la realidad social.

Si, como sustenta Hanna Arendt (1993), lo público es lo *que puede ser visto y oído por todos, lo que recibe la mayor publicidad posible, (...) lo difundido, lo publicitado entre la mayoría*, los medios de comunicación poseen hoy más que nunca instrumentos

fundamentales para la ampliación o restricción de lo público. Lo público crece en la medida que hace visibles preocupaciones de actores que de otro modo no se notarían, al tender los límites del reconocimiento de los *otros*, al cualificar las comprensiones que los ciudadanos tienen sobre sus problemas o sobre las orientaciones de las decisiones de sus gobernantes. Esta capacidad de restringir, sesgar la información, banalizar los procesos, resta densidad a la complejidad de lo social.

Ampliar el espacio público contribuye a constituir lo público a partir de una isonomía ciudadana, es decir, al fortalecer la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos así como a su adecuada participación en el poder. Se restringe al convertir en contrincante o enemigo al opositor, al diluir la argumentación racional y la conversación fluida, al imponer indiscriminadamente lógicas comerciales allí donde se requieren narraciones culturales muy particulares (Martín Barbero, 1999, 74).

Desde la política, dicha construcción pone frente a frente a los medios y a los públicos. Entre ambos, en posición incómoda, han quedado los principales actores políticos, muchas veces sin saber bien qué hacer para que la realidad construida les sea favorable, o al menos para congraciarse con ella.

Tal como han constatado las recientes campañas electorales presidenciales en México, la política está secuestrada por las necesidades e intereses económicos y políticos de los medios de comunicación. Hay una correspondencia entre la transmisión de los mensajes políticos (no sólo los de carácter oficial o partidario o electoral sino su mera presencia en los medios), y esta tarea se realiza según su propia lógica y reglas⁵⁵. Nadie se asombra entonces por el alto grado de “*espectacularización*”⁵⁶ de la política y de que los discursos políticos dependan sustancialmente de “la narrativa” de la televisión.

⁵⁵ Lo que está en juego en estos escenarios mediáticos es cómo lo mediático ha acabado por suplantar lo político: hasta no hace mucho, el poder ocupaba sin discreción el espacio televisivo; en la actualidad es éste el que invade los dominios del poder. El abuso ha cambiado de bando; son los políticos quienes se pliegan a las exigencias de la comunicación audiovisual, quienes dependen de los nuevos poderosos –periodistas estrella y comunicadores- que han nacido de ella (Balandier, 1994: 145)

⁵⁶ La lógica de una sociedad globalizada en términos de información, según Debord está fundada esencialmente en la “estatzación” de la experiencia, o en una *cultura del simulacro*: el papel ejercido por las imágenes como mediadoras de las relaciones

Con lo expuesto hemos queremos expresar que se ha mermado profusa y profundamente la autonomía de la política. En sí mismo esto sería un factor benéfico, si no fuera porque con el irrefrenable protagonismo político de los medios esta concentrado en intereses por demás ajenos a la verdadera noción de agentes de los diversos sectores de la sociedad. Según Alain Minc, intelectual francés y presidente del consejo de supervisión del diario *Le Monde* desde 1994:

la opinión pública será a comienzos del siglo XXI lo que la clase obrera fue en el alba del siglo XX: una realidad, un mito y una psicosis". A nuestro alrededor estaría emergiendo una forma degradada de democracia; la democracia de la opinión pública, cuyo actor decisivo son los media y cuya forma de representación son los sondeos. Bajo la presión de los medios y la opinión pública, la política tendería a desaparecer. "Así de sondeo en sondeo, va tomando cuerpo una extraña vox populi, tan irresistible como incierta, tan irrefutable como incompetente (Minc, 1995:10).

Finalmente, conviene señalar como eje central del debate actual, la complejidad que supone el acceso al espacio público en la democracia que

también implica la protección de las libertades, el respeto a los derechos legales y la garantía de la libre expresión y distribución de información y crítica. Incluso las elecciones pueden resultar lesivas si tienen lugar sin que los diferentes contendientes tengan la oportunidad de presentar sus programas, o sin que el electorado goce de la libertad de obtener información y de considerar los puntos de vista de los principales partidos. La democracia es un sistema exigente, no una simple condición mecánica –el gobierno de la mayoría– tomada de forma aislada (Sen, 1999: 8)

humanas. Acierto innegable y precoz el definir el modo de vida de nuestro tiempo mediante el concepto de "espectáculo", extrayendo de esta noción toda la carga intelectual, política, económica y afectiva que se requería para "actualizar" la idea marxista de mercancía. En nuestra sociedad, las imágenes que nos "informan" nada o muy poco tienen que ver con la realidad, reduciéndose, –citamos a Baudrillard (1978:18)- su "propio y puro simulacro". En este plano, el poderío persuasivo y disuasivo de ellas estriba -ya que acaban absorbiendo, como nuevos referentes, a los sujetos pasivos que las crean y las contemplan- en la alteración de la figuración en modelo de lo figurado. Así, *el registro real es capturado por el imaginario, y el imaginario por el simbólico (...) Las imágenes son representaciones de las cosas y las personas, los conceptos de las imágenes. Representaciones que comprimen y reprimen a lo representado (Ibáñez, 1993: 22-23).*

La re-configuración del espacio social y político se da en gran parte, como resultado de la interacción entre actores sociales diferenciados que se asumen depositarios de una tarea o responsabilidad colectiva, su centro de interés es la imprescindible y continua reorganización del espacio simbólico común de la democracia. Es el diálogo de los actores sociales lo que activa la aparición de la opinión pública:

La opinión pública aparece, se expresa y desaparece como parte de un proceso tridimensional (3 – D), en el que las opiniones individuales se forman y cambian. Estas opiniones individuales surgen y se movilizan en una fuerza expresiva colectiva de juicios colectivos, y esa fuerza se integra en el sistema rector de un pueblo. Asociado a cada dimensión, aparece el correspondiente subproceso: a) transacciones entre los individuos y sus ambientes, b) comunicación entre los individuos y las colectividades que les acogen, y c) la legitimación política de la fuerza colectiva emergente. Estos tres procesos son aspectos interactivos de un proceso más amplio y continuo cuya importancia ha de ser entendida en la relación entre ellos. (Crespi, 2000:27)

En síntesis, desde los aspectos normativos, la opinión pública es la consecuencia de quien desea informar e incidir en el comportamiento de los ciudadanos. Por lo que se refiere al interés de esta investigación hay una relación perversa de esta proyección de los medios de comunicación: entre más se identifican los jóvenes con las imágenes (representaciones mediáticas a los cuales ceñirse) que de ellos proyecta la opinión pública con mayor frecuencia abandonan toda iniciativa de intervención en el ámbito público. Es pertinente como referencia explicativa de las preguntas propuesta por esta investigación agregar que estas representaciones en el espacio público intervienen de modo significativo también en la construcción de lo privado (la intimidad como espectáculo) donde la perspectiva mediática impone sus nociones, la selección de temas.

Se ha planteado en este apartado que en las circunstancias actuales, el espacio público se ha transfigurado en marco mediático, un dispositivo institucional y tecnológico desde donde se construyen múltiples representaciones de la realidad, lo cual es una manera de privatizar simbólicamente la esfera común -política donde los ciudadanos tienen derecho a: uno) la libre expresión y dos) a informarse adecuadamente sobre asuntos que son “de todos”.

A partir de este presupuesto, la llamada opinión pública se considera un dispositivo de sustitución tanto de la sociedad como de su representación política y por tanto

el acceso a los medios es un “principio selectivo” del valor social; (...) selecciona a quienes tendrán acceso de acuerdo a criterios de utilidad con respecto a sus fines. Existe una “gramática impuesta”, a veces muy defectuosa y estereotipada, realmente refractaria a la complejidad del pensamiento vivo y no trivial (Ferry, et al, 1998: 66)

Con énfasis similar, Javier Esteinou, (1999) considera que en México es necesario reconstruir el espacio público como un territorio libre, abierto y autónomo para que los asuntos ciudadanos no se conviertan en intereses de unos cuantos, permanentemente secuestrados por la voluntad de los medios para plagarlos con lo mismo: proliferación de lo insulso.

MÉXICO: ESTADO DE DERECHO Y MEDIOS

Frente a una violencia homogénea, sólo concebible asociada al aparato político y a la lucha por la defensa y la conquista del Estado, una violencia heterogénea, dispersa, caótica, errática, episódica, primaria, animal, asociada a todas las formas concebibles y hasta inconcebibles de alteridad: violencia terrorista, criminal, demente, enferma, étnica, instintiva, animal; violencia informal, poco o nada organizada: bomba casera, cóctel molotov, arma de contrabando, puñal, piedra, hacha, palo, veneno, puñetazos, mordiscos, patadas... De hecho, esa es la violencia que parece interesar de manera exclusiva a los sistemas mediáticos, ávidos por proveer al gran público de imágenes estremecedoras de las consecuencias de la desviación, la anormalidad y la locura

Manuel Delgado Ruiz

La democracia mexicana tiene asideros aún demasiado frágiles. En las actuales circunstancias de la alternancia democrática de su sistema de partido, la política ha sufrido innumerables reveses para constituirse en un territorio de acuerdos o creación de consensos. Seis años de alternancia en el poder por la vía de las urnas no han proporcionado argumentos suficientes para afirmar que se trata de un avance ni sustancial ni consistente hacia una democracia representativa y participativa. A falta de una sustitución de los equilibrios de fuerza, un punto de vista estrictamente “interesado”, como es el de los actores políticos, carece de motivos para promover cambios sustantivos (por ejemplo una reforma institucional de fondo, la llamada *Reforma del Estado*) y tiene, por el contrario, agudas motivaciones y beneficios para mantener el *status quo*. Sin un nuevo pacto social o un acuerdo de base de todos los actores, los costos que implica emprender una transformación son mayores que las posibles ventajas; para reducir simultánea y equitativamente los beneficios de todos en aras de un objetivo superior. En buena medida, ese deseable tránsito requiere, entre otras muchas, dos condiciones básicas:

Una, la construcción de un verdadero **Estado de Derecho** capaz de proporcionar seguridad jurídica a sus ciudadanos, especialmente para procurar, impartir y administrar justicia. Es decir, una reforma estatal capaz de transformar y crear las instituciones necesarias para que el gobierno responda y promueva los intereses ciudadanos, haciendo a

un lado aquellos que provienen de la clase política y los de aquellos grupos o minorías que buscan exclusivamente su beneficio por encima de los intereses de la nación. Es imperioso crear no sólo instrumentos para hacer efectiva la ley, sino, sobre todo, para crear las condiciones donde ella pueda ser efectiva.

En tal caso, el lugar de las políticas públicas en educación, infraestructura, y desarrollo de medios alternativos, posibilidades de uso y producción mediática, tendrán una importancia vital para definir qué nuevas formas de co-responsabilidad social adoptará esto que indudablemente implica una ampliación de la esfera pública y de la participación de los jóvenes, pues

en la medida en que las leyes sigan siendo usadas para oprimir al pobre y aniquilar a los adversarios políticos, mientras que los que tiene acceso al poder puedan negociar posiciones entre ellos, la democracia no podrá consolidarse desde arriba (Schoor, 2000)

El gobierno federal y la clase política son los primeros que deben someterse al imperio del estado de derecho: la disposición del gobierno y de los partidos políticos para negociar irregularidades en nombre de la estabilidad política, los ha convertido en cómplices de la violación original del derecho y en promotores de la impunidad. Los resultados de la gestión de Vicente Fox (2000-2006), no ofrecieron señales positivas de que la situación haya cambiado. Una vez más, con el pretexto de la estabilidad política, se ha sacrificado en muchas ocasiones la aplicación de la ley. Una mínima revisión de las asignaturas pendientes muestran al poder político pulverizado en multitud de polos: partidos, congreso, gobernadores, corporativismo sindical.

De algunos años a la fecha en México los grupos de poder económico (en y fuera de la legalidad) han asegurado posiciones en el aparato de decisión política colocándose por encima del interés colectivo. Además de los llamados “poderes fácticos” (incluido el capital transnacional), un nuevo actor mucho más activo, absorbente y peligroso ha aparecido en escena: el crimen organizado, cuyo peso, por desgracia, es cada día mayor en la política

nacional. De la urgencia de una reforma institucional en la perspectiva que el país la requiere, la batalla contra esta fuerza desestabilizadora adquiere un valor estratégico.

Dos, revisar el **marco jurídico** que privilegia el papel esencial que los medios de comunicación juegan en el espacio público. Sobre esto, el Estado ha sido conminado por diversas instancias sociales a dar marcha atrás en la nueva reglamentación que respaldan los crecientes y extralimitados comportamientos de los actuales concesionarios de los medios. La regulación social del sector de medios electrónicos es tarea impostergable y requiere legitimarse sobre la base de tutelar los intereses ciudadanos y restringir la inmensa capacidad de gestión irresponsable de los concesionarios.

Es decir, lo que debiera buscar una reforma de fondo es contar con reglas claras y equitativas para una sociedad que ha visto transformarse el modelo de las subordinaciones: para dar paso a la subordinación de los actores políticos hacia los medios donde

la creciente visibilidad de los actores políticos es la condición necesaria, aunque no suficiente, para explicar los juicios mediáticos o juicios paralelos de que son objeto los actores políticos, señalados como presuntos responsables de delitos que por ineficacia o respeto al debido proceso legal, no pueden ser enjuiciados rápida y contundentemente, como exige la velocidad con la que los medios establecen la agenda pública y construyen la realidad (Escobedo, 2004)

Dentro y fuera del ámbito nacional, el tema cobra trascendencia precisamente por este proceso de dismantelamiento de la política que se realiza todos los días desde los medios. Esta esfera *mediológica* de la política permite afirmar que existe una lógica propia de la construcción de los temas políticos que ha obligado a candidatos y gobernantes mexicanos a abandonar las tradicionales concepciones de hacer política y acercamiento a la población centradas en los partidos; hoy día sus mecanismos de actuación avanzan hacia un acelerado proceso de des-partidización no sólo durante las batallas electorales (Grossi, 2005), sino en el día a día de la gestión político-administrativa. A nadie le cabe duda, que la tematización mediática de la política ha devenido en un recurso estratégico, diríamos esencial, de la política y de la inducción a los jóvenes ciudadanos en la sociedad globalizada.

Se replantea el marco de referencia de las interacciones entre el sistema político y el sistema comunicativo y

la capacidad por consiguiente de imponer, guiar, articular, los temas/issues ha devenido más y más en función de la acción política que ha habido oponerse (o bien integrarse) al rol de los medios en este mismo terreno (Badía, 1996:60)

Para la mayoría de la población juvenil, los asuntos políticos son reconocidos y revisados en los espacios de la televisión. Los jóvenes que participaron en esta investigación, al igual que la mayoría de la nación se informan, y peor, dilucidan sus interrogantes políticas, en los medios electrónicos; crece en ellos, con desconfianza, pero como referencia inevitable, la idea de que el poder posee una plataforma básica en los medios y en particular en la televisión; éste ha emergido como un constante eje interpretativo de amplia coincidencia.

Todo ello en momentos en que se incrementa la inequidad, la crispación social y la desconfianza, tiempos en que los aires democráticos han sido sofocados por un clima de inestabilidad política, cultural y social, donde claramente se perciben los efectos colaterales de los proyectos modernizadores cuyas estrategias de integración global, de construcción de la sociedad de la información y el conocimiento, se han basado en la privatización del Estado y la desregulación de las políticas públicas.

Es necesario reconocer que los desequilibrios macroeconómicos, el fracaso de construir consensos que lleven a las reformas estructurales, la vulnerabilidad económica y los múltiples procesos de exclusión social, entre otros fenómenos, son consustanciales al modelo económico adoptado. En México, como en otras naciones, la relación del ciudadano con la realidad se ha trastocado. Los medios son el poder que teje lo que Eduardo Vizer (2003) ha llamado “*la trama invisible de la vida social*” imponiendo temas, lógicas y discursos.

No son los medios, como en la visión clásica se ha reiterado, un cuarto poder. Por supuesto que se disponen de acercamientos empírico-descriptivos para afirmarlo: son el poder central y mientras lo sean deben ser objeto de una cuidadosa regulación jurídica que

responda a las necesidades de ampliación del espacio público, porque en un Estado de derecho, en una sociedad que se piensa democrática, es un exceso autoritario permitir que se mantengan al libre juego de sus intereses poderes sin regulación.

Sobre estos presupuestos, nuestra hipótesis es que la desafección política de los jóvenes ha integrado un conjunto de actitudes básicas hacia el sistema político que son diferentes de las que componen su insatisfacción política y su valoración de la legitimidad democrática (Montero, Gunther y Torca, 1998).

El clima de desazón y de desafección hacia la política no es sólo el resultado de la acción del gobierno, de su persistente retórica o de la ineficacia de muchos de sus programas y planes. Lo es también y de buena manera, un efecto del juicio permanente, sobre todos los temas y asuntos imaginables que manan desde los medios y por su puesto lo que Norbert Lechner refiere como el carácter autorreferencial del sistema político

La desvinculación emocional en relación con la democracia puede responder a distintas motivaciones. Aquí subrayo sólo un factor: el carácter autorreferencial del sistema político. En el marco de la diferenciación funcional de la sociedad moderna, también la política tiende a operar como un sistema relativamente cerrado y autorregulado según su lógica específica. Esta tendencia implica que la política institucional tiene más y más dificultades en acoger y procesar las demandas sociales que no vienen ya formuladas en el lenguaje político. El actual "código de la política" parece poco adecuado para "escuchar" todo lo relacionado con la subjetividad (valores, imaginarios colectivos, hábitos mentales, pautas de conducta). En consecuencia, los ciudadanos tienden a sentir que sus experiencias subjetivas no tienen cabida en las deliberaciones y decisiones del sistema político. Y a la inversa, los discursos políticos suelen sonar insignificantes al oído del ciudadano. Es posible que dichas dificultades en la comunicación sean todavía mayores en el caso de la juventud. Quienes carecen de un trasfondo histórico, han de sentir con más fuerza la distancia que separa los nuevos modos de vida de las formas heredadas de la política. Y la brecha entre sus experiencias vitales y las instituciones políticas podría, a su vez, incrementar el desarraigo de la democracia. (Lechner, 2004: 96)

En este silencio o vacío generado por los códigos de la política, las nociones de "información", "debate", "ciudadanía" se han desfigurado o son arbitrarias y difusas.

Como consecuencia de la crisis que en materia de credibilidad afecta a los partidos políticos y a la clase política en su conjunto (funcionarios, sindicatos, representantes) como actores intermediarios entre la sociedad y el Estado, los medios de comunicación social se erigen como referentes sustitutos del moroso y desordenado sistema político, alimentando la ficción de ser eficaces articuladores y canalizadores de las demandas sociales.

La responsabilidad social y legal de los medios no es una cuestión que haya podido instalarse como eje de interés de los mexicanos. Piénsese, por ejemplo, en el *fast track* aprobatorio, esto es, la manera unánime como la Cámara de Diputados aprobó en diciembre de 2005 el proyecto de una nueva Ley Federal de Radio y Televisión (y aprobada después por el Senado de la República). Pareciera que los actores políticos, atemorizados por la omnipotente capacidad de coerción de los medios (de la televisión), han permitido que estos “le dicten” su nueva reglamentación.

El análisis que se hemos venido realizando, pone de relieve que ninguna transformación de las políticas de comunicación puede sugerirse al margen de los problemas de atomización ciudadana, desagregación y empobrecimiento del tejido social como entorno habitado por los jóvenes. En estas condiciones, los poderes mediáticos han encontrado terreno fértil para la regresión autoritaria, para la repartición inmoral de beneficios, un ámbito poco propicio para que jóvenes tengan acceso a los medios, participen y discutan sobre cuestiones de interés público. Si la transición política está inconclusa, la transición mediática y un fortalecimiento del espacio público son asignaturas pendientes de efectos perniciosos para el curso de la democracia mexicana. Sobre el debate de lo que los mexicanos debemos enterarnos, sobre nuestra capacidad de transformar el espacio público, se establecerán los fundamentos definitorios de la transición democrática de la Nación.

LA VIDA ONLINE. JÓVENES Y INTERNET: EL ESPACIO PÚBLICO COMO METÁFORA DE ACCESO

Las diversas mediaciones sociales y tecnológicas condicionan, estimulan y distorsionan las aspiraciones de los ciudadanos jóvenes a participar en el espacio público. Algunas de estas condiciones han arraigado la vulnerabilidad de los jóvenes respecto de su acceso y participación en el espacio público y otras parecen permitirles una autonomía relativa. ¿Cómo traducir las tendencias de exclusión y segregación en los intercambios juveniles mediados y en su capacidad de acceso? Lo que interesa a fin de cuentas es ponderar si existen posibilidades de ampliar los espacios de interlocución, de debate y participación informada de los jóvenes

Ante la imposibilidad de responder, en este caso por espacio y tiempo, a cuestiones nodales, nos permitimos un atrevimiento reflexivo al colocar la mirada sobre un territorio sensible y sugerente: la relación de los jóvenes con Internet. Pocas zonas poseen el poder de resignificación de las conductas individuales y de generar identidades sociales volátiles como Internet. El propósito de este apartado, estaría puesto en revisar diversas aproximaciones que sugieran que la representación de Internet -y de los jóvenes en este espacio- requiere ser sometida a examen crítico. Reconocer, desde la aportación de datos, que el espacio electrónico como espacio público está incorporado a las dinámicas básicas que organizan a la sociedad actual, y desde ahí identificar lo que subyace en las estrategias utilizadas por grupos de jóvenes para construir espacios interactivos en Internet.

Corrección: el verdadero propósito es reconocer la forma como la relación en Internet *incorpora* o segrega a los jóvenes y la funcionalidad que posee esta interacción en el espacio público para ahondar la creciente tendencia hacia la "individualización".

Antes de que la impronta mención de *individualización* reenvíe el término a su mera acepción de egoísmo individualista, recuperamos ideas claves que definen la individualización en la época de la modernidad:

...en primer lugar, el proceso de desvinculación y, en segundo lugar, el proceso de revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que los individuos deben producir, representar y combinar por sí mismos sus propias biografías (...) Expresándolo llanamente 'individualización' significa la desintegración de las certezas de la sociedad industrial y de la compulsión de encontrar y buscar nuevas certezas para uno mismo y para quienes carecen de ellas. Pero también significa interdependencias, incluso interdependencias globales. La individualización y la globalización son, de hecho, dos caras del mismo proceso de modernización reflexiva (...) Repitémoslo una vez más: la individualización no está basada en la libre elección de los individuos. Por utilizar una expresión de Sartre, la gente está condenada a la individualización (Beck, Giddens y Lash, 1997: 28-30).

La digresión no es gratuita. En la profusa literatura proveniente de artículos, tesis, congresos, ensayos, libros, conferencias, sobre los usos que las juventudes hacen de las tecnologías de información -léase teléfonos celulares, dispositivos de almacenamiento como palms, *ipods*, computadoras, y para el caso Internet- un lugar común deviene en punto de partida: acceder a Internet o al ciberespacio es percibido por los jóvenes⁵⁷ como una casi perfecta personalización del sistema de comunicaciones, donde cada individuo se conecta con páginas, archivos, temas, opiniones o personas que responden a un interés previo ya decidido.

El ciberespacio ha sido definido como *un universo paralelo, creado y sostenido por las computadoras y líneas de comunicación del mundo... como una geografía mental común construida por consenso y revolución, canon y experimento; un territorio infestado de datos y mentiras* (Benedickt, 1993); evidentemente es también un espacio para la competencia y la segmentación; la red, queremos enfatizar aquí, es por definición un espacio de poder distribuido.

⁵⁷ Entre las investigaciones recientes realizadas en México se recomienda consultar a Rosalía Winocur, (2004), Scott Robinson, (2003), a las Dras. Eva M. González y Martha Burkle (2004) y a Ana Lucía Castro Luque y Blanca Zepeda Bracamonte (2004)

El ciberespacio difumina el concepto de territorio para devenir en una especie de lenguaje donde los jóvenes han podido proponer un universo simbólico semejante incluso a su desafección por lo real. El yo digital construido mediante la simbolización colectiva del espacio no es una mera identidad paranoica, sino una realidad anudada a la realidad. Lo que visto de esta manera es una realidad respecto a la utilización comercial o de ocio que mayoritariamente los jóvenes hacen de Internet, se traduciría también en el registro de una actitud privatizada frente a lo político.

La reflexión y ácidos debates sobre la relación entre Internet, jóvenes y política están atravesados por múltiples nodos, *links*, puntos de ruptura y discontinuidades operadas por permanentes transformaciones. Sin abundar sobre su desarrollo, valga colocar como marco inicial las ideas⁵⁸ respecto de la “sociedad red” (Castells, 1993): la aparición de un flujo informacional de carácter global a partir del desarrollo y difusión de las tecnologías de la Información, la reconfiguración de los usos sociales de las mismas, la articulación entre red (digital) y territorio (analógico) y la lógica espacial y temporal que rige a cada una de ellas.

Con base en la utilización del concepto *espacio de los flujos*, Castells presupone una “nueva lógica espacial” que integra a las funciones dominantes en la sociedad red, construida en torno a flujos: “*flujos de capital, de información, de tecnología, de interacción organizativa, de imágenes, sonidos y símbolos*”. Estos flujos “*no son sólo un elemento de la organización social: son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica*” (Castells, 1993). En otras palabras, el espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido.

No existe, ni remotamente, un mapa conceptual que dé cuenta de la *blogósfera* como espacio de interacción de los jóvenes mexicanos; se está aún por cartografiar o, más bien, por definir los constitutivos de este mapa-móvil, en permanente proceso de elaboración,

pues el territorio que se pretende representar, inabarcable por su vastedad, está vivo y en constante evolución.

En cualquier caso, lo que se palpa es una orografía reticular: la existencia de socialidad construida desde las distancias y flujos incesantes de información circulando en la instantaneidad. La *tecnoera* no es la máquina de este movimiento, sino una ruta de navegación y descubrimiento hacia otros afueras.

Pero antes de continuar, es necesario comenzar desde el principio. El ciberespacio, término acuñado por William Gibson, (1989) en su novela de ciencia ficción *Neuromancer*⁵⁹, es el espacio de realidades sociales, sin embargo, el ciberespacio *en su concepción original era el soporte de información en el que reside y se ejecuta el software de la computadora, y dentro del cual fluyen comunicaciones electrónicas* (Joyanes, 1997)⁶⁰.

Hoy la alteración sustancial y progresiva de las categorías de espacio y tiempo y su relación con el cuerpo humano, vía el uso de las tecnologías de información, de manera casi automática, genera la idea de que este espacio social es capaz de romper con la lógica para nombrar “lo público” y “lo privado” utilizada previamente. Antes siquiera de intentar continuar sobre esta línea de pensamiento, surge otra cuestión: ¿de qué manera podemos reconocer el rompimiento con esta lógica? Tal vez -sólo tal vez- en la medida en que Internet se constituye y fortalece como un factor que, sumado a otros tantos, va minando la organización de las esferas pública y privada en la modernidad.

Saskia Sassen, (2003) ha descrito con profundidad la historicidad del espacio electrónico como teatro de las operaciones del capital global; al estar ampliamente imbricadas en la telemática, las industrias avanzadas de la información también aluden a cuestiones de

⁵⁹ La novela empieza de manera por demás sugerente: “*El cielo sobre el puerto tenía el color de una pantalla de televisor sintonizado en un canal muerto*” (Gibson, 1989:3)

control en la economía global que no sólo van más allá del Estado, sino también más allá de las nociones de sistemas de coordinación no centrados en el Estado:

Esto significa que, súbitamente, los dos mayores actores en el espacio electrónico –el sector corporativo y la sociedad civil–, que hasta hace poco tenían poco que ver entre sí en el espacio electrónico, están acercándose. En el pasado, los actores corporativos operaron ampliamente con redes informáticas privadas. Tan recientemente como en 1993, los negocios todavía no habían descubierto Internet de modo significativo; la World Wide Web –la porción multimedial de la red, con todo su potencial para la comercialización– todavía no había sido inventada, y la digitalización de la industria del entretenimiento y de los servicios de negocios todavía no había estallado en la escena. Éste es también el contexto dentro del cual debemos leer las tendencias recientes y crecientes hacia la desregulación y la privatización que han hecho posible que la industria de las telecomunicaciones opere globalmente y en un número cada vez mayor de sectores económicos. Esto alteró profundamente el rol del gobierno en la industria y, como consecuencia, también incrementó la importancia de la sociedad civil como un sitio donde una multiplicidad de intereses públicos puede, intencionalmente o no, resistir la abrumadora influencia de los nuevos actores corporativos globales. La sociedad civil, desde los individuos hasta las organizaciones no gubernamentales, se ha empeñado en un uso muy enérgico del ciberespacio de arriba o abajo (Sassen, 2003: 245)

Otra noción omni-abarcante y reveladora del estado de los debates sobre internet, es la idea de que el espacio digital no suplanta a la realidad, sino que, vía las prácticas sociales se ha transmutado en realidad *per se*. Para ciertos sectores de jóvenes la realidad se asemeja cada vez más a lo que ven en su monitor⁶¹. La pantalla es un poderoso interfaz entre la red y los procesos cognitivos y de socialización.

La pantalla se ha convertido en una prótesis cognitiva de importancia capital. ¿Qué papel desempeña la pantalla en nuestra vida? Se está convirtiendo en nuestra principal conexión con la información, en la principal interfaz cognitiva... La pantalla y la red proponen a la mente una orientación de tipo inverso. La reflexión introspectiva del lector da paso a una implicación aparentemente física del usuario con el teclado y el ratón. Así, al producirse esta completa inversión, con la mejora del software y la

⁶⁰ En el ensayo “Las redes sociales: de la mensajería instantánea a los weblogs” (*Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales*, Número 24) Joyanes abunda sobre la transformación dinámica del enunciado *ciberespacio*.

⁶¹ Baudrillard, (1993) clarifica esta afirmación con un aforismo contundente: “*En el corazón de esta videocultura siempre hay una pantalla, pero no hay forzosamente una mirada*”

mayor rapidez de las comunicaciones, nuestro output mental se transforma, pero sin embargo está más compartido que nunca, tanto con las personas como con las máquinas, ya que cuando estamos conectados a la red nos relacionamos con más gente que nunca. (De Kerckhove, 2005: 74)

Las observaciones derivadas de nuestra investigación con los jóvenes dan fe de una realidad susceptible de ser “elegida” para nuevas interacciones entre sí (largas conversaciones en el *chat*) para intercambiar lo mismo información, que representaciones de su intimidad. Los jóvenes transfieren archivos de fotografías, películas, imágenes privadas, música, o de cualquier otro asunto que sea de su interés; hacen amistad, se crean identidades, tienen *sexo virtual*.

Los *blogs*, constituyen verdaderas comunidades virtuales en torno a sus intereses y preferencias. Un joven puede llegar a tener tantos o más amigos –relaciones- en la red, que fuera de ella. La digitalización permite una nueva forma de presencia con lo que ello supone para crear nuevas culturas o modelos culturales dinamizados por comportamientos colectivos globalizados.

Los jóvenes navegantes a escala planetaria han colgado 100 millones de videos en el sitio *YouTube* (www.youtube.com), 150 millones de fotografías en *Flirck* (www.flirck.com); *MySpace* (www.myspace.com) es la habitación virtual de 106 millones de seres, la mayoría adolescentes y jóvenes creando la red social virtual más extensa jamás imaginada. La presencia de los jóvenes mexicanos en estos sitios es apenas perceptible. A pesar de que no hay claridad sobre cómo cambia el rol del joven espectador al de espect-agente, o *espect-actor* y cuál es la concepción de su individualidad cuando navega en el ciberespacio, la observación cotidiana sobre el crecimiento de este espacio de inter-acción social de los jóvenes es contundente.

Esto nos conduce a otros cuestionamientos centrales: ¿qué lógicas de uso y representación utilizan los jóvenes dentro y fuera de Internet?, ¿hasta dónde la tecnología digital se conecta con el sentido de sus vidas?, ¿hasta dónde se conecta con el sentido de la escuela? Es indispensable incorporar en los constitutivos de la relación de los jóvenes con Internet,

aquello que amalgama la experiencia y acepta determinadas funciones cognitivas. Nos referimos a la utilización de la tecnología como metáfora para convertirla a su vez en representación cultural. *Aprendiendo sobre la vida* (Resnik, 1994) analiza el surgimiento del paradigma (científico y operacional), cuya investigación y desarrollo van acompañados por nuevas tecnologías, que a la vez producen lógicas y modos de pensar:

Por 300 años, los modelos y metáforas de los físicos newtonianos han dominado el mundo de la ciencia. Newton ofreció una imagen del universo como una máquina, como un mecanismo similar al de un reloj". La ley de causa y efecto explica todos los fenómenos posibles en un mundo lineal. (...) Las metáforas newtonianas han sentado los fundamentos de cómo la gente debe pensar acerca de la ciencia -y más en general, de qué significado darle al mundo a su alrededor (Resnik, 1994: 8,11).

Las imágenes newtonianas han ido más allá de las comunidades científicas, influenciando profundamente la comprensión y el trabajo en las ciencias sociales, las humanidades y las artes. Sin embargo, en años recientes

un nuevo set de modelos y metáforas ha comenzado a difundirse en la comunidad científica, y gradualmente en la cultura a nivel general.(...) Gradualmente, ideas de la ecología, la etología, y la evolución se están difundiendo más allá de sus límites disciplinarios. En general, hay un pronunciado giro hacia modelos descentralizados, cuyos patterns son determinados no por alguna autoridad central, sino por la interacción local de componentes descentralizados (Resnik, 1994: 20).

En otro de sus trabajos, *Nuevos Paradigmas para Computación, Nuevos Paradigmas para pensar*, (Resnik, 1995) retoma el tema, enfatizando el giro fundamental que adoptan las nuevas tecnologías en los jóvenes: una nueva manera de ver y relacionarse consigo mismo, con el mundo y con los demás. Se trata de un simulacro de vida, decimos, pero el simulacro es la forma de realidad hoy (*hiper-realidad*, se le llama).

Los nuevos programas (paralelismo, interactividad, virtualidad) ofrecen, por un lado, nuevas posibilidades de diseño, nuevas formas de crear cosas con la computadora; pero también

ofrecen nuevas posibilidades epistemológicas, nuevas maneras de pensar sobre computación y otros fenómenos del mundo. Un viejo dicho dice algo así: Si una

persona sólo tiene un martillo, el mundo entero se le aparece como un martillo. Aportar nuevas herramientas al kit del carpintero cambia el mundo en que el carpintero mira al mundo (Resnik, 1995, 9).

Dicho así, el uso de la red configura imaginarios populares que organizan y reorganizan sentidos, expectativas y demandas de los jóvenes acerca de los usos de la tecnología en la intersubjetividad colectiva⁶². La conformación de imaginarios en relación con las tecnologías de la información y en particular con Internet, no es ajena a los jóvenes. Su relieve como campo propicio para el análisis socio-antropológico está a la vista.

Datos recientes aportados por la ***Encuesta Nacional de Juventud 2006*** (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006) han corroborado el acceso a la computadora y a Internet como un frente que reafirma la brecha de desigualdad de activos,⁶³ lo cual impacta las prioridades del consumo, la relación con el conocimiento, las formas de inclusión y exclusión social, las redes de sociabilidad y los estilos de vida, sino, pero también, los discursos políticos y las estrategias de visibilidad en la esfera pública.

⁶² En una investigación de carácter socio-antropológico realizada en el poblado de San Lorenzo Chimalpa, en Chalco, Estado de México, con 100 familias de sectores populares Rosalía Winocur (2004) ofrece una visión de lo que trae aparejada la relación con Internet: *en los sectores populares, la representación sobre los usos y posibilidades de la computadora se construye fundamentalmente sobre la base de la experiencia social de la desigualdad en el acceso a otros bienes culturales, donde muchas otras formas de “no tener acceso” contribuyen configurar el sentido primordial de esta nueva forma de no tener acceso (...) la expectativa de que ésta asociada a la educación pueda provocar un aceleramiento del proceso de movilidad social, impulsen en los próximos años una fuerte reorientación en las prioridades del consumo y una reorganización del espacio doméstico en los sectores populares ubicados en áreas urbano-marginales para incorporar la computadora e Internet (Winocur, 2004:109).*

⁶³ *Un dato fundamental, de cara a la llamada brecha digital, que sólo 30.1% de los hogares con jóvenes, cuenta con computadora. Cifra que sube a 32.1% en los contextos urbanos; baja a 12.7% en los semi-urbanos y desciende drásticamente a 7% en el rural. Pero además de las diferencias por tipo de “localidad”, los contrastes que la encuesta arroja en términos de composición socioeconómica del hogar, son apabullantes: en el nivel medio/alto, los hogares donde viven los jóvenes y que cuentan con computadora representan el 84.7%; en el nivel medio, el 50.1%; en el medio bajo, 13%; en el bajo, 4.3%; y, en con una diferencia abismal, el .2% en los niveles muy bajos (Reguillo, 2006).*

Otra perspectiva coincidente la proporciona el *Estudio sobre Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2005*, elaborado por la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI, 2005). De acuerdo con este reporte, México cuenta con 17.1 millones de internautas mayores de 6 años. Lo anterior significa que la tasa de penetración de Internet a nivel nacional es de 18.2 por ciento, donde 59 por ciento de los cibernautas mexicanos son hombres, mientras que 41 por ciento son mujeres.

Adolescentes y jóvenes, de entre 13 y 24 años, son quienes más navegan por Internet. Este grupo representa 48 por ciento del total de usuarios, La población de nivel socioeconómico alto y medio alto es la que registra el mayor número de usuarios, conformando 69 por ciento del total. Los niveles socioeconómicos más bajos ya comienzan a integrarse al ciberespacio y constituyen 31 por ciento de los usuarios de Internet en México.

Más allá de la interacción casual y los usos instrumentales que los usuarios le dan a Internet, se puede hablar de la formación de *comunidades virtuales* cuya relación es diversa, más en el sentido de

Una red electrónica de comunicación interactiva autodefinida, organizada en torno a intereses u objetivos comunes, aunque en algunos casos la comunicación es la meta en sí misma (Castells, 1996:29)

¿Qué aproximación analítica requieren tales comunidades virtuales?, ¿cuáles son los usos preferenciales que dan los jóvenes a Internet?, ¿qué relato de su participación social se desprende de los datos? A partir de una base de *internautas* que se conectaron durante los 30 días previos a la realización de la encuesta, los datos que arroja el estudio de la AMIPCI muestran que la búsqueda de información (primordialmente con motivos escolares) y comunicación entre su grupo social de referencia (los jóvenes usuarios mexicanos de Internet no manifiestan de manera significativa interacciones más allá de las redes propias) son los ámbitos en los que Internet tiene un mayor impacto. El estudio señala que 86 por ciento de los usuarios navega para buscar información, mientras que 68 por ciento se conecta para leer y enviar correos electrónicos; 37 por ciento utiliza los *chats* y 36 por ciento dedica su tiempo en línea a la transferencia de archivos.

Utilizamos, para intentar una re-lectura del conjunto de datos, el sesgo interpretativo con que Cabrera Paz reconstruye la mirada de los jóvenes en Internet; qué buscan y miran:

Cada época tiene una experiencia con la mirada, la cual, en cada momento social, construye un “campo de visibilidad”, de objetos que se descubren y objetos que se ocultan. La mirada contemporánea que se construye en la vida de la Red es múltiple, desordenada y fragmentaria. Ha ganado en profundidad, territorio y ángulos, y a la vez ha perdido unidad y se ha dispersado. Existe hoy un incremento en los objetos disponibles para ser mirados y diversas formas de mirar. Y los jóvenes se representan la Red así, como un espacio donde todo puede ser mirado y todo puede ser mostrado. Es frecuente u representación como un espacio sin censura, disponible para quien quiera fantasear mirando sus objetos de deseo (Cabrera, 2001: 133).

Visto desde esta “lógica del inabarcable universo visual” y de la “disponibilidad simbólica”, Internet se articula a la manera de uno de los ya aludidos espacios centrales de socialización de la vida urbana: el centro comercial. En Internet se navega, operativa y lúdicamente como en un vasto y opulento centro comercial a escala global.

La denominación de consumidores sin fronteras, conlleva para el joven que navega desde el cyber-café una articulación contingente y el recordatorio de los límites de su precariedad material. Como sea, esta diversidad es irreductible a la (casi) total dominación económica - y, podríamos agregar, tecnológica- de lo real.

Se ratifica, como demuestran la mayoría de las investigaciones consultadas, que en México todavía resulta utópico suponer que la tecnología forma parte de un nuevo *habitus*, como estructura estructurante que genere nuevas prácticas en las prácticas de participación. Internet no elimina -sustituye mediante transformaciones cognitivo-culturales-, la socialización/interacción personal, y de esa manera influye categóricamente sobre la vida social de jóvenes urbanos.

Con lo dicho, se prefigura un nuevo tipo de sociabilidad que complementa lo hasta ahora conocido: el *individualismo sociable* en red. Anonimato individualizado *online*. No es en

absoluto un concepto que deba ligarse a la *interactividad*, que en el fondo sólo posee un interés mecánico y rutinario. La verdadera posibilidad de participación y ensanchamiento del espacio público es eso que autores con una visión optimista (futurológica humanista) como Joël de Rosnay (1996), han denominado *intercreatividad*. El punto de partida de su argumentación es que el interfaz entre la biología, la mecánica y la electrónica será cada día más estrecho. La palabra, el reconocimiento del rostro, de los gestos, de los signos, permitirá comunicarse con el entorno, de forma cada vez más intensa (y de otra manera menos tensa, simplificada).

La posibilidad de esta paulatina simbiosis con el entorno está en marcha⁶⁴ y la lógica de inter-creatividad podrá modificar radicalmente la relación que el ciudadano joven mantiene consigo mismo y con los demás. Determinados acentos en la utilización que los jóvenes hacen de Internet dan sentido a estas afirmaciones.

El valor ya no se encuentra en estar conectado “a” Internet, sino conectado “a través de” Internet. Lo que se valora de *navegar* es la multiplicidad de cerebros, ideas, referencias que están detrás; y es esa creatividad compartida la que les posibilita, o no, a expresarse. El imaginario –plagado de fisuras- sobre las potencialidades y usos de Internet se construye, por la confluencia de tres agentes que prioritariamente gravitan en la vida cotidiana de los jóvenes: la escuela, los medios de comunicación y las redes familiares.

La sociología del conocimiento, demostró ya que la capacidad de encontrar correlaciones y de sacar inferencias está generada en los espacios de la socialización; con esa inferencia el individuo se zambulle en el mundo exterior de la opinión. El riesgo que caracteriza la determinación de las conductas por estas instituciones de socialización es que ratifica una jerarquía en los modos de apropiación. Los modos de “entrada” y apropiación, han venido imponiendo a los jóvenes una visión meramente instrumental del uso de la computadora y

⁶⁴ Algunos ejes con versiones más o menos sesgadas de aproximación a estos conceptos pueden consultarse en las obras de Negroponte (1995) Piscitelli, (1995) y de Stanley Aronowitz, Barbara Martinsons y Michael Menser (1998)

sus posibilidades. En lugar de ser vista como un recurso que amplía las posibilidades de acceso a la información y al intercambio de experiencias a nivel local, regional y global asociadas al capital escolar, se convierte ilusoriamente en un gran atajo que tiende a reemplazar los penosos ciclos de educación tradicional por cursos de entrenamiento operativo, empobreciendo el capital cultural y reforzando las inequidades ya existentes.

Más allá de relación con un objeto, la tecnología se articula a la vida social de los jóvenes. Esta visión de Internet como un medio totalizante que conduce a suprimir la noción de límites (tengo acceso “a todo” de forma fácil y cómoda, sin esfuerzo) y genera la sensación, entre los jóvenes socializados en función de este discurso, de “estar perdiéndose algo” si no tienen a su alcance la posibilidad de conectarse a Internet.

El hecho de acceder ansiosamente a las oportunidades de participar de una sociedad tecnológica, competitiva e hiper-especializada, poco tiene que ver con la propia posesión de las herramientas adecuadas; es sobre todo una fantasía de actualización o renovación infinita de la información, que determina de manera esencial su uso.

Estas determinaciones de uso no están ancladas única o necesariamente, en causas económicas; connotan la “estructura transversal de los relatos” de los actores; como las dinámicas de habitar la ciudad o de vivir su privacidad que caracterizan la cultura juvenil, fuertemente vinculadas a los nuevos formatos y expresiones que han asumido la producción y el sentido cultural de la comunicación en línea.

En su lúcido ensayo incluido en la *Encuesta Nacional de Juventud 2006*, Néstor García Canclini, revisa la inmersión de los jóvenes en el presente, el desdibujamiento de la perspectiva histórica como “conexiones”:

los rasgos estilísticos de la sensibilidad mediática: predominio de las películas de acción y de efectos relampagueantes sobre las narrativas de largo plazo; la intensidad de la comunicación instantánea posibilitada por Internet; la obsolescencia planificada de los productos y mensajes; la fugacidad de las modas, la información y las comunicaciones en los chats. (García Canclini, 2006)

En efecto, para los jóvenes la subordinación al presente tiene su justo correlato en la vertiginosa necesidad de decodificación del espacio sin tiempo que es Internet, ahí donde los jóvenes ven la imagen de lo que no tiene pasado. La Red como el reino de la *instantaneidad* y epítome de la estética de imágenes fugaces e intercambiables, no es un relato que pueda conjugarse en pretérito. Es un dato del presente, una *temporalidad acelerada*. Al navegar, lo actual e inmediato se convierte en *el* criterio para evaluar la importancia y veracidad de lo existente. Internet significa, para los jóvenes, un espacio de perenne movimiento hacia el presente interminable, en consonancia con la flexibilidad a que lo obligan sus condiciones materiales y culturales. Ganar velocidad sin moverse, colocarse en la atemporalidad para evitar el abismo que supone tanta incertidumbre. Hay, por supuesto asimetrías en esta movilidad:

La nueva explotación en red es una explotación de los inmóviles por los móviles. En el modelo de Marx, la explotación se basa en el diferencial de propiedad. En los estudios críticos de la burocracia, es el diferencial de poder en la jerarquía lo que permite la explotación burocrática. En un mundo en red, la explotación se apoya también en el diferencial de movilidad. El más móvil puede irse en cualquier momento, dejando plantado al menos móvil, que entonces debe pagar para reducir la movilidad del otro y conseguir que adapte su ritmo al suyo (Boltanski y Chiapello, 2002:01)

Para los jóvenes la vida e Internet sólo pueden navegarse en presente: los caminos –las direcciones- están fragmentadas o canceladas. En síntesis, esta fragmentación del tiempo converge con la particularización del mismo. El instinto de supervivencia adquirido en la eventualidad e in-estabilidad de la vida cotidiana donde todo se consume, es puesto en juego como una capacidad para conectarse a la Red. El tiempo en la red, como en ciertos videojuegos, siempre es un récord a superar. La rapidez de renovación de la tecnología es uno de sus mejores signos de prestigio: de un programa informático exitoso siempre hay una versión “actualizada”, pero nunca una versión final.

A partir de estas premisas, velocidad, inmaterialidad, heterogeneidad, intemporalidad, multilateralidad, multilinealidad y enmascaramiento develan algunas de las propiedades con las que la red arraiga e irriga su potencial de transfigurar la subjetividad juvenil, al igual como en otra etapa de la historia humana, según el análisis de Marshall McLuhan,

(1995)⁶⁵ lo hicieron la escritura y la imprenta. Identidades incorpóreas, lecturas sin miradas, viajes elípticos que no dejan huellas ni pueden repetirse, certifican procedimientos de navegación sin brújula, idóneos para mantener el estado de alerta, pero insuficientes para estimular el razonamiento sostenido.

De regreso al tema propuesto, se plantea explícitamente la disyuntiva de si Internet puede considerarse una nueva forma de articulación de lo público, o es una redefinición y ampliación de la esfera privada. Coincidimos con el sano escepticismo que trasluce la respuesta de Adaszko:

¿Pero es, acaso, este nuevo espacio, uno real? No es ingenuo, a este respecto, el término virtual. A él se accede desde la esfera privada y con intencionalidades que por lo general no pasan de ser utilizaciones instrumentales para satisfacer el interés de cada quien. Por otro lado, pueden modificarse ciertos rasgos de la lógica de la esfera pública, pero nunca su carácter de generalidad --si no, justamente, deja de ser pública (...) La conclusión a la que arribamos, entonces, es que la generalización del uso de Internet dentro de un segmento de la población mundial no implica otra cosa que una ampliación del ámbito privado. El ciberespacio se constituye como ámbito supuestamente público de unos pocos, y por ende, ámbito virtual y no público, sino como nuevo espacio de interacción de la Sociedad Civil. Lo que avanza indudablemente es la esfera privada de cada individuo (Adazko, 1998: 129)

Aunque es complejo vislumbrar hacia dónde conduce el frenético incremento en los usos de Internet por los jóvenes, son sin duda innegables los guiños benéficos que el tránsito y la interacción juvenil pueden aportar a la democracia, en su vertiente de medio de comunicación y acción política; en todo caso, bastante más que los peligros que alertan de su uso como herramienta gestora del consumismo o de una mediación tecnológica del capitalismo tardío.

⁶⁵. MacLuhan, quien anunció que “*el futuro sería un asunto del pasado*” propuso también que las tecnologías de los medios de comunicación electrónicos dan lugar a una nueva estructura lógica de significación para los individuos denominada “*extensional*”. Hay en esta lógica de significación un sesgo permanente en su uso (entendido este sesgo como la tendencia inherente de la tecnología a extender su influencia no sólo directamente cuando se aplica, sino posteriormente, en los efectos que ejerce sobre el comportamiento social.

Albert Hirschman (1991) escéptico y penetrante economista, se reconocería con lo mencionado. Para él, el humano tiene dos alternativas de acción: abandonar o hablar, tanto "exit" (salida, desembocadura, emigración, *mutis*, partida) y "voice" (expresar, articular, frasear, hacerse eco, sacar al aire, sonorizar). La teoría de Hirschman, es una invitación a la auto-subversión. Para él, la participación social de los humanos tiene oscilaciones cíclicas. La ley del péndulo entre la actividad política extrovertida y la concentración introvertida en el cotidiano vivir, le da a la vida social un pulso regular.

Mediante el análisis de las virtudes sociales del tiempo compartido y del tiempo conflictivo, Hirschman estableció una "ley débil" según la cual, desde inicios de la modernidad, la historia se mueve oscilando entre dos procesos distintos: politización y privatización. El tránsito para ir de uno a otro no sería sino la frustración y el desengaño, tras experimentar con vigorosa intensidad cada ciclo. Habría, en cualquier caso, que abonar sobre la importancia de las desilusiones. Cuando la brecha entre expectativas y resultados palpables se ensancha, la consecuencia no es otra que una insoportable insatisfacción que, se convierte en un poderoso motor para impulsar transformaciones sociales.

Eventualmente, una vez hartos del consumo solitario y privado, la nueva fase de politización puede tener para los jóvenes una ventana en el uso de Internet. Por lo visto, quizá ya estemos saliendo de esa situación de "zombies nómadas de la sociedad del yo"⁶⁶ para recobrar una actitud ciudadana. Si esto fuera así, es difícil no considerar a Internet un instrumento para participar en una comunidad intensa, abierta y cosmopolita, un espacio para prácticas democráticas de facto (no necesariamente autoconscientes).

Sin embargo, como hemos visto desde los datos encontrados en la presente investigación, este pronóstico tiene dificultades para el alentar el optimismo. El mejor de los optimismos

⁶⁶ El término acuñado por el filósofo Peter Sloterdijk (2001) propone un fresco histórico universal como mega-relato de la globalización. La tercera etapa de este proceso, la actual, sería la globalización electrónica informática, en la que -dice Sloterdijk- los hombres superan las distancias, y el mundo vuelve a hacerse más pequeño, porque si la

pasaría por visualizar la relación de algún sector de la juventud (minoritario) como una forma de resistencia contra los extensos poderes de la economía y del poder jerárquico, más que como el espacio de una libertad ilimitada, como pretende sugerir la referencia de su representación actual.

segunda etapa generó el cosmopolitismo, la tercera globalización produce un provincianismo global.

CAPÍTULO SEIS

**COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE LOS
JÓVENES UNIVERSITARIOS**

APROXIMACIONES A LA CULTURA POLÍTICA

(estudiar la cultura significa) ...elaborar un discurso controlado y refutable sobre la misma. Lo de “controlado” se refiere a la necesidad de someter a controles específicos el léxico, los paradigmas y los modelos que generan ese discurso. Lo “refutable” quiere decir que el discurso en cuestión tiene que definir y prever los criterios específicos de su propia validación, según parámetros compartidos...

Giberto Giménez⁶⁷

¿buscamos explicaciones del comportamiento político de tal modo que la cultura sea responsable de dicho comportamiento?, ¿buscamos un entendimiento cabal del comportamiento político de tal modo que dicho comportamiento no sería inteligible sin estudiar la cultura política de los actores sociales?, ¿buscamos explicar la incongruencia entre la cultura política y el comportamiento político de los actores sociales?, ¿buscamos, por el contrario, encontrar una lógica de comportamiento político al rescatar el factor subjetivo?

Roberto Varela

De entrada, la intención de este apartado es tratar de responder qué esperamos obtener del análisis de la cultura política. ¿Se buscaría, al definirla, explicar el comportamiento político de los jóvenes universitarios?; ¿Es la cultura la que determina la orientación del comportamiento político de los jóvenes? Hay, desde luego, infinidad de maneras de abordaje para encarar tales cuestiones como eje de estudio de nuestra investigación. Lo que en primera instancia es preciso reiterar no es la relevancia y penetrante influencia de la cultura política, sino más bien, de qué manera -y no si acaso- las diferentes formas cómo la cultura política influye, modifica y altera las opiniones de los jóvenes.

⁶⁷Es útil para enfatizar el sentido de esta cita el propio recordatorio de Giménez: *con excepción de las definiciones normativas, inapropiadas para la tarea científica, todas las demás formas de definición pueden ser utilizadas y de hecho han sido utilizadas para circunscribir el ámbito de los llamados fenómenos culturales. Y no hay inconveniente en ello, con tal de que cumplan con su función de identificar claramente el tipo de fenómenos al que se refieren* (Giménez, 1994)

La pretensión expresa no es la de configurar un *corpus* de categorías identitarias, o atributos homogéneos que integren los rasgos del comportamiento político de jóvenes universitarios; pero sí en cambio, ubicando el lente analítico desde un marco suficientemente amplio, intencionar en un grupo específico la búsqueda del rol y los sitios “ocupados” por los jóvenes en el espacio público como referentes de (la propia comprensión de) su comportamiento político. El análisis cultural no puede ser un fin en sí mismo sino entrelazarse con el análisis de acontecimientos y procesos políticos.

Lo atrayente de la concentración y densificación de la mirada que se intenta para esta aproximación radica en remontar los prejuicios y generalizaciones que en el caso de la cultura, socavan la posibilidad de historizar críticamente los dinamismos de la existencia y la indispensable mutación de los comportamientos:

Cuando se da una correlación fortuita entre el prejuicio cultural y la observación social (no importa qué tan casual sea), nace una teoría, y ésta puede rehusarse a morir incluso después de que la correlación casual se desvanece por completo (Sen, 2002:46).

Una primera condición de este acercamiento partiría de reconocer que el núcleo fundamental de los análisis sociológicos, antropológicos y por supuesto el paradigma central de los estudios socioculturales, es la noción de cultura y su conceptualización. Por ello en este trabajo se ha optado por utilizar un concepto de cultura que problematice las nociones de homogeneidad, territorialidad, fronteras y diferencias irreductibles; la cultura no es ni inmodificable ni inmanente (Ortner, 1979, 2005).

Desde ahí suscribimos una definición donde la cultura es tanto la base de la acción, como aquello que la acción humana arriesga. La cultura entendida como la posibilidad de comprensión del “mundo imaginativo” (Ortner, 2005) donde los jóvenes operan las formas de poder y agencia que son capaces de construir. Cultura desde su “densidad”, pero acaso mejor en el plano de la conflictividad política: como los modos específicos en que los jóvenes negocian su estar en el mundo.

La cultura debe ser ubicada y examinada de un modo muy diferente al propuesto por Geertz: como un choque de significados en las fronteras; como la cultura

pública que tiene su coherencia textual pero es localmente interpretada; como redes frágiles de relatos y significados tramados por actores vulnerables en situaciones espantosas; como las bases de la agencia y la intencionalidad en las prácticas sociales corrientes (Ortner, 1999: 33)

La cultura pensada como trama de interlocución de una época, patrón compartido a través de cual se construyen, visibilizan y se exacerban las diferencias (Abu-Lughod, 2006).

En suma, un concepto de cultura que no sirva como categoría de afirmación sino para problematizar cuestiones de mixturas, fronteras, variaciones, cambio y estabilidad en el tiempo (Hannerz, 1986, 1998); una noción que haga visible que las retóricas y acciones identitarias juveniles no derivan de ningún conjunto rector de prácticas y creencias como registro avalan la identificación “objetiva de los grupos humanos” (Barth, 1976). La problemática para el proceso de investigación consistió una vez más en *cómo podemos ir más allá de una visión fragmentada de las vidas cotidianas, las conexiones sociales y las preocupaciones de los entrevistados, o de los colectivos de espectadores* (Abu-Lughod, 2006:123)

El cuestionamiento alerta sobre el uso de “cultura” como sustantivo, una instrumentalización que pareciera estimar que “la cultura es algún tipo de cosa, objeto o sustancia, ya sea física o metafísica” y que esa sustancialización implicaría colocar a la cultura en el espacio discursivo de lo racial, precisamente como aquello que intenta combatir (Appadurai, 2001).

Es necesario por tanto hablar en términos de variables dinámicas donde el rasgo esencial es la heterogeneidad: de **culturas políticas** y no de cultura política. En un primer momento, la política es ante todo referencia de territorialidad e historicidad, la manera “de solucionar los conflicto o de convivir con ellos” (del Rey Morató, 1996:362) y eso conlleva diversidad, enfoques múltiples.

EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA. PRIMEROS HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN.

Como se ha visto, la cultura política es un concepto difícil de delimitar y estudiar, y fácil de “cosificar” (Pansters, 2002). La cultura política tiene algo de esos prestigiosos conceptos que resaltan más bien por su aparente obviedad que por su claridad. En la perspectiva interpretativa el estudio sobre la(s) cultura(s) política(s) de los jóvenes universitarios subsume innumerables esferas de conocimiento de lo social: participación en el espacio público, referencia sobre el estatus de ciudadanía, relaciones de dominación y desigualdad con base en la presencia de clases sociales, identidades de las diversas etnicidades, la pluriculturalidad, preferencias sobre el uso del cuerpo y prácticas sexuales.

Desde las condiciones coyunturales, también la denominación “cultura política” de alguna manera conlleva la formulación simbólica de “lo nacional”; concepto operacionalizable a partir de criterios que permiten identificar pautas culturales y ofrecer bajo el nombre de la “identidad nacional” comparaciones entre distintas sociedades. (Almond y Verba 1970).

Las distintas perspectivas disciplinares coinciden en tener como referencia de los estudios sobre cultura política la obra pionera de Almond y Verba (1970). Gabriel Almond (1954) propuso en el estudio de los sistemas políticos con base en un enfoque de investigación que pusiera la mirada en las manifestaciones culturales de una sociedad y su relación con la existencia de ciertos regímenes políticos. Años después, en conjunto con Sydney Verba en su clásico estudio *The Civic Culture* presentan -entre otros países- los resultados para el caso mexicano. Ambos analizan las orientaciones políticas con respecto al sistema político basándose en elementos cognoscitivos, evaluativos y afectivos. A partir de ellos, consideran que la cultura política puede clasificarse en tres formas:

- **la parroquial**, propia de sociedades poco diferenciadas donde las funciones políticas se encuentran insertas en otras instituciones sociales;
- **la de subordinación**, pasiva y asociada a la existencia de regímenes autoritarios y,

- **la de participación**, aquella que idealmente favorece la existencia de regímenes democráticos debido a intención de los individuos por ejercer sus derechos y obligaciones.

El énfasis de este cuerpo teórico está puesto en los componentes normativos y por ende integrativos de la cultura política. Almond, (1983) en un trabajo posterior, configura la relación entre sistema político y contexto cultural:

la relación entre estructura política y culturas es interactiva; no pueden explicarse las propensiones culturales sin hacer referencia a la experiencia histórica y las limitaciones y oportunidades estructurales contemporáneas; y ello, por su lado, establece un conjunto de patrones actitudinales que tienden a persistir en alguna forma y grado y por un significativo periodo de tiempo, a pesar de los esfuerzos por transformarlos (Almond, 1983: 127)

La estrategia de recurrir a la cultura política para rendir cuentas sobre los asuntos que quedan sin explicación y aplicar solamente un enfoque institucionalista o formalista como el construido por Almond y Verba, conlleva múltiples riesgos. Cuando, para explicar los cambios históricos y sociales -o su aplazamiento- el abordaje se hace desde la cultura y, *mutatis mutandis*, desde la cultura política, se puede caer en dos trampas: sobrevalorar su poder aclarativo asemejándola con el *ethos* o “alma” de una nación o grupo; en este caso la tarea de ubicación y reconocimiento del *ethos*, se usa como referencia nodal y se convierte en una cicatriz explicativa de *todo*: un patrón o matriz de termina definiendo el tejido de cualquier comportamiento.

De pronto, la cultura política pareciera poder explicarlo todo, desde los movimientos de participación ciudadana, hasta las crisis de los partidos o las estadísticas de deserción escolar. Aquí la recurrente tentación es la de acceder a una configuración propagada y omnipresente de prácticas, nociones éticas, y patrimonios inamovibles que condicionan decisivamente la existencia de un grupo o comunidad. Al utilizarlo no como marco de anclaje sino de modo esencialista en la explicación imprescindible y cuasi exhaustiva para entender procesos históricos, se corre el riesgo de recurrir a lo casuístico para calificar al individuo y al grupo; de otra manera, a explicar la historia a través de la cultura.

Un segundo artificio analítico conlleva el reduccionismo empírico: acotar su naturaleza sólo a actitudes y convicciones medibles, corre el riesgo, bastante frecuente en los estudios de caso (éste sería uno más de ellos) de apostar en exceso a la interpretación a un empirismo metodológico insuficiente para penetrar más allá del dato, o explicar lo que no halla correspondencia con el resultado de las encuestas y sondeos en que sostienen estos procedimientos. La cultura política, pretendemos mostrar aquí, posee a veces una racionalidad que no se explica con cálculos de intereses solamente.

Resulta, entonces, difícil encontrar el equilibrio entre una conceptualización esencialista que recoja el tipo del “*ethos* de un pueblo o grupo” por un lado, y una conceptualización reduccionista y del tipo de “orientaciones subjetivas medibles”, por otro. Por esta misma razón, la noción de cultura política nos confronta con problemas conceptuales y metodológicos que pueden concentrarse al definirla desde una mayor cercanía con la visión antropológica, como una matriz, al mismo tiempo conciente e inconciente que da sentido al comportamiento y las creencias sociales.

Sin embargo, a nuestro parecer otras muchas dimensiones están imbricadas en la denominación de cultura política: el adelgazamiento y ambigüedad de la noción de ciudadanía, (y las configuraciones culturales desterritorializadas forjadas a partir de la aparición de nuevas instituciones políticas), la apropiación de distintas religiones o credos, el uso y percepción de la corporeidad, el rol crítico de la creación y otros elementos más, desde los cuales cada joven manifiesta percepciones distintas sobre, por ejemplo, qué significa la democracia.

El análisis de la cultura política que proponemos quedaría

incompleto si no profundiza en la dimensión individual y, en efecto, algunos investigadores de la cultura política han intentado, por ejemplo, profundizar en las motivaciones individuales de los políticos, con el propósito de establecer algunos patrones generales de comportamiento, así como entender e incluso predecir sus acciones (Tejera, 1998: 151).

Nuestra investigación asume, que como cultura política se refiere a

un conjunto de interpretaciones heterogéneas y a veces contradictorias y desarticuladas de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas que integran la identidad política de los ciudadanos, grupos sociales u organizaciones políticas (Gutiérrez, 1996: 43),

y que en relación con los jóvenes busca nombrar y abordar los procesos de producción y reproducción social y en todo caso entender las relaciones de poder. Consideramos que estos procesos de abordaje son ineludiblemente político-culturales, en tanto ponen en juego las definiciones de la realidad y, por lo tanto, a la realidad misma. Acceder a cultura política supone ubicar el denso contenido simbólico de la acción política: la cultura política se mueve entre lo que existe y lo que se quiere que exista: *el universo simbólico asociado al ejercicio y las estructuras de poder o, mejor, los universos simbólicos asociados a los ejercicios y estructuras de poder*” (Krotz, 1985: 121)

Caracterizar la cultura política de cualquier sujeto social radica en aceptar que la experiencia cotidiana y, en su caso, la acción política, moldean en distintos grados hábitos, modos de vida, percepciones y estilos de ciudadanía y, en consecuencia, modifican constantemente sus características.

Con lo revisado en este trabajo y en consonancia con lo propuesto en las investigaciones ya citadas, la realidad de la cultura política de los jóvenes se caracteriza por un alto grado de mutabilidad, apremios, conflicto, inconsistencia, agencia y cambio (las fronteras entre culturas parecen difuminarse al tiempo que es palpable un exacerbado énfasis en las fronteras y diferencias identitarias). Al respecto, en la medida en que el estudio de la cultura política pueda dar cuenta de algunos elementos que inciden tanto en el comportamiento político como en la preferencia electoral, deberá ser evaluado como un espacio fundamental para ampliar nuestra comprensión de la dinámica política en nuestro país.

La interacción entre los jóvenes y el sistema político, en cualquiera de sus esferas y dimensiones, ha sido uno de los objetos de estudio con mayor interés tanto para los

científicos sociales como para la clase gobernante. En los últimos decenios, la relación entre los ciudadanos y el sistema político, la cultura política como “fenómeno y tema de investigación (Krotz, 1996), ha transitado por la verificación de los constitutivos de esta relación; su naturaleza, evolución y consecuencias han formado parte de un debate más amplio sobre la estabilidad y la consolidación de la democracia. El estudio de las actitudes ciudadanas sobre la política se enmarca dentro de una reflexión sobre el futuro de la democracia como sistema político y de convivencia. Se trata de una inquietud creciente, característica tanto de países que han logrado un grado elevado de consolidación democrática, como de naciones con procesos democráticos menos maduros.

Desde el punto de vista del monitoreo y evaluación de la democracia, una de las condiciones indicativas de su calidad y la vitalidad, lo constituye la existencia de una confianza mayoritaria en el sistema político y sus instituciones (Dahl, 1998). La confianza constituiría por sobre todas las cosas el “cemento”-cimiento- de una cultura política democrática; una reserva cívica fundada en la percepción de la eficacia del sistema y la presencia de cierto grado de capacidad o eficacia política auto-percibida para influir en el sistema.

Almond y Verba (1970) y, más recientemente Inglehart (1998), han expuesto la necesidad de detectar algún grado de congruencia *-congruence-* de proceso y de estructura entre las instituciones y los ciudadanos como un indicador democrático.

Hay que enfatizar que la transformación a escala global más significativa la constituye el incremento de la presencia, el tamaño y el cometido de las organizaciones públicas en la sociedad, así como los procesos de transparencia y rendición de cuentas de los organismos públicos.

En este contexto, se ubica la acción de nuevos ciudadanos, más exigentes con las instituciones, atentos al acontecer, con diferentes valores y distintas preferencias sobre la acción pública. En todo caso lo que se manifiesta es una crisis en la aceptación de ciertos

valores tradicionales como la jerarquía o la autoridad que son característicos de las organizaciones burocráticas clásicas (Inglehart, 1998)

Nuevas demandas de participación y cooperación por parte fundamentalmente de una ciudadanía más joven, escolarizada y probablemente más consciente de las decisiones públicas que afectan a sus vidas. En los diálogos recuperados por esta investigación los jóvenes se interesan por la política con relación a sus problemas cotidianos y a políticas públicas concretas y confirman la apreciación de algunos autores de que las formas de interés por los asuntos públicos habrían variado sustancialmente (Rose, 1998; Clark y Hoffman-Martinot, 1998). Otros autores opinan, sin embargo, que no hay suficientes datos para asegurar la existencia de estos nuevos ciudadanos (Rubio Carcedo, 2000).

Cultura política de la democracia en México: 2006 (Parás, Coleman, Seligson: 2006) un detallado reporte sobre la calidad de la democracia en nuestro país realizado como parte del *Proyecto de Opinión Pública de América Latina* (LAPOP) ofrece un referente valioso y reciente sobre cultura política. El proyecto, conducido por investigadores de la Universidad de Vanderbilt y realizado a mediados de 2006, destaca indicadores perceptuales y de victimización, donde México se ubica en los sitios de mayor corrupción de Latinoamérica. Lo significativo de estos datos es que su análisis propone que existe una estrecha relación entre la presencia, percepción y “asimilación social” de la corrupción y la persistente erosión de la legalidad en México. Bajo estas consideraciones al cuestionar a los ciudadanos como evalúan a sus gobernantes (o a la administración pública) una respuesta generalizada ofrece una imagen oscura y pobre, que apenas ha variado en nuestra historia reciente.

Habría que reiterar que el desempeño institucional no sólo tiene un obvio correlato en la formulación de las representaciones sociales respecto de la esfera pública (la actuación institucional nunca es inocente), sino que genera influencias determinantes en la forma como se establecen los márgenes de lo es considerado “socialmente aceptable”, y “políticamente viable”.

En la misma investigación se ofrecen datos sobre la exposición al delito y el estado de derecho donde tampoco nuestro país sale bien librado. Como en pocos aspectos de su vida social, los ciudadanos mexicanos manifiestan incertidumbre y angustia respecto de su permanente exposición al delito: la tasa de victimización de México, conforme a los análisis estadísticos ofrecidos por este trabajo, va en aumento en los últimos años. He aquí elementos por demás significativos que obligan a revisar los contextos sociales y simbólicos de una sociedad que se debate entre la legalidad y la ilegitimidad. Las claves autoritarias en el sistema de valores que articulan la convivencia social (las formas preponderantes de relación y vinculación a lo social) devienen en la legitimación del uso de la violencia para la resolución de conflictos y de la ilegalidad como principal flujo que orienta las acciones del sistema institucional y social.

Cualquier estudio sobre la cultura política conlleva, a su vez, un juicio sobre la calidad relativa de las actitudes y comportamientos de los ciudadanos que habitan los sistemas democráticos, es decir, sobre cuál debe ser su capacidad para relacionarse entre ellos y con los gobernantes y cuáles son o deben ser sus orientaciones hacia las instituciones políticas (Del Pino, 2003). La cultura política democrática no es un asunto de mínimos o máximos, es más bien un proceso en búsqueda de ciertas certidumbres que se traducen en aprecio o al menos aceptación de la democracia (Cansino, 2006).

El estudio de la participación ciudadana en el espacio público pasaría, pues, por analizar la relación dialéctica entre ambos componentes en cada contexto o coyuntura. Para comprender, las características de la participación será preciso ocuparse de cuestiones como las bases culturales en que se articula la vida política, los fundamentos de la legitimidad, la construcción y representación de intereses e identidades sociales.

Paralelamente, la indagación acerca de cuál sea y cómo ha evolucionado la naturaleza de la percepción política, de las actitudes ciudadanas hacia el Estado y su grado de legitimidad, tiene además otro interés más pragmático, relacionado con las tentativas de reforma a la

administración pública que se han venido planteando reiteradamente en nuestra vida pública en los últimos decenios, En general, en el momento de su implantación, algunas de estas medidas se han encontrado con la resistencia de una cultura político-administrativa poco receptiva a los nuevos valores de rendición de cuentas y confianza institucional.

¿Cómo se entiende el razonamiento práctico al interior de este modelo teórico?. En relación con la necesidad de establecer indicadores, algo que aparece evidente a los ojos de todo investigador del escenario actual en México es la extensión de la desafección política de los jóvenes. Diversos análisis y reflexiones sobre la cultura política en México (Alonso 1996; Crespo 1996; Concha Cantú, *et al*, 2004; Durand, 2004; Portillo, 2004; Cortés Guardado, 2005; Gutiérrez, 1996, 2005) sostienen que las actitudes negativas respecto de la política erosionan cualquier posibilidad de gestión democrática e incluso impiden hablar de una democracia real. Se configura así a la participación como praxis clave del sistema político, la pieza sobre la que descansa el entramado de la vida política.

La persistente desconfianza de los jóvenes en las instituciones del sistema político (y otras) es atribuida tanto a elementos estructurales, (desigualdad, injusticia) como a disfunciones del sistema representativo y a una insuficiente legitimación y funcionamiento de las administraciones. Otro subconjunto de argumentos alude a la escasa legitimidad social de los partidos y al enorme desajuste del discurso de los políticos confrontado con la realidad que viven los jóvenes. ¿Son argumentos suficientes para afirmar de manera tan recurrente que vivimos una época de agudo desinterés político de los jóvenes?

Analizando todos estos aspectos podemos formular que la cultura política es resultado de la interacción entre estructura y agencia, entre las preferencias e intereses de los jóvenes con sus grupos, con las organizaciones y las características de la estructura de oportunidades que brinda el sistema político. En este plano los jóvenes universitarios tapatíos no muestran trayectorias distantes o al margen de los parámetros y fórmulas habituales en el resto de la sociedad mexicana.

De hecho, habría que aceptar que sus comportamientos guardan estrecha relación con los modelos y la naturaleza de su interacción con “el mundo adulto”. Cualquiera que busque, encontrará en los numerosos (y por demás valiosos) estudios y análisis aquí mencionados, datos relativos a las formas en que se articula tal participación de la cultura juvenil en el espacio público (en particular la tesis doctoral de Marcela Portillo Sánchez, 2004)

Adelantamos como uno de los hallazgos de este trabajo, al realizar la aproximación exploratoria a las actitudes de los jóvenes y su participación en el espacio público constatamos la recurrencia a utilizar variados estereotipos mayoritariamente negativos sobre la legitimidad del gobierno y las instituciones públicas para explicar su distancia respecto de los asuntos públicos. Con todo, desde nuestra perspectiva no existe evidencia concluyente de cuáles son los efectos de estos estereotipos sobre las diversas características de su cultura política. En cambio con lo registrado puede asumirse que un ciudadano joven que hace propios algunos de los clichés más extendidos sobre el funcionamiento de la administración pública como ámbito de corrupción, generador de injusticia y desigualdad, se encuentra efectivamente más inhibido que otro que no posee tales estereotipos.

En la revisión de e interpretación de información que se presentará en el siguientes capítulo nos interesa destacar las opiniones y actitudes de los jóvenes ante los partidos políticos, la manera de participación electoral, el interés o desinterés sobre asuntos públicos. Sobre este andamiaje hemos armado cuál es su valoración del funcionamiento de la etapa de construcción política-social en la que vivimos y a qué atribuyen prioridades; de igual forma ha sido relevante calibrar dónde obtienen referentes de los actores y temas y cómo, a partir de esos y otros elementos, menos “visibles” expresan su ser ciudadano y sobre qué elementos e intereses construyen tal concepto de ciudadanía.

Tal como se ha querido argumentar en este apartado, no resulta extraño que una parte sustantiva de jóvenes universitarios realice su transición hacia la vida adulta desde la exclusión (en el sentido que se sitúan al margen de los canales habituales y predominantes de participación política y de interés por lo público); las “trayectorias

en precariedad” y los “itinerarios en des-estructuración o erráticos” (Casal, 1996) configuran modalidades preferenciales de transición.

El perfil de transición dominante en los jóvenes investigados se articula a la manera de una “aproximación sucesiva” (formación continua, paso por sucesivas etapas laborales y de autonomía económica), y resultando claramente en eso que al final de cuentas constituye nada menos que su cultura política. Entre las respuestas de resistencias y la formación de capacidades individuales para la interacción, los jóvenes arman sus estrategias de participar.

En muchos casos, los recursos sociales y simbólicos son insuficientes para garantizar una confianza en la acción grupal. Cuando esta existe es porque encuentran en instituciones de la sociedad civil (entendemos por ellas conjunto de asociaciones libres que se sitúan entre el individuo y el ámbito estatal) como asociaciones culturales, universidades, ONGs, comunidades religiosas, etc.- escenarios que pueden resultar propicios para la acción política y la participación. Desde esos espacios institucionales los jóvenes pueden intervenir en el espacio público configurando mecanismos de presión democrática y legitimar sus múltiples identidades.

CAPITULO SIETE

**SEÑAS DE IDENTIDAD POLÍTICA EN LOS
JÓVENES**

RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Universo

El universo de la investigación cuantitativa realizada mediante una encuesta, es la población que cursa estudios de educación superior en la zona metropolitana de Guadalajara, hombres y mujeres de 18 a 27 años, la mayoría residente en los distintos municipios conurbados a la ciudad de Guadalajara. Según datos del INEGI (2005) esta población asciende a un total de 524,056 personas -Padrón 2005-, de las cuales 51.2% son hombres y 48.8% son mujeres.

El trabajo de campo y el proceso de obtención de datos

El trabajo de campo se realizó en el mes de agosto de 2006, en cinco universidades de carácter público y privado ubicadas en la zona metropolitana de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. La encuesta se levantó al interior de los distintos *campus* universitarios en horarios de “clase”, indistintamente en espacios abiertos o cerrados. El cuestionario se realizó cara a cara. Los estudiantes fueron seleccionados de manera aleatoria y sobre la base de una previa cuota de encuestas asignadas a cada universidad. Al abordarlos, se les cuestionó sobre su disponibilidad a participar y con la disponibilidad explícita se procedía a la entrevista. 94.0% de los 50 entrevistados contestaron completamente las preguntas planteadas en el cuestionario.

Por carencias o errores se desecharon 09 cuestionarios, los cuales fueron repetidos en los mismos puntos muestrales y con individuos de características similares a los de cuestionarios anulados.

El cuestionario para la encuesta fue sometido a un *pre-test* de 06 entrevistas en dos universidades y, una vez depurado el texto, quedó como el que se recoge en los anexos .

En lo que se refiere al proceso de datos, una vez revisados los cuestionarios, depurados los posibles errores y listadas y codificadas las respuestas a preguntas o ítems abiertos, se procedió a la realización de dicho proceso, que ha incluido los siguientes pasos:

1. Sumatoria de frecuencias y elaboración porcentajes de todas las variables.
2. Cruces de los tipos resultantes con las variables de clasificación, y con otras (de opiniones, actitudes y diversos posicionamientos).
3. Elaboración de gráficas
4. Formulación de la interpretación

I. ¿Quiénes son?

Tabla 1.1 **Sexo de los entrevistados**

Sexo	Total	%
Mujeres	23 (46%)	46%
Hombres	27 (54%)	54%

La muestra es probabilística y representativa de este colectivo de jóvenes. La distribución muestral se ha realizado mediante una estratificación proporcional, con base a las variables ofrecidas por el padrón del INEGI en lo referido a la distribución de género y edad.

La selección de jóvenes entrevistados en los *campus*, y de las licenciaturas que cursaban también se realizó mediante un método aleatorio. En total se han seleccionado 7 diferentes espacios de 5 universidades. La muestra ofrece un nivel de confianza del 95.5% y siendo el error muestral para el conjunto de $\pm 3.5\%$. Se muestran ejes de información que a nuestro parecer e intenciones explicativas determinarían en los jóvenes cargas valorales sobre los condicionamientos de sus actitudes políticas y de participación en el espacio público. Los ejes sólo pueden leerse con mayor rigor y pertinencia en la medida en que se articulen a los contextos y condiciones sociales que constituyen el espacio de sus decisiones y trayectorias individuales.

Tabla 1.2. Rangos de edad

Rangos de edad	Mujeres	Hombres
18 a 20 años	11/22%	06/18%
21 a 23 años	07/14%	12/24%
24 a 26 años	05/10%	06/12%
26 o más	0	01/02%
Total	23/ (46%)	27/ (54%)

Respecto a las edades, tres de cada cuatro entrevistados estaban entre 18 y 23 años. El estudio registra, aunque ligeramente, un rango mayor de edad entre los hombres entrevistados.

Tabla 1.3 Vivienda

Donde vivo	Mujeres	Hombres
En casa de mis padres	15 (65.2%)	16 (59.2%)
Con otros familiares	2 (08.7%)	4 (14.8%)
Con mi pareja	5 (21.7%)	4 (14.9%)
Solos/con amigos	1 (04.4%)	3 (11.1%)

La población universitaria de 18 a 27 años que se entrevistó es mayoritariamente dependiente en lo que a la vivienda se refiere: tres de cada cuatro (74%) viven en la casa de sus padres o con familiares. El resto (26%) vive fuera del núcleo familiar original, bien con su pareja (18%), con amigos o solos (08%). Apenas hay diferencias por género, pero sí por edad, de modo que jóvenes entre 18 y 23 años 98% vive con sus padres o con familiares.

Tabla 1.4: Estado Civil

Sexo	Solteros	Casados	Unión libre	NO tiene hijos	SI tiene hijos
Mujeres	18 (78%)	2 (08.7%)	3 (13.0%)	21 (91.3%)	2 (08.7%)
Hombres	22 (81%)	1 (03.7%)	4 (14.8%)	25 (92.6%)	2 (07.4%)

Se destaca que 8 de cada 10 se declaran solteros y tal vez de ahí pueda derivarse su cercanía/lejanía con el “mundo adulto”. De los dos restantes: en el caso de los hombres, la mayoría vive en unión libre y una mínima parte es casado. Entre ellos 8% declaró tener hijos. La única diferencia entre las mujeres es que hay un mayor porcentaje de jóvenes casadas.

Tabla 1.5: **Situación laboral**

Actividad	Mujeres	Hombres
Trabajo de manera permanente	3 (18.5%)	9 (33.3%)
Trabajo ocasionalmente	4 (22.2%)	07 (25.9%)
No trabajo, sólo estudio	16 (59.3%)	11 (40.8%)

Con relación a la ocupación laboral, el colectivo de jóvenes universitarios se divide prácticamente en dos mitades: en conjunto 54% aún no tiene nada que ver con el trabajo, y 46.0% sí. De estos últimos, 24.0% trabaja habitualmente y 22% sólo hace trabajos esporádicos. 33.3%, entre los hombres tienen trabajo habitual, en tanto que entre las mujeres sólo 2 de cada diez laboran regularmente. Los datos parecieran confirmar las dificultades que tienen los jóvenes para encontrar trabajo y estudiar, aunque una vez más es consistente con la hipótesis de que la variable de sexo se manifiesta determinante como vía de acceso al trabajo.

Estos indicadores son coincidentes con la información ofrecida por la *Encuesta Nacional de Juventud* (Instituto Mexicano de Juventud, 2006) donde refiere que los jóvenes que han tenido alguna experiencia laboral son prácticamente la mitad (49.5%).

Conforme los hombres aumentan en edad, la experiencia de haberse involucrado alguna vez con el trabajo se incrementa de manera sostenida; en tanto que para las mujeres esta

relación es inversamente proporcional, ya que al incrementarse la edad, sobre todo entre los 20 y 24 años, la posibilidad de incorporarse al trabajo se divide homogéneamente.

Aunque para el grupo de mujeres de 25 a 29 años aumenta el porcentaje de quienes han tenido alguna experiencia laboral, pero no de manera tan contundente como en los hombres.

Es relevante anotar que es alto el porcentaje entre los jóvenes que trabajan, aquellos que aportan económicamente a su hogar: son ocho de cada 10.

Tabla 1.6: **Situación laboral de sostén económico**

Actividad profesional u ocupación, en la actualidad, de la persona que mayores ingresos aporta a la unidad familiar	
Empresarios propietarios y altos directivos de empresas privadas	3/ (06%)
Empresarios propietarios medios y pequeños, autónomos	9/(18%)
Profesionales o técnicos independientes; gerentes de empresas privadas	5/(10%)
Trabajadores y empleados de industria, comercio o servicios (no gerentes o funcionarios)	11/ (22%)
Funcionarios de Gobierno Municipal, Estatal o Federal	5/(10%)
Comerciantes en pequeño o comercio informal	11/(22%)
Agricultura	2/(04%)
Jubilado o pensionista	1/(02%)
Sin trabajo	3/(06%)

Tabla 1.7: **Origen de la mayor aportación para subsistencia**

Proviene de:	Mujeres	Hombres
Padre	11 (47.7%)	15 (55.6%)
Madre	4 (17.4%)	3 (11.1%)
Padre y madre por igual	1 (04.4%)	1 (03.7%)
Pareja	1(04.4%)	0
Mis ingresos	4 (17.4%)	5 (18.5%)
Otros (diversas aportaciones)	2 (08.7%)	3 (11.1%)

Tabla 1.8: **Rango de ingresos familiares de los entrevistados**

NSE	Mujeres	Hombres	Ingresos mensuales
Alta (A)	2 (08.7%)	1 (03.7%)	Más de \$80,000
Media Alta(B+)	3 (13.0%)	4 (14.8%)	Hasta \$50,000
Media (B)	11 (47.9%)	9 (33.3%)	Hasta \$30,000
Media baja (C)	4 (17.4%)	8 (29.6%)	Hasta \$15,000
Baja (D)	3 (13.0%)	5 (18.6%)	Menos de \$10,000

La estimación de la distribución de los niveles socioeconómicos (NSE)⁶⁸ utilizada en el presente trabajo se calculó mediante un procedimiento de ponderar dos estudios: las estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO)⁶⁹ y las distribuciones de niveles socioeconómicos ofrecido por la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los*

⁶⁸ De acuerdo a la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado el NSE es un esfuerzo por cuantificar una característica cualitativa de hogares. En México se han clasificado a los hogares en seis NSE. En la clasificación propuesta por este estudio se utilizan únicamente cinco niveles, comprimiendo los niveles más altos y más bajos. Hoy en día se cuenta con una regla ágil que permite la clasificación al momento de levantar las entrevistas. El algoritmo permite ser aplicado tanto en entrevistas en el hogar, en lugares de afluencia, como por teléfono. Las variables preguntadas son poco intrusivas, generan poca desconfianza y tienen un bajo índice de no-respuesta.

⁶⁹ CONAPO, *Proyecciones de Población de México 2000-2050*, documento consultado en el sitio www.conapo.gob.mx

Hogares 2004, realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática⁷⁰. Para obtener la distribución de niveles utilizado en esta encuesta se contemplaron aquellos que se atribuyen a localidades mayores de 100,000 habitantes.

Sobre esta base, los datos recogidos indican que la mayoría de los jóvenes recibe sustanciales apoyos de sus padres. En el grupo entrevistado 16% pertenecen a familias de escasos recursos, cuyos ingresos no superan los \$10,000, entre ellos se encuentra la mayoría de quienes tienen autonomía económica. 6 de cada diez jóvenes proceden de familias que, de acuerdo a la clasificación propuesta, pertenecen a la clase media y media baja y con familias con ingresos de hasta \$30,00 pesos mensuales.

La revisión de los datos aquí presentados⁷¹ y el propio registro de la interacción con cada uno de ellos, permitiría afirmar que salvo tres de los encuestados, el resto, pese a la conflictividad inherente a la incertidumbre sobre el acceso al trabajo y la situación económica de sus padres forman parte de sectores sociales que poseen ventajas y privilegios sobre el conjunto de la población. Estas ventajas no se construyen sólo por el hecho de acceso a los conocimientos que provee una formación universitaria, y las implícitas al desarrollo de redes sociales, sino, queremos suponer, en función de las perspectivas que su propia condición social y la transformación que su identidad conlleva.

⁷⁰ INEGI, documento consultado en el sitio www.inegi.gob.mx

⁷¹ Cuando en esta presentación de resultados no aparezca alguna tabla con las distribuciones en función de una u otra variable, habitualmente habrá que interpretar que para esa distribución no se ha obtenido significación útil para interpretarse. En otros casos que generalmente se correlacionan con variables que a priori puedan resultar

Tabla 1.9: **Creencias religiosas**

Religión	Mujeres	Hombres
Católico	13 (56.5%)	11 (40.7%)
Católico practicante	5 (21.7%)	4 (14.8%)
No creyente, Ateo	4 (17.4%)	9 (33.3%)
Protestante	0	1
Cristiano	1 (4.4%)	0
N/C	0	2 (7.4%)

Sobre las creencias religiosas dos de cada tres se manifestaron católicos, aunque sólo 18% se dice practicante (donde predominan las mujeres) y los no practicantes (que se acentúa en los hombres). Un registro menos significativo lo tienen otras religiones e incluso aquellos no creyentes o indiferentes a cualquier religión. 4% son creyentes de otras religiones; no creyentes o ateos 26% (4% no contesta a esta pregunta). En este apartado, el de no creyentes-ateos, persisten las diferencia entre los sexos: entre los hombres lo son 33.4%, y entre las mujeres apenas 17.4%. Por edad hay una distribución con un patrón homogéneo.

importantes de analizar, aunque no se haya demostrado esa significación, se ha optado por mantener prudencia en la lectura e interpretación de los datos.

Tabla 1.10: **Estudios que realizan**

Licenciatura en:	Total	Mujeres	Hombres
Administración Financiera	1	0	1
Administración Pública	1	1	0
Arquitectura	4	3	1
Biología	1	1	0
Comunicación	3	2	1
Contabilidad	2	0	2
Derecho	3	1	2
Diseño	4	3	1
Economía	2	0	2
Educación	1	1	0
Filosofía y Letras	2	0	2
Historia	1	0	1
Informática	3	1	2
Ingeniería Civil	2	0	2
Ing. Sistemas electrónicos	2	0	2
Letras hispánicas (idiomas)	1	1	0
Medicina	3	1	2
Mercadotecnia	2	1	1
Nutrición	1	1	0
Psicología	3	2	1
Relaciones Internacionales	2	1	1
Sociología	2	0	2
Trabajo Social	2	2	0
Turismo	1	1	0
Veterinaria	1	0	1

Salvo una mayor preferencia por las disciplinas consideradas como “humanidades” y dentro de ellas por algunas Licenciaturas en particular (Arquitectura, Diseño, Psicología, Comunicación, Diseño, Informática), en la tabla anterior se registra una distribución abierta en cuanto a los estudios de los jóvenes encuestados. No se preguntó por el grado de avance en los estudios universitarios; en cualquier caso, se pudo constatar que éste tiene una relación proporcional con las edades de los jóvenes (mayor edad, mayor avance), tampoco por el grado de satisfacción que podría suponerse alto, según enfatizan los datos de la *Encuesta Nacional de Juventud*:

Tal como lo hemos venido observando, la educación juega en el imaginario juvenil un papel fundamental para considerarlo el factor más importante para conseguir un trabajo, más allá incluso de la experiencia laboral(...) Uno más de los factores valorados es contar con contactos personales, lo cual también es desechado por los jóvenes como algo que les permita conseguir empleo, lo que se contraponen con las redes sociales que tienen formadas para acceder al mercado laboral (Instituto Mexicano de la Juventud, 2006)⁷²

II. Actitudes frente a la Política

Como punto de partida para la presentación de resultados de la metodología cuantitativa es pertinente reiterar cuáles son los ejes de interés que remiten al origen de esta investigación. Cuando hablamos de identificar cómo los jóvenes construyen sus opiniones políticas y las formas en que acceden y participan en el espacio público, lo hacemos no sólo atendiendo a la más inmediata concepción de tales términos.

Como se ha querido fundamentar en capítulos anteriores “participación” y “política” serán entendidos como términos integrados en un concepto global de “ciudadanía”, noción que alude a intervención en el espacio público y que sitúa al individuo en su contexto y lo dota de identidad. Ser ciudadano supone en rigor de una disposición activa del individuo que habrá de involucrarse, de uno u otro modo, en la vida pública. Cuando afrontamos el

⁷² *Encuesta Nacional de Juventud*, fragmento de “Resultados Preliminares” (Noviembre, 2006)

significado del término “ciudadano”, podemos definirlo en torno a una serie de derechos cívicos (capacidades legales), pero también en función de muy diversos derechos sociales, como pueden ser la capacidad económica, la autonomía y libertad personal. En la medida en que ello contribuye a la creación y recreación de las diferentes identidades juveniles, su registro ha sido de nuestro total interés.

Incumben por tanto a este propósito, las opiniones y actitudes de los jóvenes ante los partidos políticos, su participación en los procesos electorales, la manera en que participan o no, el interés o desinterés que despierta el funcionamiento de la democracia en la que vivimos; asimismo, interesa conocer el grado de confianza en la institucionalidad y sus expectativas de futuro. A partir de su discurso, situación, creencias, sentimientos, consideramos viable apreciar cómo los jóvenes se sitúan como ciudadanos en su contexto social y sobre qué elementos e intereses construyen tal concepto de ciudadanía. Tratar de entender desde los datos para ellos qué es eso de ser ciudadano y participar de y desde la comunidad.

La confrontación de sus opiniones y percepciones como ciudadanos, y del presente como noción de realidad, son la plataforma inicial para descifrar sobre cuáles certidumbres concretas construyen su cultura política. En este sentido, además de las opiniones de los jóvenes sobre las instituciones y rigen nuestra vida social, se ha colocado la atención sobre otra serie de elementos que reflejan el grado de interés o confianza que muestran por los asuntos que los rodean y qué tipo de actitudes y predisposiciones adoptan o no para sentirse invitados a atenderlos y a hacer algo.

Para conseguirlo, se colocaron dispositivos de recolección de información para conocer su opinión respecto de temas que ayudan a delinear el lugar del joven en lo público y su percepción sobre ello. A la postre, el primer objeto de análisis será el interés por la actualidad sociopolítica de los jóvenes encuestados: la observación de los motivos y motivaciones que impulsan o retraen ese interés y los cauces a partir de los que se articula o no una participación activa. Lo que a continuación se ofrece pretende reflejar datos

esenciales sobre estos ejes. Una hipótesis de trabajo consistió en que las respuestas podrían agruparse bajo tres factores explicativos o tipos de opinión:

- *La desconfianza* como resultado de una opinión que tendería a justificar y explicar el hecho de no interesarse por esos agentes, como canales de información o de participación, porque resultarían un engaño, o porque representan intereses ocultos y negativos. (En las gráficas se muestran datos en color púrpura)
- *Distanciamiento complaciente* apunta a una tendencia a eludir el compromiso. Se acepta una percepción negativa de las situaciones (“las cosas están mal”) pero en la cual no es posible hacer nada. Se trata de una postura que justifica de forma complaciente el distanciamiento, la lejanía de los asuntos sociales, pero sin reconocimiento explícito de la falta de interés. (En las gráficas los datos se enmarcan en color naranja)
- *Interés crítico* hacia cuestiones colectivas. Reflejaría opiniones positivas en términos de interés y participación hacia lo que ocurre en la actualidad social y política, pero con un matiz importante: en caso de optar por un nivel de implicación directa en la participación social no valdrían los canales institucionalizados. (Datos enmarcados en color verde)

Estos tres factores o tipos de opinión no necesariamente son incompatibles, pero avanzan en la definición de las posturas y los matices que componen la opinión de los jóvenes respecto a su participación en el espacio público.

Tabla 2.1: **Interés por la política**

Mucho	3 (6%)
Igual que otros asuntos	11 (22%)
Muy Poco	24 (48%)
Nada	12 (24%)

Tabla 2.2: **Interés por la política por sexos**

Interés	Total	Mujeres	Hombres
Mucho	3 (6%)	1 (4.3%)	2 (7.4%)
Igual que otros asuntos	11 (22%)	7 (30.4%)	4 (14.8%)
Muy Poco	24 (48%)	10 (43.5%)	14 (51.9%)
Nada	12 (24%)	5 (21.8%)	7 (25.9%)

Tabla 2.3: **Interés por la política según situación laboral**

Interés	Trabajan	Trabajan esporádicamente	No trabajan
Mucho	2 (16.7%)	1 (09.1)	0
Igual que otros asuntos	3 (25.0%)	4 (36.4%)	4 (14.8%)
Muy Poco	4 (33.3%)	5 (45.4%)	15 (55.5%)
Nada	3 (25.0%)	1(09.1)	8 (29.7%)
Total	12 (100%)	11 (100%)	27 (100%)

Tabla 2.4: **Interés por la política según creencias religiosas**

Interés	Católicos	Católicos practicantes	No creyentes	Otras religiones/ NC	Total
Mucho	0	2 (22.2%)	1 (7.7%)	0	3 (6.0%)
Igual que otros asuntos	6 (25.0%)	3 (33.4%)	1 (7.7%)	1 (50.0%)	11 (22.0%)
Muy Poco	13 (25.0%)	3 (33.4%)	8 (61.5%)	0	24 (48.0%)
Nada	5 (33.3%)	1 (11.1%)	3 (27.1%)	1 (50.0%)	10 (20.0%)
Total	24 (100%)	9 (100%)	13 (100%)	2 (100%)	48 (96%)

El interés general manifestado por la política es bajo, pues 72% se manifiesta nada o relativamente muy poco interesado en política. En función de las variables que resultan estadísticamente significativas (Tablas 2.3. a 2.4), podemos afirmar que existe una relación entre sexo, pertenencia al mundo del trabajo y creencias con que quienes muestran mayor interés en política: es decir los hombres, quienes trabajan o tienen algún trabajo esporádico y los católicos practicantes.

Los que menos interés tienen en la política son los católicos no practicantes (58.3% no tienen ningún o poco interés), y los no creyentes entre los cuales 88.6% no se interesan o muy poco por la política

III. Valoraciones y opiniones

La investigación solicitó a los jóvenes posicionarse frente a conceptos de libertad, justicia, igualdad y democracia como procedimiento orientado a reconocer los sistemas perceptivos y valorativos que constituyen su ámbito de creencias. El cuestionario ahondó sobre las formas de participar (o de no hacerlo) en los procesos electorales, reconociendo que el conjunto de ponderaciones están matizados por una diversidad de elementos actitudinales, oportunistas y contextuales, con los que los jóvenes (al igual que otros actores sociales) se sienten representados e identificados.

Identificar el grado de arraigo de algunas de estas posiciones (grados de involucramiento, interés, fuentes prioritarias de información), que manifiestan los jóvenes como dispositivos para entender y participar en cuestiones colectivas, ciudadanas y políticas –léase para intervenir en el espacio público- y analizar las opiniones y actitudes que podrían corresponderse con prácticas y comportamientos sociales concretos, son los ejes utilizados para interpretar los datos obtenidos y acompañar su presentación.

Con este propósito se construyó una serie de baterías que, a partir de enunciados o afirmaciones, solicitaron de los entrevistados posicionarse respecto a aspectos concretos relativos a problemas sociales, agentes sociales y políticos, así como la percepción del desempeño gubernamental y su registro de “lo político”.

Las respuestas, como en otras cuestiones tratadas en el cuestionario, se solicitaron mediante la identificación del grado de acuerdo a partir de escalas de apreciación, que los jóvenes complementaron una a una. Estos enunciados corresponden con las preguntas 4, 6, 9,10, y de la 12 a la 15. La batería de preguntas fue elaborada tratando de reflejar elementos identificativos de lo que podríamos definir como *actitudes* de los jóvenes hacia lo social y la participación.

Como se verá en la exposición de resultados, lo obtenido puede ser considerarse un cuerpo de opinión matizado y matizante del conjunto de enunciados: es decir, son indicadores que en conjunto, resultan funcionales para el objetivo propuesto, pero que en sí mismos y en su gran mayoría pueden resultar incompletos como definiciones precisas de las maneras de posicionarse.

Visto de otra manera, los temas por los que se pregunta son asuntos generales o con un grado de permanencia y transversalidad tal que, también por ello, resultaban útiles para la valoración del conjunto de temas de interés. Se considera que los indicadores obtenidos son a su vez susceptibles de interpretación posterior a la luz de los discursos en la

interacción grupal, pues el análisis del grupo de discusión puede aportar más elementos para valorar la trascendencia de sus posicionamientos.

Consideramos que la explicación más profunda, y en algunos casos la potencialidad que estas opiniones y actitudes conllevan como agente de comportamientos ciudadanos, podrá buscarse en la confrontación de los planos cuantitativo y cualitativo propuestos por nuestra investigación.

III.1. Percepción y valoración del contexto

Tabla 3.1: Percepción del contexto (%)

En México hay	Mucha (o)	Suficiente	Regular	Poco	Nada
Libertad	14.0	52.0	14.0	18.0	2.0
Solidaridad	10.0	34.0	4.0	44.0	8.0
Justicia	2.0	20.0	8.0	60.0	10.0
Igualdad de oportunidades	4.0	28.0	8.0	56.0	4.0
Bienestar social	6.0	46.0	10.0	34.0	4.0
Paz Social	8.0	46.0	6.0	36.0	6.0
Expectativas de futuro mejor	10.0	40.0	4.0	44.0	2.0
Posibilidades de Empleo	4.0	26.0	6.0	56.0	8.0

Valoraciones positivas del entorno corresponden fundamentalmente a sus percepciones sobre el grado de libertad: dos de cada tres considera que hay mucha o suficiente y sólo 2 de cada diez piensan que hay poca o ninguna libertad.

Como se observa en las tablas 3.2 y 3.3, esta apreciación es paradójica y circunstancial ya que los jóvenes conceden mayor significado a otras condiciones del contexto como igualdad (de manera mayoritaria las mujeres), y a la justicia que a la libertad; en una interpretación abierta, su valoración de libertad quedaría “condicionada” cuando se busca alcanzar otras situaciones.

Tabla 3.3: Preferencia entre libertad y justicia (%)

Preferencia	Total	Mujeres	Hombres
Más libertad que justicia	14 (28.0%)	7 (30.5%)	7 (25.9%)
Más justicia que libertad	32 (64.0%)	15 (65.2%)	17 (63.0%)
Las dos por igual	04 (08.0%)	01 (04.3%)	03 (11.1%) ^{1/0}

Tabla 3.2: **Preferencia entre libertad e igualdad (%)**

Preferencia	Total	Mujeres	Hombres
Más libertad que igualdad	16 (32.0%)	7 (30.3%)	9 (33.3%)
Más igualdad que libertad	29 (58.0%)	14 (61.0%)	15 (55.6%)
Me da lo mismo	05 (10.0%)	02 (08.7%)	03 (11.1%)

Un poco más de la mitad de los encuestados considera que en el país que habitan existe bienestar social y paz social y la otra mitad que existen carencias. Las demás ponderaciones son señaladamente negativas: siete de cada diez afirman que hay poca o nula justicia, un porcentaje similar considera de regular a mala sus posibilidades de empleo; 68% percibe un entorno deficitario en igualdad de oportunidades, pero sin embargo, probablemente por las condiciones que los privilegian, o como mecanismo estabilizador de incertidumbre, 50% cree que tienen buenas expectativas de futuro.

III.2 En quiénes depositan confianza

Tabla 3.4: **Cuánta confianza tienes**

Confianza en	PROMEDIO	Mujeres	Hombres
Familia	7.8	8.0	7.7
Maestros	7.4	7.8	7.0
Tu Pareja	7.4	7.6	7.2
Amigos	7.3	7.2	7.4
La Universidad	7.2	7.4	7.0
Internet	6.8	6.2	7.4
Televisión	6.5	6.8	6.2
Iglesia	6.4	6.8	6.0
Radio	6.3	6.7	6.0
Ejército	6.2	6.0	6.4
IFE	6.1	6.3	5.8
Periódicos	6.0	6.2	5.8
Sacerdotes	5.9	6.2	5.6
El Presidente de la República	5.2	5.6	5.6
Partidos políticos	4.6	4.8	4.4
Policía	4.6	4.8	4.4
Diputados	4.5	4.4	4.6

	Baja confianza
	Mediana confianza
	Alta confianza

Para los propósitos de esta investigación, la confianza es considerada como una propiedad colectiva en tanto determinada por el conjunto de las interacciones sociales⁷³. Sobre ella se construyen las expectativas que los ciudadanos tienen de tal o cual actor social o de una institución en particular. La contribución que esta confianza genera a la construcción de una cultura política en los jóvenes es la de disminuir los costos de transacción, es decir la de

⁷³ Diversos autores aluden a la confianza: como la capacidad de interactuar con algo o alguien sin requerir ningún tipo de vigilancia (Tway, 1994: 8); tener confianza está relacionado con las expectativas que aprendemos y confirmamos socialmente sobre los demás y sobre las organizaciones e instituciones con las que interactuamos (Barber, 1983: 165). Definir la confianza en general es complicado, lo cual hace necesario

generar espacios amplios de diálogo dentro de la sociedad donde se puedan facilitar transacciones entre extraños.

Al ser la confianza un ingrediente dinámico y decisivo para la constitución del tejido social, es plausible pensar que influye de manera sustancial no sólo en la opinión de los jóvenes respecto a determinada institución en particular o figura pública, sino que condiciona su proceso de creación de alternativas, la elección de comportamientos y configura el tipo de relación que están dispuestos a entablar con el resto de la sociedad. Un índice de confianza realmente significativo es el referido al cumplimiento de la ley como vía de solución de los problemas de los ciudadanos

Tabla 3.5: Cuánta confianza tienes en que con la aplicación de la ley se puedan resolver muchos de los problemas que tenemos

Nivel de Confianza	Total	Mujeres	Hombres
Total confianza	4 (8.0%)	3 (13.1%)	1 (3.7%)
Alguna confianza	11 (22.0%)	5 (21.7%)	6 (22.3%)
Poca confianza	20 (40.0%)	9 (39.1%)	11 (40.7%)
Ninguna confianza	15 (30.0%)	6 (26.1%)	9 (33.3%)

El dato, colocado en el conjunto de las respuestas, puede interpretarse como indicativo de una fisura entre las obligaciones sentidas y los derechos asumidos como contrapartida. Un clima de ilegitimidad que pareciera resistente e inmutable como referente esencial del conjunto de relaciones de la sociedad mexicana y que podría “operar como nivelador” (Reguillo, 2006: 14) de las agudas limitaciones de acceso que padecen la mayoría de los jóvenes a bienes y posibilidades. En sí, verdaderas estrategias de sobrevivencia y participación que actuarían como dispositivos de anclaje en entornos de desafiante incertidumbre.

medir la confianza en situaciones específicas y particulares. Es decir, medir la confianza que guarda el joven sobre las diferentes personas (alguien) e instituciones (algo) con las que convive con regularidad.

Cualquiera que sea el peso que se le asigne a esta percepción, no hay duda que la persistencia de una brecha de estas características mina gravemente el “contrato social” y las posibilidades de acceder a otras formas de participación pública. Esta situación de por sí sombría, puede ser vista como fermento de inseguridad y un indicio alarmante, especialmente si las experiencias y los valores de jóvenes como los encuestados, han de ser reconocidos como portadores de valor predictivo para el futuro.

La confianza en las instituciones o en actores ha sido utilizada como indicador de manera exhaustiva -entre otros- en estudios sociológicos (*Latinbarómetro*)⁷⁴, económicos (“confianza del consumidor”)⁷⁵ y de mercadotecnia política como aproximación metodológica para conocer y evaluar el grado de preponderancia o legitimidad para generar aceptación entre la población.

Para los jóvenes, la confianza tiene que ver con el grado de respuesta, la afinidad o distancia con los discursos que encuentran en las instituciones y el tipo de relación que coyunturalmente establecen con ellas.

⁷⁴ El estudio *Latinbarómetro* es producido por la Corporación Latinbarómetro, una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile. Entre mayo y junio de 1995 se realizó el primer trabajo de campo en América Latina que incluyó 8 países: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. A partir del año 2006 se hacen en 18 países; a la fecha se han realizado 11 mediciones con un total de 196.788 entrevistas, de las cuales 20.234 se realizaron en el mes de octubre del año 2006. Latinbarómetro presenta en su estudio de 2006 por primera vez una muestra de todos los 18 países, representativa del 100% de la población de la región que alcanza a 500 millones de habitantes.

⁷⁵ En México en el año 2000, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), inicia el levantamiento de la *Encuesta Nacional sobre Confianza del Consumidor* (ENCO), realizando para ello en abril de ese año una prueba piloto en Jalisco y México, mediante una muestra de 400 viviendas. Desde 2002, de manera regular y con cortes mensuales el propósito de estas encuestas es generar información estadística cualitativa, que permita obtener indicadores sobre el grado de satisfacción de la población acerca de su situación económica, la de su hogar y la del país; además de su percepción de los cambios sobre el bienestar social y el desarrollo económico. Este tipo de información sistemática y permanente es usado en todo el mundo para hacer análisis económico de pronóstico sobre la posible tendencia o dirección de esas economías.

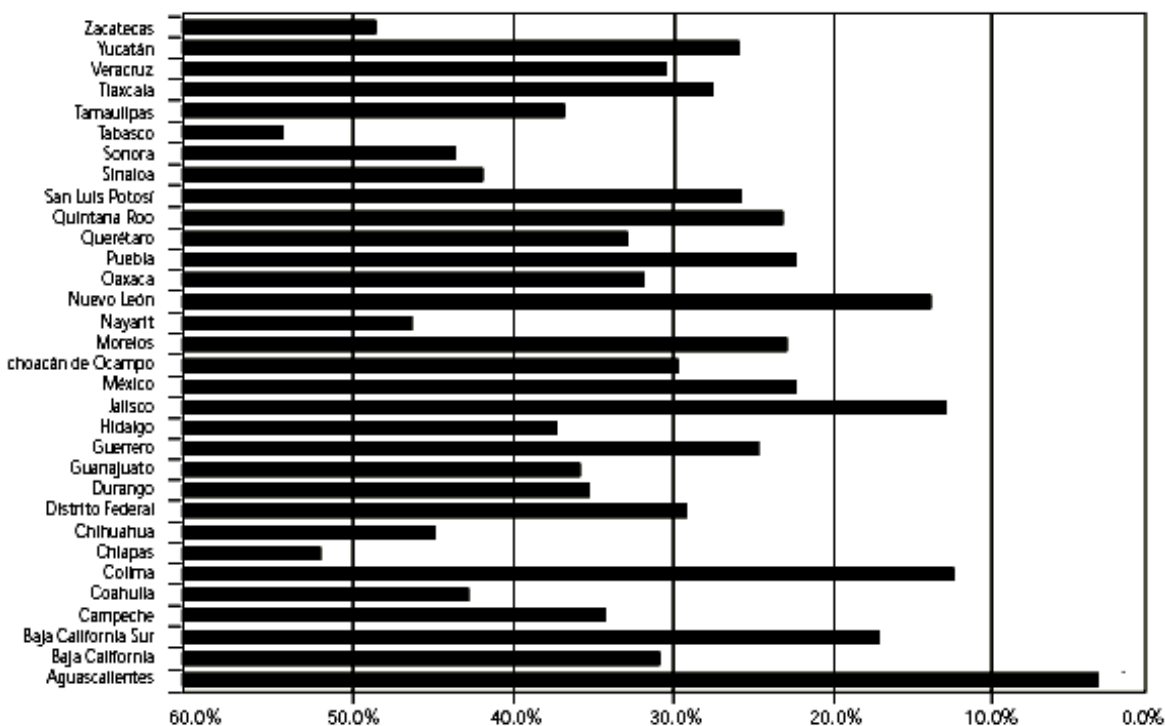
Asimismo, leído como elemento de interacción social, la confianza en las instituciones puede llegar a ser un reflejo de funcionalidad democrática y de participación social en un país, pues en la medida en que se tenga mayor confianza institucional, los lazos entre los actores relevantes y la sociedad adquieren transparencia y certidumbre.

Rearmar el mapa de confianza de los jóvenes adosaría elementos explicativos sobre los valores político-sociales sobre los que fundan los jóvenes sus opiniones, destacaría su cercanía o distancia del orden institucional y describiría en todo caso su predisposición –o no- a la participación.

Instituciones de alta confianza

Los resultados de la encuesta nos muestran que la institución en quien más confían los jóvenes entrevistados es la familia. Un nivel similar de confianza (7.8) ya había sido advertido por otras investigaciones en jóvenes mexicanos (Pérez Islas, 2002, Parás, Coleman y Seligson, 2006) y en las que, entre otros asuntos, se registra que los jóvenes declaran una alta confianza depositada en el núcleo familiar.

Confianza de los jóvenes en la Familia por entidad federativa México, 2000



Fuente: México Joven, (Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría Educación Pública, 2002) con datos de la primera Encuesta Nacional de Juventud

Si el estatus dominante de confianza en la familia por los jóvenes jaliscienses se articula con el conjunto de las apreciaciones positivas que aquí se ofrecen, puede configurarse “una percepción juvenil tradicional en torno los espacios que les dan seguridad y que están vinculados al ámbito privado” (Pérez Islas, 2002:6). Esta alusión, en la cual la familia conserva su referente de ser campo básico de soporte, no hace sino enfatizar la tensión que encara la cotidianidad micro estructural de las familias mexicanas con el macro sistema social, al confrontar el desarrollo de prácticas y comportamientos de anclaje afectivo a una estructura de poder y dominación, donde predomina la independencia y la capacidad de autogestión.

En nuestra opinión, las familias y los hogares están cambiando y conviene aclarar que ello no es sólo una cuestión de “nuevas” estructuras familiares, sino también de “nuevas” formas de relaciones sociales que están siendo negociadas al interior de los hogares. Estas tensiones en jóvenes que viven en condiciones de mayor relación apertura al conjunto social, permiten que el espacio familiar sea apreciado como significativo lugar de aprendizaje; en él, ante la complejidad de los cambios, los jóvenes rearman y recrean sus prácticas cotidianas.

Esto no quiere decir, de ninguna manera, que para la mayoría de los jóvenes el hogar familiar no constituye necesariamente un “edén” o espacio seguro. Algunos, por supuesto, han sido en él muy desgraciados y algunos otros, víctimas de abusos. Pero es ahí, en la congestión de roles y procesos de autonomía, en las biografías individuales y en el sustrato de experiencias compartidas, donde se generan diversos aprendizajes sobre lo social.

Los dinamismos vinculares de los integrantes de una familia, aunados a los procesos de autonomía, la transversalidad de los temas que le atañen, proporcionan -mediante múltiples quiebres y desequilibrios- otras experiencias menos “tradicionales”: la promoción de la libertad social e individual expresada, por ejemplo, en la ampliación de los derechos de los niños y las mujeres, la aceptación de preferencias sexuales que en la complejidad de los roles incorpora la diversidad en los estilos de “hacer la vida” en las formas y estructuras de las familias.

En el contexto analizado las familias, -al igual que los amigos, la pareja- se convierten, en refugio y apoyo; dentro del espacio privado, frente a las condiciones cambiantes e inseguras del espacio público configuran territorios de sujeción y certeza. Habrá que tener en cuenta también el efecto que provocan las tensiones externas en las relaciones vinculares dentro de las propias familias y que son fuente importante de inseguridades internas.

“Desde esa perspectiva, las familias son muy vulnerables frente a las crisis y simultáneamente se constituyen en la institución más socorrida de protección frente a ellas” (Palacio, 2006: 25)

A nuestro juicio esta vulnerabilidad se ha traducido también en el afianzamiento de la confianza en la familia: nuevos vínculos familiares crean redes y espacios de contención y sociabilidad como resultado de la serie de tensiones y transiciones a las que está sometida y a las que responde mediante la flexibilización de roles y la circulación incluyente de los sujetos.

Como agencia de socialización, la familia es el espacio de la construcción de la individualidad y la privacidad; es aquello que se seguirá considerando “propio” y objeto del mayor aprecio. Se trata, lo pudimos comprobar, de una construcción discursiva avalada constantemente con formas de afectividad legitimadas.

Podríamos por tanto, proponer que esta cercanía o confianza manifiesta en los jóvenes hacia la familia, no es sólo afectiva o en términos del paradigma de un conservadurismo tradicional, sino que alude a la dimensión que le permite ser nicho de los sujetos, primer espacio de formación de las subjetividades y, en ese sentido, ámbito de experiencia y formación ciudadana, con control político y público.

Amigos, pareja, universidad y maestros, suponen, todos, relaciones marcadas por una regularidad en las interacciones y un desciframiento que va de lo racional a lo afectivo y provee a los jóvenes de apoyo y respuestas. En esa perspectiva los amigos constituyen un dúctil territorio de aprendizaje y contacto; certidumbres donde pueden relacionarse con sus pares y donde el intercambio es casi siempre más horizontal. La amistad como vínculo, más allá de su duración, supone la formación de grupos o micro-comunidades de pertenencia con responsabilidades generalmente asociadas a preferencias, aficiones o prácticas comunes que desarrollan el afianzamiento de la identidad social. El grupo (los amigos) es una instancia de visibilidad y diferenciación, al igual que la familia, un reducto que actúa como dispositivo propiciatorio de intervención y puede presuponer la generación de opiniones políticas grupales. Es evidente que cuando el grupo de referencia es más propositivo, crítico y activo, se constituye en campo para una construir una cultura política participativa.

La confianza en la universidad señala el rol esencial que en términos formales ésta tiene como lugar social de privilegio en el que están colocados los jóvenes entrevistados. A la vez, muestra el reconocimiento que dan a un espacio que supone diálogo, reflexión y posibilidad de transferencia de conocimientos, requisitos indispensables para la acción en sociedad. Durante el desarrollo del sondeo los jóvenes con frecuencia hicieron alusiones a la universidad como importante “puerta de entrada” a la condición de ciudadano y a la vida “adulta”. Es claro que en el imaginario colectivo una de las principales *responsabilidades* de las universidades como instituciones de socialización consiste en preparar a los estudiantes para convertirse en ciudadanos competentes.

Según la *Encuesta Nacional de Juventud 2006* (IMJ, 2006) los jóvenes se declaran ampliamente satisfechos con lo obtenido en la escuela y la identifican como espacio fundamental para “aprender” acerca de la política. Un hecho relevante es que a lo largo de la vida de esta generación nacida después de 1985 se ha venido presentando en México una inversión intergeneracional significativa y sin precedentes de la educación como bien público y como medio de realización personal. Ello con marcado aumento en el acceso de las mujeres a la enseñanza superior.

Con diversos instrumentos, nuestra investigación sobre los jóvenes ha recogido un sólido reconocimiento (una “lógica comprensiva y valorativa”) del apoyo y el estímulo que recibieron de sus familias para acceder -en medio de incertidumbres y realidades complejas- a los estudios universitarios como una cierta ventaja ante la falta de empleos profesionales en el futuro. El hecho de que haya sido una inversión en conocimientos y en crecimiento personal, es el sustento discursivo del aprecio que demuestran. Es interesante reconocer también en su elección, a sus maestros como sujetos de alta confianza, colocándolos como mediaciones para conocer nuevas formas de ver y estar en el mundo.

Al margen, en conversaciones con los jóvenes, pudimos advertir en la pauta de combinar escuela y trabajo que consideran que, en lugar de ser la escuela una preparación para el trabajo, la experiencia laboral les proporciona una perspectiva pragmática de la educación.

Una y otra vez refieren que la vida “afuera” es diferente. Otorgan valor a una “transformación” que en términos reales en muchos casos dista de ser cualitativamente apreciable, salvo por ponerlos en contacto con el mundo adulto.

En la mayoría de los sitios de trabajo, aprenden que los empleos son de corta duración y en gran medida sin cualificaciones. Por lo tanto, en los jóvenes que estudian y trabajan las ideas vertidas sobre la carrera profesional cursada son pragmáticas y están menos relacionadas con crearse una identidad, que con procedimientos de acceder a la vida adulta y de acreditación productiva. es decir no se trata de participar socialmente sino de “ser alguien”.

Instituciones de mediana confianza

Definimos como instituciones de mediana confianza, a aquellas a las que los jóvenes marcaron con niveles superiores al 6, es decir, donde podemos suponer que la confianza todavía es superior a la desconfianza. Según la información aportada por nuestros encuestados en este grupo estarían los medios de comunicación: internet, televisión, radio y prensa escrita, la iglesia, el ejército y el IFE.

Aunque ya se ha planteado en capítulos previos, no está por demás reiterar que los medios suministran a los jóvenes códigos y argumentos claves para la construcción de significados, la formación de sus opiniones, la percepción de sí mismos y una perspectiva del conjunto social. Los medios de comunicación actúan incesantemente como referentes de la opinión de aquello que los jóvenes deben recordar. La confianza en ellos manifiesta una disposición colectiva al uso de agendas donde la institucionalización de los sentimientos y de la memoria colectiva, afianza una opinión acotada, una opinión que se mueve dentro de reducidos márgenes de comprensión de “lo público”. Pese a todo, la adherencia al consumo mediático, en particular al televisivo y a internet, los hace relativamente críticos a algunos de sus contenidos desde la suposición de que sus actividades y su existencia responden a intereses ocultos. Los jóvenes, al igual que otros

grupos sociales, disponen de mecanismos de resistencia a valores que los invitan a renunciar a sus creencias; así, en permanente interacción van resignificando los productos mediáticos que consumen. Como sea, no pareciera perfilarse un proceso mecánico de apropiación o de confianza ciega en ellos. De ahí que, salvo Internet, en los jóvenes de sexo masculino, ninguno de ellos les merezca una alta confianza.

En el centro de la cuestión estaría entonces lo que esta confianza en la televisión y otros medios indica respecto de la legitimidad que han adquirido no sólo estas instituciones mediáticas sino sus códigos, éticos y estéticos, de percepción y valoración de lo social.

A la pregunta sobre el medio que prefieren para informarse (1 -no lo uso- a 10 -lo prefiero a otros-) las mujeres jóvenes dieron una alta valoración a la televisión, en tanto que los hombres lo hicieron con Internet; ambos medios constituyen para ellos sus medios favoritos para informarse y hacer contacto con el entorno cercano o global.

Tabla 3.6 ¿Cómo valoras estos medios para informarte?

Para informarme prefiero	TOTAL	Mujeres	Hombres
INTERNET	8.3	8.1	8.6
LA TELEVISIÓN	8.2	8.6	7.8
LA RADIO	6.8	7.2	6.4
REVISTAS	6.4	6.8	6.0
OTROS⁷⁶	-	-	-

Es necesario reconocer aquí las articulaciones que, entre el sistema político y el sistema comunicativo, crean vías de acceso al espacio público; la manera específica en que esta mediación interviene en la configuración de la cultura política de los jóvenes es coincidente con lo señalado en el capítulo dedicado en esta investigación al análisis del espacio público: los jóvenes, considerados como consumidores de mercancías mediáticas,

⁷⁶ No se recibieron respuestas

en muy pocas ocasiones se auto-perciben como sujetos de interlocución, con reconocimiento y aprecio de sus diferencias identitarias.

No obstante, los nuevos medios como Internet (el mejor valorado de los medios en este estudio) y el creciente acceso a dispositivos tecnológicos de comunicación personal, colocan a la sociedad mexicana ante la emergencia de otros usos, prácticas y consumos que posibilitan y estimulan distintas lógicas de participación ciudadana de los jóvenes en el espacio público.

En otra de las valoraciones, la mediana confianza que manifiestan los jóvenes hacia la Iglesia no tiene un reflejo en sus representantes, los sacerdotes, que quedaron ubicados entre los que menor confianza les merecen. Es un hecho que, las católicas y católicos, -practicantes o no-, que por un lado hacen un acto de lealtad con la institución que acoge sus creencias, por otro no están de acuerdo con la posición del episcopado acerca de la interrupción del embarazo por violación, o en el uso de métodos artificiales de anticoncepción. Entienden que su libertad de decidir está en riesgo por la creciente pretensión de la jerarquía católica de influir en las leyes y las políticas públicas del país.

Es probable que los recientes escandalos de sacerdotes acusados de pederastas⁷⁷, incluso la actuación en el proceso electoral de algunos de miembros de la dirigencia eclesiástica como el Cardenal Norberto Rivera, hayan influido en la desfavorable valoración de los jóvenes universitarios. Son sólo hipótesis que no pueden confirmarse sólo mediante este instrumento.

El dato único recogido por esta investigación muestra que los jóvenes universitarios de la zona metropolitana de Guadalajara tienen más confianza en la Iglesia que en varias organizaciones políticas; y, al mismo tiempo, que confían más en el maestro, en los amigos o en la familia, que en el sacerdote. La percepción que pudiera extraerse de esta

⁷⁷ Asunto con incidencia universal que ha tenido en México, a partir de la acusación de abuso a menores al sacerdote Marcial Maciel, líder y fundador de la orden *Los Legionarios de Cristo* y el movimiento *Regnum Christi* una enorme difusión mediática y que a final de 2006 ha involucrado como protector de sacerdotes pederastas al Cardenal Norberto Rivera Carrera.

distancia, es la necesidad de una sociedad secularizada en la que los jóvenes expresan (por las razones que sean) que no debiera mezclarse la política con la religión. Como se puede observar, esta es una variable llena de posibilidades de análisis a pesar de que aquí se aborde tan solo en un nivel descriptivo.

Otra institución que goza de una mediana confianza entre los jóvenes encuestados es el ejército mexicano. El lugar común de los análisis sobre los fundamentos que arraigan esta confianza refiere una dimensión explicativa: que las fuerzas armadas en México tienen un origen netamente popular y que de manera general actúan, o hacen visible su existencia en “apoyo” de los ciudadanos en casos de catástrofes naturales, para restablecer el orden; o como un recurso extremo en su sacrificada (pero poco eficaz) lucha contra el crimen organizado. Percepciones menos inocentes de la realidad de la institución militar, el rechazo a la violencia armada, y variadas circunstancias de carácter geográfico, paulatinamente han ido disminuyendo, sin afectar severamente la confianza que los jóvenes depositan en el ejército.

El Instituto Federal Electoral (IFE) conforme a este sondeo sería también una de las instituciones de mediana confianza ante los jóvenes. Es interesante destacar cómo la confianza en el IFE, después de ser considerada entre las más altas en todos los sectores de la sociedad mexicana se deterioró severamente, presuntamente a consecuencia de sus intervenciones antes, durante y después del proceso electoral del 2006. Un descenso que se presenta recurrentemente como efecto de los procesos electorales, pero que en esta ocasión se agudizó.

Según un sondeo solicitado por el propio organismo a la empresa Parametría:

*“en tan sólo cuatro meses la confianza ciudadana en el Instituto Federal Electoral (IFE) cayó de 74 a 56 por ciento, particularmente por el resultado de las elecciones del pasado 2 de julio. Es decir, de ese 74 por ciento de ciudadanos encuestados en mayo, uno de cada tres perdió la confianza en este organismo a raíz de los comicios”*⁷⁸

⁷⁸ La Jornada, “Baja la confianza en el IFE”, México, D.F., noviembre 14 de 2006.

La concatenación de hechos que configuran la realidad mexicana de estos días arroja otras consecuencias como sedimento del ámbito de las creencias de los jóvenes respecto de la política. El panorama abonaría a la idea de que los poderes fácticos tienen una capacidad ilimitada de corromper, “manipular y contaminar” todos los espacios de la vida social en defensa de sus intereses. Desde la óptica de esta mirada el panorama sería francamente pesimista: ante la embestida de los “poderosos” sólo quedaría la complicidad o la indiferencia. En esa lógica, el IFE habría sido castigado acusado de lo primero; lo cual contribuiría a estrechar el margen de confianza en una institución clave sobre la cual fundan algunas de sus decisiones de participación política.

Instituciones de baja confianza

Las instituciones de baja confianza son aquellas donde el nivel de desconfianza marcado por los jóvenes supera a la confianza. En este punto cabría precisar que los jóvenes de sexo masculino calificaron a 7 de las propuestas en un nivel de baja confianza, en tanto que las mujeres sólo a 4. Es posible afirmar que quienes mayores posibilidades y experiencias de intervención tienen son quienes menos confianza demuestran.

Hasta este punto se han utilizado aquí los promedios de ambos y en esa categoría los jóvenes colocan a sacerdotes, al Presidente de la República, partidos políticos, la policía, y los diputados.

Como se puede apreciar, las valoraciones sobre confianza definidas en este conjunto guardan relación con otras respuestas que formulan enunciados relativos a las actuaciones gubernamentales, sobre lo que ocurre en la actualidad social y política, su participación en el proceso electoral, la valoración de sus resultados, preferencias políticas y la valoración de los medios de comunicación. Al integrar las percepciones se fortalecería nuestro marco interpretativo sobre el significado de sus valoraciones al considerarlas como matices de sentidos más globales de opinión.

En el caso de la figura emblemática del gobierno la Presidencia de la República, (sus connotaciones de máximo poder o acumulación del mismo), el bajo nivel de confianza guarda sin duda relación con la calificación que los jóvenes dieron (pregunta 12 de la encuesta) al desempeño de la administración encabezada por Vicente Fox Quesada. 3 de cada cuatro hombres jóvenes percibe como mala o pésima la actuación del Presidente de la República y 62.1% entre las mujeres jóvenes. Es por demás significativo que apenas 4% del total consideran bueno o aceptable el desempeño presidencial lo que podría tomarse como base de un juicio sobre el comportamiento general del gobierno.

Tabla 3.7 **Apreciación del desempeño del gobierno del Presidente Fox**

Apreciación	Total	Mujeres	Hombres
Excelente: fue un magnífico gobierno	0	0	0
Muy bien: Lo apruebo satisfactoriamente	2 (4.0%)	1 (4.4%)	1 (3.7%)
Regular: hizo lo que pudo	14 (28.0%)	8 (3.5%)	6 (22.2%)
Mal: fue decepcionante no cumplió	24 (48.0%)	11 (48.9%)	13 (48.1%)
Pésimo: fue igual o peor que el anterior	10 (20.0%)	3 (13.2%)	7 (26.0%)

Partidos políticos, la policía y los diputados son ubicados en los niveles de más baja confianza por los jóvenes. El bajísimo encuadramiento partidista, implicaría que su tiempo fundamentalmente está distribuido sustancialmente en dos áreas: estudio/trabajo y ocio.

Además y simultáneamente conlleva un muy bajo conocimiento de lo que los partidos son, depositando prácticamente todo su conocimiento acerca de ellos en lo respecto de ellos presentan los medios de comunicación.

Es un lugar común trasladar las explicaciones de esta percepción y encontrar los principales argumentos en el anecdotario nacional de calamidades: una clase política depauperada, partidos políticos como maquinarias electorales ajenas a los intereses de los jóvenes, historias políticas manchadas de corrupción e ineficiencia, partidos rebasados en su función de movilizar a los actores sociales y lograr acuerdos como vía de transformaciones

sustantivas; clima de inseguridad rampante, incapacidad y complicidad de los cuerpos policíacos con bandas delictivas.

Si a ello se suman cuantitativa y cualitativamente las variables relacionadas con la valoración de representantes políticos concretos quedarían expresados los por qué del rechazo juvenil a nociones de participación política no circunscritas al acto de votar.

Tabla 3.8: **¿Estás afiliado a algún partido político?,**

Afiliación	Total	Mujeres	Hombres
SI	4 (8.0%)	1 (4.3%) Pan	3 (11.1%) PAN, PRI, PRD
NO	46 (92.0%)	22 (95.7%)	24 (89.9%)

Tabla 3.9: **¿Qué tan útil consideras?**

Es útil	Total	Mujeres	Hombres
Votar cuando hay elecciones	6.9	6.6	7.2
Participar en una asamblea de la universidad	6.1	6.6	5.6
Firmar una petición, denuncia o apoyo	5.8	6.2	5.4
Colaborar/pertenecer a asociaciones de carácter social (ecologistas, derechos humanos)	5.6	5.8	5.4
Asistir a una manifestación o concentración	5.0	5.0	5.0
Colaborar/pertenecer a asociaciones vecinales o locales	4.9	4.6	5.2
Seguir frecuentemente la información política en los medios de comunicación	3.7	3.5	3.9
Comentar y hablar con frecuencia de temas políticos con otras personas	3.5	3.4	3.6

Tabla 3.10: **Ante las elecciones ¿Cuál es tu postura?**

Mi postura es que:	Total	Mujeres	Hombres
Hay que votar siempre; es una obligación para vivir en democracia⁷⁹	32 (64%)	13 (56.6%)	19 (70.4%)
Voto sólo cuando acepto como válidas las alternativas	16 (32.0%)	9 (39.1%)	7 (25.9%)
No voto nunca*	1 (2.0%)	1 (04.3%)	0
Todos son iguales ;no hay alternativas!*	1 (2.0%)	0	1 (3.7%)

A partir de los elementos señalados, y a la luz de las hipótesis teóricas sobre la construcción discursiva expuestas en este trabajo, no parece difícil intuir un tipo de activismo instrumental en los jóvenes que encuentra buena parte de su justificación en el poder de la comunidad de referencia como generadora de identidad y fuente de significado. En esos núcleos de adherencia la confianza está siendo amenazada por la erosión del régimen democrático.

Más allá de la observación de los datos concretos derivados de estas consideraciones, resulta un lugar común señalar que los jóvenes tienen dificultades (no sólo como efecto de situaciones coyunturales, sino incluso como consecuencia de que una buena parte de ellos admiten carecer de herramientas) para discernir las implicaciones de su relación con las instituciones políticas o sobre la trascendencia de interesarse en la actualidad de la administración, el gobierno sea el federal o el de su Estado y, en general, por cualquier asunto que exceda el ámbito de incumbencia individual inmediata y ante el cual desplegar algún tipo de responsabilidad.

⁷⁹ La encuesta se realizó con esta redacción. Una vez levantados los cuestionarios, se ha considerado que el término “obligación” introduce un inconveniente sesgo a las respuestas. De cualquier forma se incluyó una opción para otras posturas que fue contestado sólo por dos entrevistados*

Diversas lecturas e interpretaciones se pueden dar a esta idea de jóvenes pragmáticos, despreocupados, hedonistas, tolerantes con lo que no les compromete en exceso, pero huidizos ante los compromisos cercanos, percepción que se acrecienta a medida en que se revisan cómo esos mismos jóvenes responden a las preguntas de otros estudios sectorialmente enfocados (Krotz, 1999, Megías Quiróz *et al*, 2004, Cortés Guardado, 2005): absoluto desinterés por la política, desprecio por los políticos, escasa preocupación por la actualidad nacional e internacional, escasa participación en tareas de la comunidad, bajas tasas de afiliación o pertenencia a agrupaciones de acción social, escasa confianza en el papel de las instituciones, y por ende, una muy pobre percepción del propio papel como ciudadanos.

Al calibrar la realidad de estos indicadores (de nuevo, hemos de remitirnos al análisis de la encuesta), es indispensable señalar cómo la imagen que definen sobre sí mismos y el entendimiento de la etapa que están viviendo como universitarios contribuye a establecer parámetros de distancia hacia lo político y por ende a distorsionar su noción de “lo público”. Estos esquemas perceptivos contribuyen a determinar la manera en que los jóvenes se asumen como ciudadanos, la forma en que articulan sus intereses, la intensidad de su participación en la comunidad y las bases sobre las que proyectan su futuro como adultos.

En conclusión, los datos revisados deben ser analizados en un contexto social asociado con variables más profundas y estructurales, como el desempleo, la inequidad y la injusticia, la pobreza, la recesión económica, la valoración del cuerpo, la emergencia de estéticas diversas para socializar sus expresiones, la pérdida de proyectos de futuro como escenario irrefutable. Un contexto social al que podemos denominar *adultocentrista*, y en el cual los jóvenes son marginados de los núcleos de decisión y gestión, o donde sus opiniones sobre lo público escasamente gravitan. Son estos, indudablemente, factores que inciden en la construcción de su concepto de ciudadanía.

El valor de la juventud “como mercancía” y su representación social se sitúa en primer plano del imaginario colectivo de los jóvenes, pero fundamentalmente como modelo aspiracional articulado al consumo, los medios y la publicidad.

Este referente de rol distanciado de los centros de poder o de los ámbitos donde se toman decisiones de carácter público, incide en formación de sus actitudes y opiniones, precisamente porque el aludido modelo de “ser joven” se hace descansar sobre la ausencia de responsabilidad, el hedonismo, la libertad, con dosis de rebeldía controlada e inofensiva.

Las innumerables dificultades que deben librar los jóvenes para lograr un grado de sobrevivencia y autonomía, el proceso de retraso para alcanzar el estatus de “adulto responsable” y con ello para asumir cabalmente el papel de ciudadano con pleno derecho, son los ejes fundamentales para interpretar la quiebra entre los caminos que conducen a alcanzar estos sendos estatus y difuminan su interés por la política. El joven observa a la sociedad desde la dependencia y desde un territorio que, en última instancia, no es propio. Desde ahí parece más complejo asumir su lugar y considerar alternativas de integración social que lo doten de un razonable grado de pertenencia, factores útiles en la previsible lucha por el reconocimiento social entendido este en términos de status y de identidad.

Es decir, mientras desde el punto de vista meramente legal (una primera dimensión de ciudadanía, más “pasiva”), incluso desde el político, el joven se puede autorreconocer como ciudadano, es largo el camino que conduce a que el conjunto social asuma que los jóvenes poseen la madurez que se asimila con “lo adulto”.

De ahí que se presente una especie de integración *móvil* de *sujetos flotantes* (Ortega, 2006), obligadamente dinámica donde los jóvenes se desplazan entre distintos itinerarios para acceder a muchos lugares propios, no por episódicos, menos relevantes. La falta de logros, las limitaciones, desigualdades, y los procesos de exclusión social, son causas más que suficientes para afirmar que estas trayectorias móviles son inevitables en ciudadanos

con identidades híbridas, ciudadanos que necesitan de una enorme flexibilidad en sus trayectorias para contar con asideros básicos que les ayuden a mantener la esperanza (la juventud), la posibilidad de romper el juego de los espejos entre el yo posible y deseable; cambiar, desde la invisibilidad, de rostro (¿se le llama inmadurez, irresponsabilidad?), combatir el miedo desde múltiples desplazamientos identitarios, provisionales; todo ello sometidos a un intenso proceso de inestabilidad e incertidumbre.

Los jóvenes reconocen que en ese camino des discontinuidades aprenden y se articulan al entramado simbólico que compone el “ser ciudadano” en un tiempo de espera indefinido. Y ahí se colocan, menos por comodidad, a veces a causa de falta de mayores dispositivos de “adaptación”, pero seguramente en la mayoría de las biografías por imposibilidad de configurar su identidad como sujeto político.

La obviedad de la percepción puede relacionarse -comprensible, por lo demás- con el dato registrado por esta encuesta de la evaluación que los jóvenes hacen sobre la pertinencia y funcionamiento de la democracia.

Tabla 3.11: **Percepción sobre pertinencia de la democracia**

Estoy de acuerdo:	
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	30 (60.0%)
En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a uno democrático	12 (24.0%)
Me da igual cómo se gobierne	8 (16.0%)

Tabla 3.12: **Percepción sobre la democracia en México**

Satisfacción con el desempeño de la democracia mexicana	Total	Mujeres	Hombres
Muy satisfecho	1 (2.0%)	0	1 (3.7%)
Bastante satisfecho	9 (18.0%)	5 (21.7%)	4 (14.8%)
Muy Poco satisfecho	29 (58.0%)	13 (56.5%)	16 (59.3%)
Nada satisfecho	11 (22.0%)	5 (21.8%)	6 (22.2%)

En general los niveles de apreciación sobre los ámbitos públicos y de la política, no parecen circunscribirse a valoraciones que sólo correspondan a la experiencia del propio individuo, sino que son construidos sobre un contexto en el que actúan interpretaciones “colectivas” articuladas. El desmontaje de la política –“el eclipse de lo público”⁸⁰- como campo de interés podría relacionarse con el diagnóstico sobre la escasa eficacia real de lo que políticos y gobernantes consiguen en beneficio de los intereses ciudadanos.

En este sentido, un dato revelador lo constituye la valoración que hacen los jóvenes del proceso electoral y su propia participación: aunque mantengan medianos niveles de participación su nivel de confianza y valoración de los procesos es negativa incluso en aquellos cuyo candidato resultó vencedor en las elecciones. Lo cual en estricto sentido puede interpretarse de dos maneras: ha sido el accidentado itinerario del proceso electoral

⁸⁰ SILVA HERZOG, Márquez, Jesús, “El eclipse de lo Público”, en Público-Milenio, lunes 22 de enero de 2007.

con sus múltiples escenarios, incidentes, actores, la cobertura informativa con su “disfunción narcotizante” (Lazarfeld y Merton, 1982) propondrían elementos para configurar un juicio particularmente negativo de los acontecimientos y por tanto de los resultados. Otra perspectiva sobre la que es posible especular consiste en creer que como parte de los mecanismos de socialización y adaptación al entorno, los jóvenes no aprecian en estos procesos relacionados con la política conflictos sociales, sino, en todo caso, conflictos “personales” que han de resolverse sin acceder

Tabla 3.13: **Preferencias electorales de entrevistados**

Voté por el candidato del	Total	Mujeres	Hombres
PAN	17 (34.0%)	10 (43.5%)	7 (25.9%)
PRD	10 (20.0%)	4 (17.5%)	6 (22.2%)
PRI	3 (06.0%)	1 (4.3%)	2 (07.4%)
Otro partido	2 (04.0%)	1 (4.3%)	1 (3.7%)
NO VOTÉ	18 (36.0%)	7 (30.4%)	11 (40.7%)

Tabla 3.14: **Valoración sobre el proceso electoral**

Valoración de resultados de las elecciones	Total	Mujeres	Hombres
Más positivamente	6 (12.0%)	4 (17.3%)	2 (7.4%)
Más Negativamente	40 (80%)	17 (74.0%)	23 (85.2%)
NO me interesaron	4 (08.0%)	2 (8.7%)	2 (7.4%)

Tabla 3.15: **Relación entre partido votado y valoración de las elecciones**

Voté por el candidato y mi valoración es	Más positiva	Más negativa	No me interesaron
PAN	5	12	0
PRD	1	9	0
PRI	0	3	0
Otro partido	0	1	0
NO VOTÉ	0	14	4

Desde la conjunción de los datos aquí presentados, la desvinculación de los jóvenes de la política cabe interpretarla, más allá del tipo de preferencias partidistas o incluso escasamente relacionada con la participación en las elecciones mediante su voto⁸¹. Existiría en el contexto del sistema político mexicano una capacidad des-movilizadora, que aunada a la crisis de identidad y a las imágenes negativas de la política proporcionadas por los medios, le permite a los jóvenes una relación con los política fundada en el reclamo de derechos pero muy pocas ocasiones en una noción de reciprocidad y participación. Este sería un dato para mantenerse “al margen”

Otro elemento determinante es el interés de padres y amigos tienen hacia la política y el lugar social desde el cual traducen los discursos del poder; los tipos de inter-relación que tienen con los maestros y la universidad y la capacidad de transferencia de información e inquietudes de todos ellos. Esto genera nuevas ligas de responsabilidad y supone atención, interés y la permanencia del diálogo con el entorno. Todos estos factores son los que de forma multidireccional y permiten que el joven se aproxime a posiciones en las cuales encuentra soporte y viabilidad la intervención en el espacio público.

Por tanto, aunque no es concebible una dirección privilegiada en las líneas de socialización y aprendizaje de lo político, desde lo obtenido en la investigación cuantitativa

⁸¹ Cabe la duda: ¿Cuántos jóvenes y de qué manera participaron durante el proceso electoral, en las campañas, en la jornada electoral?

se subraya la impronta de lo familiar (aún sin negar la de los amigos y los profesores) y de los espacios de socialización como la universidad, la mediación significativa de los códigos de representación mediáticos y la emergencia de nuevas prácticas que pasan por el uso de nuevas tecnología, cuestionamientos del consumo y un desconsuelo que puede pasar de la inmovilidad y la desafección a procesos paulatinos de agrupamiento y débil resistencia.

Finalmente, como confirman los datos obtenidos en la encuesta, el entramado de intereses y preocupaciones que guían sus acciones, no dejaría lugar para incluir y atender de manera prioritaria aspectos relacionados con el interés público. Lograr una buena posición económica fue calificada como la mayor preocupación, seguida por “tener una familia” y “el futuro profesional”, todas ellas muy debajo, por supuesto de su interés por la corrupción, la economía del país los problemas políticos o ecológicos.

Lo social como “mirada ensimismada sobre lo íntimo” (Ortega, 2006: 37) es un impedimento para la formación de una esfera pública. Es decir lo social se armaría mediante un conjunto absorbente de intimidades desplegadas y expuestas bajo los códigos mediáticos.

Tabla 3.16: **Prioridades e intereses**

Aquello que más me preocupa hoy (0: nada / 10: completamente)	Total	Mujeres	Hombres
Tener una buena posición económica	8.8	8.4	9.2
Tener una familia	8.4	8.8	8.0
Mi futuro profesional	8.4	8.6	8.2
La falta de empleo	8.0	7.8	8.2
La inseguridad	7.4	7.8	7.0
Los problemas ecológicos	7.3	7.6	7.0
La corrupción	6.6	6.9	6.3
La economía del país	6.3	6.0	6.6
El narcotráfico/drogas	6.0	6.4	5.6
Los problemas políticos	5.6	5.4	5.8

CONCLUSIONES Y RECuento DE UNA INVESTIGACIÓN

M4: Así no es, la democracia no es para que lleguemos a la gloria, al progreso y a que todos tenemos un, un fin algo. No creo que haya fines en la vida.

M0: O sea, no hay modelos acabados ¿es a lo que vas?

M4: Más allá de eso. No hay, hay... puede haber orientaciones, puede haber valores, este, horizontes ¿no? horizontes, tópicos sí; pero no, no creo que existan como tales ¿sí? Y, y bueno, y lo hablo desde lo que sé, la verdad ¿eh? En esta cuestión de democracia, el sistema no responde,

(fragmento grupo de discusión)⁸²

Sobre la base de las hipótesis teóricas enunciadas en el marco conceptual de nuestra investigación, desde las experiencias de contacto generadas en el proceso de observación etnográfica y con los datos obtenidos en el recorrido de la investigación (sin menosprecio de los “arrebatos intuitivos” presentes en diversos momentos de la argumentación) se han realizado hasta aquí diversos acercamientos, apreciaciones e interpretaciones sobre la cultura política de los jóvenes investigados.

La intención de este apartado de *conclusiones* no es otra que la de hacer evidente lo que todo proceso de investigación arroja desde la dinámica de exploración de su objeto de estudio: la aparición de nuevos cuestionamientos, la formulación de otras preguntas que revisten y amplían las iniciales. Y con ello, la aceptación de que los hallazgos mostrados en capítulos precedentes carecen de un sentido de aplicación general a una categoría que -falsamente- pudiera denominarse “los jóvenes mexicanos”. En todo caso, deseamos proponerlos como indicativos de los ejes reflexivos a considerar cuando se aborde la relación de los jóvenes y la política, en particular como un mapa de los condicionamientos para su acceso al espacio público.

Las líneas de interpretación derivadas de la investigación cualitativa se incorporan a las conclusiones con un propósito esencialmente analítico-descriptivo; reconociendo que

⁸² A partir de este momento se intercalan, de manera libre (no necesariamente arbitraria) fragmentos de la sesión del grupo de discusión (cfr. Anexos). La intención es puntuar las propias conclusiones con las voces de los jóvenes.

diversas conclusiones de la misma son coincidentes con otras ya enunciadas, pero que en este referente encuentran mayor densidad y concreción.

F3: O sea, porque dices, bueno, el sistema no funciona pero no podemos cambiar el sistema de un fregadazo. Se tiene que hacer algo paulatino. Bueno, si hay una injusticia hay que denunciar, vas a llegar y “oiga, su policía ese que está ahí me acaba de violar, hágale algo”. O sea, yo dudo mucho que se pueda hablar de una legalidad cuando el mismo sistema que cuida la legalidad es el que comete la ilegalidad. Entonces, estamos hablando de un panorama que, igual no es por ser fatalista, pero aquí, en este país la justicia es totalmente discrecional

Una de las hipótesis metodológicas formuladas por nuestra investigación fue utilizar un dispositivo para reconocer, en la inter-acción discursiva (en el discurso), los constitutivos de las pautas de comportamiento de los jóvenes hacia lo político. La posibilidad la ofreció la sesión de grupo de discusión donde se pudo acceder a los discursos grupales con el supuesto que con lo obtenido podríamos matizar, comprender e interpretar con mayor pertinencia los datos obtenidos con otros procedimientos. El objetivo de esta aproximación se fundó en la certidumbre de que el discurso posee una determinada materialidad, considerándolo por sí una práctica o discurso social.

M4: Este ¿puedo hacer una pregunta? Como, comparando entre medios ¿cuáles serían, cuál sería la relación entre, no sé de internet, en...así, cuál sería más importante entro los medios, o sea, de los que se han hablado? Internet, radio, televisión, prensa... ¿Cuál es el más fuerte, cuál es el más débil? ¿Cuál tiene más incidencia, cuál tiene menos?

M2: ¿De qué? ¿De la población, de la mayoría?

M0: ¿En medios?

M4: En población, en población así de...

F1: Pues yo creo que la tele ¿no?

M2: La tele, por mucho.

M4: ¿Y de ahí?

F1: Que es válido.

M0: Yo creo que en unos años internet va a tomar muchísimo...

F1: Sí, pero todavía le falta

Su re-construcción aportaría, desde dimensiones discursivas de la acción, modalidades sobre las características de la cultura política de los jóvenes universitarios. Al articular a las

conclusiones finales del trabajo las voces de los participantes buscamos recalcar que es desde el campo de la subjetividad, de donde proceden todos los cauces explicativos: en ellos es posible reconocer los supuestos con que los jóvenes crean interpretaciones sobre la realidad que los rodea y las actitudes que van consolidando -o menguando- su participación en los procesos comunicativos de opinión pública.

MO: Yo creo que aquí hay algo que, personalmente, algo que considero que está de fondo es que, hay una, hay una sensación de que el sistema político de partidos es el que no está funcionando y el que no está dando los resultados que se supone debería de dar. Entonces, si ese sistema de partidos, de representación directa, se supone, no da los resultados, digo, carajo, por qué seguirlo sustentando, amamantando si sabemos que este, este sistema no da resultados

En otro plano, nuestras consideraciones ulteriores ponen de relieve ámbitos y dimensiones donde significativamente los jóvenes anclarían su percepción de la política y los diversos ejes imbricados en su relación con el espacio público:

- a) Ámbitos “abiertos y difusos” de inter-acción: el reconocimiento de cambios en las prácticas sociales en los jóvenes (con toda la densidad respecto de comportamientos a auto-afirmación y auto-marginación combinados), una lectura que requiere nociones diferentes sobre “los jóvenes”, pero también sobre lo que la noción de cultura política puede significar en estos días;
- b) Multiplicidad de trayectorias juveniles en la construcción de identidades: movimientos individuales o generacionales que anulan lecturas definitivas sobre las distintas formas que tienen los jóvenes de mirar a su entorno y actuar como ciudadanos,
- c) el conjunto de debates académicos y sociales no resueltos respecto de aspectos deficitarios de la institucionalidad democrática que restringe sustancialmente vías para la ampliación del espacio público y para el acceso y participación de los jóvenes;
- d) los efectos de la crisis de legitimidad del Estado como uno de los vértices del contexto sociocultural;

- e) el secuestro o achicamiento del espacio público por la intervención política de los medios de comunicación; todos ellos aspectos ya analizados en este trabajo.

F3: hay estructuras que nos están diciendo que hagamos esto. Este, el problema dentro de ellas es que simplifican, simplifican la realidad, sea lo que sea la realidad ¿no? Y ahí yo creo que es, es el límite al que nos enfrentamos. Si hablamos de una cuestión que va más allá de mi identidad, si hablamos de una cuestión de poder o de una cuestión de dominación, si hablamos de una cuestión de, de...de sistema, pues sí, sí, sí terminamos hablando de esto ¿no?,

En otras palabras, realizar acercamientos a los modos en que los jóvenes (como individuos y como grupos, como biografías personales y como interacciones generacionales,) emplean sus recursos, códigos, mapas cognitivos, imágenes, lenguajes, para participar en el espacio público, dicho en otras palabras, para construir las gramáticas de su vida ciudadana.

Sobre el grupo de discusión

F2: el ritmo de vida que llevamos eso no permite que muchas personas tengan comunicación con los otros, porque vivimos muy ajetreados, muy loco, muy desesperado para algunos, ambicioso para otros y para otros desesperanzados ¿no?. Entonces, algunas personas sólo viven pensando en cómo solventar su crisis económica, su situación y no tienen otra manera más que trabajo, trabajar tiempo extra, vender lo que sea. ¿Por qué? Porque quieren salir de su hoyo económico. Otros tienen esa capacidad de decir “bueno, pues yo puedo disfrutar actividades diferentes, culturales...” y que se cultiva la persona y forma sus propias, sus propias características ¿no? Que no le permiten pues ser influenciado con tanta facilidad por, por este poder....

Las voces aquí registradas han sido recogidas de un grupo de discusión realizado el 16 de junio de 2006 a partir de las 11:00 am en el campus del ITESO. A la sesión acudieron puntualmente 8 de los 10 estudiantes convocados. 4 mujeres y 4 hombres, estudiantes de diversas licenciaturas en universidades privadas y públicas, sin relación previa entre ellos y sin conocimiento específico sobre la naturaleza o pretensión del procedimiento de investigación.

Los estudiantes participantes, con distintos grados de avance en sus estudios universitarios compartieron factores comunes como el rango de edad (19 a 25 años), consumos mediáticos más o menos homogéneos (orientados fundamentalmente a la televisión, con menor peso en el radio y la prensa), todos ellos, como ciudadanos, comparten partes de un mismo territorio y existen latitudes más o menos coincidentes en sus mapas de interacción, comparten la memoria de “acontecimientos políticos o colectivos (cambio de partido en el gobierno, situaciones locales de relevancia) que seguramente influyen en la formulación de sus opiniones.

Por otra parte, el grupo constituido mostró marcadas diferencias en el nivel socio-económico (dos clase media alta, cuatro clase media, dos clase baja), diversas experiencias laborales, distintos tipos de universidad a la que asisten (tres a universidades privadas, 5 a la universidad pública), creencias religiosas (tres católicos no practicantes,

dos católicos practicantes y tres ateos) y hasta donde se obtuvo información diversas preferencias sexuales (heterosexuales, homosexuales, bisexuales).

Los dispositivos utilizados como detonadores del diálogo de la sesión (como inter-acción discursiva) fueron:

a) la canción “Te quieren cambiar” del grupo mexicano *Panteón Rococó*. La selección de este grupo tomó en consideración su propuesta musical alternativa (un híbrido entre *ska* y rock urbano, sonido accesible, directo) y el “contenido” de la letra donde se hace una crítica al papel de los medios, en particular de la televisión en la creación de identidades juveniles

M4: ...cuando llego a las diez de la noche a mi casa, y sí, carajo, prendo la tele y quiero que el bueno gane, que el malo pierda, que el bueno se quede con la morra y ya, sin nada más. Y puede ser malo y puede ser que no corresponda con la imagen de intelectualoide que puedo tener como un estudiantes, como joven, de esos que se toman el café en el Madoka y mamadas así.

y b) la proyección de la imagen de 11 fotografías periodísticas sobre diversas escenas de la intervención de la fuerzas policíacas en Atenco, estado de México para el desalojo de manifestantes. Múltiples testimonios y evidencias sobre flagrantes violaciones a los derechos humanos de los manifestantes fueron ofrecidos por los medios de comunicación en los días posteriores al operativo policíaco. En las imágenes también se mostraron acciones violentas de los manifestantes contra la policía. Ante cada uno de los dispositivos se les planteó a los participantes que iniciaran un diálogo sobre aquello que les sugerían.

M2: Entonces, para mí, eso de Atenco sobre todo, porque hubo una afectación directa a la mujer, o sea, tan terrible como eso, siento yo que las líderes de opinión, las periodistas sí se pusieron las pilas para defender eso y para dar una réplica a las otras personas, en ese sentido pues.

M0: Ustedes creen ¿sí vieron las dos posturas en lo que se informaron? No sé de...si ven televisión o, no sé, leen los periódicos.

F1: Yo solamente no vi las dos posturas sino vi algo que me llamó mucho la atención. En lugar de defender el grupo del lado de los policías o el lado de la gente, la nota era defender al periodista que fue aventado en toda la bronca, entonces... (se ríen) fue, una hora de noticieros sobre cómo se atreven a tocar

al periodista, pero además no sé qué lo golpea, fue que él estaba y lo empujaron y pues saliste volando como pues salieron cinco más. Entonces esa fue la nota, no sé.

F3: Pues, bueno a mí me queda claro que no es lo mismo hablar de los medios locales, que los medios locales no dicen nada de lo que ocurre en la ciudad

El desarrollo del grupo de discusión con duración de dos horas transcurrió de manera fluida, intensa a ratos, sin mayores incidentes, aunque en algunos momentos dos de los jóvenes participantes tuvieron alguna dificultad para opinar pues hicieron saber que no sabían bien de qué tenían que hablar y qué aspectos y campos de interés se escondían tras la idea de presentación de la canción o de la proyección de la fotografías. En tales casos, el moderador del grupo simplemente los invitó a incorporarse al diálogo del resto del grupo. Sea como fuere, el grupo de ocho jóvenes ofreció información rica y suficiente que aportan indicativos

M4: La bronca es, el mismo sistema que lleva a que pues, llega un policía y te le pones al tiro te va a romper la madre, directamente. No hay un, no hay por mucho para dónde hacerse. Yo en lo personal no comparto la actitud de ser mártir y ponerme y...no, la verdad no. Este, pero, personalmente es ir a las, seguir lo que correspondería derecho; denuncia, denuncia tal cómo hacían las de derechos humanos, denuncia ante los órganos internos de la policía que deben hacer eso. Simplemente ¿por qué? Porque es la pauta que se debe seguir, lo que buscamos que la ley se cumpla ¿sí? Y para que se cumpla la ley hay que actuar conforme al derecho.

Conclusiones: Ejes de análisis

Los ejes de análisis derivados del discurso obtenido tanto en el grupo de discusión como en las entrevistas a profundidad y los procesos de observación y que nos remiten a nuestra hipótesis inicial de trabajo fueron:

- 1) Auto-percepción de los estudiantes universitarios sobre su vinculación con la política
- 2) Jóvenes y procesos de construcción de ciudadanía
- 3) Ámbitos de aprendizaje de lo político y participación

1. Auto-percepción

Entendemos que lo significativo de revisar los elementos que dan cuenta de la auto-percepción en los jóvenes es que nos permite registrar el carácter situacional, relativo y relacional de la identidad. Es decir, que su construcción y expresión discursiva nos vincula estrechamente a su contexto. Destacamos de esta percepción:

a). No se asumen como perteneciente a una categoría social tipificada. Aunque aisladamente se mencionan como “jóvenes” (más reiterado en su discurso asumirse dentro de la categoría “estudiantes” que la abarca de cierta manera pero admite un grado de autonomía mayor) en la percepción sobresale un agudo individualismo: abundancia del “yo”-sujeto como posicionamiento de autonomía y fortaleza, frente a la ambivalencia y representación del “nosotros”, afianzado en nociones de debilidad, impotencia, falta de alternativas para operar grupalmente sus posibilidades.

M4: (...) Así, y hay estructuras que nos están diciendo que hagamos esto. Este, el problema dentro de ellas es que simplifican, simplifican la realidad, sea lo que sea la realidad ¿no? Y ahí yo creo que es, es el límite al que nos enfrentamos

....

F4: Sí, yo estoy de acuerdo contigo porque como que aquí, siento como que todos estamos pensando en que sólo los medios de comunicación, en este caso la televisión, provoca toda esta falta de identidad. Pero, hay que ir más hacia el fondo, en dónde está esa, esa identidad perdida ¿no? De que muchos

jóvenes andan en la calle sin tener un rumbo, sin tener un objetivo, o de que muchas personas sólo se van guiando sobre la corriente.

b) De manera general, se obtuvo información con elementos que caracterizaran una auto-percepción como *sujetos pasivos*, poco dispuestos a la participación, la mayor de las veces aunado a la conciencia de su restringida capacidad de hacer algo. Es decir, la percepción de una degradación de su status social. Hemos de decir que este discurso de “impotencia” o fragilidad, es un discurso naturalizado socialmente respecto de los jóvenes y, por decirlo así, asimilado desde las representaciones que el conjunto social tiene de la acción juvenil.

c) Desde otra perspectiva, analizamos la auto-percepción como derivada de la propia noción que los jóvenes tienen de la política como entorno negativo, un universo cuya energía procede de intereses individuales, sin responsabilidad colectiva, grupos en los que participan aquellos cuyo único propósito es obtener poder; en síntesis, un ámbito “contaminado”, con remotas alternativas para ser transformado con la participación de los jóvenes, un espacio, entonces, del mundo adulto en el que la juventud “no cuenta”.

Esta interpretación de su discurso no implica afirmar que carezcan de conocimiento o de información sobre el territorio de la política. De hecho, en varios momentos de la investigación los universitarios consultados dijeron “entender y saber” de política⁸³: se sienten legítimamente capaces de opinar y hacer juicios a pesar de que como tema les genera muy poco interés.

Formulamos la hipótesis de que, en todo caso, a pesar de la moratoria de sus roles sociales que les aplica la institucionalidad, las experiencias de los jóvenes son traducidas

⁸³ Establecemos de nuevo una distancia con perspectivas reduccionistas que interpretan “lo político” (y todo aquello que pueda adscribirse como cultura política) solamente como aquello que dice y refiere explícitamente sobre política, o que es enunciado por un político. La concepción de la política -lo reiteramos- ha de considerarse como una noción anclada en procesos amplios con una historicidad, producto de los conflictos y relaciones de poder entre los distintos grupos sociales que la integran una comunidad. Ningún actor social posee derechos de titularidad sobre este campo. Abandonar los propósitos de “circularidad” sobre lo político (Landi, 1988) nos lleva a apelar a un criterio que

colectivamente mediante la paulatina construcción de formas de vida distintivas. En el caso de los jóvenes universitarios consultados, localizadas preferentemente en los usos que dan a su tiempo libre o colocándose en espacios de frontera de la vida institucional. En algunas situaciones, y desde una perspectiva restringida, habría que referirse a la aparición de “microsociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las ‘instituciones adultas.

La pasividad como meta-relato central es real, en realidad la argumentación proviene del nivel de compromiso con su propia individualidad; sugiere una distancia con lo que sucede en su entorno, interpretaciones de los sucesos analizados, reflexiones críticas sobre el desempeño de actores de la política y cómo entienden sus motivaciones y expresan su rechazo a reglas no siempre claras del ejercicio del poder político.

La reconstrucción de sus relatos de experiencias vividas –ante todo en términos de encontrar espacios de seguridad, ajenos a la violencia ejercida en la búsqueda de objetivos políticos- revela que son conscientes de la imagen de desinterés y pasividad que de ellos tienen los adultos.

Estas conclusiones tienen sentido partir de una presuposición básica: la estructura cultural del entorno universitario se caracteriza por una creciente reflexividad de los sujetos que encuentran en la experiencia formativa un espacio para construir sus identidades, afianzar sus esquemas de valor e incrementar el entendimiento de sus derechos sobre aquello en lo que creen. Creencias en todo caso, acotadas y tensionadas por los procesos de desautorización de las agencias de socialización que guían el imaginario público y privado, como es el caso de la familia, los medios de comunicación, y los entornos socioculturales inmediatos.

La arquitectura de relaciones sociales (en las aulas, en el hogar, en los espacios lúdicos) ha propiciado sustanciales modificaciones en la noción de participación en el espacio público

distinga dos posibles atributos de un discurso o manifestación cultural: el hablar de política o el afectar las relaciones desde mi perspectiva sociales que constituyen un orden político.

con temas de relevancia colectiva. Uno de los resultados más evidentes es que la idea de esfera pública ha perdido su matriz institucional y fluye en un imaginario que ha estallado caóticamente en las numerosas agencias que lo posibilitan. Las formas de participación ciudadana de los jóvenes van desde la difusa solidaridad con causas políticamente correctas, asociacionismo placentero, interacción cibernética con grupos cada vez más amplios, ilimitadas posibilidades expresivas compartidas en su grupo de referencia, o simplemente el rechazo público a las conductas o desempeño gubernamental. La principal cuestión sobre esta ubicación en la esfera colectiva, estriba en investigar en los diversos contextos si éstos sujetos logran o no asumir un sentido de su participación como vínculo social, si en el entendimiento de su hacer -o no hacer- existe una congruencia con esquemas de valores que tengan viabilidad de transformarse en prácticas sociales concretas.

Encontramos, por otra parte, que con todo y las críticas que les formulan, la sólida vinculación afectiva a instituciones como la familia, los profesores, (ya que son las vías de su integración al trabajo) y su grupo de referencia va a implicar, como contrapartida, alguna forma de dependencia.

Primordialmente, se sienten incapaces de participar activamente en un ámbito cuyas actuaciones no reportan más que desconfianza. Existe un convencimiento pleno (absolutamente argumentado) de que en su país como en el mundo, la política implica diversos grados de deterioro moral, ya que participar en ella es como ingresar a un depósito de corrupción. En estos supuestos fundan la firme convicción de que apostar por una participación activa, una intervención orientada a la transformación de las prácticas, son actos de ingenuidad o de heroísmo absurdo.

Estar al margen de la intervención (como una situación derivada de su edad y condición, les genera la sensación -bastante justificada- de que la sociedad los acepta como consumidores y como estudiantes pero que no les ofrece un futuro) es por sí misma una condición política, que acrecienta la imagen negativa que los jóvenes tienen en torno a lo político, considerándolo algo inútil tanto en relación con sus valores, como en función de intereses reales de actuación.

Podemos decir que esta conciencia respecto de su proceder público es indicativa de que el límite entre lo político y lo no político es socialmente negociado. La exclusión y la auto-exclusión permiten que los jóvenes no se *sientan ahí*, ni representados, ni tomados en cuenta. El distanciamiento es su forma de hacer política; basándose en sus impresiones, conforme a una imagen de sí mismos como seres pasivos, cuando en realidad sus actitudes y argumentos están más cercanos a una forma de protestar o resistirse.

Esta distancia subjetiva la establecen los jóvenes con el sistema social, en primer término, como afirmación de identidades que en casi todos ellos son pensadas -y asumidas- como estadios transitorios. Lo cual no cabe ser interpretado como sinónimo de ausencia total de socialización, sino como la heterogeneidad de trayectorias -diversas y yuxtapuestas- que dotan de verdadera densidad y contradicciones a su proceder como ciudadanos. En otro sentido, este distanciamiento tiene su origen en la heterogeneidad de las lógicas de acción que entretejen desde su particular experiencia social.

A partir de lo recuperado en sus discursos el distanciamiento es en sí una percepción problemática y desafiante, pero absolutamente referenciable (no tener un buen trabajo, no tener seguridad, carecer de futuro, no ser escuchados, insatisfacción con el entorno mediático). Este sería un factor por el cual no se adhieran totalmente a roles y valores de la política como un “hacer colectivo”, ya que éstos carecen de la necesaria coherencia con sus propias pretensiones.

En general, los comportamientos de los jóvenes como sedimento de su concepto de política, necesariamente utilizan lógicas de acción “proteccionistas” o prácticas defensivas que remiten a la interiorización de distintos códigos de relación con el sistema social (Dubet, 2004). Para no sucumbir al uso de explicaciones catastrofistas, podemos conceder que, de manera similar como se manifiesta en buena parte de la población, los jóvenes no suelen manifestarse en sus discursos ajenos o contrarios a los valores o al sistema democrático como tal; desde lo que hemos investigado, los índices de su participación electoral, aunque

decrecientes, no experimentan variaciones bruscas con otros períodos de nuestra historia reciente.

Ésta combinación de lógicas de acción que organizan la experiencia de los jóvenes, carece de un centro ordenador puesto que no reposan sobre ninguna lógica única o fundamental. La institucionalidad ha perdido el monopolio de la inculcación de significaciones, y éstas, a su vez, tienden a la diversificación y la fragmentación (Fanfani, 2000). El descontento con los logros y soluciones de políticas concretas, es sólo el caparazón de una actitud de escepticismo y desvinculación afectiva que tamiza las relaciones que los jóvenes mantienen con el sistema político. Dicho de manera positiva, incluso los intereses y cercanía que manifiestan sobre ciertos asuntos públicos se sostienen sobre una concepción despolitizada de los mismos; más que cuestiones propias del ámbito de lo político, son asuntos de solidaridad colectiva.

2. Jóvenes y proceso de construcción de ciudadanía.

El objeto central del análisis de este eje es la identificación de los principales componentes de los aprendizajes de la ciudadanía activa entre los jóvenes; cómo y en qué condiciones los jóvenes se convierten en ciudadanos con capacidades de acceso al espacio público. Valga, desde los soportes ofrecidos en nuestra argumentación teórico-metodológica, presentarlas como nociones sustantivas con las que se construye y se transforma la identidad y con las cuales se activa la implicación de los estudiantes universitarios en tanto miembros de una determinada comunidad social.

Un reconocimiento inicial nos exige asumir que no es posible comprender el funcionamiento de la ciudadanía a partir de un modelo anclado en ideales normativos, o desde un conjunto de prescripciones legales que se plasman en forma de derechos otorgados a aquellos a los que el Estado reconoce formalmente como miembros de la comunidad. Se prefiere, en este caso, hacer uso de la noción de ciudadanía apegada al

desarrollo de identidades y sentimientos de pertenencia que los llevaría a implicarse en la esfera pública a través de diferentes tipos de prácticas:

ciudadanía es un conjunto de prácticas sociales insertas institucionalmente. Estas prácticas dependen de y están constituidas por redes de relaciones e idiomas políticos que refuerzan la pertenencia y los derechos y deberes universales en una comunidad nacional (Somers, 1993: 589)

o, para ser más precisos, lo actualizado en la formulación de Turner (1993) como un “conjunto de prácticas que definen a una persona como miembro competente de una sociedad”.

Los jóvenes son conscientes de la heterogeneidad de esta “caja de herramientas” (Swidler, 1997) en que se constituye la cultura política para crear prácticas sociales particulares. Su uso, en apariencia sesgado, depende ante todo del resultado conflictivo de las concesiones y negociaciones entre sus propósitos de hacerse de una identidad individual, y por otro, como resultado de las marcas experienciales que en ella deja la identidad colectiva.

Si esto es verdad, existen evidencias de la destreza de los jóvenes para alterar y transformar las gramáticas cívicas institucionalizadas y convertirlas en prácticas ciudadanas diferenciadas y, desde esos reductos, asumirse como actores del espacio público. Desde luego, en ellos los diversos niveles de participación necesitan ser fortalecidos con capacitación y conocimiento, acceso a la información y a experiencias cívicas, reflexividad histórica como condiciones para activar la participación.

Al desaparecer trayectorias estandarizadas de acceso a la vida adulta y de interlocución con los espacios de la política, se advierte un deslizamiento paralelo del potencial participativo de los jóvenes hacia un conjunto de actividades de muy diversa índole. La hay como mecanismos adaptativos (y/o de resistencia) y también como movimientos de auto-diferenciación que les ayudan a enfrentar las redes de dependencia que obstruyen su presencia como sujetos autónomos en la esfera pública.

Los elementos discursivos resultado del procesamiento y apropiación de la experiencia social, los contenidos de la misma que carecen de una matriz generacional, están determinados por *una implicación negativa de su concepto de ciudadanía*. Los jóvenes han aprendido que en realidad no son ciudadanos plenos (sobre todo porque estos aprendizajes se realizan y transforman en íntima relación con los ámbitos en los que desarrollan prácticas sociales extremadamente acotadas y debilitadas). Coexiste en su cotidianeidad un reconocimiento a su condición de ciudadanos y, por tanto actúan en función de una indiferencia real sobre sus capacidades cívicas, pero fundamentalmente sobre la legitimidad que como sujetos sociales tienen para influir en los procesos políticos y sociales de su comunidad.

Queremos subrayar que esta definición negativa de ciudadanos incompletos (sin empleo, con formaciones siempre inacabadas, sin una familia propia, en estado de inseguridad continua) tiene repercusiones en las formas en que construyen su cultura política: supone, como hemos señalado previamente, una *re-politización* de la ciudadanía; más que el influjo de los marcos estructurales que apremian la intervención acotada de los jóvenes, refiere procesos distintivos y diferenciadores con los cuales cada individuo amalgama creencias y procederes a cada circunstancia.

Las particularidades de las capacidades cívicas no pueden explicarse al margen del conflicto, la cooperación, el consenso, y la propia resistencia que se establece entre instituciones y los distintos sujetos sociales, lo cual implica la búsqueda de “zonas de negociación” configuración de márgenes y adjudicación de roles para situarse en la esfera pública. De esta forma, los contenidos concretos de una auténtica ciudadanía activa no son aprehendidos desde el “deber ser”, bajo los presupuestos del cumplimiento de derechos y responsabilidades, sino considerando -entre otros factores- el posicionamiento individual y grupal, el impacto de la desigualdad socio-económica en su percepción del entorno y la auto-percepción de habilidades reales o imaginarias; la capacidad de inclusión de la comunidad política, los factores de poder del grupo y de la comunidad como generadores de identidad y fuente de significado.

El grupo como referente, refugio y plataforma de visibilización social, es un factor de influencia que apenas queda registrado en este trabajo. Todo estos elementos, hay que decirlo, son articulados dentro de los cauces tolerados que permite el contexto social; también para los jóvenes universitarios desde el colapso de la ilusión de movilidad social que se depositó en la expansión de la educación como una garantía de acceso al bienestar; un contexto que tiende sustantivamente a la indiferenciación y al adelgazamiento de los procesos institucionalizados de participación cívica.

Percibimos dos consecuencias palpables de estas interpretaciones en la construcción de la cultura política de nuestros investigados. Ambas, ajenas a la concepción más institucionalizada de la gestión de lo colectivo y que hablarían de:

a) **Sustitución de los valores institucionalizados por nuevas (¿distintas?) demandas de participación;** prácticas que se consolidan mediante el uso de espacios (la exclusión, las difíciles condiciones de acceso de los jóvenes propician que se recurra a nuevos cauces expresivos y a otros “modelos participativos”), la regionalización de los atributos, la diversificación de los lenguajes de cooperación.

b) Desarrollo de dispositivos perceptivos que les permiten registros diferenciados de las decisiones públicas que afectan a sus vidas, y una notable variación de las formas de interés por los asuntos colectivos. En el caso de esta investigación, los jóvenes ciudadanos **se interesan por la política con relación a sus problemas cotidianos y a situaciones públicas concretas de su entorno inmediato.** No aparece, al menos no consistentemente una visión de mediano o largo plazo que conlleve la puesta en práctica de proyectos participativos en su vida.

Consideramos indispensable enfatizar que para comprender cabalmente la forma de construcción de la cultura política de los jóvenes universitarios es preciso el

reconocimiento de que dichas prácticas están atravesadas por una intrincada diversidad de lógicas de acción humana. No hay elementos en su discurso para interpretar que la única lógica que guía los procesos de aprendizaje de ciudadanía es la lógica de la *integración*.

La integración y la adaptación como categorías únicas son poco idóneas para zanjar las contradicciones que aquí interesan. Antes bien, en muy buena medida la densidad contextual que refieren los ámbitos de socialización, asimilación de saberes, construcción de creencias y desarrollo de la afectividad, nos permite afirmar que en éstos prevalecen otras lógicas: **la económica** como mecanismo de ajuste dirigido a su ubicación laboral y a las conflictivas dinámicas de negociación-disposición; la lógica de la subjetividad de las interacciones lúdicas y creativas, como miembros de grupos (formalizados o no) que permiten soportes claves en la manifestación de identidades ciudadanas en lenguajes propios; y, finalmente, lógicas de ubicación y ruptura como herramientas explicativas para hacer frente a la incertidumbre.

Se trata, pues, de un aprendizaje de la ciudadanía que, partiendo de la experiencia y de atributos *individuales*, requiere al mismo tiempo de un conjunto de *migraciones* y *distanciamientos* de carácter eminentemente colectivo, puesto que presupone la acción en el seno de distintos grupos sociales (en la universidad, en las aproximaciones y exploración del mundo del trabajo, en la ampliación y diversificación de sus conductas afectivas, en el territorio del ocio...).

Las prácticas sociales que son motivo de aprendizajes de la ciudadanía y participación en el espacio público, no se dan únicamente en aquellos espacios sociales definidos como de orden “político”, desde una noción restringida o excluyente de lo político. Ya no se trata sólo de la ciudadanía formal de ejercer el derecho al voto. Indiscutiblemente, han de mantener puntos de contacto con asuntos que implican entendimientos y definiciones (provisionales, al menos) de sí mismos como sujetos sociales; asuntos que, en la medida que afecten a otros, sean también asuntos propios; asuntos que tengan una incidencia clara en la vida colectiva, y en ese sentido, que conlleven una concepción sobre el bien común,

o sobre las distintas maneras en que consideran conveniente que se organice o manifieste su comunidad de pertenencia.

Los jóvenes universitarios investigados se mantienen alertas a entender y pronunciarse sobre asuntos, que remiten directamente a la distribución y ejercicio del poder político. Esta distancia entre la manifestación de sus creencias y la acción participativa convencional, aunada a sus creencias en los sistemas y procedimientos de interacción social que otorgan posibilidades de participación (la democracia) crean las condiciones para *re-politiza*” espacios de su vida social que hasta ahora les interesan pero que en por distintas razones se consideran ajenas a éste ámbito: la pobreza, la salud, la ecología, la seguridad en sus barrios, la educación...

3. Ámbitos de aprendizaje de lo político y participación

¿Dónde adquieren los jóvenes sus capacidades cívicas? Para responder de un modo genérico, hay que decir que en todos aquellos espacios de socialización en donde tienen lugar prácticas ciudadanas. Los itinerarios y las trayectorias identitarias como materia articulada al proceder público tiene vínculos definitorios con la estructura social, no son independientes de las clases sociales ni del género, ni de la etnia, ni de las biografías.

Más allá de las múltiples causas que activan la ciudadanía en los jóvenes, una de conclusiones de este trabajo pone en escena es la necesidad de “espacializar“ la investigación de los aprendizajes de la ciudadanía. Con esta idea queremos decir que los atributos de la cultura política no sólo se encuentran en el análisis de las prácticas sociales de los distintos actores, sino que deben considerarse los espacios -como lugares “habitados” y producidos por los sujetos- en donde éstas tienen lugar. Si por un lado las distintas instituciones construyen espacios propios –universidades, partidos, tribunales de justicia, congresos, parques, espacios públicos,- pensados para acotar y definir determinadas prácticas, a su vez los actores se reapropian de estos espacios.

La manera de estos abordajes es coyuntural y la mayor parte de las veces sin las pretensiones de originalidad que algunos estereotipos culturales les han asignado por tratarse de conductas juveniles. La diferenciación en la utilización de los espacios sociales estriba en que pueden llegar a atribuirles distintos significados y de esta forma originar prácticas des-colocadas respecto de una vertiente institucionalizada. Esta idea, nos parece, corresponde ampliamente a la noción de ciudadanía activa, y en tanto elección requiere de decisiones políticas y es en sí misma una actividad política. Por supuesto, en el tejido de lógicas asumidas, negociaciones coyunturales y espacios de expresión identitaria, se da un juego complejo en el que la ciudadanía se construye con base en la interrelación con los marcos jurídico-institucionales, con la diversidad de actores, desde sus capacidades cívicas y mediante prácticas sociales y culturales insertas preferentemente en territorios considerados en primera instancia como desvinculados de la política.

Cuando se considera la manera en que gravitan las transfiguraciones (cambio de forma y de sentido) ocurridas en los espacios de la vida social, como ejes de entendimiento de la cultura política, a nuestro juicio, el binomio juventud-ámbitos de aprendizaje de ciudadanía activa se encuentra en una situación paradójica. Si admitimos que los aprendizajes de la ciudadanía se presentan como un proceso que se dilata a lo largo de toda la vida de los sujetos, y le sumamos nuestra propuesta de “politización” de las capacidades cívicas, la juventud pierde relevancia como etapa biográfica central en la socialización política. Por esa vía, llegaríamos a la conclusión de que los jóvenes -en muchas perspectivas evaluados como grupos con un cierto “déficit” de ciudadanía- comparten con otros grupos de edad, étnicos, una misma situación de marginación. Es decir, habría que considerar que los aprendizajes de la ciudadanía de los jóvenes se ven afectados por las diversas líneas de fractura que afectan a prácticas sociales generalizadas y no sólo sustantivas de un grupo de edad.

Por consiguiente, sus procesos de construcción de ciudadanía y los que confluyen en la construcción de su cultura política se ven marcados y diversificados, por sus ubicaciones dentro de la estructura de la desigualdad social. Ratificamos por tanto la utilización del

concepto de *juventudes*, en lugar de *la* juventud: claramente constituyen un sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión (distintos grupos de jóvenes se enfrentan a distintos obstáculos en el ejercicio de la *ciudadanía* activa) y en tanto grupos poseen capacidades cívicas asimétricas con las que intervienen en dichas prácticas y van elaborando otras formas de organización política de la sociedad. Prácticas cuyas modificaciones han derivado en nuevas libertades, así como en puntuales restricciones⁸⁴.

Sin que las afirmaciones anteriores carezcan de valor, también es legítimo reiterar aquí que la juventud puede considerarse como un grupo con una particular relevancia para abordar el estudio de la formación de cultura política y puesta en práctica de la ciudadanía activa. En primer lugar, porque, la vida de los jóvenes –al menos la de los jóvenes universitarios en la ZMG- es sensiblemente influida por su contacto cotidiano y privilegiado con añejas y nuevas instituciones de “socialización”. Son un cuerpo dis-puesto para una organización con jerarquías y prioridades tanto políticas como culturales. considerados como un barómetro del cambio social

En ese plano, los jóvenes cobran relieve como sujetos in-corporados a las formas de vida social legitimadas formalmente a través de modelos de diversa capacidad cohesionadora. Sostenemos que los patrones de consumo de los jóvenes (ropa, entretenimientos, objetos de uso personal) deben ser valorados como esenciales como elementos de la construcción social de su identidad. Hay comportamientos homogéneos en la mayoría; evidentemente, las discrepancias más significativas sobre los usos y actividades del tiempo libre y en los estilos de vida en general, se manifiestan en relación a condiciones socioeconómicas ubicadas en los extremos (muy ricos o muy pobres)

A pesar de que las diferencias entre géneros permanecen con arraigados anclajes de desigualdad, desde la interpretación de sus discursos éstas parecen debilitarse; de la misma forma aunque hay evidencias proporcionadas por otras investigaciones (G. Jones y C.

⁸⁴ Esta idea es ampliamente refutable cuando se reconoce que debajo de esta imagen de aparente diversidad y multiplicidad electiva en estricto sentidos los jóvenes están limitados dentro de una burbuja de consumismo

Wallace,1992) de que la condición de clase social ha perdido fuerza como determinante de los estilos de vida y las identidades sociales de los jóvenes, aún existen importantes diferencias en el acceso a los estilos de vida que pueden explicarse desde un nivel material.

Explican, entre otros fenómenos, el que se presenta en ciertos grupos cuando se agravan las dificultades para lograr la *seguridad legítima* y simbólica que proporciona adquirir y mostrar los objetos culturalmente considerados *de moda*. Estas conducen a los jóvenes a buscar, avalar y utilizar comportamientos alternativos (ilegales) para satisfacer sus deseos. Los jóvenes universitarios –un buen número de ellos- están en condiciones de elegir entre una considerable cantidad de actividades y construir sus identidades en espacios donde el impacto de las divisiones sociales tradicionales parecen débiles o actúan de manera sesgada (Furlong y Cartmel, 2001).

En su vida académica, en su vida familiar, en su exposición a los mensajes de los medios de comunicación, en el poliformismo de estilos particulares de consumo y de ocio (es preciso, desde nuestra perspectiva, enfatizar en las tendencias de uso del tiempo “libre”, la individuación de la distracción), los jóvenes hacen frente al “estallido de las instituciones” y es en estas experiencias de asimilación y consumo donde desarrollan sus principales aprendizajes de ciudadanía. Justamente la incorporación de estas perspectivas nos ofrece vías de registro de los modos en que, como individuos y grupos, los jóvenes llevan a cabo sus procesos de construcción de identidades ciudadanas.

Desde ahí, cobraría sentido revisar los contenidos de su visión escéptica e irónica sobre el presente como estrategia para des-enfocar lecturas previas y -de manera conciente o no- añadir a sus gramáticas los sesgos tortuosos de la indiferencia o la lejanía.

En cualquier caso, la acción principal de sus prácticas ciudadanas y sus relatos íntimos ofrece marcas donde aparecen modos de activismo social con incuestionables connotaciones políticas. Su percepción desencantada de la realidad sociopolítica en la que

que los absorbe condicionando su existencia social.

habitan será la puerta para abruptos ingresos y egresos de su conciencia ciudadana y hacia tibias formas de manifestación y participación, cercanías e involucramientos que relatan, a veces desde el desparpajo lúdico (en los grupo estudiados, en particular dentro de los ámbitos de la moda –a la búsqueda de señas identitarias- y de la música), el brutal resultado del desasosiego y la incertidumbre, el encuentro de racionalidades y la búsqueda de respuestas en la tecnología, en el consumo y la postulación del arte y la creatividad como antípodas de su presencia en el espacio público.

Son éstos, los auténticos “nuevos” canales para su implicación cívica. Es desde las diversas afinidades, lazos y conexiones con los jóvenes como organizaciones no gubernamentales, asociaciones, grupos de la sociedad civil y emprendimientos sociales de toda índole, toman la energía y el sustrato que los impulsa. En estos ámbitos los jóvenes universitarios actúan y se comprometen en acciones que van mostrando algo más que despojos del desencanto político y que pueden leerse como desafíos al orden simbólico que avala su subordinación.

Lo expuesto nos lleva a concluir que en un contexto de multiplicación y fragmentación de espacios para la participación productiva, cultural y política, la presencia y permeabilidad de la acción ciudadana de los jóvenes, requiere de apoyos y vínculos que faciliten, con viabilidad ética y pragmática, su contribución al desarrollo sociopolítico. Estas no les son ofrecidas desde las instituciones de orden político como los partidos. Las capacidades e identidades juveniles se fortalecen en aquellos momentos de toma de posición y decisión donde son indispensables alianzas que acerquen a los diversos actores sociales. En dichas coyunturas dan cuenta de que poseen valores que articulan su agencia como sujetos de sus propios procesos de cambio (su cultura política), valores como responsabilidad, confianza, solidaridad, tolerancia.

Para muchos de los jóvenes, los procesos identitarios y de cimentación de su cultura política están tensados por la privación, la inconstancia, el desarraigo, la violencia social, la discriminación y la invisibilidad. Referirnos a la construcción de identidades sociales –o de

identidades ciudadanas en nuestro caso- implica a un proceso invariablemente inacabado e inestable. A contracorriente, aquellos ámbitos que significan expansión y apertura y un cierto flujo permanente de interés y atracción son los de la creación artística, el campo de defensa de derechos humanos y sociales, la participación intencionada en el ciberespacio; citamos éstos ejemplos como campos que potencian la compleja articulación de una identidad débil: la producción de flujos múltiples de interacción que son causa de inserciones, distintas a las que conduce el individualismo competitivo.

La “brecha generacional” permanece como un eje explicativo de relativa importancia. Hemos sostenido aquí que el mundo adulto como ámbito socializador es trastocado y resignificado a través de nuevos modelos de convivencia, autonomía y dependencia. Paradójicamente, sin embargo, mientras que para algunas decisiones (sexualidad, elecciones de consumo, tipo de estudios), los jóvenes son ya adultos, para otras situaciones permanecen enormemente dependientes de sus padres. No es ya la edad la frontera de las crisis de la juventud, sino la precocidad con que los jóvenes van asumiendo roles que les exigen vincularse a propósitos y proyectos no escogidos ni madurados, y que al asumir roles, los llevan a postergar la responsabilidad activa dentro del quehacer social.

En relación con estos ámbitos hemos encontrado en esta investigación la poderosa connotación que el que esos territorios de conocimiento y aprendizaje sean paralelamente espacios que conllevan desarrollo de su afectividad y consolidación de experiencias emocionales novedosas. Cuando una implicación de este tipo se presenta en situaciones límite, los jóvenes son capaces de pronunciarse explícitamente sobre sus creencias: se convierten en agentes activos de formas radicales de resistencia, re-apropiación y transformación de algunos de los espacios de la vida social y cultural.

Lo que desde la lógica institucionalizada puede juzgarse como el entramado de comportamientos anodinos o como ciertas formas de “reclusión” (dificultad para salir del ámbito familiar) o “desconexión” (disconformidad no manifiesta por las vías públicas convencionales e institucionales, y que muestra escaso interés por los temas públicos), ha

de ser visto como el relato de la implacable tensión en que la libertad y el sometimiento, la autonomía y la integración se intercambian, en que la parálisis moviliza otros deseos de hacer colectivo y ser para sí; donde el placer es un territorio en constante exploración, la identidad una indispensable condición de inestabilidad y la conciencia, un campo de batalla sembrado de descubrimientos y decepciones.

Sin dejar de considerar que las nuevas formas de participación informal generan también nuevas formas de exclusión, queremos enfatizar la importancia de formas emergentes de participación política.

Ante la dificultad de acceso, se han multiplicado las ventanas que permiten presencia y movilización activa de grupos de jóvenes que en el uso de tecnologías informáticas han encontrado formatos y tipos de comunicación, descentrados de la lógicas unívocas de los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio, televisión) para inter-relacionarse y cuyos focos de atención no corresponden exclusivamente a los del consumo.

Si bien una parte sustancial de su uso del cyberspacio es de carácter individual y lúdico, paulatinamente se incrementa como espacio para convocar, apoyar, difundir iniciativas relacionadas con lo público, al margen de los cauces institucionales. Hemos referido en un capítulo previo, en que consten las virtudes de las ventanas virtuales: la velocidad de interacciones múltiples, contactos lejanos, intensos y difusos, la posibilidad de anonimatos (creación y ocultamiento de identidades), la ejecución prácticamente en tiempo real y con todo ello la codiciada visibilidad, elementos que han convertido a estas tecnologías en instrumentos privilegiados de acceso a la esfera pública.

Particularmente en estos cauces que les permiten una envidiable capacidad de viajar (y conducir el viaje), los jóvenes universitarios redefinen el territorio de autonomía para “colocar” su acción colectiva; un *performance* de muchas maneras creativo (lectores-autores), que carece de fronteras y globaliza intenciones y procederes (ciudadanía global). La canalización de intenciones que en un primer momento aparentaba un perfil

difícilmente mensurable y de negativos veredictos, ha adquirido el status y la amplitud de las denominadas “comunidades virtuales”.

Estas grupalidades configuran formas de comunidad ciudadana en un estado a la vez latente y actuante y desde muchos frentes sociales constituyen novedosos referentes identitarios: a los jóvenes investigados les han servido para informarse y formar parte de movimientos de todo tipo como alternativas y resistencia a los poderes fácticos.

Añadimos que por su propia constitución, el ciberespacio plantea una necesaria diversificación de intereses sobre lo colectivo. En él la forma de interacción sitúa al joven (a casi cualquiera), mucho más que como partícipe, como constructor de lo público, y una de sus resultantes es la manera de vivir la ciudadanía, el entendimiento y compromiso con las tareas comunes, quedan, una vez más espacializados.

Encuadramiento final

Un sintético encuadramiento de las trayectorias de los jóvenes universitarios respecto de su cultura política como condición para su inserción en el espacio público nos llevaría a proponer los siguientes elementos:

- A) Un componente biográfico definitorio. Desde la acumulación de experiencias y vivencias formativas, determinaciones contextuales, y los efectos de la estructura político social, los jóvenes describen sus itinerarios de acercamiento a lo social. Ahí mediante complejas articulaciones se fincan valores que varían dependiendo de la geografía, cultura, grupos de referencia.
- B) Las elecciones de consumo y los estilos de vida son situaciones inducidas a través de estrategias de mercadeo y los medios de comunicación; estos son agudos determinantes de su conducta cívica y del desarrollo de intereses para la participación activa. En este plano los artefactos como mediaciones “despolitizadoras” se perciben como parte integral de su identidad y anclaje de una cultura política débil.
- C) Los conocimientos adquiridos como fuente para diversificación de sus trayectorias. En la reconstrucción longitudinal de ámbitos claves para su cultura política los jóvenes colocan a la universidad como una experiencia vital significativa y un marco de influencia categórico para la articulación de sus creencias y de su comportamiento político.
- D) En el contexto mexicano de cambio de sexenio (2006), asistimos a una representación despolitizada de la ciudadanía. La acción social, desde la visión de los jóvenes, ha sido despojada de ese sentido amplio de “política”. Ellos han ido intercambiado esta acción vaciada de sentido por la exigencia y el derecho a la

integración social mediante el consumo. Esa forma de integración ha impuesto una moratoria a sus roles de ciudadanos activos, desconociendo sus atributos e imponiendo en cambio una serie de comportamientos homogéneos canalizados a través de los medios de comunicación.

E) Su noción de ciudadanía, como participación en la esfera pública queda circunscrita fundamentalmente en torno a derechos otorgados, más que a las obligaciones que también reportan, que tienden a ser limitadas a las normas más básicas de civismo y urbanidad y a la participación en algunos procesos electorales como votantes.

F) La forma de participación social está caracterizada por un sentimiento de desconfianza generalizada respecto a los otros integrantes de la sociedad: políticos, medios de comunicación e instituciones relevantes de la vida pública. Los jóvenes universitarios muestran bajos niveles de solidaridad intergrupal, lo cual hemos interpretado como resultante de los procesos de despolitización de la vida cotidiana y del dismantelamiento de lo público en las instancias socializadoras, en beneficio de la doctrina de la reclusión individual.

G) Predominio de la desconfianza en la acción y participación colectiva. Cuando ésta se da, sus finalidades no están ancladas más allá del presente inmediato y pocas veces implica una reflexión que los responsabilice e involucre en asuntos que no sean los de la sobrevivencia, la obtención de alguna mejora localizada o formas de protesta focalizada.

H) Retracción y preferencia por los ámbitos privados (dependencia del ámbito hogareño, lógicas patriarcales en la estructuración de roles) o a la protección corporativa como estrategia de seguridad con justificaciones ético-pragmáticas.

I) Fragmentación y diversificación de identidades. Como efecto de la polarización entre la red social de referencia y el yo (creado socialmente) los jóvenes tienen la posibilidad de numerosas identidades particulares, con distintos perfiles y matices

políticos (conservadurismo a ultranza, sentido crítico y contestatario). En cualquier caso, para este tipo de migraciones y distanciamientos convenientemente han desarrollado habilidades para convivir con indefinición, incluso utilizarla como desafío a la homogenización.

- J) Ubicación en zonas de “frontera” del terreno de juego socialmente aceptado (colocarse más allá equivale a ser estigmatizados como radicales). Una consecuencia de esta situación es que el disenso y la discusión de los asuntos públicos es pobre o escasa entre los jóvenes universitarios. Se permiten desacuerdos en tanto no signifiquen riesgo de convertirse en víctimas de un nuevo mecanismo de marginación, añadido a los que ya padecen.
- K) Los valores en los que fundan su proceder ciudadano tienen ejes presididos por aspiraciones individuales (seguridad, estabilidad, futuro asegurado) y son jerarquizados en función de determinada corrección de intenciones pero con débiles referencias políticas

Las principales adscripciones en lo que se refiere a la participación ciudadana (en este caso de los jóvenes) están articuladas en torno a nociones con evidentes dispositivos para estructurar un discurso moral; sin embargo, la identificación ideológica se sitúa en una zona gris de indefinición.

Su cultura política ha pasado por muchas instancias socializadoras pero ninguna tan definitiva como el proceso de mediatización ejercido por la televisión (y cada vez más por su presencia frente a otras pantallas: de la computadora, el celular, los videojuegos) como principal vehículo in-formador sobre lo social. De ello, en un apartado anterior, ya ha dado cuenta esta investigación. En tal condición, sus formas de participación mezclan modelos normativos, instrumentales, socialmente preestablecidos y de conformidad con valores convencionales, y otros aportan estímulos a la toma de conciencia, a búsqueda de solidaridad y a la necesidad de explorar nuevas formas de comportamiento ciudadano en busca del bienestar común.

En ese intercambio y manejo de su noción de ciudadanía y de su cultura política encuentran más divergencias que coincidencias, más obstáculos que oportunidades. El mundo que los piensa ya no es el mismo. Ellos tampoco pueden ser pensados como uno solo.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

ABU-LUGHOD, Lila, *Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método*. **Iconos. Revista de Ciencias Sociales**. Num. 24, Quito, enero 2006, pp. 119-141.

ADASZKO, Dan, "Redefiniciones de las esferas públicas y privadas a partir de la ampliación de Internet". En Caffasi, E. (Comp), *Lazos Virtuales*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 1998, Documento consultado en octubre de 2006 en el sitio: <http://www.hipersociologia.org.ar/papers/adaskosp.html>

ALPÍZAR, Lydia y BERNAL Marina, "La Construcción Social de las Juventudes" en *Última Década*, N°19, CIDPA, Viña del Mar, Noviembre 2003.

AMIPCI, *Estudio sobre Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2005*.

APPADURAI, Arjun *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay, 2001.

ARENDDT, Hanna, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993

ARONOWITZ Stanley, MARTINSONS, Barbara y MENSER, Michael *Tecnociencia y cibercultura. La interrelación entre cultura, tecnología y ciencia*. Paidós. Barcelona, 1998.

BADIA, Lluís, "La opinión pública como problema. Apuntes para un estado de la cuestión", en VV.AA., *Opinión pública e ideología en los medios*, Voces y Culturas, N° 10, II Semestre, 1996

BADINTER, Elizabeth, *La identidad masculina*. Madrid, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

BALANDIER, Georges, *El poder en escenas: De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona, 1994.

BALARDINI, Sergio Alejandro, *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. Proyecto Juventud, Buenos Aires, 2003.

BARBER, Bernard, *The logic and limits of trust*, Rutgers University Press, . New Brunswick, NJ, 1983.

BARTH, Fredrick, "Introducción", *Los Grupos éticos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

BAUDRILLARD, Jean, *Cultura y Simulacro*, Editorial Kairos, Barcelona, 1993. Primera edición, 1978.

BAUMAN, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. Los parias de la modernidad*, Barcelona, Paidós, 2005.

BECK, Ulrich, GIDDENS, Anthony y LASH, Scoot, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

BECK, Ulrich (comp). *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

BECK, Ulrich, BECK-GERNSHEIN, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós, Estado y Sociedad, Barcelona 2003.

BENEDICTO, Jorge y MORÁN, María de la Luz, *La construcción de la ciudadanía activa entre los jóvenes*, Instituto de la Juventud, Madrid, 2002.

- BENEDIKT, Michael, *Ciberespacio: Los primeros pasos*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1993
- BERGER Peter L., y LUCKMANN, Thomas, *Modernidad, Pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, Barcelona, 1997.
 _____ *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003.
- BERIAIN, Josetxo, *Modernidades en disputa*, Anthropos, Barcelona, 2005.
- BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid, 1988.
- BLANCH José María, ELEJABARRIETA, Francisco Javier, MUÑOZ, Juan Manuel, "Ideología Política". En: J. Seoane, A. Rodríguez (comps.), *Psicología Política*, Pirámide, Madrid, 1988.
- BONFIL, Paloma, *Opciones de incorporación productiva para las jóvenes del medio rural*. Grupo Interdisciplinario Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP), INJUVE, México, 2002.
- BONDER, Gloria, "La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social". *VI Anuario de Investigaciones.*: Facultad de Psicología, Univer, Buenos Aires, 1999.
 _____ *Ser mujer, joven y ciudadana en los 90: demandas hacia y desde el Estado y la sociedad*, Centros de Estudios de la Mujer, CEM, Buenos Aires, 1998.
- BOOTH, John y SELIGSON Mitchell "The political culture of authoritarianism in México: a reexamination", en *Latinamerican Research Review*, vol. XIX, núm. 1, A New York, 1984.
- BOURDIEU, Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid, 1985.
 _____ "La génesis social de la mirada" Pierre Bourdieu, ensayo en *Historia y Grafía*, UIA, núm. 4, 1995.
 _____ *El sentido práctico*. Taurus, Madrid, 1991, primera Edición 1980.
 _____ *La miseria del mundo*, Akal, Madrid, 1999.
- BRUNER, Jerome. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Alianza Editorial, Madrid, 1990
- CABRERA Paz, José, "Náufragos y navegantes en territorios hipermediales: experiencias psicosociales y prácticas culturales en la apropiación del Internet en jóvenes escolares"; en BONILLA, M. y CLICHE, G. *Internet y Sociedad en América Latina y el Caribe*, FLACSO-IDRC, Quito, 2001
- CALLEJA, Javier, "Articulación de perspectivas metodológicas: posibilidades del grupo de discusión para una sociedad reflexiva", UNED, Papers 56, Madrid, 1998.
- CANSINO, César, "¿Por qué discutir la cultura Política" en *Metapolítica*, número 49, septiembre-octubre, México, 2006.
- CASAL, Joaquim, 'Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración', *REIS Revista española de investigaciones sociológicas*, Número 75, pag. 295-316. Madrid, 1996.
- CASTELLS, Manuel, *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*, Vol I, II y III. Alianza Editorial, Madrid, 1993.
 _____ *La era de la comunicación*,. Ed. Alianza, Madrid, 1996.
- CASTORIADIS, Cornelius: *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.

_____ *La institución imaginaria de la sociedad*, volumen 2: *El imaginario social y la institución*, Tusquets Editores, Barcelona, 1993. Primera edición, 1975.

CASTRO LUQUE, Ana Lucía y ZEPEDA BRACAMONTE, Blanca, *El Café Internet: un espacio real para la virtualidad. Jóvenes en el ciberespacio en el noroeste de México*, Región y Sociedad, septiembre-diciembre Año XVI, número 032. Colegio de Sonora, 2004.

CHIAPELLO, Ève y BOLTANSKI Luc, *El nuevo espíritu del capitalismo* Edit. Akal, Madrid, 1999.

_____ “El nuevo capitalismo pone contra las cuerdas el Estado del bienestar” en el suplemento *Babelia*, diario El País, sábado, 18 de mayo de 2002.

CLARKE, John, *The Skinheads and the Study of Youth Culture*, Centre for Contemporary Cultural Studies, New York, 1973. Citado por Gloria Bonder en “La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social” p. 26

CLARK. Terry. Nichols, y HOFFMAN- MARTINOT, Vincent, *The New Political Culture*. Boulder Westview Press, USA, 1998

COLE, Michael, y SCRIBNER, Sylvia, *Cultura y pensamiento*, Limusa, México, 1977.

COMAS, Domingo. (coord.) *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*. INJUVE-FAD, Madrid, 2003

_____ “El canon generacional: una aproximación topológica”. Revista Sistema, 178, Barcelona, 2004.

CONAPO, *Índices de marginación, 2005*, Consejo Nacional De Población. Primera edición: septiembre de 2006, pág. 17, documento consultado en el sitio: <http://www.conapo.gob.mx>.

CONCHA CANTÚ, Hugo A., FIX-FIERRO, Héctor, FLORES, Julia y VALADÉS Diego, *Cultura de la Constitución en México. Una encuesta nacional de actitudes, percepciones y valores*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

CORTÉS GUARDADO, Marco Antonio, *Virtudes Cívicas, identidad y cultura política en México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005.

CRESPI, Irving, *El proceso de opinión pública*, Ariel, Barcelona, 2000.

CRESPO, José Antonio, “El voto priísta en 1994: racionalidad y cultura política”, en *Nueva Antropología*, núm. 50 México, 1996

_____ *Urnas de Pandora. Partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas*, CIDE-Espasa Calpe Mexicana, México, 1995

CROVI, Delia, *Ser joven a fin de siglo. Influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes*. Edit. UNAM, México, 1997

DAHL, Robert, *La democracia: Una guía para los ciudadanos*. Taurus. España, 1999.

DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Pre-Textos, Valencia, 2002.

DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano, I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Occidente y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1996.

_____ *La cultura en plural*. Nueva Visión, Buenos Aires. 1999.

DE KERCKHOVE, Derrick, "Los sesgos de la electricidad". En: *Lección inaugural del curso académico 2005-2006 de la Universitat Oberta de Catalunya* (2005, Barcelona) Consultado el : 08/10/06 en el sitio: <http://www.uoc.edu/inaugural05/esp/kerckhove.pdf>

DE ROSNAY, Joel *El hombre simbiótico. Miradas sobre el tercer milenio*. Cátedra, Madrid, 1996.

DELEUZE, Gilles, *Lógica del Sentido*, Paidós, Barcelona, 1989.

DELONG, J. Bradford "El neoliberalismo en México" suplemento **Domingo**, *El País*, domingo 15 de octubre de 2006.

DELGADO Ruiz, Manuel, "Estética e infamia. De la distinción al estigma en los marcajes culturales de los jóvenes urbanos", en Carles Feixa *et al*, *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*, Editorial Ariel, 115-143, Madrid, 2002

DERY, Mark, *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*. Ediciones Siruela, Madrid, 1998.

DEUTSCH, Karl W, *Las Naciones en Crisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

DUARTE, Q, Klaudio, "¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles", en *Adolescencia y juventud. Análisis de una población postergada*, Libro Universitario Regional, San José, Costa Rica, 2001.

DUBAR, Claude, *La Crisis de las identidades: la interpretación de una mutación*, Bellaterra, Barcelona 2002.

DUBET, François. "Conflictos de normas y ocaso de la institución", *Estudios Sociológicos*, No. 64, enero-abril, México, 2004, pp. 3-24.

DURA GRIMALT, Raúl Avelino, "Juventud, rock & roll y televisión". *Revista de Estudios de Juventud*, número 28, p. 53-57, Madrid, 1987.

DURAND Ponte, Victor Manuel, *Ciudadanía y Cultura Política Mexico 1993-2001*, Edit Sigllo XXI, México, 2004)

DURKHEIM, Émile, *Las reglas del método sociológico*, Edit. Alianza, México, 1988.

ELÍAS, Norbert, *El Proceso de Civilización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.

ERIKSON, Eric Homburger, *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós, 1974. Primera Edición: 1968.

_____ *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI, 1989. Primera Edición, 1972.

ESCOBEDO, Juan Francisco, Texto leído en la *VII Conferencia Internacional: "La relación Sociedad Medios en el marco de la Reforma del Estado"*, el 27 de mayo de 2004, México, D.F.

ESTEINO, Javier, Conferencia en el seminario sobre "Comunicación y Democracia: Ciudadanía y procesos electorales" organizado por el CONEICC, 19-21 de septiembre de 2002, México, D.F.

FEIXA, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus.*, Ariel, Barcelona, 1999.

_____ "La habitación de los adolescentes" en *Papeles del CEIC*, 16, Universidad del País Vasco: CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), 2005. Consultado en octubre de 2006 en <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/16.pdf>

_____ “Los hijos en casa: ¿hackers o hikikomoris?” En “Jornadas Los hijos raros”, Claves para que los padres entiendan”, Ponencia presenta en el Palacio de Congresos de Madrid el 03 de noviembre de 2004.

FEIXA, Pampols, Carles “De las bandas a las culturas juveniles”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. V, # 15, Programa Cultura, Universidad de Colima, Colima, 1993.

_____ *De jóvenes, bandas y tribus*. Editorial Ariel, Barcelona, 1998.

_____ (1998a). *El reloj de arena. Culturas Juveniles en México*, SEP/Causa Joven, México, 1998

_____ (2002 a) *Movimientos juveniles en América Latina: pachucos, malandros, punketas*, Editorial Ariel, Madrid, 2002.

FEIXA, Pampols, Carles GONZÁLEZ, I., MARTÍNEZ, R. PORZIO, L. “Identidades culturales y estilos de vida”, en C. Gómez- Granell; M. García-Mila; A. Ripoll-Millet; C. Panchón (eds.), *Infancia y familias. Realidades y tendencias*, Ariel, Barcelona, 2004.

FEIXA, Pampols, Carles, *Culturas juveniles en España, 1960-2004*, Instituto de la Juventud (España), Madrid, 2005

_____ (2005a) *La habitación de los adolescentes* Papeles del CEIC # 16, mayo 2005 documento consultado en el sitio: <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/16.pdf>

_____ *Jóvenes Latinos en Barcelona*, Anthropos, Barcelona, 2006

FERICGLA, Josep M^a, “Cultura y Emociones. Manifiesto por una Antropología de las emociones”, conferencia inaugural del III Seminario sobre Estados Modificados de la Conciencia y Cultura, Universidad de Caldas, Manizales Colombia, 23 a 26 de agosto de 2000.

FERRY, Jean-Marc, y WOLTON Dominique, *El Nuevo Espacio Público*. Gedisa, Barcelona, 1998.

FOUCAULT, Michael, *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad* vol.1, Siglo XXI., 1978.

_____ *El orden del discurso*. (Lección inaugural que pronunció el 2 de diciembre de 1970 en el Collège de France) Tusquets, Barcelona, 1983.

_____ *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1980.

_____ *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1978.

FURLONG, Andy y CARTMEL, Fred. *Los contextos cambiantes de la juventud*. Colección Aportacions. Barcelona, Secretaria General de Joventut - Generalitat de Catalunya, 2001.

_____ ”Estilos de vida en los jóvenes. De los pasatiempos al consumo”. *JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, Año 5, núm. 15 México, D.F., septiembre-diciembre 2001 pp. 96-113

GADAMER, Hans Georg, *Verdad y método*, Madrid, Taurus, 1977.

GARCÍA CANCLINI, Néstor "El malestar en los estudios culturales", publicado en *Fractal* n° 6, julio-septiembre, 1997, año 2, volumen II, pp. 45-60.

_____ *Imaginarios urbanos*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

_____ *La Modernidad en duda*, en Encuesta Nacional de Juventud 2006, de próxima publicación. (2006)

GARCÍA RIVERA María Elena, *Cómo se llega a ser niña. Algunos elementos del proceso de construcción de la identidad femenina en preescolar*, tesis de Maestría, Universidad de Colima, Colima, 1993.

GEHLEN, Arnold, *El Hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo*, Sígueme, Salamanca, 1980.

GEORGE, Susan, *Informe Lugano*. Barcelona. Ed. Icaria, 2000.

- GIBSON, William, *Neuromante*, Minotauro. Madrid, 1989.
- GIDDENS, Anthony, *Las consecuencias de la Modernidad*, Alianza Madrid, 1995.
 _____ *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península, Barcelona, 1995.
- GOFFMAN, Erwing, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
 _____ *Los momentos y sus hombres*, Paidós, Barcelona, 1991.
- GIMÉNEZ, Gilberto “La teoría y el análisis de la cultura: problemas teóricos y metodológicos”, en Jorge A. González y Jesús Galindo (coords.), *Metodología y Cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes México, 1994.
- GONZÁLEZ, Eva María y BURKLE, Martha, *Propuesta metodológica para el análisis de plataformas en Internet: El caso de las redes de mujeres*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Guadalajara, 2004.
- GORDO LÓPEZ, Ángel J., “Tecnologías de la conversación y la identidad digital: reflexiones en torno a la sociedad de la información de individuos”, en J.M. Sabucedo Cameselle, J. Romay Martínez y A. López-Cortón (comps.). *Psicología política, cultura, inmigración y comunicación social*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.
 _____, “De los chats al Messenger. Tecnologías de comunicación emocional”, en F.G. Selgas y C. Romero (eds.). *El doble filo*. Madrid: Trotta, 2006a
 _____, (Coord.) *Jóvenes y cultura Messenger*, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), el INJUVE y la Obra Social de Caja Madrid. Madrid, 2006. Edición electrónica consultada en
<http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.item.action?id=90016137&menuId=572069434>
- GROSSI, Giorgio, “Public opinion and public sphere: from modernity to postdemocracy”, Conferencia dictada en el VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y Buen Gobierno, Madrid, 21, 22 y 23 de Septiembre de 2005.
- GURWITSCH, Aron, *El Campo de la Conciencia. Un análisis fenomenológico*, Alianza Universidad, Madrid, 1979.
- GUTIÉRREZ, Roberto “La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología”, en Esteban Krotz (coord.), *El estudio de la cultura política en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México, 1996.
 _____ *Cultura Política y discriminación*, CONAPRED, México, 2005
- HABERMAS, Jürgen, *Historia crítica de la opinión pública*, Editorial Gustavo Gili, México 1982.
 _____ *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Madrid, 1984.
 _____ “Conocimiento e interés”, en: J. Habermas, *Ciencia y técnica como ideología* Tecnos, Madrid, 1986.
 _____ “L’espace public, 30 ans apres” en *Quaderni*, número 18, Dossier *Les espaces publics*, pags. 161 a 191, 1992.
 _____ *Facticidad y validez*, Trotta, Madrid, 1998.
 _____ *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Paidós, España, 1999
- HANNERZ, Ulf, *Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998.
 _____ *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, Fondo de Cultura Económica. México, 1986.

- HARAWAY, Donna, *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid, 1995.
 _____ “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, en *Política y Sociedad*, Número 30, 121-163. Madrid, 1999.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Principios de la Filosofía del Derecho*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975.
- HELLER, Agnes, *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. Grijalbo, México, 1985.
- HIRSCHMAN, Albert, *Retóricas de la intransigencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- HUGHES, Everett “Introducción: el trabajo de campo en la ciencia social”, en: Junker, Bufford, *Introducción a las ciencias sociales. El trabajo de campo*, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1972. Primera Edición 1960.
- IBÁÑEZ, Jesús, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Siglo XXI, Madrid, 1979.
 _____ “El centro del caos”, en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, nº 13, 1993.
- INGLEHART, ROLAND. *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. CIS. Col. Monografías nº. 161. Madrid, 1998.
- JAMESON, Frederic, *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1991.
- JOYANES, Luis, *Cibersociedad: Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, McGraw Hill, México, 1997.
- KANT, Immanuel, *¿Qué es la Ilustración?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983. Primera Edición conocida 1783
 _____, *Crítica del juicio*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984. Primera Edición es de 1790.
- KROTZ, Esteban, “Hacia la cuarta dimensión de la cultura política” en *Iztapalapa*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, núm. 12-13, enero-diciembre México. 1985
 _____ “Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno y como tema de estudio”, en Esteban Krotz (coord.), *El estudio de la cultura política en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1996.
- NAVARRO Kuri, Ramiro y HERRERO Laura “El impasse pasional: De la condición cínica de la juventud”, *Revista de Estudios sobre Juventud*, Nueva Época, Año 5, No. 13, enero-abril 2001.
- LASH, Scott, “Individualización a la manera no lineal” en Beck, Ulrich, Beck-Gernshein, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós, Estado y Sociedad, Barcelona 2003.
 _____ "La reflexividad y sus dobles: estructura, estética y comunidad", en U. Beck, A. Giddens y S. Lash *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- LAZARFELD, Paul, y MERTON, Richard, “Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada”. En Moragas, M de (ed) *Sociología de la comunicación de masas*. Gustavo Gilli, Barcelona, 1982.

LECHNER, Norbert, *Cultura Política y Gobemabilidad Democrática*. Instituto Federal Electoral. México, 1995.

_____ *Los patios interiores de la democracia*, FLACSO, Santiago de Chile, 1996.

_____ “Cultura juvenil y desarrollo humano”, en *JOVENes*, Revista de Estudios sobre Juventud, Año 8, núm. 20, México, DF, enero-junio 2004.

LEVI, Giovanni y SCHMITT, Jean Claude, 1995. *Historia de los jóvenes*. Tomo I. Taurus. España. 1996.

LÉVI-STRAUSS, Claude, *Mitológicas, Lo crudo y lo cocido*. México, Siglo XXI, 1972.

LIPPMANN, Walter, *La opinión pública*, Cuadernos de Langre, Buenos Aires, 2002.

LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 1986.

LOCKE, John, *Cartas sobre la tolerancia*, Tecnos, Barcelona, 2002.

_____ *Compendio del ensayo sobre el entendimiento humano*, Alianza, Madrid, 2002.

LUHMANN, Niklas, *Sociología del Riesgo*, Universidad Iberoamericana, México, 1992.

MCLUHAN, Marshall. *La galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*. Círculo de Lectores. Barcelona, 1993. Primera edición en 1962.

MARTÍN BARBERO, Jesús, “Hegemonía y Descentramiento Cultural”. Ponencia presentada en el II Seminario Post-Doctoral en Ciencias Sociales y Posmodernidad. Universidad de Carabobo, Valencia, 1996.

_____, “Imágenes y política” En: J. MARTÍN BARBERO y Germán REY. *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1999.

_____, “Jóvenes: comunicación e identidad”, Revista de cultura **Pensar Iberoamérica**, número 0, Organización de Estados Iberoamericanos, febrero de 2002.

MARTIN CRIADO, Enrique, *Producir la juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales*, Istmo, Madrid, 1997.

_____, “Crítica del lenguaje institucional. Nuevos métodos/nuevas teorías: fundamentos de la Crítica de las ciencias sociales”. Universidad de Sevilla. Departamento de Sociología, Papers 56, 1998.

MARTÍN CRIADO, Enrique; ALONSO, Luis Enrique y MORENO PESTAÑA, José Luis (Eds) *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, Editoriañ. Fundamentos, Madrid, 2004.

MARTÍN SERRANO, Manuel, (Coord) *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990*, Instituto de la Juventud, Madrid 1992.

MATURANA Humberto R. “Realidad: la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga”. En Marcelo Pakman (Ed.), *Construcciones de la experiencia humana*. Vol. I. Gedisa. Hombre y Sociedad, Barcelona, 1996.

MEAD, George Herbert, *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1968.

MEGÍAS Quirós Ignacio, RODRÍGUEZ San Julián, Elena, SÁNCHEZ Moreno, Esteban, *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*, INJUVE, Madrid, 2002. Investigación consultada en septiembre de 2006 en el sitio electrónico <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.item.action?id=1071722614&menuId=428194837>

MEGÍAS Quirós Ignacio y RODRÍGUEZ San Julián Elena, *Jóvenes y Sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica*, INJUVE, Madrid, 2005. Investigación consultada en septiembre de 2006 en el sitio electrónico del Instituto de Juventud: <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.descargas>.

MIER, Raymundo, *El análisis social y las estrategias de acción política*, UAM-Xochimilco, México, D.F., 1996.

MINC, Alain, *La Borrachera Democrática. El Nuevo Poder de la Opinión Pública*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1995.

MONSIVAIS, Carrillo, Alejandro, *La democracia ajena. Jóvenes, socialización política y constitución de la ciudadanía en Baja California* Center for US-Mexican Studies University of California, San Diego, Working Paper No. 4, /2002.

MONTESQUIEU, Charles de Secondat (Baron de), *Del espíritu de las leyes*. Ed. Alianza, 1994. La primera edición conocida es de 1748.

MORA, B. *Rituales de simulación y sociabilidad virtual. Una aproximación a los procesos de construcción de emociones en la Red*, documento consultado en el sitio <http://usuarios.lycos.es/politicaset/articulos/rituales.htm>

MORCH, Sven “Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción histórica”, en *JOVENes*, Revista de Estudios Sobre la Juventud, cuarta época, año 1, núm. 1, julio-septiembre de 1996.

NEGROPONTE, Nicholas, *Ser digital*, Ed. Océano, México, D.F., 1995

NOELLE-NEUMANN, Elisabeth. *La espiral del silencio. La opinión pública: nuestra piel social*. Paidós, Barcelona, 1995.

NOYA MIRANDA Francico J., “Metodología, contexto y reflexividad. Una perspectiva constructivista y contextualista sobre la relación cualitativo-cuantitativo en la investigación social”. En Delgado, J.M; Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 1994.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, “Estudio Mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo”, En *La mujer en una economía mundial en evolución*. Departamento de Coordinación de Políticas y Desarrollo Sostenible. Naciones Unidas, Nueva York, 1999.

ORTEGA, Gutiérrez, Félix, “Marcos de integración sociopolítica” en *JOVENes*, Revista de Estudios sobre juventud, número 24, México, D.F., enero-junio 2006, pag. 18-39.

ORTNER, Sherry B.: “¿Es la mujer al hombre lo que la Naturaleza es a la Cultura?” en HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate (comps.): *Antropología y Feminismo*. Anagrama. Barcelona, 1979, pp.109-131.

_____ “Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna”, *Revista Etnografías Contemporáneas*, Buenos Aires, UNSAM, 2005, pp. 25-54.

PALACIO VALENCIA., María Cristina, *Cambios y transformaciones de la familia. De lo sagrado a lo secular. Un asunto de reflexión sociológica*. Departamento de Estudios de Familia, Universidad de Caldas, Medellín, julio de 2006.

PANSTERS, Wil, “Theorizing Political Culture in Mexico”, en: Wil Pansters (ed): *Citizens of the Pyramid – Essays on Mexican Political Culture*, Thela Press, Amsterdam, 1997, pp. 1-37.

_____ “Sobre el concepto de cultura política (y el caso Mexicano)” en Willem

Assies, Marco Calderón y Ton Salman (ed.), *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*, El Colegio de Michoacán /IFE, Zamora, México, 2002.

PARÁS, Pablo, COLEMAN, Ken y SELIGSON, Mitchell, *Cultura Política de la Democracias en México: 2006*, LAPOP, Vanderbilt University, 2006.

PARDO, José Luis, "Prólogo", en: Guy Debord: *La sociedad del espectáculo*, Pre-Textos, Valencia, 2002.

PATOČKA, Jan, *Ensayos heréticos, sobre la filosofía de la historia*, Ediciones Península, Barcelona, 1988.

PÉREZ ISLAS, José Antonio, "La confianza de los jóvenes en las instituciones" en *México Joven, una visión institucional*, núm. 7, Agosto del 2002

PÉREZ SAÍNZ, Juan Pablo, "Algunas hipótesis sobre desigualdad social y mercado de trabajo, en

PÉREZ SAÍNZ, Juan Pablo y MORA SALAS, Minor, *Globalización, desigualdades sociales y mercados de trabajo. Algunas hipótesis sobre América Latina*. FLACSO, septiembre 2005.

PISCITELLI, Alejandro, *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*, Paidós. Buenos Aires, 1995.

PNUD, *Informe Mundial sobre Desarrollo Humano*, 2005, documento consultado en el sitio: http://hdr.undp.org/reports/global/2005/espanol/pdf/HDR05_sp_complete.pdf
PRICE, Vincent, *La opinión pública*, Paidós, Barcelona, 1994.

PRICE, Henry Habberley, *Pensamiento y experiencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975

REDONDO, Jesús, "La condición juvenil: entre la educación y el empleo". *Última Década* N°12. Viña del Mar: Ediciones Cidpa.,2000.

REGUILLO, Rossana, *Estrategias del desencanto. Emergencia de Culturas juveniles*, Edit, Norma, Bogotá, 2000.

_____, "La gestión del futuro, Contextos de la representación". *Revista de Estudios sobre Juventud Nueva Época*, año 5, núm. 15 México, D.F., septiembre-diciembre 2001 pp. 6-25.

_____, "Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad". En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. V, Número 15, Universidad de Colima. México, marzo de 1993.

_____, *El lugar desde los márgenes. Músicas e identidades juveniles*. Paper de la autora de próxima publicación, 2006.

_____, *Legitimidad(es) Divergentes, Prácticas e imaginarios juveniles*, en *Nacional de Juventud 2006*, de próxima publicación.

RESNIK, Mitchel, *Aprendiendo sobre la vida* (1994), consultado en septiembre de 2006 en

<http://lcs.www.media.mit.edu/groups/el/Papers/mres/ALife/ALife.html>

_____, *Nuevos Paradigmas para Computación, Nuevos Paradigmas para pensar* (1995), consultado en septiembre de 2006 en

http://lcs.www.media.mit.edu/groups/el/Papers/mres/new_paradigms/new_paradigms.html

REVILLA CASTRO, Juan Carlos, *La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular*, Papers, 63/64, Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Psicología Social, Febrero de 2001.

_____, *La identidad personal en la pluralidad de sus relatos: estudio sobre jóvenes*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1996.

- REYGADAS, Luis, "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional", en *Política y Cultura*, número 022, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, D.F., 2004. págs.27-36
- ROBINSON, Scoot, "Los retos culturales de los cibercafés: Los changarros olvidados", sintetizado en la ponencia presentada en el seminario organizado por el CRIM: *Cultura e Internet*, Cuernavaca en octubre de 2003.
- RODRIGO, Miquel, *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Aldea Global, Barcelona, 2001.
- ROSE, Richard, *El gran gobierno. Un acercamiento desde los programas gubernamentales*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques, *El Contrato Social*, Altaya, Madrid, 1992. La primera edición es de 1762 y en español de 1807.
- RUBIO CARRECEDO, José. "Cansancio de la democracia o acomodo de los políticos". En *Claves de Razón Práctica*, 105, 76-82. 2006
- RUIZ DE OLABUENAGA, José Ignacio, *La juventud liberta. Géneros y Estilos de vida de la juventud urbana española*. Fundación BBV. Bilbao, 1998.
- SAARNI, Carolyn, *Emotional competence: how emotions and relationships become integrated*. M.Guifold Press, New York, 1993.
- SARLO, Beatriz, *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- SARTORI, Giovanni, *Elementos de Teoría Política*. Alianza Singular, Madrid, 1992.
- SASSEN, Saskia *Los espectros de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- SCHWARTZ, Howard. y JACOBS, Jerry, *Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad*, Trillas, México, 1996.
- SCHOR, Miguel, "Constitucionalismo en América Latina: consolidando el estado de derecho", en *Metapolítica*, Núm. 15. Jul/Sep 2000.
- SCHÜTZ, Alfred, LUCKMANN, Thomas, *La estructura del mundo de la vida*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.
- _____ *La construcción significativa del mundo social*, Paidós, Barcelona, 1993
- SEN, Amartya, Discurso pronunciado en el Congreso por la Democracia celebrado en Nueva Delhi (febrero de 1999), tomado del Journal of Democracy, julio de 1999, vol. 10, número 3, pp. 3-17, The John Hopkins University Press and National Endowment for Democracy
- _____, "How Does Culture Matter?", en Vijayendra Rao y Michael Walton (comp), *Culture and Public Action*, The International Bank for Reconstruction and Development, Stanford University Press, 2004,
- SENNET Richard, *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona, 1998.
- SHOTTER, John, "La construcción social de recuerdo y del olvido", en MIDDLETON, David; EDWARDS, Derek. (comp). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Paidós, Barcelona, 1992, p. 137-155.

SILVEIRA, Sara, *La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación*

SIMMEL, Georg, *Cuestiones Fundamentales de Sociología*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2002.

SOMERS, Margaret. (1997): "Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: el lugar de la cultura política y de la esfera pública", *Zona Abierta*, 77-78, pp. 255-337

TEJERA Gaona, Héctor, "Cultura política, poder y racionalidad", *Revista Alteridades*, número 8, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1998, Págs. 145-157

TENTI FANFANI, Emilio. (2000) *Culturas juveniles y cultura escolar*. Documento consultado en el sitio org.ar/pdfs/seminario_internacional/panel4_fanfani.pdf

THOMPSON, John B. "La teoría de la esfera pública" en *Voces y Culturas* Revista de Comunicación, No. 10, 2do. Semestre, Barcelona, 1999

TOURAINÉ, Alain, *Crítica a la Modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
_____. *Producción de la Sociedad*. UNAM - IFAL. México, 1995, Primera Edición 1973.

TREMBLAY, Gaëtan, Conferencia: "Mutaciones en las industrias culturales y comunicacionales y el espacio público" V *Encuentro Latinoamericano de Economía Política de la Información, Comunicación y Cultura*, Salvador, Bahía, Brasil, 10 de noviembre de 2005.

TURNER, Bryan, "Contemporary Problems in the Theory of Citizenship", en Bryan Turner (ed.), *Citizenship and Social Theory*, Sage, Londres, 1993.

TWAY, Duane Convers, *A Construct of Trust*. Doctoral Dissertation, The University of Texas at Austin, Austin, 1994.

VALENZUELA, María de Lourdes, *Una experiencia de mujeres, jóvenes y trabajo*, Grupo de Educación Popular con Mujeres (GEM), México, 2002

VARELA, Roberto, "El concepto de cultura política", en Esteban Krotz (comp.), *La cultura adjetivada*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1993.

VATTIMO, Gianni, *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Planeta, Barcelona, 1994, Primera edición, 1985.

VATTIMO, Gianni, et al, *En torno a la posmodernidad*. Anthropos, Colombia, 1994.

VAZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Pierre Bourdieu. La sociología como crítica de la razón*, Montesinos, Barcelona, 2002.

VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel: *Los signos de la violencia/la violencia de los signos*. Consultado en abril de 2006 en el sitio: <http://www.cica.es/aliens/gittcus/liviolenia.htm>.

VIRILIO, Paul, "El último vehículo". En Anceschi, Baudrillard y otros. *Videoculturas de fin de siglo*. Cátedra. México, 1996.

VIZER, Eduardo, *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2003.

- VYGOTSKI, Lev, *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. Grijalbo, México, 1979.
- WACQUANT, Loïc, *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 2001.
- WEBER, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1989, Primera Edición, 1944.
_____ *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona 1975.
- WINOCUR, Rosalía, *Vivir sin Internet. Imaginario Popular y Exclusión Social en México*,. Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.
- WIRTH, Louis. *El urbanismo como forma de vida. Leer la ciudad*. Icària; Barcelona, 1988.
_____ *The Ghetto*, The University of Chicago Press, Chicago, 1987, Primera Edición, 1929.
- WOLTON, Domenique. *Sobre la comunicación*, Acento Editorial, Madrid, 1999.
- ZARZURI, Raúl y GANTER, Rodrigo, “Tribus Urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles”, artículo publicado en la Revista de Trabajo Social *Perspectivas*, Año sexto, número 8, Diciembre 1999. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile
- ZIZEK, Slavok, *La suspensión política de la ética*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

ANEXOS

- Origen de la mayor aportación para subsistencia
 - Padre _____
 - Madre _____
 - Padre y madre por igual _____
 - Pareja _____
 - Mis ingresos _____
 - Otros (diversas aportaciones) _____

 - Rango de ingresos familiares mensuales de los entrevistados
 - Más de \$80,000 _____
 - Hasta \$50,000 _____
 - Hasta \$30,000 _____
 - Hasta \$15,000 _____
 - Menos de \$10,000 _____

 - Creencias religiosas
 - Católico _____
 - Católico practicante _____
 - No creyente, Ateo _____
 - Otras religiones _____

 - Realizo estudios universitarios en la Licenciatura de, y en la Universidad:
- Licenciatura: _____ Universidad: _____

Segunda parte: Por favor responde a las preguntas eligiendo las opciones

P. 1.

La política en general te interesa

- Mucho
- Igual que otras cosas
- Muy Poco
- Nada

P.2.

Entre libertad e igualdad, ¿qué es lo que tú prefieres...

- Más libertad que igualdad
- Más igualdad que libertad
- Me da lo mismo

P.3.

Entre libertad y justicia, ¿qué es lo que tú prefieres...

- Más libertad que justicia
- Más justicia que libertad
- Las dos por igual

P.4.

Según tu opinión en México hay:

Mucho Suficiente Regular Poco Nada

- Libertad
- Solidaridad
- Justicia
- Igualdad
- Bienestar social
- Paz Social
- Expectativas de Futuro
- Empleo

P.5.

¿Estás afiliado a algún partido político?

- Sí
- No

P.6.

Se dice que México ha hecho una transición a la democracia; si eso fuera cierto ¿qué tan satisfecho te encuentras?

- Muy satisfecho
- Bastante satisfecho
- Muy Poco satisfecho
- Nada satisfecho

P.7.

Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo.

- La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.
- En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a uno democrático.
- Me da igual cómo se gobierne

P.8.

Ante la posibilidad de votar en las elecciones, ¿qué crees que se debe hacer?

- Hay que votar siempre; es una obligación para vivir en democracia
- Voto sólo cuando acepto como válidas las alternativas
- No voto nunca

P.9.

Qué tanta confianza tienes en que con la aplicación de la ley se puedan resolver muchos de los problemas que tenemos los mexicanos.

- Mucha confianza
- Bastante confianza
- Poca confianza
- Ninguna confianza

P.10.

Independientemente de tus preferencias personales, ¿cómo valoras los resultados de las elecciones del pasado 02 de julio?

- Más bien positivamente
- Más bien negativamente
- No me importó

P.11.

En las pasadas elecciones, para PRESIDENTE voté

- Por el PAN
- Por el PRD
- Por el PRI
- No voté

P.12.

Respecto del Desempeño de la Administración del Presidente Fox cuál es tu apreciación

- Excelente: fue un magnífico gobierno
- Muy bien: Lo apruebo satisfactoriamente
- Regular: hizo lo que pudo
- Mal: fue decepcionante no cumplió
- Pésimo: fue igual o peor que el anterior gobierno

P.13.

¿Qué tan satisfecho te encuentras con que tengamos una democracia en México?

- Muy satisfecho
- Bastante satisfecho
- Muy Poco satisfecho
- Nada satisfecho

P.14.

De **1 (nada)** a **10 (total)** cuánta confianza tienes en:

Familia	_____
El Gobierno	_____
Iglesia	_____
Internet	_____
Partidos Políticos	_____
Maestros	_____
IFE	_____
Ejército	_____
Iglesia	_____
Amigos	_____
Sacerdotes	_____
Diputados	_____
Televisión	_____
Periódicos	_____
El Presidente	_____
Policía	_____
Tu pareja	_____
La Universidad	_____

P.15.

Califica de **1 (nada útil) a 10 (totalmente útil)** ¿Qué tan útil consideras...

- Votar cuando hay elecciones _____
- Participar en una asamblea de la universidad _____
- Firmar una petición, denuncia o apoyo _____
- Colaborar/pertenecer a asociaciones de carácter social
(ecologistas, derechos humanos) _____
- Asistir a una manifestación o protesta _____
- Colaborar/pertenecer a asociaciones vecinales o locales _____
- Seguir frecuentemente la información política en los medios
de comunicación _____
- Comentar y hablar con frecuencia de temas políticos
con otras personas _____

P.16.

De los asuntos que más te preocupan **1 (Nada) 10 (completamente)** califica los siguientes

- La corrupción _____
- La Inseguridad _____
- La falta de empleo _____
- Los Problemas ecológicos _____
- El narcotráfico/drogas _____
- Mi futuro _____
- La economía del país _____
- Los problemas políticos _____
- Tener una buena posición económica _____
- Crear una familia _____

P.17.

TU medio preferido para informarte es marca de **1 (no lo uso) a 10 (lo prefiero a otros)**

- LA TELEVISIÓN _____
- LOS PERIÓDICOS _____
- LA RADIO _____
- INTERNET _____
- REVISTAS _____

Ficha de Registro Participante en Grupo de Discusión

Nombre _____ Tels. _____

Edad _____ Género _____ Correo electrónico _____

Universidad _____

Licenciatura _____

Religión _____

Por cuál **PARTIDO POLÍTICO** te inclinas a votar: _____

Tus **MEDIOS PREFERIDOS** para informarte:

TELEVISIÓN: Cuál canal, noticiero, programa:

RADIO: Cuál Emisora, noticiero/ programa:

PRENSA Qué periódico, Local y/o Nacional

OTROS Medios: _____

¿Qué piensas de la **SITUACIÓN DEL PAÍS**? _____

¿**VOTASTE** en las recientes elecciones presidenciales?

SI _____ ¿por qué? _____

NO _____ ¿por qué? _____

De los **ACONTECIMIENTOS RECIENTES** ocurridos en México señala dos que consideres importantes:

1. _____

2. _____

Nombre: Grupo de discusión (focus group) “Jóvenes y política”
Fecha: JUNIO 16 de 2006
Lugar: Sala C Edificio central , ITESO
Hora: 11:00 HRS
Duración: 00:57:11 (primera parte); 01:07:01 (segunda parte). Total focus group: 02:04:12
Nombre moderador: Eduardo Quijano
Fecha de trascripción: 10 al 13 de octubre 2006
Versión núm. 1

1	M3: Es una canción de Panteón Rococó, el género me parece que es Ska y es como
2	un claro ataque a, como...todo lo que te venden los medios ¿no? Una idea o una
3	imagen de cómo debes de ser. Y, pues también critica algunos comportamientos
4	como el estar todo el día frente la tele, el estar, pues, siempre frente a esos modelos o
5	íconos que, que se te presentan todos los días y que pues, para algunas personas, son
6	como la moda o lo máximo o lo tienen que seguir.
7	(se oyen murmullos, no se distingue).
8	M2: Yo estoy un poco de acuerdo en lo que tú dices, pero también, por lo que
9	escucho, parece que le ponen, ponen énfasis en dos cosas. Una, en los individuos
10	¿no? El estar diciendo, “oye, es cierto, pero qué están haciendo contigo, te están
11	bombardeando, te están como imponiendo” ¿no? Pues es un, ponen el acento en el
12	individuo que está como perdido. Yo te digo que, que te tengas, que pongas cuidado.
13	Y lo otro, es como una, (inaudible 01:25) crítica explícita social en medios. Porque
14	pone el énfasis solamente en medios, no pone el énfasis en prácticas de otro orden, es
15	más bien en lo que hacen los medios, en lo que influye acá en <i>spots</i> , en los <i>spots</i> , lo
16	que influye en términos (inaudible 01:49) de televisión. (Inaudible 01:51) poco a la
17	música radio, al internet, pero sin embargo está en un nivel más de, más macro, en un
18	nivel de medios donde esos son los que están como aplastando ¿no? a los individuos.
19	Y me parece también un poco como...uy, como peligroso ¿no? Pensar que de veras
20	los medios son los que están haciendo todo estoy y que los individuos, pobrecitos,
21	nomás están esperando a que les llegue la, la inspiración para copiar o para formarse
22	una identidad. Es lo que me parece increíble rescatar de ahí...
23	M3: Bueno, que a demás de esto, o sea no, no creo que eso aumente, este, estas ideas
24	y estos estereotipos que salen en televisión sean propiamente producidos por los
25	medios y...que hay cosas más arriba, por encima de los medios que, tratan de
26	imponerte cierto estilo de vida, si se quiere decir, o cierta identidad. Por ejemplo,
27	podemos ver también como a través de lo que son las películas, lo que es el cine, la
28	música y los programas, los contenidos en televisión, hay como cierta concordancia
29	en ideas ¿no? Hay valores que se están comercializando en todos estos medios y que
30	no propiamente son de medios de comunicación, sino que tienen que ver con otras
31	cosas. Y segundo también, o sea, pues no todo el mundo se traga esos cuentos ¿no?
32	Creo que aquí también, o sea, somos personas diferentes y no porque nos estén
33	vendiendo esas ideas todos los días en televisión. Por ejemplo, no sé si ustedes vean,
34	por ejemplo, como MTV o Tele Hit o un canal de ese tipo, también hay ciertas ideas

35	que circulan ahí pero no las, no las asimilamos todas de la misma manera y creo que
36	no es, no es automático que, a pesar de que te estén vendiendo la idea todo el tiempo
37	te la vas a, te la vas a quitar ¿no? O sea, también hay como cierta resistencia de los
38	individuos y no creo tampoco que sea también el peso de la estructura que no te deja
39	hacer nada. Sino que, pues también, pues cada persona razona y pues, hay como la
40	posibilidad de no caer en eso, pues que te quieran vender.
41	M3: Pues eso es cierto pero también se crean como subestructuras, puede ser, y que
42	se rigen bajo las mismas reglas. Me parece un tanto paradójico lo que cantan ellos
43	porque también forman parte como de una cierta estructura, que también te está
44	dando ciertas ideas y a veces también se forman otros grupos, algo dogmáticos,
45	y... Bueno ahora, con ese tipo de música, serían como ideas un tanto liberales, pero
46	también es cierto de, dentro de ciertos márgenes. No eres completamente libre.
47	M4: Este, bueno y también una de las cosas que, concuerdo algo con él, pero no
48	concuerdo con los tres. Pero también una de las, de los problemas que yo veo es que
49	tanto el mensaje como la respuesta que se da al mensaje tiende a simplificar lo que
50	está pasando. Es decir, defines que de facto, este, porque así es, haya una intención
51	en cuanto, en cuanto a los medios hacia la canción. Es decir, que hagamos por
52	descontado que una, que una... que una cadena televisiva con un spot, va a tratar
53	de ubicar, de atrapar el individuo y marcarle patrones de conducta; cuando en lo
54	personal, eh...veo... Les digo, concuerdo con ustedes, pero también creo que de
55	fondo el problema tanto de los <i>spots</i> , de lo que habla la canción, como de la canción
56	como de toda esta estructura que sale así, al chingadazo, sin que... Así, y hay
57	estructuras que nos están diciendo que hagamos esto. Este, el problema dentro de
58	ellas es que simplifican, simplifican la realidad, sea lo que sea la realidad ¿no? Y ahí
59	yo creo que es, es el límite al que nos enfrentamos. Si hablamos de una cuestión que
60	va más allá de mi identidad, si hablamos de una cuestión de poder o de una cuestión
61	de dominación, si hablamos de una cuestión de, de...de sistema, pues sí, sí, sí
62	terminamos hablando de esto ¿no?, pero hay que hablarlo también, también viendo
63	que no es, no le, la primera imagen que nos salga es la, la verdadera.
64	F1: Yo creo que no habría que dejar de lado, eh, me parece, a mí me da la impresión
65	de que la canción trata de hablar de los medios como algo externo y ajeno a ellos,
66	cuando la canción por sí sola y la música es un medio de comunicación. Yo creo que
67	es uno de los más masivos que puede haber. Entonces, a mí lo importante se me haría
68	no caer en el juego de verlo como “ay, es que la canción nos da, la letra una pista a lo
69	que está pasando con los medios de comunicación”, porque ella misma está cayendo
70	en ese juego. O sea de, con una contraparte sí pero, cae en ese mismo juego. Yo creo
71	que es importante pensar que también es un medio de comunicación y uno de los más
72	poderosos, yo creo.
73	F2: Sí, porque esa canción te habla de que te están manipulando a ti los medios de
74	comunicación. Pero en sí, la misma canción, si te pones a pensar, bueno, entra en
75	manipulación. Es como un ciclo vicioso pues.
76	M0: Sí entras en un, porque te dice “bueno, los medios te manipulan”. Entonces,
77	viene la canción y, el mensaje de la canción es “no te dejes manipular”. Pero el
78	problema era que te está diciendo qué hacer o qué no hacer, con los mensajes, con los
79	medios ¿no? Entones entra en ese círculo, (inaudible 07:29).

80	F: Sí
81	F3: Bueno pues yo, este, pienso que de alguna manera la canción está, comparándola
82	con algunas otras que he escuchado, este, también como que está desfasada. Como
83	que por una parte es el ritmo como lo que hace nueva la canción, pero realmente el,
84	cuando está cantando es exactamente el mismo, la forma de entonación y todo eso,
85	de otros, la forma discursiva pues de otras canciones ¿no? Pero también, este, me
86	llama la atención pues con la, o sea, que no tienen tacto en utilizar palabras tan
87	complejas como identidad ¿no? Como, este, o sea, no puedes formar tu identidad
88	nada más a partir de la televisión, porque realmente lo que está haciendo es
89	enfocarse mucho a este, al medio que es la televisión ¿no? Y está haciendo referencia
90	a la televisión abierta porque, toda esta cuestión de los <i>reality shows</i> , este, los <i>spots</i> ,
91	o sea, es lenguaje de televisión abierta. Entonces, por una parte yo sí coincido con
92	algunas cuestiones de la canción pero no del todo pues. O sea, sí es cierto que, que
93	los medios juegan con la sensibilidad de los sujetos, es decir, esta cuestión de
94	sentarte frente a la televisión y llorar cuando estás viendo un <i>reality show</i> tiene que
95	ver con todo un ritmo de vida de las zonas urbanas, porque principalmente los <i>reality</i>
96	<i>show</i> son de personas con las que te puedes identificar. Entonces, en este ritmo de
97	despersonalización donde tal vez no te identificas con el que va en el tren ligero
98	contigo pero sí te identificas con el personaje del <i>reality</i> ¿no? porque, a final de
99	cuentas es, es verte a ti mismo o... verte a ti mismo en la pantalla ¿no? Y entonces,
100	este, también como que bueno, qué modelo voy a optar ¿no? No es una cuestión
101	también del todo consciente, sino que de repente son cuestiones así como del
102	lenguaje ¿no? Como las telenovelas ¿no? Como la Bárbara Basterrica (se ríe), no sé.
103	Sé que es una, es un personaje de una telenovela pero igual te encuentras quién se
104	está expresando exactamente igual sin ni siquiera tener el referente ya, sino que son
105	las, las ondas estas de las mediaciones de terceros. A ver, no sé cómo se le llaman
106	¿no? Igual ya no lo ves tu pero ya, tantas personas lo repiten que se vuelve un
107	referente.
108	M0: ¿No será que no incluye, es como una ilusión? O sea, no siempre puede ser que
109	esta, esta pseudoidentificación se haya impuesto de arriba hacia abajo, sino que, de
110	abajo, desde abajo, los que se dedican a hacer telenovelas ¿no? en ese tipo de cosas,
111	retoman elementos que encuentran en lo cotidiano y que lo suben a, a un nivel de
112	medios y ahí ya, caemos en la ilusión que “ah, está arriba y de arriba se formó”. Pues
113	no, lo agarran de elementos de acá muy, muy cercanos. Puede ser esa como una
114	ilusión, de que todo se formó arriba cuando de veras todo lo retoman de abajo y
115	solamente hasta que está arriba que, se visibiliza ¿no? Y que, pues ya, caemos en...le
116	abogamos con hilo negro de que, ah, la identidad se formó a partir de que el medio
117	expuso cierto patrón. Me parece que es como una ilusión peligrosa.
118	F3: Y además lo que decía, lo que decía acá el compañero, es como, no puedes decir
119	“ay, es que desde arriba me están aplastando” sino que uno también, este, al
120	momento que le cambias al canal estás como poniendo resistencia ¿no? Entonces, tú
121	también decides qué es lo que consumes y qué no consumes. Entonces, también no
122	puede uno culpar a la televisión como si fuera el diablo, no sé. Es como esa idea de
123	que, de que la televisión embrutece, que no hace, o sea, que los programas que se ven
124	no te sirven, que no son educativos ¿no? Cuando hay muestras pues de otros canales

125	o de algunas, de otras ofertas pues, que igual te pueden ayudar. Pero también se tiene
126	la idea que los programas aburridos, como los de C7, de repente, que son, que son
127	aburridos porque son culturales. O sea, como que no hay, como que se divide entre
128	la, la televisión basura, como por ejemplo (se ríe) pero realmente TV Azteca, no sé, y
129	la televisión culta. Como si no existiera esa posibilidad de democratizar la televisión.
130	M0: Pues a veces, en veces está como desligado pero por los formatos. A veces el
131	contenidos es bueno pero el formato es muy malo, como los programas de C7 (se
132	ríen), que los presentan en, en no inventes, o sea, de cosas que te aburren por más
133	interesante que sea el tema. Si te los mostraran en, de una forma más ágil a lo mejor
134	llegaría más a la gente.
135	M4: Oigan, este, no sé, es de verdad casi, la última palabra de...¿es de verdad lo más
136	importante en la cuestión de medios? Es decir, no sé como que, bueno sí, habla de
137	esto la canción y toda la bronca ¿no? pero, no sé, siento como que hay otra, otros
138	debates adentro, que van más allá de los intermedios. Cuando dijo Rocío de
139	democratizar, esta es una palabrotota. Este, democratizar los medios, democratizar,
140	este, pues los espacios, cuáles hay...No sé, es mi pregunta, no sé si les, si les suena.
141	M2 (F): ¿Lo ponen en contraste en la canción?
142	M4: Más bien hablando de esto.
143	F: ¿Eh?
144	M0: Pues allá en la discusión ha salido el tema.
145	M4: Pues allá en la discusión, es decir, hablamos de, de, bueno, lo que voy a estar
146	tocando, cuando dijiste que “hay que democratizar los medios”, la democratización
147	de los medios; cuando salió de que los que están arriba toman de lo que está abajo y
148	hace que sea visible... No sé, al final, no sé si es más bien, nos suena o suena... por
149	otras, por otros intereses u otras como inquietudes. No sé si como más evidencia
150	la...el nivel de desigualdad o la, el poco nivel educativo en el país u otras cuestiones
151	que están ahí más allá de los medios y de que, qué tan buena o mala es una canción.
152	No sé si eso es lo que, lo que más nos suena, lo que más suena a través del, de lo que
153	dice. No sé si...
154	F4: Sí, yo estoy de acuerdo contigo porque como que aquí, siento como que todos
155	estamos pensando en que sólo los medios de comunicación, en este caso la
156	televisión, provoca toda esta falta de identidad. Pero, hay que ir más hacia el fondo,
157	en dónde está esa, esa identidad perdida ¿no? De que mucha gente anda en la calle
158	sin tener un rumbo, sin tener un objetivo, o de que muchas personas sólo se van
159	guiando sobre la corriente, hacia donde las va llevando. Entonces, aquí él menciona,
160	por ejemplo, cómo por un lado la televisión provoca cierto tipo de razonamiento en
161	el sujeto, pero por otro, eh, los mismos que están llevando toda esta música hacia las
162	personas y los mismos que están manejando el sujeto, que en este caso pues es la
163	música, quiénes son ¿no? Qué hacen, cómo se identifican y qué provocan en los
164	sujetos a los cuales ellos llegan con su, con su estilo ¿no? Entonces, pienso que va
165	más de raíz, más de fondo, es la inseguridad, desde mi punto de vista. Que es algo
166	que el sujeto no tiene una seguridad propia y que no, no ha logrado concretizar bien
167	sus ideales, sus sueños. Que eso no le permite tener ya una, un propio criterio y
168	entonces es manejado por muchas corrientes, por muchas ondas. No sé.
169	M0: A mí me parece que hay en la canción un supuesto que, que es, a mí me parece

170	interesante, que es que se está formando una identidad a través de los medios, eso es
171	uno, que se forja la identidad a través de los medios; y segundo, que es mala la
172	identidad que los medios te forman. La pregunta para mí sería, entonces, si están
173	criticando esa identidad ¿qué, qué sería lo que tiene de malo? O ¿Cuáles son las otras
174	alternativas a esa identidad que te dicen que te forman?
175	M3: Pues yo creo que la canción también está creando una ilusión de libertad de
176	expresión ¿no? Porque la escuchas y en primera instancia parece como más radical,
177	es un ataque a los medios, a lo cotidiano, a lo que está arriba, a lo que ves todos los
178	días y, a lo mejor también entra en juego eso ¿no? Como la ilusión de que puedes
179	decir todo eso.
180	M0: Pero...
181	M3: Hay, hay personas que controlan también eso, o sea, puedes decir lo que quieras
182	pero como hasta aquí.
183	M0: ¿Pero entonces sí es malo lo que, lo que hay en medios? Sería la pregunta, ¿lo
184	que te dicen los medios es malo?
185	F3: Bueno, y otra pregunta, le agregaría esa también, no se trata de bueno o malo, o
186	sea, y tampoco se trata de decir “es una identidad la que crean los medios”, o sea,
187	porque no puedes hablar de una grandototota o, y si es buena o es mala ¿no? Porque
188	no se trata ni de satanizar ni de...
189	M0: No, se lo digo porque, hacia está ese supuesto en la canción, o sea, está haciendo
190	crítica al medio, a los medios en general y dice que la identidad que ellos te forman
191	pues está mal ¿no? O sea, yo parto sobre esta idea de que, de lo que dice la canción
192	también. Pero, por eso pregunto entonces este, pues...
193	F1: ¿No tendríamos que preguntar primero si los medios te forman una identidad?
194	M0: Bueno, a mí me parece que sí.
195	F1: Yo creo que no, yo creo que los medios, por ejemplo, una telenovela te pude
196	ayudar a proyectarte en un personaje en una situación o inclusive identificarte, que
197	no es lo mismo, y ese, ese impacto te puede crear, te puede ayudar o soportar de
198	mayor o menor intensidad tú identidad. Pero no te crea una identidad porque esa tú
199	la traes y es algo que has ido formando durante mucho tiempo, entonces se me hace
200	muy pretencioso pensar que media hora de tele te forma una identidad.
201	M0: Bueno...
202	F1: Más bien te da elementos a tú identidad.
203	M0: Sí. O sea, exacto, yo tengo la idea de Susan, no creo que sea, o sea, tajante lo
204	que ves en lo que ves en televisión lo que te forma la identidad, pero sí es una parte
205	importante de las ideas también que circulan. No solamente porque son los medios
206	sino porque ciertos valores o ciertas prácticas que están en los medios se reproducen
207	también en otros campos; o sea, en la política, en la religión, en el cine. O sea, no
208	solamente son los medios pero, a mí me parece, como tú dices, que no son sólo ellos,
209	pero sí es una parte de tu identidad la que te forman los medios.
210	F3: Y además no es media hora de tu vida la que estás frente a los medios. O sea,
211	quieras o no quieras, o sea, vas en el autobús y escuchas aunque no quieras. Y
212	entonces, la televisión está presente a lo largo de la vida de las personas y es un
213	referente. O sea, no es lo que te va a educar, pero sí es una pauta que está en
214	constante bombardeo. O sea, no tanto de que tú seas, este, indefenso pero también

215	estás abierto, o sea, a las mediaciones. Entonces, lo importante del poder que tienen
216	los medios es la cuestión de la construcción de la, de la opinión pública. Entonces,
217	hay veces que ni siquiera tú tienes idea realmente cómo están las, las cosas en el país
218	y ves la televisión o lees algún periódico o escuchas comentarios, y al final de
219	cuentas tú estás creando o recreando la realidad a través de los medios. Entonces,
220	este, por una parte sí es importante lo que dice la, la canción, en el sentido de que
221	juegan con tu razón, o una...
222	F1: Sí.
223	M0: Sí, el fundamento.
224	F3: ...no me acuerdo si era la, la frase ¿no? Entonces sí es y, por una parte es cómo
225	decías también tú. O sea, es como, como la canción es como aventar una pedrada. O
226	sea, realmente lo que quieres es aventar aunque no sepas realmente qué trascendencia
227	va a tener.
228	
229	Eduardo (E): Una invitación, una invitación a Erika y a M2 para que se, se integren
230	al grupo.
231	M3: Pues también, esto de la influencia de los medios no funciona porque no es la
232	misma influencia que van a tener con personas que ya tienen una educación y tienen
233	más criterio a personas que se la pasan trabajando todo el día y llegan a su casa y el
234	único contacto que tienen con, con información o, o con algún medio de, este, no sé,
235	de, bueno de información o cualquier cosa, lo van a tener con la tele. Y ahí sí son
236	casi totalmente receptores y no tienen como suficiente criterio para discernir de la
237	información qué es la verdadera o la información en la que se está haciendo énfasis
238	para algún grupo. O sea, son personas que van a tener menos criterio y van a ser más
239	influenciables.
240	M0: Pero, ¿crees que, o sea, haya solamente una línea pues en cierto tipo de
241	información que flote en los medios o hay tendencias también dentro de los medios?
242	M4: Este, sobre, sobre eso yo, bueno hace rato (inaudible 21:14) pero, yo decía, esta,
243	esta discusión se enmarca en otras discusiones más amplias. Básicamente no te, no,
244	lo digo con mis palabras, no nos gustan las cosas como están. Y, es decir, en general
245	tenemos así formación universitaria en alguna, no sé qué estudian ustedes,
246	discúlpenme.
247	M0: Sociología.
248	M4: Antropología
249	F: Mjúm. Comunicación
250	M2: Diseño
251	M4: Antropólogos Sociólogos, Comunicadores de (inaudible 21:38). Hombre, es...
252	(E): ¿Tú Erika?
253	F1: No, Andrea.
254	F2: Yo nutrición.
255	E: Andrea, perdona. Yo digo, y tú eres Erika, perdón.
256	M4: Este, y básicamente la discusión se sume en otra más amplia, no hay legitimidad
257	hacia el, hacia la forma de organización en que, que tenemos en este momento. Ni a
258	nivel político ni a nivel medio, ni a nivel económico, ni a nivel cultural. Una, una de
259	las condiciones necesarias para que haya, haya una democracia plena, una

260	democracia de calidad sería la de medios libres ¿no? Y medios libres y, y diversos y
261	diferenciados, con los cuales la opinión pública, de la que hablaba Rocío, se pudieran
262	formar. Cuando hablamos de medios y que aquí nos transforman, nos están
263	obligando a razonar de cierta forma, es que ahí nomás existe Televisa y TV Azteca.
264	Que no están en contra, uno es más grande que el otro, nada más. Este, y eso es más
265	o menos donde están, de donde estamos hablando ¿no? Y, pues pienso que es una
266	discusión que no, que...que nunca acaba o que no se resuelve cuando solamente se
267	queda en este nivel de medios. Se tiene que dirigir, expandir a otras áreas
268	diferenciadas. No sé.
269	M3: Pues yo estoy de acuerdo en lo heterogéneo de lo que vendría a ser la, pues los,
270	todos los partidos, todo lo que tenemos contacto. Por decir, casi siempre vemos en la
271	tele los mismos formatos y no hay muchas como opciones. De repente, no te van a
272	meter programas culturales y terminamos... Lo que decías de la canción, que es
273	como una canción de la libertad de expresión, que también todo va controlado.
274	M4: Sí, pero sobre eso. Es decir, parece que la, la interacción...parece que la
275	interacción que puede haber entre nosotros, sólo, solamente se puede mediar a través
276	de los medios, a través de los medios de comunicación. Es decir cuando, cuando
277	decían “puedes estar en un camión con ochenta personas pero lo único que te está
278	acompañando es Radio Gallito ¿verdad?”. Este, y ya cuando, y ya cuando llegas a
279	decir, a resolver, a tener que resolver un problema, tener que estar en un lugar más
280	cercano, en una estación más cercana con otro, ya no se sabe qué hacer. Y, ¿a qué
281	venía esto? Los, aunque los medios sí son importantes, en mi opinión, en cómo, en el
282	comportamiento de las personas, creo que no es, no son la razón última de por qué
283	nos comportamos como nos comportamos; de por qué interactuamos de cierta forma.
284	No sé si sea claro o más, más...
285	F4: Sí.
286	M4: ...como lo tengo que decir.
287	F4: Este, yo también pienso eso. Que, no son los únicos los medios los que han
288	formado las identidades de las personas ¿verdad? O que han contribuido a que las
289	personas tomen. Sino que, el ritmo de vida que llevamos eso no permite que muchas
290	personas tengan comunicación con los otros, porque vivimos muy ajetreados, muy
291	loco, muy desesperado para algunos, ambicioso para otros y para otros
292	desesperanzados ¿no? Entonces, algunas personas sólo viven pensando en cómo
293	solventar su crisis económica, su situación y no tienen otra manera más que trabajo,
294	trabajar tiempo extra, vender lo que sea. ¿Por qué? Porque quieren salir de su hoyo
295	económico. Otros tienen esa capacidad de decir “bueno, pues yo puedo disfrutar
296	actividades diferentes, culturales...” y que se cultiva la persona y forma sus propias,
297	sus propias características ¿no? Que no le permiten pues ser influenciado con tanta
298	facilidad por, por este poder, no porque... Yo considero que sí los medios de
299	comunicación, cualquiera que sean, se han convertido en un poder ¿no? Entonces,
300	otros viven en la desesperanza, que era, que la única opción que tienen es vivir o
301	esperanzando más su, su anhelo de salir de su, de su situación o viviendo a expensas
302	de lo que vaya a suceder, en términos ya más generales, pues a nivel político y
303	económico. Entonces, yo pienso que todo lo que esta sociedad, en la misma sociedad
304	ha llevado al sujeto a que su único medio más cercano siempre, y de, no sé expresar

305	esta palabra, su referente siempre sea pues la radio o la televisión, y se olvide del, de
306	la conversación, del diálogo con los demás. Porque nosotros tenemos esta capacidad
307	de estar sentado ¿no? Ese tiempo, ese espacio, esa disponibilidad; pero otros no lo
308	tienen ¿por qué? Porque es tanta su situación difícil, económicamente, que ellos no
309	van a procurar estar sentados y perder toda una mañana aquí. Sino ellos procuran
310	ganar y ganar dinero para solventar sus necesidades y ya ellos sólo van a ser
311	influenciados por una parte. Pero nosotros no, nosotros ya nos vamos cultivando,
312	vamos conociendo los puntos de vista de los demás. Tenemos otras, otro tipo de
313	interacciones y eso nos permite tener otro nivel como personas intelectualmente ¿no?
314	Y que probablemente tengamos y tomemos decisiones distintas a lo que otro nivel de
315	la sociedad tenga que tomar por su (inaudible 27:21) ¿no? Entonces, hay muchos
316	factores que están influenciando entre ellos, es la situación más fuerte en la que está
317	viviendo el país, económicamente y social.
318	F1: Yo creo que también, se me ocurre que no también es tanto una referencia, o sea,
319	no es tanto que tú vayas a buscar el medio, sino... hablando por ejemplo de
320	publicidad, es tanto la necesidad por vender que ya los medios te persiguen a ti.
321	Entonces ¿qué pasa? En el camino ves, en el camión ¿cuántos anuncios te gusta? Es
322	una ca... y en el radio ya son dos canciones y media hora de anuncios, porque ellos
323	mismos te van persiguiendo. Yo creo que también, además de que tú vas y buscas, lo
324	que decía él que también es de abajo hacia arriba, ellos se ayudan, se apoyan de tú
325	identidad para vender y para perseguirte y para crear esa cultura de los medios, esa
326	mediación que no nada más es de ellos hacia nosotros sino de nosotros hacia ellos.
327	(Se solapan intervenciones)
328	F2: Se apoyan de la identidad pero también yo siento que sí crean la identidad
329	porque, a partir de los primeros años de vida, también los niños chiquitos, están
330	pegados en la televisión. Entonces, muchísimo de lo que aprenden ellos es de lo que
331	les transmite la televisión o del ejemplo, y todavía así como dice, a lo mejor de los
332	papás, están pensando en ganar dinero y el chiquillo lo que hace es estar pegado en
333	la televisión todo el día. Y lo que está haciendo, en cuanto llegue la mamá o así, va a
334	tomar actitudes de lo que acaba de ver en tal programa o en tal situación. Entonces,
335	desde que nace los medios de, pues estos medios están dentro de tu vida. Y si tú
336	como padre o como así, no informas bien a tus hijos, tus hijos se van a dejar
337	manipular por los medios de información. Porque ellos no tienen otras bases o como
338	nosotros que ya, este, ya puedes tener el criterio de decidir qué está bien o está mal.
339	Simplemente ellos van a tomar el ejemplo que ellos están viviendo. Entonces, desde
340	ahí empiezan.
341	
342	M0: Pues yo creo que, o sea, aquí están yendo a razones ¿no? Por qué los medios de
343	comunicación, sí son importantes y en parte también tienen que, forman esa parte de
344	la identidad que a lo mejor los papás, por motivos de tiempo no, no lo pueden hacer o
345	la escuela, por equis razón tampoco lo hace. Porque los medios de comunicación,
346	cuando decían que íbamos en el tren y no conocíamos a nadie, el único que está era
347	la radio ¿no? Y la radio también nos está diciendo, además de noticia, de
348	comercialas, pues no sé, este, nos está invitando pues a tomar también como ciertos
349	patrones de consumo, a tener cierta postura política y nos está formando una opinión

350	pública, supuestamente, que es también ya sería una idea ¿no? Si hay opinión pública
351	o no hay opinión pública como tal. Y me parece interesante también con esta otra
352	idea que, hace rato se mencionó, sobre la democratización de los medios, si
353	realmente hay, hay diferentes voces dentro de los medios de comunicación o son un
354	grupo de voces que se están peleando por la hegemonía nada más. O sea, ¿realmente
355	existe otra alternativa? Por ejemplo, estaba esta canción, que creo que me parece que
356	se sale un poco de lo que tradicionalmente son los discursos y las prácticas que están
357	en los medios de comunicación en general y que está, este, existe otra, esta otra vía
358	que puede ser la música también. O sea, ¿eso puede ser parte de la democratización o
359	simplemente es así como una excepción que se sale del sistema?
360	M3: Pues en sí el grupo, ehm, hay varias canciones que tratan de cómo formar o
361	rescatar ciertos valores ¿no? Porque, en otras hablan también de los zapatistas y de
362	varios temas que, bueno, de ahora son más comunes, quizás antes no tanto y, sí es
363	interesante ver eso, si es un, un contrapunto o los mismos medios generan esos
364	grupos para dar, simplemente, como otras cosas. Pero, siempre al margen del...
365	F3: Pues es que es, es como parte de ampliar la oferta ¿no? También dices “bueno,
366	yo ya no me trago este tipo de oferta que me dan los medios”, pero existe otra, esta
367	otra ¿no? Por ejemplo, a) Molotov, ejemplo b) Escape, no sé. O sea, grupos que en
368	las letras te manejan un discurso rebelde y, de alguna manera, es también parte de la
369	industria. Entonces, es otra forma de ampliar los mercados ¿no? O esta cuestión de
370	que los comerciales, bueno, la publicidad en televisión a veces son más creativos y
371	no te, no te resistes tanto a ver un comercial que te divierte ¿no? Que ves, que te
372	divierte más los comerciales que en el programa que estás viendo ¿no? O sea, ese
373	tipo de, que no, no puedes decir “ay, es que me están manipulando”. O sea, te das, sí
374	lo están haciendo pero de una forma que tú no te resistes porque te están seduciendo
375	¿no? Y eso es lo que también hace los medios...
376	F2: Que no te sientes manipulado.
377	F3: Ajá.
378	F2: Se te olvida.
379	M3: Pues es lo, es lo que pasa en muchos círculos de la música <i>under ground</i> , que es
380	la que es, se supone que tiene propuestas nuevas. Hay cosas que ya son más de, de,
381	no sé, como de reclamar, de decir lo que está mal y también caen como en ciertos
382	formatos y ciertas cosas que ya están como, o son para vender. Terminan siendo
383	como ya digeridas.
384	M0: Sí, yo también creo... Hay esa otra parte dentro de la, de los que son medios
385	alternativos, se le puede llamar así, que, pues la neta también se han vendido. O sea,
386	hay muchos grupos de punk que, si...Por ejemplos, ustedes no sé si conozcan la
387	historia del punk que, supuestamente es un movimiento que está en contra del
388	capitalismo y no sé qué, y ahora ve en los, no sé, hasta los mismos de Green Day
389	¿no? Que ya están acá bien guapos en la tele tocando. O sea que, también como que
390	hay, esta parte de la resistencia también como que se ha reciclado ¿no? Y también
391	está cayendo en este mismo juego y, me gustaría retomar esta otra idea también que,
392	que había mencionado hace rato, de que entonces si existen esos movimientos que
393	están así como con una propuesta alterna, que están criticando otras cosas, es porque
394	los medios de comunicación más poderosos, o sea... ¿existe algo malo entonces? O

395	sea, los patrones de consumo que nos dicen, las preferencias políticas que nos están
396	invitando a tomar ¿están malas en realidad o qué está pasando? ¿Por qué, por qué
397	existen ese otro tipo de medios que está en contra de eso?
398	M2: Pues, más que malos es otra opinión. O sea, yo no lo veo así como, estoy
399	totalmente de acuerdo con la opinión de ella, de que nada puede ser ni malo ni bueno,
400	simplemente son unos intereses que se están jugando, de cada persona. O sea, si en
401	esta canción son contestatarios a lo, pero también puede caer en cliché. A mí se me
402	hace mucho de cliché, de protesta, de hace muchísimos años, que se ha ido
403	reciclando como lo estás diciendo y, y nada más defienden sus propios intereses. A
404	mi, bueno, eso se me hace como la mejor forma de analizar una problemática social o
405	un fenómeno social cuando no se le atribuye un, pues, una etiqueta de que debe ser
406	malo.
407	M0: Bueno es que, bueno, yo creo que esa parte, también ese juicio de valor tiene
408	que ver con esta otra parte de la opinión que cada persona toma, que... A mí, por lo
409	menos, o sea, no me parece como que...pues no sé, ¿cómo se le puede llamar? O sea,
410	no creo que puedas estar neutro ante una situación, por ejemplo, como la pobreza o,
411	por ejemplo como la política. O sea no, no creo que puedas mantenerte neutral sino
412	que por lo regular tomas una postura; y por ejemplo, cuando decides no votar,
413	posiblemente sea porque estás también como en contra ¿no? de esa parte, y si no
414	votas pues es también una posición a fin de cuentas. O sea, no creo que te puedas, así
415	nada más, mantenerte alejado de las cosas sin tomar posición.
416	M2: Lo que yo me hacía referencia no era eximirme de tener una posición, porque
417	realmente yo también tengo intereses.
418	M0: Ajá.
419	M2: Simplemente de eliminar la parte, la palabra malo o la palabra...
420	F1: El juicio de valor.
421	M2: Exactamente. O sea, a mí esa canción me parece esto, esto y eso, y no, sin decir
422	es malo o es bueno lo del dominio o el pseudodominio de los medios de
423	comunicación.
424	M4: Por eso el conflicto existe. El conflicto existe y muchas de estas cosas las pongo
425	por la cuestión que tenemos ante...
426	M2: Ah, por eso.
427	M4: ...ante un conflicto.
428	M2: Ante un conflicto puedes ser antagónico, protagónico, o de un lado o de otro.
429	Pero yo nada más, quisiera (se ríe), o sea, para mí se me hace más sencillo hablar sin
430	decir "es malo o es bueno".
431	F2: Usted dice que para...
432	M2: O sea, ¿a esto a quién le beneficia? O sea, ustedes creen que estas canciones
433	benefician las personas que se encuentran dentro de una cultura tolerada o más o
434	menos alejada de lo que es más aceptado, ¿sí o no? O ¿qué hay de sus opiniones? ¿Sí
435	me expliqué?
436	F4: Es que también depende en qué medios estamos viendo al sujeto ¿verdad? Si el
437	sujeto se está moviendo en una cultura de subyugación, de pobreza, lógicamente
438	estas canciones le van a ayudar a sentirse liberado. Pero si un sujeto se mueve en un
439	nivel donde tiene estabilidad económica, bienestar social, donde tiene lo mejor, para

440	eso es simplemente una manifestación de rebeldía. Es depende el lugar donde,
441	pienso, donde tú te encuentres es como tú vas a percibir lo que los medios de
442	comunicación te dicen y cómo lo, qué nivel de valor le vas a dar ¿no? y qué
443	importancia va a tener en tu vida cotidiana.
444	F1: Lo mismo que con la televisión o con la radio, con la prensa.
445	F2: Sí.
446	F3: Bueno, a mí me saltó un poco tu comentario porque, o sea, este tipo de grupos
447	igual, aunque tengan letras sobre la pobreza, sobre... no necesariamente son los
448	pobres los que se identifican con esa música. Te puedes encontrar a gente así, con
449	barototote, ahí en los conciertos de Manu Chau y cantando acá, cuando ni siquiera
450	tienen ni idea de lo que es la pobreza. O pueden irse a Chiapas a hacer labores
451	(alguien se ríe) cuando ni siquiera tienen la necesidad o que saben de qué están
452	hablando ¿no? Y por ejemplo, también, bueno yo digo, como sujeto y no como
453	sociólogo ¿no? O sea, llega un punto en el que llegas a tu casa y estás hartos de estar
454	pensando todo el día, entonces quieres llegar a embrutecerte un poco. No sé, viendo
455	algún, algo que te entretenga.
456	(Hablan a la vez).
457	M4: Que el bueno gane, que el malo pierda y que el bueno se quede con la morra.
458	Eso.
459	F3: Pero, y luego te pasa que estás viendo algo que dices “bueno, esto es así como
460	que me va a entretener” y termina siempre así como peleándote ¿no? Ya.
461	F1: O te sientes culpable por estar viendo algo malo y dices “¿Por qué estoy viendo
462	esto?”, pero no lo puedes dejar de ver.
463	F3: Pues no culpable sino te da risa ¿no?
464	F1: O te preguntas...
465	F3: Que dices, así como...
466	F1: ¿Por qué estoy viendo esto? Y no le cambias.
467	(Se ríen).
468	F3: ¿Cómo es posible que me guste Pacheco? No lo sé.
469	(Se ríen).
470	F3: Es un personaje de una telenovela.
471	(Siguen riendo).
472	M4: Pero el nombre, (inaudible 38:06)
473	F3: El tipo ¿no?
474	M2: Pues es que eres humana, hija. O sea (se ríen) no por ser una persona que hay,
475	que tiene estudios exime la parte humana, creo yo.
476	
477	E: Yo voy a introducir aquí, viendo que estaba circulando una pregunta, como que
478	ustedes mismos han generado una idea de que son ciertos grupos los que se ven más
479	a proclives a hacerse esas, esas preguntas acerca de si, pero que hay otros que
480	podrían estar al margen de ellas, porque tienen otros referentes, otra situación
481	económica. En el caso concreto de ustedes, de cada uno de ustedes como
482	individualidades, ¿se sienten que no los toca este tipo de problemática? Que,
483	que...porque ahora regresabas tú a la idea de que bueno, sí, sí nos toca pero de otra
484	manera. Entonces, un poquito responder a esta pregunta de si, si nos sentimos al

485	margen ¿se siente cada uno de ustedes al margen de este tipo de afectación o de este
486	tipo de problematización?
487	M4: Ay yo no, la verdad. Yo sí llego y la verdad, como ella dice...
488	M2: ¿También te gusta Pacheco?
489	M4: ...cuando llego a las diez de la noche a mi casa, y sí, carajo, prendo la tele y
490	quiero que el bueno gane, que el malo pierda, que el bueno se quede con la morra y
491	ya, sin nada más. Y puede ser malo y puede ser que no corresponda con la imagen de
492	intelectualoide que puedo tener como un estudiantes, como joven, de esos que se
493	toman el café en el Madoka y mamadas así. O como aquí se ha dicho, y con todo
494	respeto, sí, que el tianguis cultural todos los sábados, regla “si la lucha...zapata vive
495	la lucha sigue”, este, cuestiones así... La verdad sí...soy más vano así y no es
496	necesariamente eso tan malo o tan bueno, mientras estás reconociendo. Es decir, la...
497	pues no, diría mi abuela, en paz descanse, “aunque la mona se vista de seda mona se
498	queda”. Uno es quién es a pesar de lo que se esté poniendo encima, por sí mismo. Y
499	ahí es donde estamos cuando hablamos de medios o de esta cuestión de incidencia.
500	Yo le digo así, de incidir en los comportamientos por parte de los medios; por más
501	que uno acepte o rechace lo que te propone, tú no dejas de estar interactuando, no
502	dejas de estar en dialéctica con los medios ¿sí? El punto se vuelve interesante o
503	cambia cuando ya lo reconoces. No es lo mismo tener quince años y escuchar Escape
504	que tener, ya veintidós y decir “pues sí me gusta” pero pues hasta ahí. ¿No sé si me
505	explica?
506	M0: Sí.
507	M4: Sí, soy enfermo capitalista neoliberal.
508	M0: Ay, no es para tanto pues. Yo estoy con la idea de que, llegamos a un nivel
509	crítico en el que podemos usar a los medios. O sea nosotros, por ejemplo, tú dices
510	“yo estoy hartado, quiero llegar a mi casa y quiero ver esto. Y lo quiero ver y lo
511	(inaudible 41:18) así”; tú estás haciendo el uso que tú quieres del medio y del
512	contenido y quieres verlo, tú quieres ver. A ella, imagino que, ya es un paso adelante
513	y grandísimo ¿no? Porque tú ya vas a la oferta pero con tu propia necesidad o con tu
514	propio gusto, ya no estás esperando a que te llegue del cielo. Y, yo estoy un poco
515	con, con la idea de que aquí la, la expresión, se está clavando mucho en cuestiones de
516	televisión ¿no? En estos medios masivos, pero también hacemos otros usos de
517	medios. Por ejemplo, en internet, digo...yo lo uso y, en internet se pueden formar
518	comunidades con temas en común, de diferentes lugares y que uno va a internet, con
519	la comunidad que uno, a la que uno se, se adhirió por equis razón y ahí se está
520	interactuando y se está haciendo uso del medio. Se está sacando ventaja al medio.
521	Hay sitios donde tú puedes, si tú eres fotógrafo o sabes, tienes alguna habilidad
522	gráfica, puedes hacer tus creaciones y subirlas y compartirlas con estas personas. Y
523	estás usando el medio, estamos obteniendo lo que queremos de los medios. Y eso,
524	digo, ya es una postura muy crítica. A lo mejor no todo lo pueden hacer.
525	M4: O sea, el criterio para clasificar a, para definir a una persona es, es su actitud. Si
526	es una actitud pasiva o activa frente a los medios, para poder diferenciar entre lo que
527	ya es bueno o es malo, o lo que se puede ser criticable o es elogiable ¿no? Así es, es
528	una, está bien que digamos, yo llegue y diga “esto es lo que yo decido” ¿sí? Pero
529	bueno, creo que aún, que aún así no se resuelve el hecho de que hay otros, otros

530	niveles desde donde se genera el conflicto y que causan malestar. Y digamos, y...y
531	que causa malestar, lo que quería decir. No sé si me, si estuvo correcto o mal el
532	(inaudible 43:41).
533	M0: Más o menos.
534	F3: Yo no te entendí.
535	M0: ¿Quieres decir que...? Así, deja que te lo interpreto, a ver si puedo. Es que, tiene
536	que ver con cuestiones de pasividad y no pasividad y que, que mi actitud tiene que
537	ver, quieras que no, ¿con situaciones extramedios?
538	M4: Sí.
539	M0: ¿Mi pasividad y mi no pasividad?
540	M4: Ehm, sí, básicamente sí.
541	M0: Pues sí. Sí estoy de acuerdo con eso. Pero te digo, es un paso; es un paso que ya
542	está dado y que los sujetos, los individuos, yo digo y hablo por mí, y a lo mejor
543	alguien más se puede sentir en este nivel, donde hacemos ya un, un, sabemos o más o
544	menos sabemos qué es lo que ocurre a nuestro alrededor; y tenemos una idea...pues
545	dices, sabemos quiénes son los que manejan los medios y con qué intereses. Por
546	ejemplo, extramedios, lo económico, legal, la Ley de Radio y Televisión, me parece
547	que fue una, una patada en el avance hacia una democratización de los medios,
548	porque hizo... A lo que está contribuyendo solamente esa a... a cerrar más el coto
549	económico que tienen los medios, el control. Pero, digo, hay otros medios (inaudible
550	45:10) los conocemos, está el internet, está todavía la radio que aún no está en este
551	juego de, del coto. De hecho fueron los de, las personas, bueno de los que integran
552	las estaciones de radio a nivel República, los que pusieron el dedo en la llaga y
553	durante todas sus transmisiones, el día que se aprobó la reforma, estuvieron haciendo
554	protesta, por eso. Entonces te digo, hay, hay conocimiento, lo tenemos y a partir de
555	este conocimiento nosotros vamos a los medios. Y cuando menos nosotros, digo, por
556	mí y por alguien que más o menos esté presente en mi nivel.
557	
558	M3: Bueno pues yo, yo tengo un programa de radio por internet y de repente sí es
559	una estación difícil. Pues no hay mucho raiting, generalmente son unas dieciséis
560	personas y esas personas te ves en, pues no sé, dices “¿le pongo música comercial
561	que escuche todos los días para que me escuche? O ¿le pongo música diferente?”.
562	Bueno no, aunque nosotros lo que tratamos de hacer es apoyar aquí a la música
563	tapatía, que no es tan conocida, lo que son géneros como ska, hip-hop, regge; y si les
564	pones algo que no conocen, de repente, a uno le gusta y es, para mí es más
565	satisfactorio ya poder dar a conocer algo. Y más porque hay personas de otros países,
566	hay personas de Perú, de España... Y sí, es como que dices, ¿le doy lo que le gusta?
567	¿o le doy algo que valga la pena?
568	M0: Es que, dar lo que le gusta es entrar en este juego ¿no? En el juego de medios de
569	gran escala.
570	M3: Sí.
571	M2: Yo creo que es difícil, son como, bueno es (inaudible 46:54) mitad de la
572	conversación pero, si tú tienes el programa de radio, si funges como productor, pues
573	es tú producto, es lo que tú les quieras dar a ellos.
574	F1: Sí.

575	M2: Si tú quieres formar tus públicos, o si quieres formar...si se es una persona pero
576	muy clavada ya luego vas a ir encontrando; pero yo creo que es lo que tú vas a querer
577	o cuál es tu forma de ver el mundo que vas a transmitir a través de tu programa.
578	M3: Bueno que es un poco más difícil porque soy yo con un amigo y, bueno, siempre
579	como que chocan las ideas. Yo un poquito más por, por rescatar las cosas que no son
580	tan conocidas ¿no? como la música <i>under ground</i> ¿no? las nuevas propuestas. Y,
581	pues la otra persona se inclina más con poner cosas comerciales para tener más, más
582	gente, aunque sí es como muy atractivo tener más público. O sea, como más
583	gratificante.
584	M2: ¿Pero qué finalidad? O sea ¿de qué hablas en tu programa? ¿Qué finalidad tiene
585	el programa?
586	M3: Fina... Pues en sí, pues no sé, llevamos a los grupos, los entrevistamos y que
587	hablen de su música, de lo que hacen, dar a conocer la música en sí.
588	M2: ¿Grupos de Guadalajara?
589	M3: Ajá.
590	M2: Entonces, si es esta finalidad pues esa sí debería ser ¿no? O a lo mejor...ay, yo
591	ya dando ideas (se ríen), o a lo mejor las influencias de esos grupos musicales que
592	son más conocidas o algo que aspiran, no sé.
593	M3: Sí pero pues, es muy di.... El programa sí está enfocado como a hip-hop y
594	regge. Pero de repente ¿cuánta gente no escucha banda? Pues ya es como que, la otra
595	persona se ve como tentada a poner banda y...
596	M2: Pero es que no es tu público, no es tu programa. O sea, no va a ser un programa
597	de variedades, creo yo; es importante.
598	M3: Sí, sí.
599	M0: Y bueno, yo pienso que, esas opciones de tener productos más diversificados
600	¿no? Tienen que ver con la, con un poco, que hay otros medios, no sólo la televisión
601	y el radio ¿no? Está el internet, es un medio que, al que se le puede sacar mucho
602	provecho y el que, con poco, con poca material, con poco perdón, con poco
603	presupuesto, tú puedes entrar y ofrecer algo. Y a lo mejor, digo, no vas a llegar a
604	tener la, las súper audiencias que tiene una estación de, la “Qué buena”, por ejemplo
605	¿no? Pero vas a tener otro tipo de respuestas. Imagino que tú tienes un, una sección
606	donde te contacten y te dicen “ah mira, esta música me gustó así y así y esta música
607	no la pongas”, por ejemplo.
608	(Alguien interviene pero se oye muy bajito)
609	M0: No, y tú la tomas en cuenta.
610	M3: Y por el Messenger estamos en contacto.
611	M0: Es un (inaudible 49:30) como más abierto ¿no? Porque aunque en el de, aunque
612	en la “Qué Buena” pueden estar las personas hablando “oye, este, quiero que pongas
613	esta canción” “ah sí, te la pongo en tres horas” ¿no? Y se limita a esto. Solamente,
614	ah, me gusta la canción y ya, y la que sigue, la demanda de no sé quién. Así, es un,
615	un precio muy semi...
616	F3: ¿Personalizado?
617	M0: Mmm, digo, es un, pienso que (inaudible 49:55) se cierra ¿no? O sea, te emiten
618	la canción y tú hablas y dices que la pides porque te gustó. Entonces, te das cuentas
619	de que piden la que están pidiendo durante todo el día. Entonces, y el momento de

620	conversación que tienes con la estación de radio o con el locutor es mínimo ¿no? No
621	hay muchos más “saludos para fulano de tal” y ya. Y acá es un poco más de...
622	M3: Sí.
623	M0: ¿Tú qué pones? “Ah, yo te digo que lo que tú pones, esto, esto, esto no me gusta
624	por esto y me gusta por esto. Te propongo que busques este grupo porque yo lo he
625	escuchado y me parece que es bueno”.
626	M3: Sí, de hecho algunas personas nos mandan música o tenemos, allí hay un especie
627	de foro o también hasta fotografías, no sé. No sé, hay más contacto con las personas.
628	Sí es un... o sea, llegas como hasta quizás a conocerlas.
629	F3: A mí me llama mucho la atención, este, varias cosas. Entre las que me parecen
630	más importantes es la diversificación también de, de las ofertas en los medios.
631	Puedes ser porque, por ejemplo, ustedes están hablando toda esta cuestión de lo
632	“indi” ¿no? La música “indi”, o sea, independiente, toda... a través de internet pero
633	es abierta y es cerrada a la vez, porque no todas las personas tienen acceso a internet
634	y no todas las personas que tienen acceso a internet se meten a este tipo de foros de
635	discusión. O sea que también estamos hablando de que, divisiones, este, si no tanto
636	de clase, pero que sí está implícita la clase en poder adquisitivo, también tiene que
637	ver con aspectos de formación cultural, no sé. Y luego me llamó la atención de que,
638	de que en esta estación todavía llaman por teléfono, porque hay estaciones en que ya
639	no llamas por teléfono y no se escucha tu voz, sino son los mensajes de texto. Y que,
640	hay otras que ni siquiera los mensajes de texto sino a través de internet, y entonces,
641	no solamente los individuos interactuamos con los medios sino los medios entre sí, es
642	como toda una cadena; o sea, te están empujando a que, a que conozcas y manejes
643	los medios ¿no? Entonces, este, yo le tengo miedo a las dicotomías, entre abierto,
644	cerrado, porque puede que esté abierto y cerrado, o no recuerdo cuál fue, este... otra
645	dicotomía que hace rato también manejaban. Y por otra parte, este, es el peso que
646	tiene la imagen en nuestras sociedades de consumo. Entonces, no podemos dejar de
647	lado la televisión o el internet cuando el peso más fuerte son las imágenes. Entonces,
648	en la cuestión de la radio muchas veces, este, yo pienso que es una tarea muy, para
649	los que hacen radio, es una tarea muy enorme porque estamos como formados en esta
650	cuestión de las imágenes ¿no? Está difícil.
651	M0: Bueno yo, bueno, a mí sobre esta otra parte también de lo que era la Ley de
652	Radio y Televisión, de que, a final de cuentas incluso te podía afectar a ti ¿no? Y
653	como, como, bueno, usuario o productor de un programa de radio en internet. Pero
654	que, pues es, se habló poco en realidad también sobre eso, o a lo mejor sí se habló
655	pero como que no, no pegó tanto ¿no? O sea no es, no fue tan comercial esta noticia
656	como otras.
657	(Alguien comenta algo y se ríen. Hablan todos a la vez).
658	M0: Pero a final de cuentas, o sea... (hay mucho ruido)
659	M4: La Ley de Radio y Televisión fue la ley más debatida, más consensuada, de la
660	que hubo más mesas redondas, más paneles de discusión; ha sido la más discutida de
661	toda la historia de México.
662	M2: Pero no fue tan difundida. O sea...
663	F3: Exactamente.
664	M4: Pero sí fue la más discutida.

665	M2: Ah, pero él está diciendo de que casi no se escuchó, que casi no se oyó. Para las
666	personas que estaban ahí inmiscuidas tal vez sí, pero un...
667	M0: Mortal.
668	M2:... cristiano común y corriente no se enteraba fácil, porque obviamente estaba
669	Televisa y TV Azteca involucrados y pues eran unos medios más masivos que
670	tenemos. Pero no...sí estuvo oculta la información por mucho tiempo, hasta que los
671	periódicos empezaron a sacar y a sacar y a sacar información; y ya fue cuando los
672	obligaron entonces a tomar postura y fue una postura a favor. Es como yo lo vi.
673	M0: Sí, no, a mí el tema me da la impresión de que lo que se dijo, por lo menos en
674	televisión, porque en radio sí se atacó...
675	M0: Sí...
676	M0: ...yo estuve escuchando el radio...
677	M0:... Bastante, toda la cadena, bastante.
678	M0: ...Y en televisión no, en televisión al contrario. El día que se aprobó vi una nota
679	en el noticiero de Joaquín López Dóriga y fueron como dos minutos, a lo mucho. O
680	sea...
681	M0: Sólo dijeron de que se había aprobado y nunca la llamaron, por ejemplo, como
682	en televisión...
683	M0: La Ley televisa.
684	M0: Perdón, ajá, como en radio o en prensa se le manejaba ¿no? La "Ley Televisa".
685	O sea, simplemente le dijeron la Ley de Radio y Televisión, y que se había aprobado
686	y ya. Pero al final de cuentas creo que son, son cosas que nos terminan afectando
687	¿no? también. O sea, quizás no inmediatamente pero para un futuro, a lo mejor, como
688	ahí también. Y creo que hay una diferencia también, por ejemplo, lo que son estos
689	medios de comunicación más masivos y lo que es internet, e internet sí te ofrece una,
690	una posibilidad, por lo menos, de acceder más fácil, o sea, a anunciar algún producto
691	tuyo, a circular, a poner a circular una idea tuya que por ejemplo, en televisión, casi
692	es imposible que una persona como nosotros pueda tener acceso a televisión. O sea, a
693	tener un programa o a situarse...de entrada parece que es más sencilla.
694	(Murmuran algo inaudible)
695	
696	M0: ¿Qué más?
697	M4: Este ¿puedo hacer una pregunta? Como, comparando entre medios ¿cuáles
698	serían, cuál sería la relación entre, no sé de internet, en...así, cuál sería más
699	importante entro los medios, o sea, de los que se han hablado? Internet, radio,
700	televisión, prensa... ¿Cuál es el más fuerte, cuál es el más débil? ¿Cuál tiene más
701	incidencia, cuál tiene menos?
702	M2: ¿De qué? ¿De la población, de la mayoría?
703	M0: ¿En medios?
704	M4: En población, en población así de...
705	F1: Pues yo creo que la tele ¿no?
706	M2: La tele, por mucho.
707	M4: ¿Y de ahí?
708	F1: Que es válido.
709	M0: Yo creo que en unos años internet va a tomar muchísimo...

710	F1: Sí, pero todavía le falta...
711	M0: Sí, sí.
712	F1:... porque no cualquiera tiene computadora.
713	M0: No.
714	F1: Digo, pagas diez pesos en un ciber café para estar una hora y es bastante
715	accesible pero no es lo mismo.
716	M4: Me ayudas (inaudible 56:12).
717	F1: A fin de cuentas son medios de comunicación pero, yo creo que la tele.
718	M4: ¿Y después?
719	M0: Yo creo que es el radio ¿no?
720	M0: Sí.
721	F1: El radio.
722	M4: ¿Y, el internet? No, digo, por cobertura ¿no? Eh, en ese nivel, por cobertura tú
723	dices, “bueno la importancia desde que nació la televisión, la radio y puede ser
724	internet. Es mi, mi percepción. Pero en cuanto a lo que te puede ofrecer un medio
725	para interactuar y para conocer otras posibilidades, o conocer otras opiniones o
726	formarte tu criterio, tiene contenidos que tú buscas, pues me parece que internet, por
727	lo abierto de internet. Porque tú vas a internet y tú buscas la información en internet.
728	F1: ¿Por las posibilidades?
729	M4: Por las posibilidades que hay y a la vez...
730	
731	(Finaliza la primera parte de la grabación y da inicio a la segunda).
732	
733	M4: (inaudible el inicio), tenga un fin. Así no es, la democracia no es para que
734	lleguemos a la gloria, al progreso y a que todos tenemos un, un fin algo. No creo que
735	haya fines en la vida.
736	M0: O sea, no hay modelos acabados ¿es a lo que vas?
737	M4: Más allá de eso. No hay, hay...puede haber orientaciones, puede haber valores,
738	este, horizontes ¿no? horizontes, tópicos sí; pero no, no creo que existan como tales
739	¿sí? Y, y bueno, y lo hablo desde lo que sé, la verdad ¿eh? En esta cuestión de
740	democracia, cuando decía que el sistema no responde, es que una, una dimensión,
741	una característica propia de una democracia es que el sistema responda. Un indicador
742	que te dice que algo no está bien es eso ¿no? Los, la seguridad, la fuerza de seguridad
743	no responde. Y al decir no, no responde es, no sólo que no vayan a una colonia, es
744	que no cumple su función de forma, de acuerdo al estado de derecho, que es “no
745	entrando a propiedad privada”, es “no teniendo que usar fuerza excesiva, sin tener
746	que usar fuerza excesiva” ¿no?
747	F1: Como respetar el derecho a expresarse.
748	M4: Respetar el derecho, sí, respetar el derecho ajeno.
749	F1: Mjúm.
750	M4: Sí, cuando pasa eso estamos hablando de que una democracia, una forma de
751	organización está mal. Si me, sí explico el punto, sí, sí lo qué decir. Y digo, y creo
752	que una de las razones más importantes es la poca tolerancia que tenemos, y que es
753	desde abajo hasta arriba; desde los niveles socioeconómicos más bajos hasta las
754	élites. No somos tolerantes, no nos aguantamos. No tratamos de tender puentes de

755	comunicaciones. La opinión contraria es una opinión mala. Así, ¿un plantón es bueno
756	o malo? ¿Qué será bueno o malo? Tienen derecho a manifestarse. ¿Sí me explico? El
757	uso de esto es, y algo que, lo que nos indica que algo no está bien dentro del sistema.
758	No sé si me voy por los lados o fui claro con lo que trataba de plantear. No debatir,
759	no rebatir, es un planteamiento, ¿sí?
760	M0: Retomando esta idea de lo que se hablaba aquí también de tolerancia y de
761	democratizar, este, las opiniones, ¿en medios de comunicación ustedes creen también
762	que haya habido como las dos posturas en, por ejemplo, en el caso de Atenco o en el
763	caso de Oaxaca? Porque aquí, por ejemplo, en el 28 de mayo pues fue nulo ¿no? O
764	sea, todavía está el plantón en la Plaza de Armas y ni quién los pele. O sea...
765	F3: Ya no están.
767	M0: Sí, lo quitaron.
768	M0: Se acaban de ir hace como una semana.
769	M0: Sí.
770	M4: Hace un buen rato.
771	M0: Pero ¿creen que haya habido como estas dos, este no sé, posturas en los medios
772	de comunicación?
773	M2: En ciertos progre...Por ejemplo en, “Atando cabos” de Denis Merquer, sí le dio
774	la oportunidad de hablar por teléfono en, en, había ocurrido el hecho y en ese
775	momento estaban hablando unos que, una representante era mujer, de las personas
776	que los agredió la policía y que estaban diciendo que...Después, eso fue ya la réplica
777	de cuando vino el comunicado oficial de que habían agredido policías y que los
778	machetes y etcétera. Pero ella ya después también dijo que también habían heridos,
779	etcétera y ya luego se fue... Yo vi, sobre todo en “Atando cabos” y en Aristegui, que
780	había seguimiento (hay una interrupción de la grabación en el minuto 3:46)...
781	Venegas indignada, por las que habían violado.
782	M0: Sí.
783	M2: Entonces, para mí, eso de Atenco sobre todo, porque hubo una afectación directa
784	a la mujer, o sea, tan terrible como eso, siento yo que las líderes de opinión, las
785	periodistas sí se pusieron las pilas para defender eso y para dar una réplica a las otras
786	personas, en ese sentido pues.
787	M0: Ustedes creen ¿sí vieron las dos posturas en lo que se informaron? No sé de...si
788	ven televisión o, no sé, leen los periódicos.
789	F1: Yo solamente no vi las dos posturas sino vi algo que me llamó mucho la
790	atención. En lugar de defender el grupo del lado de los policías o el lado de la gente,
791	la nota era defender al periodista que fue aventado en toda la bronca, entonces... (se
792	ríen) fue, una hora de noticieros sobre cómo se atreven a tocar al periodista, pero
793	además no sé qué lo golpea, fue que él estaba y lo empujaron y pues saliste volando
794	como pues salieron cinco más. Entonces esa fue la nota, no sé.
795	F3: Pues, bueno a mí me queda claro que no es lo mismo hablar de los medios
796	locales, que los medios locales no dicen nada de lo que ocurre en la ciudad (hay una
797	interrupción de la grabación del minuto 04:58 al 05:08, empieza de nuevo la segunda
798	parte de la grabación desde su inicio hasta el minuto 10:07 que continúa en el mismo
799	punto del corte). Este, inmediatamente que sucedió esto de Atenco hubo los, eh, los
800	adjuntos o no sé cómo se le llama a La otra campaña, hicieron manifestación en

801	apoyo y, o sea, a parte de que siempre es muy vacía ese tipo de convocatorias, los
802	medios no lo cubren. O sea, porque no conviene decir que hay, en Guadalajara se
803	piensa de otra manera que no sea la manera tradicional. Y bueno también queda así
804	como, retomando lo que estabas hablando de las democracias, o sea, a mí me queda
805	claro que yo no vivo en una democracia pues.
806	M4: En una democracia de baja calidad, bueno pero pues, perdón.
807	F3: Y luego, la cuestión de la tolerancia... La tolerancia a la que a veces uno hace
808	referencia es al de, bueno, te soporto. Cuando digo, uno es tolerante cuando, por
809	ejemplo, o sea, uno tiene que ser tolerante en esa connotación, cuando hay una
810	manifestación de maestros, de estudiantes o lo que tú quieras, pero no se pone ni
811	siquiera en tela de juicio la tolerancia cuando hay una manifestación religiosa, por
812	ejemplo. O sea, se da por hecho que eso sí es, y ahí nunca mandan policías. O sea, yo
813	nunca he visto un policía en una manifestación o en una, o sea, el tipo de policía
814	pues; porque desde que son los que traen, este, pues el, los antimotines, puede que en
815	alguna manifestación religiosa van los policías buena onda en bicicleta ¿no? Pero no,
816	no van unos policías acá todos, desde la postura ¿no?
817	M2: También se sabe que no, hay una muy poca probabilidad de que suceda una
818	confrontación.
819	M0: Pero no...
820	M2: O sea, a parte de que sí pueden provocar, etcétera. O sea, sí entiendo el
821	planteamiento, pero también responde a algo que...
822	F3: Porque tiene que ver con las libertades, o sea, porque no tiene, es como “bueno,
823	yo estoy en mi derecho de ir y manifestar lo que yo creo y decir, oye te estás
824	manchando, gobierno, te estás manchando”. Pero, en cambio, este, si es un tipo de
825	manifestación de este tipo, no solamente te mandan policías vestidos, te mandan
826	personas que te están grabando, personas que te están intimidando, todo un aparato
827	de represión no explícito ¿no? Mientras que yo no veo que cuando vas y dices “soy
828	católico y amo a la virgen de Zapopan” vaya y te estén tomando fotos, porque eres
829	libre de tu credo religioso pero no eres libre de tu credo ideológico, político. No sé.
830	M3: Bueno, pues en mi escuela se dio difusión a lo de la Otra Campaña de Atenco,
831	ahí hubo, estuvieron pasando videos sobre lo que dijeron algunos representantes de
832	La Otra Campaña, o sea, fue la difusión que se dio, bueno, enfocado más a eso.
833	M0: Entonces ¿cuál creen ustedes que sea la constante de mandar policías, o sea, qué
834	tipo de movimientos o qué tipo de manifestaciones o protestas hay policía? Porque, o
835	sea, bien lo dices, por ejemplo, tampoco en la marcha acá Lésbico-Gay, o sea,
836	tampoco hay el montón de robocops ¿no? rodeando la manifestación y mucho menos
837	los van a golpear. ¿Pero por qué en estos otros casos sí?
838	F1: ¿Puede ser el miedo a la opinión del pueblo como tal? Que normal... que yo
839	creo que es lo que tienen en común, que es el pueblo mexicano, y estaba pensando en
840	relación a que, cuando ganó México en la semana pasada, en la Minerva, era la
841	misma clase de prensa y la misma clase de policías. Entonces, se me hace como
842	relacionar que a lo mejor en la euforia pues destruyen la Minerva ¿no? Así de fácil.
843	Y es por eso, es ese miedo, y están así todos temblorosos pero... Y están, a mí me
844	llamó la atención que la gente estaba muy tranquila y ellos estaban realmente
845	nerviosos esperando que pasara algo. Entonces, me parece que tienen como esa, eso

846	en común, los casos; el miedo a que la euforia sea enojo o en una situación de
847	felicidad que causó un partido, sea lo que le tienen miedo al pueblo, o sea, no tanto a
848	otras cosas. O sea es como, es que el pueblo destruye cuando está todo exaltado, a la
849	exaltación, yo creo. No sé, se me ocurre.
850	M2: Ahora, hay tipos de pueblo. Yo creo que el pueblo...
851	F1: Bueno el pueblo que...desde lo de Atenco es el mismo pueblo que festeja
852	México.
853	(Hablan todos a la vez).
854	F3: No, discúlpame pero no.
855	M0: No.
856	F1: Pero sí se parece, o sea, sí tienen...
857	F3: Sí, son morenos...
858	(Se ríen)
859	F1: No, no, no, no es cuestión de raza. Pero esa misma gente, esa misma gente que a
860	lo mejor está en contra de algo, puede festejar al que ganó México.
861	M0: Sí.
862	F1: A eso me refiero.
863	M2: Pero, por ejemplo...
864	F: Si bien no es la misma gente, o sea, pero sí tienen similitud. A mí me parece.
865	M2: Tomando referencia a lo que él comentó sobre si hay una constante, creo yo que
866	sí. Y lo saco de lógica, simpatice o no con los movimientos. Porque cada vez que
867	sucede algo son las mismas organizaciones las que están en contra y son las mismas
868	organizaciones que tienen los voceros, ejemplo el Ejército Zapatista. Entonces
869	siempre es como, la parte de la población que es más de izquierda, que defiende más
870	los derechos humanos más de las personas que han sido relegadas de la repartición ya
871	sea de dinero, de bienes, de lo que sea. Para mí esos son los que, los que están en
872	contra más bien del sistema político, no sé.
873	M4: Los extremistas.
874	M2: ¿Eh?
875	M4: Los extremistas.
876	(Reaccionan y comentan a la vez)
877	M0: Mmm
878	F: No.
879	M2: Para mí, pues...
880	M4: Lo que pasa es...
881	M2: (inaudible 15:47) están opositores a esto porque obviamente les están afectando
882	sus intereses o porque nunca les han respetado sus intereses. Son los mismos de
883	siempre. Sí he visto eso.
884	M4: Ahorita, lo menos, es que hay más organización, por lo menos, más voz.
885	F3: Y es que también tiene que ver con un tipo de hacer política alternativa. O sea,
886	porque igual son las mismas personas de siempre, que no son necesariamente del
887	todo jóvenes ni del todo viejos, pero sí son parte de una forma de hacer política ¿no?
888	Pero también, este, digo que, a nosotros nos hace falta tener la capacidad de pensar
889	las cosas menos en dicotomía de si izquierda o derecha ¿no? Porque, como decía,
890	bueno, sales a las calles eres extremista. Puedo yo, no me asumo de derecha y, ojalá

891	jamás, pero digo, si tiene uno tantito sentido común, aunque seas de derechas y es de
892	izquierda y creas que alguna de las dos partes está incurriendo en algo que tú,
893	objetivamente dices “es que por ahí no va”, pues entonces, debe de tener la capacidad
894	de decir “es que por ahí no van las cosas”. O sea, aunque yo, por más que fuese de
895	derechas, si estoy viendo que , si yo creo en la democracia y veo que eso es
896	antidemocrático, reconocer “es antidemocrático”. Pero en como en esa cuestión, y
897	ligándolo un poquitito al fútbol, es así como defenderla a capa y espada, aunque
898	sepas que la están regando ¿no? Y eso precisamente es lo que, lo que no permite
899	hacer la autocrítica ¿no? Entonces... Y pues, y ligándolo, el tipo de persona es
900	totalmente diferente. Bueno, yo pienso que, que pues la policía sí tiene miedo, y no
901	tanto la policía, sino el sistema pues, porque sabe que, ya sea un, un...como
902	individuo; si tú sabes que lo que estás haciendo no está afectando a las personas y no
903	te va a traer consecuencias, no te preocupas, pero si tú sabes que lo que estás
904	haciendo... Esto es detonante, o sea, simplemente sabes que las personas está
905	llegando a un punto en el que ya está, ya se están atreviendo, nos estamos atreviendo
906	a decir “ya estamos hasta la madre” a decir “ya no te tengo miedo”. Y entonces, ¿a
907	quién ponen? O sea, no ponen a las personas que son capaces de racionalizar y decir
908	“oye, es que, también lo que tú estás haciendo como Estado me afecta a mí”, que es
909	el policía. Se están poniendo a personas que están en la disyuntiva entre que “soy,
910	soy policía o soy mexicano”. O, “bueno, tú me tratas como menos, como menos que
911	un mexicano ¿no? Porque estoy en la posición de que tengo que cuidar tus intereses
912	aún cuando se contrapongan con los míos”.
913	F1: Menos que un ser humano ¿no?
914	F3: Menos que un ser humano. No sé, de esa cuestión de que dijiste que los traían
915	(se corta la grabación al minuto 18:31 hasta el 18:41), no deberían por qué estar en
916	contra ¿no?
917	F4: Yo creo que también, por otra parte los policías se van sociabilizando con su
918	medio ¿no? O sea, ellos llegan a solicitar el empleo, porque tienen necesidad de
919	trabajo y en algún momento tienen esa mentalidad de proteger a las personas, de
920	servir al pueblo. Pero se va poco a poco resociabilizando con un medio social de
921	represión, de que aquí se hace lo que el gobierno dice y no lo que el pueblo quiere
922	expresar. Entonces, caen en ese juego y ellos mismos se ven involucrados ¿no? en,
923	en ponerse en contraposición con la misma sociedad. Entonces, pienso que es más
924	todas estas represiones del gobierno hacia, dirigidas con un fin ¿no? De no lo, o sea
925	de, interés político y económico de alguien que no quiere que otros que están
926	buscando mejores alternativas para la gente menos favorecida, alcancen el objetivo y
927	de esa manera visualizarlos ante el pueblo. Que digan “estos, vean lo que andan
928	haciendo y lo que provocan”. Entonces, es para manchar la imagen de quienes
929	quieren, hasta cierto punto, un mejor bienestar ¿no? Entonces, hay un, hay intereses
930	políticos muy fuertes ahí en todas estas represiones, tanto en Oaxaca como en, en
931	Salvador Atenco, como arriba en la frontera con las mujeres de Juárez, como lo que
932	sucedió el 28 de mayo ¿no? Entonces, buscan realmente a los grupos que se opongan
933	al sistema político que esté en marcha o a los intereses de los de arriba y los hacen a
934	un lado y un mejor, y una mejor manera de lograrlo pues es a través de los medios de
935	comunicación ¿no? Que es a lo que todo mundo nos abocamos para ver qué sucede y

936	conocer. Porque así como tienen su buen, su buen lado los medios de comunicación y
937	podemos nosotros relacionarnos y conocer lo que sucede en nuestro entorno, pues
938	también sirven para que la gente se confunda y para que la gente entre en esta, en, en
939	esta falta de criterio. Sino que diga “bueno, es que ellos hicieron esto. Ni modo, pues
940	que los reprendan o que los metan a la cárcel”. Porque uno va por la calle y escucha
941	“pues sí, pobres mujeres, las violaron, pero ellas se lo buscaron”. Entonces, uno dice
942	¿cómo, cómo hacerles entender de que no va por ahí? Pero pues, es lo que ha logrado
943	hacer...
944	M2: Es el (inaudible 21:29) uso de varios medios de comunicación. O sea, sí. Y así
945	se toman como verdad. También me acuerdo de, cuando tomaron la UNAM que nada
946	más se mostraban... O sea, yo nunca me enteré a ciencia cierta cuáles eran las
947	peticiones o por qué se había dado la situación. Me enteré de todos los desmadres
948	que hicieron, eso sí, porque era lo que mostraban. Y cuando entró la policía todo el
989	mundo estaba contento, bueno, menos mi papá que decía que la universidad era
950	autónoma y no debía de haber entrado. Pero todos los demás sí, porque eso era lo que
951	te estaban informando, que estaban, que estaban haciendo perder mucho dinero, que
952	muchos se quedaban sin clases, etcétera, porque nada más se le daba cobertura a lo
953	otro.
954	M3: Bueno yo, una experiencia personal; pues me encontré con unos amigos en un
955	parque y hay una policía que todos los días llega a las diez y media de la noche y nos
956	corre, y sin ningún motivo, hasta el toque de queda únicamente en ese lugar de
957	México y, pues sí es una situación difícil ¿no? La mayoría de las personas que
958	estamos ahí, que estamos ahí estudiamos una carrera, o no sé. Somos personas que
959	no estamos, sino nada más que estamos ahí reunidos. Y si te pones a discutir con ella,
960	ya pasó en una ocasión y habló a una unidad y ya nos querían llevar a todos. Un
961	amigo que estudiaba derecho empezó a decir que no, que no se podía y no sirvió de
962	nada. Mejor le dijeron “no, mejor cállate tú. Te vas”. Entonces yo creo que ahí no
963	hay una forma en que se pueda, pueda haber ese contacto con, con las autoridades
964	¿no? Es como difícil que un individuo cualquiera llegue y diga “¿Sabes qué? esto he
965	visto y estaba malo” o “Tengo esta queja” y que se pueda hacer algo ¿no? O...te
966	escuchan, a lo mejor o te ignoran, pero ya de ahí a que se realice alguna acción a tu
967	favor pues está como muy difícil. No hay como un buen afán para el acercamiento.
968	M2: Y con la policía hay estereotipos ¿no? Bueno tú que ya estudiaste con Maru. O
969	sea, siento yo que la policía sí tiene, no sé, como ciertos, ciertos personajes que son
970	potencialmente peligrosos para mí y para la sociedad. Uno es joven, y que no sea, o
971	sea, que no sea rico, pues los de izquierda etcétera; pero sí siento yo, porque no me
972	imaginaría si fueras una señora, así de que le preguntaras algo ¿por qué te iba a
973	cobrar?
974	M3: Ajá.
975	M2: O sea es a cierto sector de la población.
976	M3: De hecho solamente nos cobra a nosotros. Sí, ahí (inaudible 23:46). Pues
977	lógicamente no los va a cobrar...ya pues nos dicen que es pandillerismo o algo así.
978	Pero pues lógicamente si estás platicando, no veo cadenas, no veo armas o, no,
979	cualquier cosa así. No, hay muchas cosas que hacer.
980	M0: Que es lo que, bueno, a mí me parece preocupante todas esas situaciones

981	porque, pues se está cayendo fácilmente en escenarios de violencia o de intolerancia
982	sin mediar palabra alguna ¿no? entre autoridades y el pueblo.
983	M3: Es exactamente eso.
984	M0: Por ejemplo, en el caso de la UNAM la huelga duró casi un año. O sea, hubo un
985	problema más o menos largo de, no sé, pues de disputas entre la parte que estaba en
986	huelga y las autoridades. Pero, por ejemplo, como en el caso este de Cicarsa en
987	Lázaro Cárdenas, lo de Atenco, lo de Oaxaca... O sea, no estamos hablando a lo más
988	de qué ¿cuarenta días, no? Que fue lo de Oaxaca, que fue el que duró más tiempo. O
989	sea, se está cayendo como en un clima también de intolerancia y de violencia
990	bastante rápido. Y también tiene que ver con esto. O sea, sí es sistémico, o sea, no
991	son, por lo menos desde mi perspectiva, no son hechos aislados sino que tiene que
992	ver con políticas que se están aplicando en todo el sistema. Por ejemplo, como eso
993	que dices, que te llegan a las diez y media y te quitan. O sea como que, ¿qué onda?
994	¿Qué está pasando también con las autoridades? ¿Qué pasa con el gobierno? ¿Por
995	qué están haciendo eso también? Y o sea, ¿Y por qué también se está radicalizando
996	eso? Todo este tipo de cosas, con la gente que se ve diferente, a lo mejor en
997	apariciencia, que es pobre, o con otras manifestaciones de problemas sociales también
998	fuertes ¿no? como lo que son los maestros u otro tipo de ondas. Y por qué no, por
999	ejemplo, van y corren a las personas que, no sé, los cuates estos que están en los
1000	estacionamientos con sus coches, en las plazas comerciales y, que también están
1001	hasta tarde y están tomando, pero ellos no, no les dicen nada, ellos los toleran
1002	porque, no sé, a lo mejor se ven bonitos (el grupo se ríe). No sé, no tengo idea. Pero
1003	me parece, este, para cerrar esto, o sea que es preocupante ¿no? el clima que se está
1004	teniendo ahora por esta situación.
1005	F1: Pero yo creo que no es de ahorita, ya tiene ratito.
1006	M0: ¿Tú crees?
1007	F1: Pues no sé si se acuerdan de la Rave de hace cuatro años, el cuatro de mayo. No
1008	sé si alguien estuvo presente, yo estaba ahí. Y a mí lo que me llamó la atención es
1009	que, a mí me dio la impresión de que la organizaron para hacer la redada, porque
1010	estaba muy abierta. Y normalmente te dan la dirección...
1011	M0: Sí.
1012	F1:...horas antes. Y dos, tres, cuatro días antes ya tenías la dirección del lugar. Y
1013	había niñas de Colinas de San Javier en la Rave y yo no entendía, qué decía yo
1014	“bueno pues, ok”, o sea... Y a las doce y media llegan y, y era como, yo escuché
1015	decir a un policía, a más de uno “ya me quiero ir, no sé qué estamos haciendo aquí”.
1016	Entonces estaban muy agresivos y te veían a ti así todo “ah, es que tú eres un
1017	pandroso” y te revisaban hasta el cabello de una manera y pasaba el <i>dealer</i> con la
1018	chamarra así y se salía (el grupo se ríe). Era muy absurdo, era muy absurdo. Y a ti, y
1019	a uno, te golpeaban, a mí me abrieron la cara, al chavo con el que andaba le
1020	metieron una reverenda patiza. Y, bueno, o sea, ni marihuana traía el pobre hombre.
1021	O sea, entonces es muy raro, o sea, eran como, esa onda de desesperación de los
1022	policías, es decir “pues tenemos que cubrir a esta bola de pandrosos, drogadictos,
1023	pues hay que pegarles a todos” y ya, o sea, y ya tiene ratito eso. Todavía gente que
1024	hasta hace un año que estaba ahí en la cárcel de ese día. O sea, entonces...
1025	F3: Y es emblemático también ¿no? de alguna manera. Yo recuerdo esa que les diste

1026	comentario, yo estaba “cuánto joven luchando por sus derechos” ¿no? Decía, y jamás
1027	se han vuelto ver esos jóvenes. ¿Por qué? Porque no les habían tocado antes sus
1028	intereses. O sea, precisamente eso fue lo emblemático, porque no sé cuánto fueron
1029	las cifras de..., que la plaza de armas estaba repleta de gente joven bailando. Y dicen
1030	“sí, es que el gobierno represor” y todo. ¿Pero dónde quedaron esos jóvenes por
1031	veintiocho? ¿Dónde quedaron esos jóvenes, esos mismos jóvenes para todas las
1032	demás manifestaciones donde también se violan los derechos humanos de muchas
1033	más personas? Simplemente porque no eran, precisamente, las niñas de Colinas de
1034	San Javier.
1035	F1: Claro.
1036	F3: Entonces esas, no se manejó el discurso de “ellas se lo buscaron”, como por
1037	ejemplo en esta cuestión de las violaciones, que es súper simbólico. O sea, porque,
1038	no nada más son rebeldes por estar en la calle sino que son más rebeldes por ser
1039	mujeres.
1040	F1: Claro, cómo se atreven.
1041	F3: Entonces, este, no estamos hablando de las mismas, ni de la misma gente ni de
1042	los mismos intereses ni de la misma policía. O sea, un policía pudo haber dicho
1043	“¿Qué estamos haciendo aquí? Si nomás están enfiestando ¿no?”. Pero claro que ya
1044	no es, no es necesaria esa pregunta cuando hay una manifestación de menos de cien
1045	personas, porque eso es ¿no? Menos de cien personas, que yo creo que van a sacar,
1046	se van a hacer este.... ¿Cómo se llama eso? Se van a inmolar enfrente del palacio de
1047	gobierno. Entonces, claro que no se preguntan porque exactamente ya saben qué es
1048	lo que van a hacer ¿no?
1049	F1: Y sin embargo el resultado es parecido. Digo, si bien no igual, es parecido.
1050	Entonces, no sé, a mí me llama la atención.
1051	E: Ante la intervención policíaca, el punto de vista de cada uno de ustedes sería
1052	¿registrarlo y oponerse? O ¿piensan ustedes en otro tipo de comportamiento
1053	individual o colectivo?
1054	(Hay una pausa)
1055	M0: ¿Oponerse a la intervención policíaca?
1056	E: Sí. Me... registro que ustedes lo ven, se oponen, lo analizan pero no escuché en
1057	las intervenciones de los que participaron en esta ronda, ¿yo qué hago? El compañero
1058	sí nos narra una, una posición ¿Félix eres?
1059	M0: Sí.
1060	E: Una posición de él y dice “bueno, y yo ¿qué más puedo hacer? Si me les pongo yo
1061	ya sé lo que me pasa. Entonces...” como que él sí expone que ante lo que está
1062	pasando, que se opone y lo analiza correctamente para él, lo que está ocurriendo, más
1063	en la línea tuya de que es una política, es una manera de trabajar el Estado frente a
1064	ciertas situaciones, él dice “bueno, la resignación”. Pero los demás no escuché como,
1065	o sea, tiene un punto de vista relativamente homogéneo con respecto a resistir esas
1066	situaciones, parece obvio. Pero, en lo personal, ¿qué otra actitud piensas que de
1067	manera individual o colectiva se puede tomar? ¿Qué se puede hacer?
1068	M4: La intervención de la policía sólo se justifica cuando hay un delito. Que estén
1069	bailando, que estén haciendo lo que quieran...Mientras no estén, mientras no vean
1070	que va el gramo de coca y va el billete no se debe hacer nada, no hay razón. La

1071	bronca es, el mismo sistema que lleva a que pues, llega un policía y te le pones al tiro
1072	te va a romper la madre, directamente. No hay un, no hay por mucho para dónde
1073	hacerse. Yo en lo personal no comparto la actitud de ser mártir y ponerme y...no, la
1074	verdad no. Este, pero, personalmente es ir a las, seguir lo que correspondería
1075	derecho; denuncia, denuncia tal cómo hacían las de derechos humanos, denuncia
1076	ante los órganos internos de la policía que deben hacer eso. Simplemente ¿por qué?
1077	Porque es la pauta que se debe seguir, lo que buscamos que la ley se cumpla ¿sí? Y
1078	para que se cumpla la ley hay que actuar conforme al derecho. Sí, es decir, la
1079	manifestación y todo debe de...la participación cívica yo no llamaría los
1080	térmicos...en esos térmicos; por las razones que se dé para mí está bien, no me
1081	importa si es una niña de Colinas de San Javier o, esta masa, o no sé del, ¿de dónde
1082	quieren? De Miravalle. La participación debe existir
1083	M3: Pues yo digo que eso está bien pero...
1084	M4: Y también debe haber, y también debe haber este comportamiento que esté, que
1085	sea medido conforme a derecho. No toda ley es mala, no toda ley porque sea ley
1086	mexicana es mala, también hay, hay mecanismos que son muy buenos, que son muy
1087	interesantes ¿no? Y que se debe crear como esa pauta. Y...
1088	M3: Te hablaré de otro caso. Por mi casa hubo un tiempo en que andaba un carro
1089	con los vidrios polarizados, negro y, pues en la noche, de repente ibas caminando
1090	por, no sé, un área cualquiera, te salían dos policías del carro y te registraban. Un
1091	carro, no sé, creo que uno sin placas o algo así y pues, no manches, ¿ahí qué les
1092	dices? O sea, están violando muchos derechos pero, así como están de ilegales te
1093	meten al carro y luego ya no te encuentran tirado por allá, no sé. O sea es, no es tan
1094	fácil.
1095	M4: Sí, no digo que sea fácil. Ni no digo que sea así como, como una actitud, no sé,
1096	no digo que sea...
1097	M0: Y luego, pues si los ves así ni modo que “ay, ¿cómo te llamas? ¿Me das tu
1098	nombre para denunciarte?”
1099	M4: Sí, no, no, no...
1100	(Se ríen).
1101	M4: (inaudible 33:36) aunque sí es cierto, pero lo que pasa es que... Mientras se
1102	quiera que el Estado responda tal cómo debemos, nosotros debemos responder tal
1103	como si el Estado actuara como debe ¿sí? ¿Sí me explico? Es cierto, ahí, son, hay
1104	esos eslabones, esas insuficiencias que son así, que tú dices “¿Qué chingados hago?”,
1105	nada.
1106	M3: Pues es que...
1107	M0: Llegar y decir, llegar y decir “¿Sabes qué? pasó esto”. ¿Qué? ¿Por qué pasa de
1108	aquí en adelante? No es tan fácil.
1109	M3: Pero yo he visto muchos casos y...
1110	M4: Y déjame y lo vinculo. Con eso, cuando, con el (inaudible 34:17) que dije de
1111	participación cívica. Una de las formas para que, de que el sistema responda, una de
1112	las posibles soluciones, que bueno, hay estudios que dicen, no sé, o hay enfoques
1113	que dicen que es sólo, como que la clave, es que el mismo ciudadano se involucre en
1114	los temas, en los temas que le son de interés. No, no está de mal, no está mal que un
1115	ciudadano, que un chavo que dijeron que, que... porque no me dejaron hacer fiesta se

1116	manifieste, no está mal. Y también es cierto, está el 28 de mayo y otras cosas que a
1117	mi parecer también son más importantes, pero mientras haya esa participación, ese
1118	tratar de acercar las, los subsistemas del estado al punto ideal en donde deberían de
1119	estar, bienvenido. Digo, una queja por violación de los derechos humanos, es una
1120	queja por violación de derechos humanos desde que te rompieron la madre hasta que
1121	te hicieron chueco un trámite. Mientras se esté quejando y mientras se esté
1122	participando es la medida es, esa es la medida de cómo el sistema va cambiando.
1123	M0: Pero hay alternativas para cambiar esta situación donde se vulneran los derechos
1124	civiles, los derechos este...
1125	M4: Y la alternativa que yo digo es eso, es la participación.
1126	M0: ¿Pero a través de qué?
1127	M4: Lo que pasa es que no nos involucramos.
1128	M0: Pero, por ejemplo, está la denuncia, que es el más conocido ¿no? Es como la vía
1129	más cercana que tenemos para denunciar, por lo menos, este tipo de agresiones. Pero
1130	hay otras más, o sea, pregunto ¿tú cuáles conoces?
1131	M4: La protesta es una forma de denuncia.
1132	M0: Pero...
1133	M4: La bronca está, si tenemos un mercado cerrado de servicios públicos que se
1134	quedan en el, ¿cómo se llama? en el Estado y el único que lo puede dar es el Estado,
1135	pero el Estado se conforma a través de partidos, a través de otras opciones políticas
1136	¿sí? La forma que tengamos es a través de exigirle a estas opciones políticas
1137	respuesta a lo que, a lo que nosotros decimos. Una solución el voto. Nos costó
1138	veinticinco años de reformas, de reformas y muertes y ahorita ya dicen “pues es que
1139	qué importa la democracia electoral” “haga el cabrón favor”. Que mi voto ya valga
1140	es un paso muy adelante. No es lo mismo ver si, es otro nivel pero, digamos, el voto,
1141	el participar, el involucrarse, son los medios a través de, para el cambio de sistema.
1142	M0: Bueno, bueno yo estoy a, como también, este, en desacuerdo con esa posición,
1143	porque son como más o menos sesenta millones de pobres los que hay en este país. Y
1144	muchas de las personas que fueron reprimidas en Atenco, que fueron reprimidas en
1145	Oaxaca, aquí el 28 de mayo votaron. Este ¿cuál fue el cambio a pesar de que
1146	votaron?
1147	M4: Hay una cosa...
1148	M0: ¿Quién los escucha a ellos?
1149	M4: Yo estoy hablando, yo estoy hablando ante el nivel de sistema político; la
1150	desigualdad es de otro nivel, que a pesar de estar relacionados no creo que sea lo más
1151	conveniente manejarlos al mismo tiempo. Es decir, la política se encarga de la
1152	política. La política debería estar rigiendo sobre la, lo económico para evitar esa
1153	desigualdad, para evitar esa mala distribución de la riqueza. No lo está.
1154	M0: Pero yo me refiero, por ejemplo, en cuanto a esta otra parte de que había grupos,
1155	por ejemplo, como de maestros, de personas desempleadas en Atenco y otros grupos
1156	más que no fueron, o sea, no fueron escuchados y se habla de esta cuestión de la
1157	democracia, que se oye bien bonito, de que participación y todas estas ondas, pero si
1158	vas y votas y a pesar de esto no te escuchan, entonces ¿qué vas a hacer? Por ejemplo,
1159	como ahora, todas estas violaciones, pues simón, sí votas pero ¿quién te va a
1160	escuchar entonces? O sea, votes por quien votes, o sea, así se ha manejado ¿no?

1161	Fueron, por ejemplo, en Michoacán es gobierno del PRD y pasó lo de Cicarsa, en
1162	Estado de México y en Oaxaca son gobiernos, este...
1163	M0: Priístas.
1164	M... priístas y a nivel federal es un gobierno panista. O sea., tienes las tres opciones,
1165	más o menos en esos casos, y ¿qué onda? O sea ¿quién te escucha? A pesar de que
1166	votas ¿Quién te está escuchando? O sea, la respuesta no fue una mesa donde
1167	dialogaran los mineros o dialogaran los maestros, sino fue mandarles las policías a
1168	que los patearan.
1169	M4: Y se resuelve en, en, una de las cosas que planteaba. El sistema no responde. Y
1170	una cuestión es, en lo personal, pienso que es más difícil hacer un cambio desde nivel
1171	económico, desde el nivel, no hacia el nivel ¿sí? Este, o pensando que los ricos van a
1172	dejar de ser ricos para que todo esté más chido, no sé. Es más difícil un cambio de
1173	ese nivel, así, que comience desde ahí, a hacer un cambio desde el nivel político. No
1174	sé, no, no es una respuesta, pero parece que es una respuesta más cercana.
1175	E: Ojalá también los demás intervengan en el diálogo.
1176	F3: Es que, bueno yo pienso que es así como que un bombardeo. Todo lo que estabas
1177	diciendo yo estaba así como casi en shock, por escuchar así, como de alguna manera,
1178	el discurso sobre la legalidad, sobre la justicia, sobre la seguridad. Todo como desde
1179	aspectos ideales. O sea, porque dices, bueno, el sistema no funciona pero no
1180	podemos cambiar el sistema de un fregadazo. Se tiene que hacer algo paulatino.
1181	Bueno, si hay una injusticia hay que denunciar, vas a llegar y “oiga, su policía ese
1182	que está ahí me acaba de violar, hágale algo”. O sea, yo dudo mucho que se pueda
1183	hablar de una legalidad cuando el mismo sistema que cuida la legalidad es el que
1184	comete la ilegalidad. Entonces, estamos hablando de un panorama que, igual no es
1185	por ser fatalista, pero aquí, en este país la justicia es totalmente discrecional. O sea,
1186	se hace justicia para quien no tiene con qué pagar la justicia. Digo, o sea, las cárceles
1187	no necesariamente son, están llenas de personas que cometieron un delito, sino que,
1188	el delito que tuvieron es ser pobres, ser personas marginales, exactamente. Entonces
1189	y no tuvieron para pagar a un abogado o el abogado se la estuvo cobrando y los
1190	mantuvo ahí quién sabe cuánto tiempo. Entonces, no podemos también descansar
1191	toda la responsabilidad en un sistema jurídico, en un sistema en que las leyes están en
1192	un orden normativo y en la cuestión de la práctica no se llevan a cabo. Entonces
1193	bueno, ¿cuál es la alternativa? Bueno, vamos a denunciar, vamos a protestas esta
1194	injusticia. Entonces, salgo de Palacio de Gobierno o donde, o alguna de las
1195	dependencias que acabo de denunciar algo, voy, protesto en la calle y me meten por
1196	estar protestando. O sea, es una cuestión así de desesperanza. Entonces ¿qué te
1197	queda? Yo lo pienso en términos radicales, de alguna manera, el ejemplo del EZ
1198	¿no?. O sea, no es una organización que tenga un año, dos años, veinte y diez, a eso
1199	súmame quinientos años de desesperación de todo un pueblo, de toda una forma de
1200	vida, entonces, yo pienso que, que esos son ejemplos a lo mejor muy dramáticos pero
1201	que de alguna manera, todos estos acontecimientos que se han venido dando, es parte
1202	de un decir “ya estamos hasta acá” ¿no? Y entonces esa cuestión de que dices “es que
1203	hacer que el voto valga”, pero que no valga madre, porque realmente eso es lo que
1204	les vale. Es lo que vale el voto. Y luego, a eso súmame, con la cuestión de la
1205	democracia electoral, cuando la mayoría relativa vendría a ser el abstencionismo,

1206	entonces, no, no sé cómo...realmente no creo que haya una respuesta, es decir, una
1207	forma, una fórmula. Y luego, a eso súmalo, que el sistema político está permeado y
1208	no se puede dividir ni siquiera el económico, cuando los que te están gobernando son
1209	los mismos que son dueños, a lo mejor, de la empresa donde estás trabajando. Y
1210	entonces tú no tienes tiempo de ir a luchar por tus derechos, porque si vas y luchas
1211	por tus derechos te quitan el trabajo que te da de comer. Entonces, se separa la
1212	política en una cuestión de clase también. Entonces, ¿quiénes son los que hacen
1213	política? Quienes hacen política desde hace setenta años son los hijos de los mismos
1214	políticos. Madrazo proviene de una familia de políticos. Entonces, es así como, como
1215	el panorama que yo de repente veo ¿no? En cuestión de política.
1216	M4: Sobre, sobre esto, la dimensión legal no es sólo una dimensión normativa, es la,
1217	es la democracia existe. El estado de derecho se refiere a que cuando un individuo
1218	está, debe tomar una decisión, va a ser, uno de sus criterios sería el de saber si eso es,
1219	es, está en contra o a favor, está en contra de las normas vigentes que se supone le
1220	damos entre todos. Sí. Yo en lo personal hace un, y bueno eso lo digo, parece que es
1221	como, bueno, para ser claros, yo en lo personal, en lo personal igual me considero
1222	más de centro izquierda pero liberal, en cierta manera, sí, más, le encuentro más
1223	herramientas prácticas para, para decir estas soluciones. Y lo, y cuando terminé de
1224	decirle... no sé tú nombre, disculpa.
1225	M0: Omar.
1226	M4: De Omar, decía, no hay una solución fácil, no, no lo hay. Pero, parece que
1227	tampoco la protesta funciona. El zapatismo, ya viéndolo objetivamente, que la
1228	objetividad es algo muy difícil de saber qué es, dónde está en un Estado donde no
1229	está la mayoría de la población en comunidades muy específicas, y pues hasta ahí.
1230	Ahí queda, ahí sí... Los zapatistas, zapatistas son esos, los demás son militantes y
1231	parece que se hace un movimiento social, no sé qué tan articulado. Este, y bueno, ahí
1232	queda otra forma de hacer política. La política es hacer una forma, como se hace, la
1233	política es lo que es, ese es uno de los criterios desde Maquiavelo hasta ahora. Pero el
1234	cambio, a través de la historia, se ha dado a través de la política. A través de ejercer
1235	la voz, como sea, si se tiene que gritar en un momento se grita, si se tiene que hablar
1236	en un tono bajo se hace. Pero no se tiene que desvalorizar una, una propuesta que se
1237	ha estado formando simplemente porque parece que no tiene, no tiene incidencia.
1238	Porque parece que no tiene los efectos deseados o los efectos que le pensamos que sí
1239	daría una revolución o una, o un golpe de Estado. Digo, la revolución mexicana fue
1240	el, ha sido uno de los movimientos de los, de los, de las revoluciones más fuertes en
1241	la historia de Latinoamérica y llegó el PRI. Y fue una revolución, una revolución
1242	desde abajo y desde la izquierda. Y llegó al PRI. Llegó Zapata, Villa, que fueron los
1243	que de veras llevaron la revolución, no, no supieron manejarse, llevó a otra cosa pero
1244	fue lo que terminó dando el sustento ideológico al PRI y dando un sistema de partido
1245	hegemónico.
1246	M0: Yo quiero decir algo. Yo creo que aquí algo que, personalmente, algo que
1247	considero que está de fondo es que, hay una, hay una sensación de que el sistema
1248	político de partidos es el que no está funcionando y el que no está dando los
1249	resultados que se supone debería de dar. Entonces, si ese sistema de partidos, de
1250	representación directa, se supone, no da los resultados, digo, carajo, por qué seguirlo

1251	sustentando, amamantando si sabemos que este, este sistema no da resultados. En
1252	cambio, el asociarse, el organizarse para defender intereses, para defender derechos o
1253	para defender lo que te parece a ti que es lo justo, me parece que es mucho más
1254	válido que un sistema de partidos el que, se supone el que te representa en el
1255	congreso, está, se supone que abogando por tus intereses como ciudadano. Cuando,
1256	intereses como ciudadano para él no existen porque él, detrás de él están otros
1257	intereses más grandes económicos, que no se pueden separar en ningún momento de
1258	lo político. Y digamos, ahí está, un caso concreto, la Ley Televisa. Se supone que la
1259	Ley Televisa, en el supuesto de democracia en el que legis...el...¿cómo se dice? El
1260	diputado, el senador te está representando a ti, se supone que desde tu óptica esa ley
1261	no debería de haber pasado. ¿Por qué? Porque estaba beneficiando a un grupo y no a
1262	toda la sociedad mexicana en general. ¿Y qué pasó? Bueno, pasó la ley, casi sin, sin
1263	alguna reforma. Y lo que, y a los que benefició directamente fueron a los consorcios
1264	grandes, a Televisa y a TV Azteca. ¿A quién perjudicó? A estos grupos pequeños que
1265	también tienen, luchan por tener un espacio, pero que sin embargo, porque su
1266	legislador vio más adecuado que el interés de un grupo económico era más
1267	importante, la aprobó. La Ley Televisa le va a dar en la torre a estaciones culturales,
1268	estaciones más pequeñas que no tienen esta capacidad para competir para una
1269	licitación, por una subasta para tener un espacio para poder difundir sus mensajes.
1270	Entonces yo digo ¿Por qué, por qué desvalorizar a los movimientos sociales que
1271	buscan eso? Que buscan por otras alternativas exigir, exigir a los gobiernos o,
1272	inclusive plantear otras formas de hacer política, de hacer gobierno. Por qué
1273	solamente pensar en que, si son, si son movimientos sociales, con gente que a lo
1274	mejor es obrera, con gente que es campesina, con gente que tiene otros intereses,
1275	no... ¿por qué no pensar que de veras también ellos tienen, o nosotros, por qué me
1276	siento parte ellos, por qué nosotros no tenemos esta legitimidad para hacerlo? Y por
1277	qué tener que estar siempre pensando en que si se va a hacer una manifestación estar
1278	siempre pensando en que va a ser muy probable que te llegue un cuerpo de policías,
1279	vestidos de robocops, para, para reprimirte. ¿Por qué no? ¿O por qué pensar de esa
1280	manera como tan negativa? De que no se pueda hacer otra forma de propuesta o de
1281	política, política es diálogo para llegar a acuerdos que beneficien a todos. A lo mejor,
1282	la idea que nos vendieron de política es que la política es un sistema de partidos
1283	donde nosotros elegimos a quienes nos van a representar y ellos van a hacer lo mejor
1284	que está a su alcance para, para que todo nos vaya bien. Pero si eso no está
1285	funcionando, digo, porque si los...
1286	M4: Sobre eso concuerdo contigo cuando dices “el sistema de partidos no funciona”.
1287	No, no funciona ¿sí? Ahora, cuando hablaba de participación ciudadana,
1288	participación cívica, es, digamos, la forma cómo se conceptualiza la, a los
1289	movimientos sociales ¿sí? El hecho de participar, involucrarte y formar parte
1290	entonces de un movimiento social está bien, y tampoco lo dije. El problema está en
1291	que cuando se comienzan a crear categorías de antes de que exista el hecho, creas un
1292	marco mucho más ideal y te, y que no permite crear estrategias para lograr objetivos.
1293	No permite adecuar los medios que se tienen a los fines deseados ¿sí? En ese sentido
1294	hablo. Hasta ahora no ha habido un sistema económico, en todo el mundo, que sea,
1295	que se ha equilibrado el cien por ciento. El índice del Gini en ningún lugar del

1296	mundo llega al uno. Lo máximo, en los países nórdicos, es el ochenta y siete, sí, u
1297	ochenta y algo a más, a más el noventa ¿sí? No hay un país que sea totalmente igual.
1298	Sin embargo hay sistemas políticos que facilitan una mayor igualdad. Ahora bien, a
1299	lo que, lo que digo es, no hay perfectos, no hay ideales. Ahí queda la acción del
1300	individuo ante el hecho. Y no hay una evidencia empírica que te diga que una forma,
1301	de que hay una forma de cambiar, de provocar el cambio social. No sé si me
1302	explique, es lo que decía. Yo no estoy diciendo que no haya respuestas, o no estoy
1303	diciendo que sólo desde la política se puede hacer o que sólo desde la economía.
1304	Estoy diciendo que es una cuestión que no debe de formatearse. No sé si me, si te...
1305	Es lo que...
1306	F4: Yo quiero responder un poco en lo que Martín está cuestionando ¿verdad? Por
1307	qué esa desesperanza ante esos pequeños grupos o grupos ya organizados que se
1308	levantan en contra de todo el sistema político? Es que, viendo esas escenas ¿quién
1309	no se va a asustar? Quién no va a provocar una cultura de miedo a la sociedad que
1310	diga, “uy, mejor yo no digo nada, mejor discretamente denuncio, no vaya a ser que
1311	me vayan a golpear, no vaya a ser que por ahí alguien me esté vigilando”. Entonces,
1312	se ha provocado un pánico en que la, en la sociedad y la sociedad dice “pues yo
1313	mejor me abstengo de anexarme a una marcha que esté en proceso rumbo a la
1314	presidencia o algo”¿no? Y también creo, por otra parte, que cada país, con su propia
1315	cultura, pero que en nuestro país deben de seguir existiendo esos grupos que se
1316	levanten, que su voz la estén levantando, o de lo contrario vamos a vivir subyugados
1317	a un mismo régimen que, de cierta manera, se pone un disfraz diferente en cada
1318	sexenio ¿no? Pero que nos va guiando y que va llevando al país hacia un, hacia un
1319	precipicio, porque es eso a lo que estamos yendo, a un precipicio. Y que cambiar
1320	todo ese sistema no va a ser fácil porque es algo globalizado, algo que se ha
1321	generalizado y, bueno pues... Personalmente, va a ser difícil, es cierto, lograr varios
1322	cambios, pero yo creo que el entorno más cercano de cada uno es lo que a nosotros
1323	le, a lo que yo le apuntaría, a lo que le apostaría, mi propio entorno. Y mi propio
1324	entorno empieza desde mi familia ¿no? Entonces, ¿qué va a suceder con mi familia?
1325	Mis papás, mis hermanos, mis demás seres queridos. ¿Cómo estoy yo tratando?
1326	¿Estoy siendo democrático en las decisiones que se tomen? ¿Estoy siendo tolerante
1327	con ellos? Porque si yo no lo aprendo desde el núcleo de mi familia, entonces voy a
1328	salir en la calle y difícilmente voy a respetarlo. No lo voy a respetar ¿por qué?
1329	Porque yo no lo aprendí. Entonces todo va desde, desde volver atrás y decir ¿cómo
1330	está? Cómo está nuestras vidas personales, de cada uno, a tal grado que eso nos
1331	ayuda a tener un equilibrio en la sociedad donde nos desarrollamos ya en el ámbito
1332	laboral, o social o intelectual ¿no?
1333	M0: Bueno yo, también estoy de acuerdo que, o sea, el sistema de partidos en
1334	realidad no funciona. Que hay organizaciones pero no ha sido como la vía,
1335	precisamente, como para solucionar ciertas cosas. Y, o sea, me preocupa también
1336	esto ¿no? Porque supuestamente, si la alternativa va a ser la participación ciudadana,
1337	yo no veo realmente movimientos fuertes, así, a nivel nacional, por lo menos, donde
338	la gente participe. Yo por ejemplo no, no pertenezco a ninguna religión, no hago
1339	deporte, o sea, no tengo un equipo donde pueda ir a jugar algo ¿no? Y nada. Y, o sea,
1340	sí me interesan ese tipo de cosas, o sea, estoy interesado pero no me involucro en un

1341	movimiento de participación ciudadana y, pues, por lo menos esa es mi experiencia
1342	¿no? De que, sí estoy informado pero la neta me da hueva ir ahí, o sea, a la marcha
1343	de los de La Otra Campaña u ondas de esa. O sea, a mí es lo que me pasa, no sé si
1344	ustedes realmente se involucran en ese tipo de cuestiones de organizaciones o
1345	movimientos o ¿ustedes qué les pasa? A mí me da hueva. O sea, tengo información y
1346	este, incluso hasta opino sobre las ondas estas pero no participo.
1347	F4: Bueno yo, este, para no hablar mucho quiero decir que se me pasó mencionar que
1348	sí funcionan esos grupos. Vemos el caso del Euskadi. Cómo se organizaron ellos y
1349	batallaron, pero lograron su objetivo ¿verdad? Y no se valieron de ningún partido
1350	político sino de la propia unidad entre ellos como sindicato. Ahora, personalmente yo
1351	sí me involucro en grupos y trabajo fuerte con lo de la penal en el reclusorio femeníl.
1352	A lo mejor en un principio entré por, entré por el aspecto religioso porque yo sí soy
1353	cristiana, pero ahora, ya conociendo un poco sobre la sociedad y viendo las
1354	problemáticas y haciendo mi tesis ¿qué es lo que hago? A parte de que a ellas de
1355	alguna manera las involucro en el aspecto religioso con lo que yo he aprendido, trato
1356	poco a poco de ir llegando a ellas para hacerles entender que, si no, si están presas no
1357	es tanto porque sean unas delincuentes o unas mujeres malas, sino porque influyeron
1358	muchas cosas para que ellas, como personas, estén recluidas. Entonces, de alguna
1359	manera tengo que estar haciendo mi parte, cuidando hasta cierto punto que no me
1360	escuchen custodias o supervisoras para que no me restrinjan la entrada, pero sí
1361	estando poniéndoles claro a ellas algunas cuestiones sociológicas o políticas, por
1362	debajo, se puede decir, del agua. Pero para que ellas puedan tener otro panorama y
1363	tener la esperanza de que van a salir y que se van a incorporar, se tienen que
1364	incorporar y seguir funcionando en su vida normal. Entonces, sí es muy interesante
1365	realmente que nos involucremos, porque si no nos involucramos, a lo mejor,
1366	podamos dar un punto de vista objetivo, que es muy, que es básico pero también
1367	involucrándonos pudiera cambiar nuestra perspectiva de la realidad ¿no? Y
1368	pudiéramos tener otra visualización del otro lado, pues de la moneda, no sólo de lo
1369	que se puede decir en el discurso, sino algo más práctico.
1370	E: Andrea, ¿cuál es tu punto de vista?
1371	F2: Mi punto de vista, bueno yo no estoy muy metida en todo este tipo de política,
1372	pero yo creo que mucho de lo que pasa es también de que, como decía ella que, el
1373	gobierno tiene miedo de la autocrítica o algo así ¿no? Entonces, las manifestaciones
1374	y todo eso, todos deben de superar un punto que, el gobierno sabe que tú tienes razón
1375	pero cómo, cómo él va a quedar como malo, cómo va a cambiar o cómo va a cambiar
1376	de parecer pues. Como que siento que trataría, bajarían de, pero ya no sería tanto el
1377	gobierno pues, o sea, porque ellos dicen cómo se hacen las cosas y las cosas se hacen
1378	así, porque ellos dicen que se hace. No sé, siento que no hay mucha abertura para que
1379	el pueblo diga lo que quiere decir, porque es...lo reprimen pues, no sé.
1380	F3: (inaudible 59:13) pensar para quién están gobernando también.
1381	M0: Sí.
1382	F3: O sea, porque realmente también, no es porque el Estado sea malo o porque el
1383	Estado no nos quiera, nosotros mexicanos, sino porque al Estado le están pidiendo
1384	que mantenga ciertos estándares de calidad, por decir, en las empresas; entonces para
1385	eso necesita sobre explotar a sus trabajadores. O sea, porque no es nada más una

1386 cuestión de decisión de un gobierno municipal, estatal, federal. Sino, también está
1387 maniatado con los tratados de libre comercio, con políticas internacionales y, ahora sí
1388 que la economía es lo que rifa, lo que rige a todas esas decisiones políticas.
1389 Entonces, pues no es nada más cuestión de voluntades de gobierno ¿no? Cuando el
1390 Estado, y que hemos visto que el Estado se está constantemente adelgazando con
1391 Miguel de la Madrid, se viene todo un proceso de adelgazamiento del Estado,
1392 entonces el Estado ahorita queda como represor y administrador. O sea, tú
1393 adminístrame mis bienes, porque ya también los ricos no nada más son ricos
1394 mexicanos, son ricos globales, entonces, adminístrame y cuídame mis bienes. Y eso
1395 es lo que hace de alguna manera el Estado. Entonces, cuando el Estado puede decir,
1396 “bueno, es que sí, estas políticas están muy recias, la gente se nos está...”, también el
1397 Estado está en un conflicto porque, es decir, bueno ¿cómo hago para gobernar para
1398 acá y para acá al mismo tiempo? El PRI lo hizo muchísimo tiempo y eso fue el
1399 éxito de la dictadura de partido, porque mucho tiempo lo hizo. Pero en esta cuestión
1400 de “ya no queremos más PRI, ahora necesitamos la alternancia política” pensaron
1401 que el PAN era una opción ¿no? Y lo aceptaron, lo permitieron, sino no hubiese
1402 ganado. Pero entonces, cuando esta, este tipo de política es todavía más descarada o
1403 más abierta hacia un sector de la población, entonces obviamente que iba a brincar la
1404 gente. De decir “oye ¿pues dónde está el cambio?” Pero entonces no nada más es una
1405 cuestión de esperar que un gobierno va a cambiar todas condiciones que son
1406 mundiales. O sea, de alguna manera hay quiénes optan por decir “a mí me valen
1407 madres todas esas dictaminaciones mundiales y yo me organizo en mis
1408 comunidades”, como es lo que hace el EZ o lo que hacen otros tipos de movimientos.
1409 Y hay quiénes todavía optamos por la cuestión de votar, pero dices, bueno ¿cuál de
1410 esas opciones es la que, la que yo sé que no va a ser un salvador pero que podría ser
1411 un poco menos brusco ¿no? Entonces, no es, no es fácil así cómo decir “ay, un
1412 gobierno va a cambiar las cosas”, porque no es cuestión de un gobierno. Como bien
1413 lo decía Fabio hace rato.

1414 F4: Influyen muchas, muchas variables.

1415 M2: Bueno, en mi caso es tratar de utilizar todas las alternativas que se puede. Decía
1416 ayer, si tienes el derecho de voto pues votar. Igual, si sé de la menos peor pero votas
1417 y ejerces. Y a mí, desgraciadamente, en cuestiones de organizaciones sociales no
1418 gubernamentales, voy a ser como las niñas de los Alpes, hasta que afecten
1419 directamente mis intereses es cuando me voy a prender y sí me voy a organizar, pero
1420 tengo también esa alternativa y no me disgustaría en nada o no me atemorizaría en
1421 nada, es formar parte de. Creo yo que, en lo que a mí respecta es, si tengo un espectro
1422 de posibilidad, bueno, tratar de utilizar todas las posibles, que ahí están. O sea no, me
1423 elijo por no estar en la pasividad o de que mientras yo coma, pues, que gire el mundo
1424 y que se muera quien se tenga que morir. En mi caso sí estoy en pos de utilizar todas
1425 las que pueda utilizar, de las alternativas.

1426 E: Una invitación nada más, si alguien quiere decir algo más, si alguien quiere añadir
1427 algo que pueda expresar su punto de vista respecto de cualquier cosa que se haya
1428 comentado aquí, que quiere que quede registrado. Ya estamos llegando un poco al
1429 final de este, de este grupo de discusión. Entonces, a lo mejor, alguien dice “bueno,
1430 yo iba a decir algo y no tuve tiempo de decirlo”, es momento de que quede y yo lo

1431	organizaré de tal manera que quede dicho, cada quién, aunque no sea la secuencia de
1432	esta última ronda. A eso me refiero. Puede ser que, en algún momento, yo lo estaba
1433	pensando y luego dije “bueno, pues no lo digo”. Cuando uno se va piensa que
1434	debería haberlo dicho, entonces, es este el momento para ese inserto de cada quién.
1435	El silencio también es un inserto.
1436	M2: Bueno, yo nomás para finalizar un punto. Las opciones, en mi caso pues me toca
1437	estar en medios de comunicación, que es la radio, entonces ahí ya es un punto, el
1438	voto que ya había mencionado, las (inaudible 01:03:55) no gubernamentales, desde
1439	el arte, desde tú práctica artística, también es otro. Creo yo que esa es la mejor
1440	forma, aunque sea si es chicle y pega en alguna, pero creo yo que se está intentando
1441	algo, que es más, no lo hable, sino más práctico. Que en alguna de todas esas
1442	posibilidades alguna pueda incidir en que coma mejor mañana, o que mi vecino
1443	pueda comer mejor mañana.
1444	M4: Yo sólo un último punto y, en debate con Rocío que, me gustó mucho por
1445	cierto...este... En la cuestión de poder, el poder no se resuelve en una sola
1446	característica, en una sola variable. No es sólo lo económico, como decían al
1447	principio, también queda mi decisión frente a un... Digamos, el efecto del poder
1448	económico que tiene Televisa, queda mi poder de cambiar el, la, el canal ¿sí? No, sí
1449	puede haber una hegemonía a nivel mundial de un sistema neoliberal, que por cierto
1450	no estamos tan liberalizados como pudiera llegar a parecer, pero eso ya es otra
1451	discusión. Pero aún así, y como decía aquí...tu nombre, disculpa...
1452	M2: M2.
1453	M4: M2, el chiste es eso, usar las opciones, porque al final de cuentas está más
1454	caramba hacer que otros hagan algo a uno comenzar a hacerlo, a pesar de la poca, el
1455	poco efecto, los pocos resultados que pueda dar, con lo que se ha dicho. Con todo
1456	respeto al EZLN, para mí su mayor logro es que pudieron poner en la Constitución
1457	que México es un Estado multicultural, donde no sólo somos mestizos, también hay
1458	indígenas y tienen derechos. Y los, y sus derechos serían de tercera generación y
1459	significan otras cosas. Este, yo pienso que eso era, a final de cuentas, es el mayor
1460	logro del EZLN, pero viendo que no logró los acuerdos de San Andrés pero sí logró
1461	cambiar la Constitución, a pesar del gobierno mexicano. Y bueno, nada más.
1462	E: Bueno, pues agradecerles a todos y a cada uno de ustedes, sé que les quité una
1463	mañana, como alguien dijo (se ríen). Créanme que para mí me acaban de dar,
1464	generalmente cuando uno hace una investigación, y no lo digo porque están aquí, se
1465	aburre. Se aburre porque se trata de mantener al margen lo más posible, aunque la
1466	presencia es inevitable. Y yo, en esta ocasión estaba, realmente muy adentrado, no
1467	solamente obviamente en el texto sino en el hipertexto; en sus rostros, en sus caras,
1468	en sus movimientos, que a mí me traduce mucho este, voy a parar para que ya no
1469	tenga que...
1470	
1471	(Finaliza la grabación).
1472	